



UNA INVASIÓN LLAMADA CONQUISTA CAMINOS DE LIBERTAD

FLOR DE MARÍA BALBOA REYNA

(coordinadora)

Palabra de Clio

Una invasión llamada Conquista Caminos de Libertad

Flor de María Balboa Reyna
Coordinadora



“Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad”

Una invasión llamada Conquista
Caminos de Libertad

© 2007, Palabra de Clío, A. C.
Insurgentes Sur # 1814-101. Colonia Florida,
C.P. 01030, Ciudad de México.

Coordinación editorial: José Luis Chong
Diseño de portada y maquetación: Patricia Pérez Ramírez
Foto de portada: Cortés avanzando con ayuda de tamemes, *Códice Azcatitlan*. Wikipedia.
Cuidado de la edición: Víctor Cuchi

Primera edición: febrero de 2022
Segunda edición: junio de 2022

ISBN: 978-607-8719-19-8

Impreso en Impresora litográfica Heva, S. A.

Todos los derechos reservados. Los contenidos e ideas expuestas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de los autores.

www.palabradeclio.com.mx

Impreso en México - *Printed in Mexico*

ÍNDICE

Presentación	
<i>Flor de María Balboa Reyna</i>	5
La conquista de España a México. Caminos de libertad	
<i>Flor de María Balboa Reyna</i>	23
La Conquista a través de la mirada de <i>México a través de los siglos</i>	
<i>Núria Galí Flores</i>	53
Hernán Cortés, su vida y la conquista	
<i>Raymundo Casanova</i>	75
Zoquipan al sureste de México-Tenochtitlán. Antes y después de 1519	
<i>María Eugenia Herrera</i>	99
Breve Descripción sobre la conquista de la región occidente de Mesoamérica	
<i>Filiberto Romo Aguilar</i>	133
Entre la realidad y el mito de la Virgen de Guadalupe	
<i>Viridiana Olmos</i>	163
El Testamento o expiación de culpas de Hernán Cortés	
<i>José Díaz García</i>	181
Una introducción a los primeros textos españoles sobre la Conquista	
<i>Mauricio Flamenco Bacilio</i>	199
William H. Prescott y su Historia de la conquista de México, 1843	
<i>Itzel Magaña Ocaña</i>	221

*En suma, he tenido siempre presentes
aquellas dos santas leyes de la historia:
No atreverse a decir mentira, ni temer decir
la verdad, y creo que no las he quebrantado.*

FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO.

En la medida en que avanzamos en el conocimiento de la realidad social como totalidad concreta, tenemos que fundamentar el discurso disciplinar de la historia como el conocimiento verdadero de los acontecimientos que pretende explicar, como un análisis permanente que se replantea cotidianamente y se reinventa constantemente, además de constituir un saber continuamente renovado a la luz de nuevos descubrimientos. Esto significa que el propio discurso tiene que revisar sus propias convicciones y deconstruir su propia creación. Según Carlos Marx, el sujeto social es el artífice de su entorno material, de su ámbito social, de su definición identitaria y de su contexto político. *Ergo*: el ser humano es el constructor de su realidad social. Por tanto, es el creador de su historia.

La realidad social constituye una totalidad concreta, multilateral y poliédrica formada por diversos niveles y facetas que mantienen una estructura sistémica de interrelación continua y condicionamiento recíproco. Para su desarrollo esta totalidad orgánica tiene como base fundamental el proceso económico, el cual concierne al elemental proceso de producir y consumir, o sea, de reproducción material.

El eje axial de la realidad construida por el sujeto es la esfera social: la que corresponde a las relaciones sociales, que incluyen las entabladas en

el proceso de trabajo como relaciones sociales de producción, así como las relaciones sociales de toda índole. Y el ámbito de la política, de las relaciones de poder entre gobernantes y gobernados. Finalmente, en el último nivel del edificio social se levanta el mundo de la creación intelectual: del arte, de la ciencia y de la filosofía. Igualmente es el plano discursivo general, el de los pensamientos y las teorías, la magia, la mitología y la religión, la ideología y la imaginación colectiva.

Respecto del estudio de la Conquista Española en México, lo primero que tenemos que admitir es que el proceso se suscitó a partir de la búsqueda de una colonización de lugares desconocidos, pero que podían convertirse en espacios de enriquecimiento, lo cual es ampliamente coincidente con el proceso de acumulación originaria que se estaba llevando a cabo en los países más avanzados de Europa, que en los albores del siglo XVI estaban conformando la semilla del nuevo modo de reproducción social mercantil capitalista:

En la historia de la acumulación originaria hacen época todas las transformaciones que sirven de punto de apoyo a la naciente clase capitalista...¹

La empresa exploratoria, que guiaba las principales motivaciones de los monarcas de la época, estaba directamente relacionada con la necesidad de fomento, promoción y crecimiento del mercado:

Por encima de la enorme masa de la vida material diaria, la economía de mercado ha tendido sus redes y mantenido sus diversos entramados. Y fue de ordinario por encima de la economía de mercado propiamente dicha por donde prosperó el capitalismo.²

España apoya a Cristóbal Colón porque, ante todo, persigue una clara finalidad: la posibilidad de lograr una comunicación expedita entre Oriente y Occidente justamente para el crecimiento del mercado, que se convertirá en un importante andamiaje para la circulación y expansión capitalista:

...obligado abandonar la idea misma de ver en él una empresa descubridora de tierras totalmente ignoradas para comprenderlo, en cambio,

como lo fue: una tentativa de ligar a Europa y Asia por la ruta del Occidente.³

El nuevo sistema económico tiene una naturaleza dicotómica, con una funcionalidad bipolar: tendrá un polo de enriquecimiento, avance y progreso continuo. Pero simultáneamente tendrá en “canon económico” un polo de miseria y exclusión.

Es preciso comprender, a la luz de los conocimientos actuales, que el mundo a partir del siglo XVI, en que inicia la modernidad, se convierte en el espacio planetario donde se erigen vasos comunicantes que multiplican los enlaces de interrelación entre las diferentes culturas, suscitando el mestizaje.

Es necesario considerar que la modernidad inicia el proyecto civilizatorio de la humanidad que se concentra en Europa como territorio vanguardista y da lugar al surgimiento y desarrollo del capitalismo como alternativa de vida.

Por todo lo anterior, la Conquista Española no sólo fue un acontecimiento de importancia toral, sino un proceso coyuntural de gran envergadura, que debe ser concebido y analizado como una transformación trascendental en el modo de la vida de la humanidad. Debe ser visto como momento de ruptura y giro histórico que dio lugar a una serie de cambios fundamentales que ocurrieron de modo paralelo o simultáneo, porque implicó el surgimiento de una nueva etapa: la modernidad. En este momento histórico, tuvo lugar al “principio del fin” del feudalismo y el inicio del capitalismo, la culminación de sistemas reproductivos mercantiles anteriores, pero completamente diferente de ellos. Se configura, además, el comienzo de un trayecto diferente en el desarrollo evolutivo de la humanidad: el de un novedoso proyecto civilizatorio europeo que se convertirá en mundial. Ocurre la impronta de la globalización, el momento en que Europa logra los resultados de sus incursiones a tierras lejanas para conseguir el conocimiento humano acerca de su entidad planetaria, y se establece la vinculación con otras comunidades de diferentes territorios, que conforman diferentes modos de producción y distintas idiosincrasias, lenguajes, concepciones del mundo y formas de vida.

El conocimiento de la geografía económica continental genera, a un tiempo, tanto el autorreconocimiento como la autoafirmación: la concepción de la otredad podrá ir de la extrañeza a la hostilidad: el otro es diferente

y puede ser un enemigo. Los pueblos europeos se asumirán como diferentes, pero asimismo como regiones socioeconómicas más avanzadas respecto de las demás, y esto suscitará, por una parte, la convicción de una especie de “superioridad histórica” y, por otro lado, alentará el ambicioso designio de la Conquista.

El proyecto civilizatorio a largo plazo que Europa implanta por el mundo con el objetivo de expansión capitalista, a su vez auspicia la potencialidad de convertir a otras regiones en colonias y, en el futuro, dará lugar a un gran desenvolvimiento imperialista. Recuérdese que según John Atkinson Hobson imperialismo significa “expansión”. La reproducción ampliada de capital conlleva el aumento de la inversión, que genera el incremento de la producción y, por tanto, de la oferta de mercancías. Ello suscita el crecimiento y proliferación de los mercados, y el correspondiente aumento de los medios de comunicación y las rutas comerciales, en función de la acumulación de capital, motor propulsor del capitalismo de su crecimiento y expansión.

El proceso de reproducción social mercantil capitalista tiene un momento inicial: el proceso de acumulación originaria de capital —que Marx expone en el capítulo XXIV del primer tomo de *El Capital*, y que tiene como correlato el desarrollo de la colonización—, que es un proceso de creación de las condiciones de posibilidad para el desarrollo capitalista, y tiene como elemento más significativo la creación de una fuerza de trabajo libre, en respuesta a la necesidad de contratación de trabajadores para los primeros talleres manufactureros que se convertirán posteriormente, *ex post* de la Revolución Industrial, en fábricas capitalistas. El feudalismo había creado una asignación clasista demarcada por el derecho (o la condena) del nacimiento. Ante ese destino inapelable, el capitalismo presenta como propuesta política la movilidad social, y la posibilidad de ascender los peldaños de la escala socioeconómica a través del “esfuerzo personal”. La oferta se llama meritocracia.

La creación de una fuerza de trabajo libre constituye la premisa económico-política fundamental del capitalismo, un modo de producción-reproducción basado en la acumulación de capital. Si el capital es un monto de valor destinado a su incrementación y el trabajo crea valor, entonces la fuerza de trabajo libre posibilita su conversión en mercancía, que el emprendedor pueda adquirir en el mercado como trabajo creador de valor.

La liberación de la fuerza de trabajo origina la libertad política —porque anula la prestación obligatoria de servicios propia del feudalismo—, y la libertad económica —porque el trabajador es “libre” de vender su fuerza de trabajo a cualquier empleador—. Por otro lado, se trata de una libertad vital: por cuanto el trabajador carece de medios de producción, de instrumentos de trabajo que le permitan otra vía de supervivencia, aquí “libre” se equipara con “inerte”. Para la finalidad creadora de fuerza de trabajo libre, se llevaron a cabo actividades que implicaron el uso de la fuerza impositiva y la violencia. A partir de ellas se separa a los productores de sus medios de producción, al artesano de sus instrumentos de trabajo, mediante el despojo, la expropiación o el robo. A los siervos les son sustraídos sus aperos de labranza, sus pequeñas parcelas, sus humildes moradas, mediante la exacción, enajenación o incendio de propiedades.

La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es, por sí misma, una potencia económica.⁴

Finalmente, el correlato del proceso de acumulación originaria interregional es el colonialismo como proceso internacional de acumulación originaria. Algunas comunidades más avanzadas propiciarán la tendencia aventurera de invadir territorios pertenecientes a pueblos menos fuertes para convertirlos en subalternos por medio de la esclavitud, el vasallaje y la colonización por medio de la guerra de conquista, tan antiguo como la historia.

A quinientos años de la derrota del pueblo mexica ante la hueste española, los mexicanos reformulamos nuestra definición identitaria a partir del intento de deconstrucción y búsqueda de reconstrucción de nuestra historia. En primer lugar, el llamado “Descubrimiento de América” era un territorio desconocido al que se arriba con el mayor desconcierto y expectación. Habida cuenta de que Colón (el renombrado descubridor) tenía el convencimiento de haber llegado a Asia, y que a América se le atribuyó un ser diferente, como “Islas descubiertas en las Indias”,⁵ o bien como “Las tierras que pertenecen al extremo oriental del *Orbis Terrarum*”⁶ por lo cual hubo una necesidad de transitar de este ser asumido a un nuevo ser, cuyo conocimiento requería la exploración, la indagación y conocimiento. Por tanto, el proceso que se llevó a cabo no fue el descubrimiento, sino la invención de América:

...y ése es nuestro punto de partida para ver de qué manera se va a pasar de un ser a otro, que en eso consiste precisamente lo que hemos llamado la invención de América.⁷

En segundo lugar, consideremos que los mexicas vivían de acuerdo con su propio *ethos* histórico, concepto cuyo significado alude a la intermediación entre la idea de historia económica y la noción de historia cultural, “Descrito como una estrategia de construcción del mundo de la vida”.⁸ Pero fueron sorprendidos por forasteros que se convirtieron en invasores y revelaron posteriormente sus inconmovibles objetivos de ocupación, asalto y saqueo. De manera que “La Conquista Española” debería ser llamada “La invasión de españoles a la región de Anáhuac, y su conquista por pueblos coterráneos dirigidos por españoles”, en tanto que no tenía otra finalidad que la colonización del nuevo territorio por la monarquía hispana:

La actitud de la corona está normada por un interés primordial: asegurar de hecho y derecho los beneficios que pudiera reportarle el hallazgo de Colón. Así en primer lugar, se preocupó por equipar y enviar lo más pronto posible una armada para organizar la colonia iniciar su explotación y proseguir las exploraciones.⁹

Por tanto, cuando se menciona el Descubrimiento de América, el Encuentro de dos mundos, el Día de la Raza o la Conmemoración de la Hispanidad, se significa una visión estática y circunscrita a sólo una faceta de lo que, en realidad, ha sido un convulso y turbulento proceso heterogéneo y multidimensional.

“El Descubrimiento de América” ha sido analizado escrupulosamente como el proceso de la “Invención de América”, puesto que 1) se ignoraba la existencia del espacio terrestre al que se arribó, 2) su verdadera existencia no fue inicialmente asumida, 3) no fue en principio reconocida como un continente, 4) se concibió a América a partir de categorías que se fueron creando, “inventando” sobre la marcha.

El “Encuentro de Dos Mundos” presenta una limitada e idílica exposición de lo que constituyó una cruenta guerra de conquista, en la cual la población local fue avasallada, combatida y diezmada hasta el atroz asedio

de miles de adversarios ante cientos de sitiados sin agua y sin víveres durante más de dos semanas.

El “Día de la Raza” constituye el principio de más de trescientos años de colonización, de invasión geográfica, económica, política y cultural, de enajenación de propiedad territorial, de saqueo de recursos y de esclavitud.

La “Conmemoración de la Hispanidad” representa para los españoles la celebración de su triunfo, frente a una población sometida a la cual le enajenaron su tierra, usurparon sus bienes, le impusieron un sistema económico y un régimen político diferente, y a quien se obligó a cambiar de idiosincrasia, de tradiciones y de religión.

El complejo acontecimiento de la Conquista del territorio mexicano sólo puede ser estudiado como un proceso polisémico y secular, en el cual la dilatada invasión contó con el apoyo multitudinario y cómplice de los propios pobladores de la región, quienes cambiaron dominio por esclavitud.

Los conquistadores, encabezados por Hernán Cortés, aprovecharon con gran astucia la circunstancia de enemistad y odio acumulado por los pueblos subyugados hacia sus opresores, los mexicas. De parte de los triunfadores de la contienda significó el afán de aventura, sed de triunfo, deseo de dominio y desmedida ambición. Para los derrotados, su modo de vida fue absolutamente alterado: primero, experimentaron la sorpresa: la diversidad de rasgos, las armaduras, los caballos, el avance técnico de los conquistadores debió dejar atónitos a los aborígenes. A continuación, privó la confusión: sus antes dominados enemigos luchaban al lado de un oponente desconocido que parecía invencible. Posteriormente, el absoluto desconcierto: su propio rey se inclinaba ante el poder del adversario. Finalmente, después de una denodada lucha a muerte, sólo quedó la capitulación.

Podemos comparar dicha conflagración con la famosa dialéctica del amo y el esclavo de Hegel. Según este autor, en la relación entre el amo y el esclavo, se genera un proceso de mutua dependencia. El paso inicial es el deseo de reconocimiento que todos poseemos. El ser humano tiene de sí mismo una concepción —que Hegel llama autoconciencia— de la cual se siente seguro y en la cual encuentra su autoafirmación. Sin embargo, necesita —y en tanto que ser social, de modo acuciante— que la otredad lo reconozca. Le es indispensable reafirmar su propia concepción en el reconocimiento del otro, un sujeto semejante a él porque comparte su condición humana,

pero distinto por ser otro. Todo sujeto requiere de la opinión ajena para contrastar su propia visión.

Pero, de hecho, la autoconciencia es la reflexión, que, desde el ser del mundo sensible y percibido, es esencialmente el retorno desde el ser otro.¹⁰

La autoafirmación requiere el canon de lo humano, pues para cada hombre su identidad tiene que contrastarse en la relación social. A partir de la aprobación o aquiescencia de la otredad podrá fortalecerse, o en el rechazo y recusación se debilita gradualmente: “La autoconciencia sólo alcanza su satisfacción en otra autoconciencia”.¹¹ A su vez, el autorreconocimiento se sustenta en el reconocimiento de la otredad. En el fondo, psicológica y sociológicamente el individuo necesita de la aceptación-aprobación de los otros, su reconocimiento. Pero ocurre justamente que la otredad a la cual se enfrenta también requiere reconocimiento. “La autoconciencia es en sí y para sí, para otra autoconciencia; es decir, sólo es en cuanto se la reconoce”.¹² En esta famosa concepción dialéctica del amo y el esclavo, Hegel expone el combate que libran las autoconciencias por el reconocimiento recíproco. El desenlace de la lid presenta varias opciones: o ambos mueren, o ambos se acobardan y difieren la lucha, o uno muere y el otro triunfa; pero el ganador pierde también el reconocimiento de su oponente. Hegel se concentra en el caso de que ambos sobreviven: aquél capaz de ofrendar su vida en la batalla es justamente el vencedor. El triunfador de la rivalidad es aquél para quien la libertad es más preciada que la vida, pues fue capaz de arriesgarla. Aparece la relación dialéctica entre señorío y servidumbre. El campeón tendrá por parte de su oponente —quien se transforma en su esclavo— la sumisión y admisión del triunfo en tanto que amo, y además del aprecio, la consideración y el respeto general. Este acatamiento de la otredad manifiesta para Hegel la consecución de la libertad: “Solamente arriesgando la vida se mantiene la libertad, se prueba que la esencia de la autoconciencia [...] es puro ser para sí”.¹³ Sin embargo, el triunfador —ahora convertido en amo— buscaba el reconocimiento de otra autoconciencia (semejante a la suya) y he aquí que el victorioso ha logrado el objetivo del reconocimiento, pero no de un igual, porque el vencido ha quedado menguado en su esencia humana, la cual implica la libertad; al perderla, se ve reducido, en

su ser, menoscabado en su “ser para sí”. Ya no es otra autoconciencia, es una entidad disminuida, vencida, perdedora. Entonces ante el amo representa una entidad en detrimento, un ser reducido, desigual. Si trasladamos esta argumentación hegeliana a la contienda que se establece en la llamada “Conquista Española”, podremos dilucidar varios factores que es preciso considerar. En primer lugar, la presencia de la hueste española en nuestro país representa una invasión, es la aparición y avasallamiento de un poder extranjero en un territorio habitado por los mexicas. En segundo lugar, llamar “Conquista Española” a la lucha entre dos pueblos significa aludir sólo a uno de ellos, justamente a los triunfadores. En tercer lugar, la razón del menosprecio que después de la batalla los españoles manifestaron en su discurso y narrativa hacia los lugareños de las tierras conquistadas, como, *verbi gracia*, lo que escribe Cortés sobre los chichimecas: “...y trayendo estos bárbaros por esclavos, que son gente salvaje, será vuestra majestad servido, y los españoles aprovechados, porque sacarán oro en las minas...”¹⁴ Este vilipendio puede relacionarse con la mención hegeliana respecto de pérdida de libertad que implica menoscabo de su humana esencialidad.

El individuo que no ha arriesgado la vida puede sin duda ser reconocido como *persona*, pero no ha alcanzado la verdad de este reconocimiento como autoconciencia independiente.¹⁵

Según el filósofo alemán, la prueba de que el perdedor no arriesgó la vida es no haber fallecido en la batalla.

Una capitulación que duró tres siglos, durante los cuales los mexicas, tiranizados, tuvieron que renunciar a sus propiedades, a sus modos de producir, de intercambiar y consumir; vieron transformadas sus formas de vida, negados sus dioses y destruidos templos y altares; tuvieron que aceptar otras deidades, otros templos, otra religión. Inicialmente mantuvieron en secreto sus creencias, pero paulatinamente fue venciendo el poder discursivo y el discurso del poder. A la población nativa se le impuso otro idioma; primero, los aborígenes respondieron con silencio, después se convirtieron en bilingües.

Si bien el sojuzgamiento tuvo una silenciosa aceptación, a lo largo de tres siglos se fue configurando la formación de una nueva nación, doblegada pero eventualmente independiente.

En este libro convergen sobre el tema de la Conquista Española ocho luminosas visiones con una diversidad de enfoques que demuestran tanto la polisemia de la trascendente envergadura de dicho evento histórico como la riqueza interpretativa que genera. Nuestros autores son dilectos miembros de la Asociación de Historiadores Palabra de Clío A.C., que tratan temas diferentes con prolijos análisis de expertos en la materia de la historia, que es la historia del mestizaje mexicano.

Sus narrativas abarcan, desde la construcción del ideal de nación mexicana y de nuestra identidad nacional, al conocimiento de la geografía histórico-política de nuestros pueblos originarios, pasando a dos escritos dedicados a Hernán Cortés, cuya carismática personalidad inspira la expectativa de investigación analítica y exposición ensayística. No obstante, la astucia fría y calculadora que despliega desde su contratación por Diego Velázquez hasta su ascenso como señor de Nueva España, Cortés es la encarnación del conquistador despiadado, que persigue su objetivo de modo implacable. Más adelante, tenemos un estudio de orden geográfico-histórico que conforma un análisis minucioso y prolijo de las características del proceso de Conquista y el texto exploratorio del culto a la Virgen de Guadalupe como religión impuesta por los conquistadores y asumida sincréticamente por nuestros ancestros. Finalmente, se aborda el tema de la hermenéutica inglesa ocupada en la investigación de los sucesos que convergen en la Conquista.

En el primer capítulo se presenta un análisis, desde el horizonte epistemológico del discurso marxista, como paradigma de cientificidad preciso para el estudio de las condiciones materiales que posibilitan el acontecimiento de la Conquista Española a México como una transformación de gran envergadura, es decir, como totalidad procesual que tiene que ser investigada a partir del método dialéctico; en la medida en que es un proceso proteico y poliédrico que presenta la simultaneidad de los cambios que articula la modernidad: 1. la creación de un proyecto civilizatorio: “La modernidad capitalista puede ser vista como un “proyecto civilizatorio”,¹⁶ elaborado en Europa y convertido en proyecto planetario a través de prácticas bélicas, de expansión económica, difusión cultural y proselitismo religioso; 2. el desarrollo de un nuevo modo de reproducción social: el capitalismo, cuyo florecimiento ocurre paralelamente al declive del feudalismo; 3. el impulso y gestión de las condiciones de posibilidad de construcción

del capitalismo a partir del proceso de acumulación originaria del capital: resultante social de iniciativas particulares, donde se intenta, al mismo tiempo, acumular capital para iniciar los procesos de inversión, y generar la separación del productor respecto de sus medios de producción para crear una fuerza de trabajo libre, que pudiese ser la fuerza de trabajo contratada en los primeros talleres manufactureros; 4. el fomento de la primera etapa del capitalismo, la fase manufacturera (la segunda etapa es la propiciada por la Revolución Industrial, como momento de la gran industria), en la cual la manufactura representa la lenta transición entre el feudalismo y el nuevo modo de producción social en el cual el proceso de acumulación originaria funge como estadio conflictivo en el cual priva la violencia para crear una fuerza de trabajo libre en el Viejo Mundo, y esclava en el Nuevo Mundo; 5. la actualización del colonialismo como expansión del capitalismo, como extensión territorial para el crecimiento económico, como medio para lograr la acumulación originaria mediante el enriquecimiento y como estrategia para la dilatación del mercado y la propagación del esquema civilizatorio europeo.

A partir de estos cambios la Conquista debe ser analizada como un proceso que involucra a dos pueblos en una lucha a muerte, que enfrenta el factor activo de la invasión, el país que conquista y su factor pasivo, o sea el país conquistado. En la relación dialéctica entre señorío y servidumbre existe una parte triunfante y otra sometida. Después de la derrota bélica, la población indígena enfrenta la esclavitud y nuestra historia constituye la del mestizaje y la construcción de los caminos de libertad. Como construcción nacional y la formación de nuestra identidad social, nuestra historia está condicionada por la totalidad de factores, que como elementos procesuales confluyeron y se concatenaron en unidad sistémica y recíproco condicionamiento.

En el segundo capítulo, con brillante pluma y retórica claridad, Núria Galí Flores expone el tema de la Conquista Española a través de la “Mirada de *México a través de los siglos*”, cuya exposición revela una exégesis perspicaz del tema de la construcción nacional y la creación de la identidad social mexicana, mediante el tránsito histórico que abarca del Imperio a la República y del gobierno de Benito Juárez al de Porfirio Díaz. Galí incluye la hermenéutica del *México a través de los siglos*, donde Vicente Riva Palacio expuso el camino de creación del ser identitario mexicano,

que inició en los héroes aztecas y desemboca en la modernidad. Con un tránsito laudatorio de la historia del país, con preclaros visos de efluvio hegeliano, Riva Palacio reconoció la creación-recreación de la identidad nacional a partir de una concepción presentista-determinista. Como en la *Fenomenología de la Historia* se cumple el plan de la historia con el designio de la racionalidad que se actualiza, porque el Búho de Minerva sólo despliega su vuelo en el crepúsculo, también para Riva Palacio, el pensamiento sobre el pasado sólo puede ser configurado luego del desenvolvimiento cultural y el avance del conocimiento. Asimismo, la construcción de la identidad nacional a través de la creación histórica de la nación mexicana, ha seguido la idea de una inmanencia nacional, a pesar de los conflictos, las batallas y transformaciones que ha experimentado. Según Galfí:

El uso de un discurso histórico determinado favoreció aquel proceso de cohesión y de formación de una identidad que se fue conformando a lo largo del siglo XIX y XX.

En esta conformación de la identidad, la incompreensión que surge de un diálogo, cuyo contenido es equívoco y ambivalente, da lugar al yerro cometido por continuas prácticas de políticas públicas imprudentes y de gobernanza ignorante que mantiene en la marginación a los pueblos indígenas originarios en contra del cometido de integración nacional que merecen.

El tercer capítulo pertenece a la pluma de Raymundo Casanova, quien escribe “Hernán Cortés, su vida y su conquista”. Con delicioso ingenio, nuestro autor desarrolla lo que hubiese sido una entrevista realizada al famoso conquistador, quien con mundana elocuencia y cínica arrogancia confiesa su indeclinable afán aventurero. Con fluidez que atrapa la lectura, Casanova logra que su personaje Cortés despliegue información biográfica sustancial, incluyendo detalles acerca de su nacimiento, su vida como descendiente de una familia de hidalgos, en la cual si bien no se vivía en la abundancia, tampoco sufrían estrecheces ni los sinsabores de la miseria. Nos comenta su desarrollo, los estudios truncados en la universidad, debido, sobre todo, a su obstinación por viajar. Contagiado por la fiebre de conocer “el Nuevo Mundo”, fue en realidad la ambición convertida en obstinación acuciante la que le llevó a intentar el viaje a América, a la cual llama “Las Indias”. A pesar de haber perdido una oportunidad por haber

contraído una enfermedad que le tuvo postrado, Cortés encuentra nuevamente la posibilidad de viajar y se dirige al gran acontecimiento de la Conquista. En su narrativa el autor deja claro lo que conocemos como codicia generalizada de los “exploradores”, compartida por Cortés. Nos relata una serie de viajes y su llegada a Cuba, su vida en aquella isla y la posibilidad de ser nombrado alcalde; sin embargo, nunca lo abandonó la obstinación por conseguir fama y fortuna, por lo cual continúa el viaje hasta arribar a tierras mexicanas por Yucatán y después Veracruz. Posteriormente, comparte su encuentro con Pedro de Alvarado y su llegada a Cozumel, así como con Jerónimo de Aguilar y con doña Marina. En fin, Casanova encuentra la manera de presentar de modo —sin ninguna duda interesante y ameno— las peripecias, lances y sucesos que transcurrieron a la llegada de Cortés a nuestro país.

En el cuarto capítulo tenemos el ensayo de María Eugenia Herrera, “Zoquiapan al sureste de México-Tenochtitlán. Antes y después de 1519”, que es un espléndido trabajo que concatena de manera por demás artística una visión geográfica, de minuciosidad topográfica, con un devenir procesual de carácter histórico. El desarrollo evolutivo como análisis diacrónico fue concertado —en el desenvolvimiento de acontecimientos históricos—, con un estudio de fina disección de las zonas territoriales del espacio sincrónico. El resultado es la explicación de sucesos relacionados con el poderío mexica y la Triple Alianza, la conformación de una zona de ataque y el asedio a la población a partir de una estrategia militar. Herrera explica la conformación de la ciudad erigida con la orientación de “...un eje transversal al camino del sol, construyendo en su cruce el Templo Mayor y a partir de él, cuatro calzadas rectas se dirigían hacia los cuatro puntos cardinales...” De ahí la configuración urbana de una gran civilización que inicia su instauración geográfica a partir de la zona de Zoquiapan, por donde llegaron los mexicas, lugar donde ocurre el mito fundacional de nuestra población, que aún forma parte simbólica de nuestra historia y se convirtió en emblema. Por tanto, como guía “Virgiliana” Herrera lleva a recorrer diversas calles de nuestra ciudad que constituyen el recuerdo histórico-geográfico de aquel portentoso pasado, como el encuentro entre Cortés y Moctezuma en la Calzada de Iztapalapa, o como el sitio de Tenochtitlan, que tiene una similitud con el sitio llevado a cabo en España y la estrategia “recientemente ensayada por el Reino de Castilla en la toma de

Sevilla y la de Granada, apostando por su viabilidad debido al carácter insular de Tenochtitlan...” Como historiadora y cronista, ella aprovecha sus conocimientos para describir con magnífica narrativa el proceso que determinó el triunfo español, a partir de un sistema de alianzas en el cual los propios pobladores del territorio mexicano formaron los mayores contingentes bélicos contra los mexicas, librando una verdadera guerra intestina en la que los extranjeros cobraron el triunfo y recibieron la gloria. Gracias a la táctica ancestral del “divide y vencerás”, que Cortés había aprendido de combates llevados a cabo en el Viejo Mundo, fue relativamente fácil preparar un escenario bélico, donde se dejó a los sitiados a merced de la sed y el hambre.

En el quinto capítulo, Filiberto Romo Aguilar estudia la conquista de la región Occidente de Mesoamérica. Considerando que muchos historiadores soslayan algunos detalles importantes de este estudio, Romo realiza una periodización de esa conquista a partir del minucioso análisis de elementos. Inicia su estudio desde el año 900, correspondiente al periodo Posclásico para esclarecer “El Horizonte Posclásico previo a la llegada de los españoles”. El Posclásico Tardío en Occidente coincide con la formación del reino tarasco o purépecha, que formaría el segundo imperio más grande de Mesoamérica. Posteriormente, el periodo que va de 1522 a 1545, contempla el periodo de la Conquista, en cuya etapa la zona occidental estaba poblada por grupos nómadas y seminómadas, pero, a su juicio, “Básicamente la “conquista” durante esta etapa consistió en “encomendar” indios (indígenas) a sujeción de los españoles y, de manera ilegal o legal, esclavizarlos cuando fuera posible”. De allí se conquistó Colima y otras regiones como Zayula y Cocula. Ulteriormente ocurre un proceso de pacificación mediante la introducción del cristianismo y las encomiendas; o bien se “creaban ‘colonias’ de indios lenguas, es decir, que hablaban el idioma del indígena conquistador y no necesariamente la lengua del pueblo autóctono de la región”. Romo se refiere a continuación al periodo de 1530 a 1545 o Segunda Conquista de Occidente, que conforma la etapa de los capitanes generales, es decir, gobernadores como Nuño de Guzmán, Cristóbal de Oñate, Diego Pérez de la Torre y Francisco Vázquez Coronado. Nuestro autor presenta la gran Rebelión de la Confederación Chichimeca y de 1545 a 1590 la etapa de los alcaldes mayores gobernadores, cuando ocurre un proceso de cancelación de encomiendas, y en su lugar, “los indios sujetos

fueron pasando al vasallaje directo de la corona española”, lo cual a la postre desató conflictos entre los mismos españoles. A esto siguió la Audiencia de Nueva Galicia, subordinada a la Audiencia de México, de 1549 a 1572, cuando Carlos V la fundó con cuatro oidores en Compostela, aunque luego se asentó en Guadalajara. Romo termina con “las “Averiguaciones del licenciado Contreras y Guevara” en las cuales se informaba a la Corona “que los 1,500 vecinos españoles y 20,000 indios jefes de familia pacificados” estaban “distribuidos en todo el reino de la Nueva Galicia”, en 1570, después de la fundación de la audiencia tapatía. Según sus conclusiones, en primer lugar, una pluralidad de pueblos indígenas experimentaron la Conquista de manera diferente, enfrentando procesos que transitaban de la “aculturación a la inculturación”. Finalmente el enfrentamiento de dos grupos étnicos dio lugar a un “mosaico interétnico complejo que incluyó el mestizaje y una nueva multiculturalidad que a largo plazo, entró en conflicto con el sistema político gubernamental.

En el sexto capítulo, Viridiana Olmos presenta un estudio fascinante llamado “Entre la realidad y el mito de la Virgen de Guadalupe”, que aborda esta honda religiosidad del pueblo mexicano y su culto a la Guadalupeana que tiene profunda raigambre y amplia extensión. Analiza el mito “fundacional” de la fe católica, que inicia con la difusión de la aparición de la Virgen a Juan Diego en el Cerro del Tepeyac. La cristianización en Nueva España tuvo su sentido y dirección a partir del impulso del culto a la Virgen María, nombrada reina de México, con la aceptación de la Santa Sede en 1886. Más adelante, en 1895 se llevó a cabo la coronación de la virgen como reina y madre de México. Olmos comenta que la devoción del pueblo mexicano es absoluta, a pesar de las muchas opiniones de partidarios y detractores que han escrito acerca de dicho culto. Lo interesante es la alusión al proceso de sincretismo religioso, porque justamente en el lugar de la supuesta aparición nuestros ancestros adoraban a la madre Tonantzin, y en ese mismo lugar ocurre su identificación-sincronización con la Virgen de Guadalupe como señora, madre, poseedora de comprensión, que constituye un poder emotivo de fuerza simbólica en nuestro país. Hubo un paulatino proceso de interiorización del rito guadalupano hasta que “la adoración a la Virgen de Guadalupe fue afianzándose y logrando mayor poder para contactar el complejo universo de la raza, la economía, la cultura y la política de la sociedad colonial de la Nueva España”. En 1737,

cuando la tifoidea asoló al país, el Cabildo y el Ayuntamiento pregonaron que la patrona de la capital era la Virgen de Guadalupe. Durante el movimiento de Independencia, volvió a ocupar un lugar importante desde la proclamación de Miguel Hidalgo, de quien se cree portó el estandarte de la Virgen, y lo convirtió en emblema del mestizaje y símbolo de la lucha libertaria. Los gobiernos posteriores reconocieron esa imagen como objeto de culto del pueblo mexicano. Y durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, pese a su ateísmo adoptó el mismo gallardete como emblema e inicio del movimiento de insurrección. La presencia constante, inmanente, inevitable de la Virgen de Guadalupe y la aceptación de los gobernantes como reconocimiento de su importancia, tiene que ver con la posibilidad de mantener el culto de la población para la preservación de la enajenación religiosa. Por otro lado, concluye que la religión se ha convertido en núcleo socializante de la identidad nacional. De ahí su importancia y su trascendente presencia.

En el séptimo capítulo, José Díaz García explora elementos de la biografía de Hernán Cortés y presenta una semblanza que concluye con el minucioso recuento de su testamento, cuya motivación es un documento expiatorio. A pesar de su triunfo como conquistador, Cortés no tuvo el reconocimiento que deseó. Sin embargo, fue tan bien recompensado que pudo llevar una vida holgada y licenciosa. Su numerosa descendencia fue asegurada por su generosa herencia, que incluye la construcción de un hospital:

Dedica algunas tierras explotadas por él para destinarlas a favor del hospital, aclarando que, si alguien tuviese derecho a ellas, ordena se le restituya y se paguen los daños y perjuicios que se hayan generado, lo anterior, para “que mi conciencia quede descargada.

Así, Díaz nos indica que, aunque dicha construcción no fue realizada, tenemos la capilla de la Conchita como recuerdo de aquella intención.

En el octavo capítulo, Mauricio Flamenco nos presenta una guía historiográfica *ad hoc* para el estudio y aprehensión del complejo y cruento proceso que conformó la llamada Conquista española. A su juicio, dicho evento tiene una trascendencia fundamental en la configuración de la nación mexicana. Habida cuenta de su axial importancia, a lo largo del tiempo se han vertido ríos de tinta tratando de interpretarlo, comprenderlo y

divulgarlo. Independientemente de todas las exégesis y análisis que al respecto se han realizado, Flamenco nos aporta un pertinente listado de los libros principales en los que podemos enfocar nuestra atención y nos aporta además breves, pero sucintos resúmenes de la narrativa esencial de cada uno de estos escritos, en cuya lectura debemos confiar para un conocimiento preciso y un claro discernimiento de los eventos que se sucedieron en la etapa que reorientó nuestro pasado histórico. Dentro de los textos señalados se encuentra el de Pedro Mártir de Anglería, que escribió un libro llamado: *Las décadas del nuevo mundo*; *Las Cartas de relación* de Hernán Cortés; los libros de Francisco López de Gómara: *Historia general de las Indias*, *Historia de la conquista de México* y la vida de Hernán Cortés; la *Crónica de la Nueva España*, de Francisco Cervantes de Salazar; la famosa obra de Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, (según nuestro autor la obra más conocida sobre el tema); los libros de Fray Bartolomé de las Casas: *Apologética historia sumaria*, *Historia de las Indias* y *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Finalmente, también Mauricio recomienda los libros de Fernández Oviedo, Toribio de Benavente, Diego de Landa y Bernardino de Sahagún.

Finalmente, el noveno capítulo corre a cargo de Itzel Magaña Ocaña, quien presenta la visión de William Prescott. A juicio de Magaña, es importante conocer la interpretación de este autor y su análisis respecto de esta parte esencial de nuestra historia. Por varias razones fundamentales; la primera porque Prescott fue un historiador muy importante, con una obra muy reconocida; la segunda porque es relevante conocer la visión de un autor anglosajón respecto de nuestra historia; tercero porque supera la leyenda negra que se ha vertido en textos ingleses y se ha extendido a autores estadounidenses que presentan "...la imagen de Cortés como malvado y en la que se destacaba la barbarie de las civilizaciones antiguas como la azteca". El texto inicia con la biografía de Prescott y reconoce su importancia como historiador, cuyas obras alcanzaron una gran difusión y un éxito sin precedente. A pesar de sus enfermedades fue un autor prolífico. Para Prescott era importante narrar la vida de Moctezuma y la llegada de Cortés a nuestro país. Sobre todo estaba interesado en explicar la razón por la cual un conjunto de aventureros pudieron destrozarse una civilización tan sólida. Él concluye que: "La monarquía azteca fue derribada por las manos de sus propios súbditos, bajo la dirección de la sagacidad y del saber euro-

peo...” Su visión europeizante tiene, además, un corolario crítico que alude a Maquiavelo: un gobierno que no se sustente en el acuerdo de sus gobernados inevitablemente colapsa. Por otro lado, es partidario de la visión del progreso, en la cual las instituciones que no buscan el progreso tienden a desaparecer. Por consiguiente, rechaza la religiosidad azteca, los sacrificios humanos y el canibalismo; en contraposición ensalza “El derecho a la Conquista”. Y agrega que en “El derecho de conquista necesariamente importa el derecho de usar cuanta fuerza sea necesaria para superar la resistencia que se oponga al establecimiento de aquel derecho”. Finalmente, Prescott se negó a realizar un estudio sobre la invasión estadounidense a México, porque no se interesaba en “héroes sin enterrar que no tuviesen más de dos siglos”.

Los creadores de esta antología ofrecen sus mejores deseos para su lectura y oportuna discusión. Es necesario precisar que las opiniones de los autores son exclusivamente personales y la visión que expresan no representa la concepción de la Asociación de Historiadores Palabra de Clío, sino sólo sustentan el anhelo de actualizar el lema de nuestra asociación: “Divulguemos la historia para mejorar la sociedad”.

Flor de María Balboa Reyna

NOTAS

¹ Carlos Marx, *El capital*. FCE, México. 1987, tomo I, p. 609.

² Fernand Braudel, *La dinámica del capitalismo*, FCE, Breviarios #427, México, 1986, p. 42.

³ Edmundo O’Gorman,., *La Invención del América*, FCE, Lecturas Mexicanas #63, México, 1984, p. 29.

⁴ Carlos Marx, *El Capital*, FCE, México, Vol. I, 1987.

⁵ *Ibidem*, p. 89.

⁶ *Ibidem*, p. 95.

⁷ *Ibidem*, p. 88.

⁸ Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, Era, México, 2011, p. 12.

⁹ O’Gorman, *op. cit.*, p. 88.

¹⁰ G.F.W. Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, FCE, México, 1966, p. 108.

¹¹ *Ibidem*, p. 112.

¹² *Ibidem*, p. 113.

¹³ *Ibidem*, p. 116.

¹⁴ Hernán Cortés, *Cartas de relación*, Porrúa, México, 2018, p. 356.

¹⁵ *Ibidem*, p. 116.

¹⁶ Bolívar Echeverría *et al.*, *La americanización de la modernidad*, Era, México, 2008, p. 18.

LA CONQUISTA DE ESPAÑA A MÉXICO

CAMINOS DE LIBERTAD

Flor de María Balboa Reyna

*Un gran sol extraordinario marca la hora
memorable que da vida a un cementerio.
La hora santa, la hora de la libertad.*

JOSÉ SANTOS CHOCANO

INTRODUCCIÓN

La historia exige como ciencia social que el escrutinio que realiza respecto de sucesos que pretende convertir en objeto de estudio constituya una exégesis escrupulosa y profunda, llevada a cabo mediante un método sustentado en una teoría científica o en un sistema filosófico. Por ello fundamentamos nuestra investigación en el discurso de la *Crítica de la economía política* de Carlos Marx, cuya exposición aparece en su obra científica *El capital*: “La finalidad última de esta obra es, en efecto, descubrir la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna”.¹ En ella se establece un horizonte crítico de interpretación filosófica de la realidad social en la cual los acontecimientos se analizan minuciosamente a partir de una teorización sistemática y una metodología dialéctica: “...al exponer lo que él llama mi verdadero método... ¿Qué hace el autor sino describir el método dialéctico?”²

La interpretación del advenimiento trascendental que ha sido llamado la “Conquista española” tiene que ser el resultado de un escrutinio que contemple dos coordenadas fundamentales que se unen contextualmente: el tiempo y el espacio. El tiempo: fines del siglo xv, principios del siglo xvi. El espacio: una región continental previamente desconocida, escenario de dicha Conquista española. Sólo a partir de una visión epistemológica dia-

léctica, que concibe a la realidad social como una concreción en continuo cambio y permanente contradicción, puede comprenderse la simultaneidad antagónica de las transformaciones ocurridas en el acontecimiento referido.

En el entorno espacio-temporal de la llamada Conquista española ocurre al mismo tiempo el inicio de la modernidad, como etapa medular del desarrollo de la humanidad. El surgimiento del modo de reproducción social capitalista, que tiene lugar en los países más avanzados de Europa y va a tener una expansión internacional, en tanto que preámbulo y sólida preparación del capitalismo acontece una estrategia colectiva llamada “Acumulación originaria de capital”: “Una acumulación que no es resultado, sino punto de partida del régimen capitalista de producción”.³ Dicha acumulación se convierte en la condición de posibilidad de aparición del nuevo sistema: “Es inadmisibles la omisión de la importancia decisiva del colonialismo en el Nuevo Mundo en el desarrollo del capitalismo europeo”.⁴ Y, finalmente el comienzo de la configuración del gran proyecto civilizatorio —de autoría europea—, diseñado para la región y que será convertido en planetario mediante procesos de colonización primarios y de procesos imperialistas posteriores.

La modernidad capitalista puede ser vista como un “proyecto civilizatorio”, que comenzó a gestarse de manera espontánea e inconsciente en [...] las sociedades europeas [...] Su propósito ha sido [...] el desarrollo de las posibilidades de una revolución técnica.⁵

Sólo mediante la categoría metódica de totalidad se concibe a la realidad social en la convulsa cotidianeidad de estos cambios paulatinos, pero profundos, como totalidad orgánica configurada de estructuras que se condicionan recíprocamente en sinergia constante. Y sólo por medio de la categoría de proceso puede comprenderse que la realidad es un continuo devenir donde se articulan diferentes y variados procesos que se concatenan en organización sistémica.

La Conquista española significa la primera colonización del Viejo Mundo hacia el Nuevo Mundo, cuya denominación enaltece el carácter triunfalista de los vencedores. La utilización del verbo “conquistar” se refiere al éxito español. Pero omite —incluso en el nombre— referirse a la nación conquistada, la cual formará su nuevo nombre con posterioridad.

La Conquista española, que aparece como aventura exitosa, es en realidad una empresa de colonización que encuentra su finalidad básica y motivación determinante en el proceso de acumulación originaria que forma parte de la finalidad básica de valorización del valor o de la lógica acumulativa del capital. Como inicio de la modernidad, establece las pautas de lo que será la división internacional entre países metropolitanos y países coloniales. Éstas se convertirán, a la postre, en naciones desarrollados y subdesarrollados o países del norte y países del sur.

Como hermenéutica de orden dialéctico que niega la unilateralidad, tendrá que ser investigada la circunstancia del país emisor, el Imperio español, cuyos viajeros tienen el resuelto propósito de dominar el nuevo territorio, y del país receptor, ajeno inicialmente al objetivo de incursión y finalidad de dominio de los visitantes extranjeros.

Los pueblos originarios, tardarían en comprender que el recién llegado impondría un yugo completamente nuevo [...] y que representaba una ruptura brutal con el pasado.⁶

Habida cuenta de los acontecimientos futuros, la llamada Conquista Española sólo podrá ser comprendida como una invasión, de un país avanzado y más poderoso a un país en rezago respecto de aquél. Debería ser llamada entonces la “Invasión española a territorio mexicana”.

Empezaremos por la explicación básica de algunos conceptos y categorías fundamentales del discurso de Carlos Marx respecto del proceso de desarrollo histórico de la humanidad y de la funcionalidad esencial del modo de reproducción social capitalista para la comprensión de la serie de sucesos históricos que conforman el escenario nacional y mundial de la Invasión española a aquellos pueblos y territorios que después conformarán la nación mexicana.

PROCESO DE DESARROLLO HISTÓRICO DE LA HUMANIDAD

Parafraseando la concepción marxista de la historia, partimos de la idea de que la humanidad establece con la naturaleza una relación dialéctica de

conformación recíproca, que implica la transformación de la naturaleza y de la autotransformación humana. Nos referimos a la actividad del trabajo, enlace metabólico, productivo, y consuntivo entablado entre el sujeto social como factor activo, y la objetividad natural, factor pasivo del proceso; que suscita un cambio del entorno material, y, al mismo tiempo, una reordenación de la legalidad natural, debida a la intervención humana.

El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción, su intercambio de materias con la naturaleza.⁷

El proceso de trabajo del sujeto social es, al mismo tiempo, un proceso gnoseológico. El enfrentamiento a la problemática planteada por el entorno natural lleva al sujeto a la reflexión para realizar una elección alternativa: dentro de múltiples posibilidades de metamorfosis del medio natural, decidirá una vía determinada de acción. El sujeto se encarga de planear su trabajo a partir de la elaboración de un diseño de actuación probable. La propuesta de un proyecto de transformación, como modelo mental previo a su ejecución, es el principio del trabajo que define al sujeto social en contraposición a la transformación que llevan a cabo los animales, guiados por la intuición y el instinto. En la realización de ambas actividades (los animales transforman, los seres humanos trabajan), la clave que distingue al sujeto social del mundo animal es la formulación de fines que deben ser cumplidos, porque el ser humano es —como diría Aristóteles— un ser teleológico, un ser que procede por fines. Por otro lado, en cuanto a los instrumentos de trabajo como mediación para la transformación natural, el hombre es un ser creador de herramientas: “Franklin define al hombre como ‘*a toolmaking animal*’ o sea, como un animal creador de instrumentos”.⁸ El programa de acción, guía de la actividad humana, es cumplimentada en el proceso de trabajo, el cual constituye un proceso cognitivo, porque implica el ejercicio del pensamiento, la meditación y el aprendizaje. En efecto, el sujeto social mediante su trabajo aprende de su experiencia, de la resistencia de la objetividad natural, de sus propias limitaciones, del enfrentamiento a las dificultades, etcétera. La realización cotidiana de su trabajo va a dotarle de mayor conocimiento, del ahora llamado *Know how*, del incremento de su expe-

riencia, destreza y capacitación, frente a los medios de producción que ha inventado. “lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que hace, sino el cómo se hace, con que instrumentos de trabajo se hace”.⁹

Por eso se habla de un proceso de autotransformación. La cotidiana realización de su trabajo establece el binomio producción-consumo, básico para su sobrevivencia y esencial para la actualización de su poder en el desempeño creativo y la realización de su actividad intelectual. Recapitulando: el sujeto social es el artífice de su entorno material, de su ámbito social, de su definición identitaria y de su contexto político. El ser humano es el constructor de su realidad social. *Ergo*: el sujeto social es el creador de su historia.

La realidad social constituye una totalidad concreta, multilateral y poliédrica, formada por diversos niveles y facetas que mantienen una estructura sistémica de interrelación continua y condicionamiento recíproco. Esta totalidad orgánica tiene como base fundamental de desarrollo el proceso económico, que concierne al elemental proceso de producir y consumir, al proceso de reproducción material.

El eje axial de la realidad construida por el sujeto es la esfera social: el ámbito de las relaciones sociales que incluyen: las relaciones entabladas en el proceso de trabajo, como relaciones sociales de producción, y las relaciones sociales de toda índole. En dicho eje también se encuentra el ámbito de la política, de las relaciones de poder establecidas entre gobernantes y gobernados, y entre todos los miembros del sujeto social.

Finalmente, en el último nivel del edificio social se levanta el mundo de la creación intelectual: del arte, de la ciencia y de la filosofía. También es el plano discursivo general, el de los pensamientos y las teorías; la magia, la mitología y la religión, la ideología y la imaginación colectiva.

A lo largo de la historia, el sujeto social ha creado un devenir de superación y progreso. Ha avanzado en el conocimiento de la naturaleza y de sí mismo a partir de las Ciencias Naturales y a través de las Ciencias Sociales y de las Humanidades. En el plano de la reproducción social, el sujeto social entabla diversos modos de producción social hasta arribar al capitalismo. El camino que sigue la humanidad es —en estricto sentido— la lucha por la sobrevivencia que forma la etapa inicial, y un sendero de continuo desenvolvimiento en el desarrollo de diversos modos de vida, de producción y de consumo.

FUNCIONALIDAD CAPITALISTA

El modo de reproducción social mercantil capitalista tiene como finalidad básica y motor de desarrollo la acumulación de capital. Acumular capital significa aumentar la riqueza. Ahora bien, la riqueza es una suma de valor creada a partir del trabajo. El proceso que acumula capital se llama “ciclo del capital”. Un empresario invierte una cantidad de dinero para adquirir medios de producción (herramientas, maquinaria y materia prima) y trabajo (que crea valor). Es decir, contrata a trabajadores para que realicen su actividad durante un lapso previamente acordado, al final del cual les pagará una remuneración también convenida con antelación. Durante el proceso laboral, los trabajadores actúan sobre los medios de producción transformando las materias primas en mercancías.

El empresario le paga su salario al trabajador, vende las mercancías y obtiene una ganancia, que es la diferencia entre su inversión y el dinero obtenido. Pero lo que Marx señala es que el capitalista se apropia de la creación del trabajador (el valor creado) y sólo le da a cambio una pequeña cantidad (el salario mínimo). La diferencia, que constituye el trabajo no pagado, se llama plusvalor y es justamente la suma correspondiente a la ganancia empresarial: “El proceso de consumo de la fuerza de trabajo es, al mismo tiempo, el proceso de producción de la mercancía y de la plusvalía”.¹⁰ El resultado de esta dinámica es el enriquecimiento progresivo del capitalista y el correlativo empobrecimiento del trabajador. La continuidad y multiplicación de estas relaciones sociales de producción va a dar lugar a una pirámide social, ocupada en la cúspide por las clases sociales privilegiadas, dueños de los medios de producción, que obtienen un aumento constante de sus beneficios y se convierten en el factor dominante en términos económicos, políticos y sociales, en tanto que los trabajadores van a sufrir un proceso de deterioro salarial también constante que los llevarán a ocupar los estratos precarios.

El carácter útil de la fuerza de trabajo, es *conditio sine qua non* [...] Pero el factor decisivo es el carácter específico de esta mercancía que le permite ser fuente de valor y de más valor que el que ella misma tiene.¹¹

En la medida en que el capitalismo es un sistema basado en el aumento de la producción y la productividad, justamente para cumplir las necesidades

de acumulación de capital en escala ampliada, los vectores que coadyuvan a su desarrollo son: el mejoramiento técnico, el avance científico y el cambio tecnológico. El problema para los no propietarios de los medios de producción, que son los trabajadores y empleados, se complejiza porque el desarrollo del capitalismo genera el desempleo. El trabajador corre el riesgo de ser expulsado de la empresa porque aumenta la productividad, lo cual provoca que se requieran menos trabajadores.

La acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y extensión, una población obrera excesiva para las necesidades de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante.¹²

Debido a la innovación de la maquinaria y a la sustitución por parte de ésta de la fuerza de trabajo, la historia del capitalismo —a partir de la Revolución Industrial— se transforma en la historia del desempleo. Lo cual amplía las desigualdades, y si bien un sector de la clase trabajadora puede adquirir mejores condiciones materiales, en general hay un destino de desempleo y deterioro salarial para los trabajadores y empleados. Por eso, Carlos Marx afirma que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases.

A la postre, en el desarrollo capitalista, el camino de la inversión y la venta de mercancías para la obtención de ganancias va a encontrar un obstáculo insalvable. Los trabajadores desempleados ocuparán los últimos niveles de pobreza, y el bajo salario no permitirá realizar grandes consumos. Como sólo una parte de la sociedad vive en la opulencia, cada vez es más difícil para los empresarios —que generan enormes flujos mercantiles— vender sus productos a un sujeto social depauperado. Esto crea la disminución de la demanda efectiva (como demanda solvente). Pero el crédito se convierte en factor esencial del poder adquisitivo de los consumidores. El capitalismo establece un proceso de concentración y centralización de capitales: el primero corresponde a la necesidad de acumular capital y de su reproducción ampliada se llama concentración al continuo acopio de capital. Por otro lado, existe una competencia entre los empresarios que se radicaliza en función de la disminución de la demanda, la lucha de precios y la baja tendencial de la tasa de ganancia. Los grandes empresarios triunfarán sobre los micro, pequeños y medianos capitalistas, que pierden el desafío

comercial e irán a la quiebra. Este proceso recibe el nombre de “centralización del capital”.

Los primeros comerciantes se convirtieron en emprendedores; con el paso del tiempo los emprendedores se transformaron en empresarios y después los más exitosos se volvieron magnates financieros. En este camino el primer elemento del cambio fue la consecución del oro y los metales preciosos, lo que alentaba la actividad exploratoria de los mercaderes por ampliar sus rutas comerciales; posteriormente, la posibilidad de los emprendedores de fincar sus talleres manufactureros coincide con el intento generalizado de configurar una acumulación que permitiese una gran inversión de capital. La inclinación a reunir grandes fortunas como parte de la acumulación originaria de capital seguirá el derrotero esencial del acopio de oro y metales preciosos, elemento clave de expansión del capitalismo, que se socializa y se convierte en objetivo general, y, desde los gobernantes, en la finalidad de extensión territorial para la ampliación y el incremento del poder.

De ahí que los conquistadores españoles no fuesen sólo expedicionarios en busca de aventuras, sino aventureros en busca de fama y fortuna. De ahí que los regalos enviados por Moctezuma a Cortés, lejos de disuadirlo, enardecieron su codicia.

Pensaba aquel rey obligar con su liberalidad a los españoles a la partida, sin advertir que el amor del oro es un fuego que tanto más se enciende cuanto es más abundante al pábulo que le suministra.¹³

El propio Cortés afirma: “...hablé un día al dicho Mutezuma, y le dije que vuestra alteza tenía necesidad de oro para ciertas obras que mandaba hacer...”¹⁴

PROLEGÓMENOS ELEMENTALES PARA EL ESTUDIO DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA

A medida que avanzamos en el conocimiento de la realidad social como totalidad concreta, tenemos que fundamentar el discurso disciplinar de la historia como el conocimiento verdadero de los acontecimientos que pretenden explicar, como un análisis permanente que se replantea cotidianamente y se reinventa de manera contante. Por lo demás, el discurso histórico, en

cuanto sea científico, debe constituir un saber continuamente renovado a la luz de nuevos descubrimientos. Esto significa que el propio discurso tiene que revisar sus propias convicciones y deconstruir su propia creación.

El capitalismo surge en Europa, a fines del siglo xv y principios del siglo xvi, y florece a partir de los auspicios y actividad creciente de los capitalistas, los nuevos emprendedores del momento. Inicialmente, los burgueses eran los comerciantes que realizaban la promoción, fomento y desarrollo de las ganancias centradas en el mercado, a partir de la compra de mercancías y la venta en lugares lejanos —a donde no existían— para obtener mejores beneficios. El dinero empieza a convertirse en medio de inversión y desarrollo fundamental, y el oro representa la moneda de cambio primordial. El inicio del capitalismo requirió un proceso que Marx denomina “acumulación originaria del capital”, significado por la necesidad de acopio masivo y acelerado de riqueza para participar en la gran obra que se estaba gestando: el desarrollo capitalista. Los vestigios del feudalismo aún vivían en los regímenes monárquicos, pero eran justamente los soberanos y la realeza quienes exigían mayores ingresos y propiedades: “Una acumulación que no es resultado, sino punto de partida de régimen capitalista de producción”.¹⁵

El inicio del capitalismo como sistema de reproducción constituye el fundamento real, económico, material e histórico en que tuvo lugar el trascendental proceso de la Conquista española. De ahí la necesidad metódica, de explicitar su funcionalidad.

Respecto de la finalidad perseguida por el país, cuyo designio fue la Conquista del nuevo territorio descubierto y que se llamaría México, lo primero que tenemos que admitir es que el proceso se debió a una búsqueda de colonización, que formaba parte esencial del programa económico de los países más avanzados de Europa, que en los albores del siglo xvi estaban conformando la semilla del nuevo modo de reproducción social mercantil capitalista.

El capitalismo temprano europeo se nutrió de muchos desarrollos e inventos asiáticos y árabes. Pero, sobre todo, no hubiera sido posible sin el sistema colonial que surgió en África y América desde el siglo xvi.¹⁶

La empresa exploratoria, que guiaba las principales motivaciones de los monarcas de la época, estaba directamente relacionada con la necesidad de fomento, promoción y crecimiento del mercado:

Por encima de la enorme masa de la vida material diaria, la economía de mercado ha tendido sus redes y mantenido sus diversos entramados. Y fue de ordinario por encima de la economía de mercado propiamente dicha por donde prosperó el capitalismo.¹⁷

España apoyó a Cristóbal Colón porque, ante todo, persigue una clara finalidad: la posibilidad de lograr una comunicación expedita entre Oriente y Occidente justamente para el crecimiento del mercado, que se va a convertir en un importante andamiaje para la circulación y expansión capitalista, es:

...obligado abandonar la idea misma de ver en él una empresa descubridora de tierras totalmente ignoradas, para comprenderlo, en cambio, como lo fue: una tentativa de ligar a Europa y Asia por la ruta del Occidente.¹⁸

Este intento, como estrategia coherente del surgimiento del nuevo modo de producción capitalista, la proliferación de los mercados y su dinámica expansionista coincide con la emergencia de una nueva etapa en la historia de la humanidad, denotada como modernidad.

Es preciso comprender, a la luz de los acontecimientos actuales, que el mundo a partir del siglo XVI, en que inicia la modernidad, se convierte en un espacio planetario donde se erigen vasos comunicantes que multiplican los enlaces de interrelación entre las diversas culturas. Tales enlaces se van ramificando y vascularizando a través del mercado, en aras de extender e intensificar el intercambio. Con el devenir del desarrollo capitalista, el mercado se convertirá en la institución fundamental. Sin embargo, para el sujeto social, la interrelación y los enlaces sociales disminuyen paulatinamente a través del tiempo, hasta convertir a la comunidad en *corpus* escindido, en una realidad social conformada de individuos que viven en proximidad física, pero en aislamiento psicológico y despreocupación sociológica, en suma sin relación, como sociedad atomizada. La sentencia de Adam Smith, respecto de que el hombre posee un egoísmo innato, sólo es verdadera en la medida en que la educación capitalista se orienta a sobrevalorar los principios de individualidad, independencia y autonomía, que no son más que derivaciones de la exaltada libertad, germen fundacional de

la ideología burguesa. El proceso de atomización social parece marchar de modo paralelo al proceso de extensión y división de los enlaces vinculantes creados por el mercado, el cual fue a su vez denominado por Smith como “El gran teatro de la negociación”:

Por mercado público se entiende, en toda la obra generalmente aquel gran teatro de negociación, permuta, compra y venta que forman todas las naciones del mundo o todos los individuos de cada nación entre sí.¹⁹

La propuesta es el aumento constante de la producción a partir de una inversión de dinero que se convierte en capital, es decir un monto de dinero destinado a incrementarse mediante la contratación de la fuerza de trabajo, que crea plusvalor. Ello suscita la necesidad de una ampliación del consumo y, por tanto, del mercado. La finalidad es la acumulación del capital, que se convierte a su vez en motivación de la inversión y motor propulsor del sistema económico. El consumo, no depende ni de la producción ni de las necesidades sociales, sino de la distribución inequitativa del ingreso:

La capacidad de consumo de una sociedad [...] se halla determinada [...] por la capacidad de consumo a base de las condiciones antagónicas de distribución que reducen el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo susceptible sólo de variación dentro de límites muy estrechos.²⁰

Ello disminuye la demanda efectiva y es el mercado el lugar de la venta de mercancías, pero es también la zona de realización del plusvalor. A partir de ello se acrecienta —en el plano de la apariencia— el poder del plano mercantil y se convierte en la aparente fuente de la que abrevan todas las opciones de ganancia y de engrandecimiento empresarial y comercial.

Los sistemas mercantiles dieron lugar a la división de la comunidad en clases sociales, cuya determinación básica es la propiedad privada (o su carencia). El capitalismo ahonda las desigualdades, conformando un universo bipolar, fragmentado y heterogéneo, en el que una parte de la sociedad resultará opulenta, avanzada y vanguardista en tanto que la contraparte (la

clase trabajadora) será considerada atrasada, pobre y endeudada frente a su antípoda, quien le proporciona un *modus vivendi* al emplearla, pero también se convierte eventualmente en su acreedora. Esta funcionalidad, que ocurre en el ámbito de cualquier región, se universaliza y se transforma en realidad mundial. Un reducido acervo de países poderosos demarca los cánones del intercambio internacional y las pautas de la operatividad financiera, y se convierten en acreedoras de las deudas de países de rezago frente a la brecha tecnológica, que crece paulatina, pero indefectiblemente.

Desde la inmediatez, el plano de la captación directa y superficial de la totalidad concreta, el mercado es el gran teatro de la negociación, y el ámbito de la concertación de relaciones sociales, lo cual crea la apariencia fetichista de que son las mercancías las “gestoras” de la relaciones sociales, lo cual suscita la forma de objetividad fetichista de las mercancías, primero, del fetichismo o culto al dinero, después, y, finalmente, del fetichismo o subordinación al capital. Ello no sólo propicia esta visión inmediatista y parcial de la realidad, sino que la reproduce y fortalece continuamente.

El aspecto negativo del proceso de acumulación capitalista se convierte en objetivo prioritario del sistema económico, lo cual genera la elusión de las necesidades del sujeto social y de las posibilidades de preservación de la objetividad natural. La marcha inercial del sistema a través de los siglos convierte no sólo en soslayable sino incluso en sacrificable al hombre y a la naturaleza, los convierte en vectores del desarrollo económico o los excluye absolutamente del proceso de reproducción social.

Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre.²¹

El devenir de la humanidad en la historia marca el profundo adelanto que significará el capitalismo como resultado de un proceso evolutivo previo. El enorme desenvolvimiento infraestructural y cultural encarnará la posibilidad de creación de una nueva etapa: la modernización, y de un nuevo mundo: el capitalismo, todo lo cual conlleva el signo del progreso. Crece la acumulación, se incrementa la inversión por el proceso de reproducción ampliada, aumenta la producción y se acrecienta y arborece el mercado. Todo implica un proceso de prosperidad constante y de continua expansión. El

crecimiento y la expansión del capitalismo no se acota al nivel regional, sino que se extiende universalmente.

Con el descubrimiento de nuevas rutas comerciales, para el Medio y el Lejano Oriente, y la invención de América tiene lugar la universalización del capitalismo, que en su emergencia integró a países lejanos mediante la colonización, a la primera fase de la etapa del capitalismo manufacturero construida a partir del proceso de acumulación originaria del capital.

La preglobalización del capitalismo se llevó a cabo articulando el crecimiento de la acumulación originaria regional y la interrelación con otros países mediante la construcción de nuevos caminos y áreas de acceso creados fundamentalmente por el mercado pero también por la actividad militar de la Conquista.

Para el final del siglo xvi, España se había transformado en parte de una red cosmopolita que incluía América y el Este de Asia. exteriormente esto parecía un imperio económico dominado por España, pero en la práctica era una estructura cuyas arterias estaban controladas por europeos de otras naciones.²²

El proceso de acumulación originaria que dio lugar al colonialismo en el siglo xvi se convirtió en el devenir capitalista, en acumulación acrecentada en el siglo xix en la forma de imperialismo militar y en el siglo xx en la forma de imperialismo económico. El modo de reproducción mercantil capitalista aparece como la manera más expedita de producción y consecución del progreso, pero implica la expansión a ultranza del capital a cuya lógica acumulativa se someterán todas las articulaciones, mecanismos y engranajes del sistema de reproducción social: “Sabido es que en la historia real desempeñan un gran papel la conquista, la esclavización, el robo y el asesinato: la violencia en una palabra”.²³

Insistimos en que la burguesía emergente es inicialmente comerciante; se dedica a negociar la compra en los puertos (de mercaderías procedentes de regiones de ultramar) y a negociar la venta en los espacios feudales. Posteriormente, la creciente actividad comercial será instalada en pequeños burgos, que constituyen las primeras ciudades y forman los centros de acopio y compraventa en los sitios intermedios de las ciudades feudales. La primera aparición de la empresa capitalista consistió en la imitación del taller

artesanal feudal, que se establece como industria manufacturera en ciernes. Si bien el sistema de producción será transformado absolutamente, éste dio un paso de supeditación formal del trabajo al capital. El trabajo será modificado a partir del cambio de relaciones sociales de producción; de las entabladas previamente entre maestro artesano y aprendices, a las concertadas entre capitalista y los trabajadores. Sin embargo, la experiencia anterior será aprovechada: la división del trabajo y la cooperación del taller feudal se transformará en el taller del capitalista manufacturero.

La transición del feudalismo al capitalismo —a juicio de Marx— se determina por la separación del productor respecto de sus medios de producción. El maestro artesano era dueño de sus instrumentos de trabajo, y los siervos de su pequeña parcela y sus aperos de labranza, pero los designios de la acumulación originaria determinan que los trabajadores sean despojados de sus medios de producción para conformar una fuerza de trabajo “libre” susceptible de ser contratada por el sector empresarial.

Para que éste, su poseedor pueda venderla, como una mercancía, es necesario que disponga de ella, es decir, que sea libre propietario de su capacidad de trabajo, de su persona.²⁴

La conversión del trabajador libre para emplearse también es libre porque carece —en absoluto— de otros medios para producir y sobrevivir. Según Marx, la acumulación originaria se llevó a cabo a “sangre y fuego”: las posesiones de los siervos fueron desmanteladas, sus parcelas arrasadas, sus casas incendiadas, sus instrumentos expropiados o destruidos: “El recuerdo de esta cruzada de expropiación ha quedado inscrito en los anales de la historia con trazos indelebles de sangre y fuego”.²⁵

También a sangre y fuego se llevó a cabo la conquista española de Anáhuac. En su estudio sobre ésta Enrique Seno la caracteriza como “La catástrofe de los pueblos originarios”:

La población amerindia de la Nueva España fue objeto de una de las embestidas más aterradoras de la historia de la humanidad y, a la vez, de un artificio decisivo en la guerra psicológica: ellos morían por millares y los españoles continuaban impunes, con sus actividades destructivas, sin pestañear.²⁶

El capitalismo inicia su desarrollo irrefrenable a partir de la iniciativa de los representantes del nuevo modo de producción —los emprendedores, los capitalistas pioneros— que, en aquel momento, portan la estafeta del progreso de la humanidad ante el vetusto sistema medieval. A partir de entonces y en desenvolvimiento continuo, se lleva a cabo el ascenso burgués, cuyo éxito se consolida —a fines del siglo XVIII—, con la Revolución Industrial en el plano económico, y con la Revolución Francesa en el terreno político.

La transición del siglo XV al XVI significa el fin del medievo y el inicio de la modernidad, nueva etapa que implica cambios profundos en la cotidianidad del sujeto social. Novedosas formas de trabajar, de producir, consumir y, sobre todo, de intercambiar. El cambio de sistema económico traerá consigo la transición hacia relaciones sociales de producción hasta antes desconocidas, diversas interrelaciones familiares y sociales que generen insólitas formas de pensamiento. Surgen disímiles estructuras de poder, nuevas formas de gobernanza y distintas relaciones entre gobernantes y gobernados que dan lugar eventualmente a una nueva filosofía política, encabezada por Maquiavelo.

En 1440, Johannes Gutenberg inventa la imprenta, lo que constituye una nueva etapa para el conocimiento humano, a partir de la escritura, el pensamiento lógico sistemático, la hegemonía del sentido visual y la extensión de la corporeidad humana en los medios de comunicación.

Una gran metamorfosis que surge con el hundimiento del feudalismo y la concepción del mundo medieval es la filosofía humanista, que sustenta una visión antropocéntrica de la realidad que, si bien conserva la visión teológica, también exalta la importancia fundamental de la racionalidad humana. Dicho pensamiento decantará en el Renacimiento y sus portentosas creaciones artísticas. El sujeto social del siglo XVI conserva su religiosidad como parte fundamental de su identidad social, a pesar del gran cambio que supone concebir al hombre como centro del mundo y a la razón como centro de lo humano.

Lutero lleva a cabo, en 1517, una severa y contundente crítica anticlerical, sosteniendo la importancia de un enlace entre Dios como creador y hombre como su creación, omitiendo la autoridad vicaria de la Iglesia, iniciando el cisma religioso, que suscita la Reforma Protestante. Sin embargo, la fe católica se conserva con la Inquisición y la Contrarreforma. El siglo XVI dará lugar también a un sorprendente desarrollo científico, consecuencia

del avance incontenible del conocimiento humano, donde destacará la presencia de Copérnico, Galileo y Giordano Bruno. En tanto, el ascenso burgués instauro la proyección hacia un nuevo modo de reproducción social

La transición al capitalismo está demarcada por la expansión: nuevas rutas comerciales, encuentro de territorios desconocidos, novedosos canales de exploración y apertura hacia distintas formaciones culturales, invención e invasión de América y la creación de la nueva forma de esclavitud: la de la clase obrera junto con la nueva forma de colonización capitalista.

LA CONQUISTA DE ANÁHUAC POR INVASORES ESPAÑOLES Y COTERRÁNEOS SOJUZGADOS A LOS MEXICAS

A quinientos años de la derrota del pueblo mexica por la hueste española y sus aliados, coterráneos que deseaban liberarse del sometimiento mexica, los mexicanos reformulamos nuestra definición identitaria a partir de la deconstrucción de nuestra historia. En primer lugar: el llamado “descubrimiento de América” debe ser analizado desde la perspectiva de una novedosa visión que interpreta a un territorio desconocido al que se arriba con el mayor desconcierto y la más amplia expectación. Es preciso asumir que América no fue descubierta, sino inventada, como sostuvo O’Gorman, habida cuenta de que Cristóbal Colón el renombrado descubridor, tenía el convencimiento de haber llegado a Asia, y de que a América se le atribuyó un ser diferente, como “islas descubiertas en las Indias”,²⁷ o como “las tierras que pertenecen al extremo oriental del *Orbis Terrarum*”.²⁸ Ocurre entonces una necesidad de transitar de este ser asumido a un nuevo ser cuyo conocimiento requería la exploración, la indagación y conocimiento. Por tanto, el proceso que se llevó a cabo no fue el descubrimiento, sino la invención de América:

...y ése es nuestro punto de partida para ver de qué manera se va a pasar de un ser a otro, que en eso consiste precisamente lo que hemos llamado la invención de América.²⁹

Por otro lado, consideremos el hecho de que los mexicas vivían de acuerdo con su propio *ethos* histórico (categoría cuyo significado alude a la interme-

diación entre el concepto de historia económica y la noción de historia cultural: “Descrito como una estrategia de construcción del mundo de la vida”),³⁰ pero fueron sorprendidos por extraños forasteros que se convirtieron en insólitos intrusos y revelaron posteriormente sus incommovibles objetivos de ocupación, asalto y saqueo. De manera que “La Conquista Española”, término que alude claramente a un triunfo bélico, debería ser llamada “La conquista de Anáhuac por invasores españoles y coterráneos sojuzgados a los mexicas”, en tanto que no tenía otra finalidad que la colonización del nuevo territorio por la monarquía española:

La actitud de la corona está formada por un interés primordial: asegurar de hecho y derecho los beneficios que pudiera reportarle el hallazgo de Colón. Así en primer lugar, se preocupó por equipar y enviar lo más pronto posible una armada para organizar la colonia, iniciar su explotación y proseguir las exploraciones.³¹

México está inmerso hoy en una sociedad globalizada y en una economía mundial. Como país subdesarrollado sufre los embates del atraso y las desventajas de la brecha tecnológica. Nuestra condición política es la de una república democrática independiente, pero la historia de nuestro país comparte el pasado latinoamericano común y al mismo tiempo divergente de las historias nacionales. Después de la invasión, nosotros, los mexicanos, vemos nuestra historia con orgullo fidedigno. Hemos construido nuestra identidad en un entorno conflictivo. México es el resultado ancestral de una polisemia civilizatoria: nación conformada por la diversidad étnica, la cultura dicotómica entre la sociedad indígena y la nueva socialidad española conquistadora, la heterogeneidad lingüística, la pluralidad de cosmovisiones, el sincretismo religioso y la variedad de opiniones, todo ello ha creado el proceso histórico largo, complejo y variado de una identidad social polifacética que articula esta enorme desemejanza en concatenación convulsa y anárquica, pero funcional.

La guerra de conquista fue una lucha de invasión española, de ambición de dominio y afán de enriquecimiento. Se estructura con el propósito de conquista y con el plan de acumulación originaria. Inicialmente se expresa el designio español como deseo de descubrimiento:

¡Oh, que cosa tan trabajosa es ir a descubrir tierras nuevas, y de la manera en que nosotros nos aventuramos! No se puede ponderar sino los que han pasado por aquestos excesivos trabajos en que nosotros nos vimos.³²

Pero el objetivo de la Conquista pronto se revela y actualiza, y en la muerte de Moctezuma se manifiesta plenamente:

...ahora que era muerto Moctezuma, a quien teníamos respeto, y que por su causa no les destruíamos su ciudad, que saldríamos a darles guerra y quemarles todas las casas, y les haríamos mucho mal...³³

Finalmente, la empresa era colonialista y respondía a la muy clara intención deliberada de incrementar el enriquecimiento español:

...que nos daban licencia para poder conquistar toda la Nueva España y herrar los esclavos, según y de la manera que llevaron en una relación y encomendar los indios.³⁴

Sin embargo, y a pesar del éxito atribuido a Hernán Cortés, la Conquista no fue resultado de su talento militar —inferior a su astucia política—, sino fue la consecuencia de una empresa colectiva: fue una invasión española y al mismo tiempo una guerra fratricida en el territorio mexicano. Un combate doble ante un enemigo extranjero y una batalla con el enemigo interno, contra la propia población nativa que concierta alianza con el invasor:

...dijeron que querían ser vasallos de vuestra majestad, y me rogaban que los defendiese de aquél grande señor que los tenía por fuerza y tiranía, y porque de mí han sido bien tratados [...] traje conmigo algunas personas [...] que no poco provechosos me fueron en mi camino.³⁵

La violencia desatada fue resultado de la avaricia del enemigo externo y venganza del enemigo interno. La invasión a nuestro territorio, la guerra de conquista, fue una lid de expansión. Se enlazaron la ferocidad de un combate de invasión y la barbarie de la insurrección.

Cortés [...] distribuyó en varios puestos algunos españoles para que reprimiesen con su autoridad la bárbara crueldad de los aliados, pero a pesar de sus órdenes [...] perecieron a manos de aquellas inhumanas y furiosas tropas más de 15,000, entre hombres, mujeres y niños.³⁶

La codicia irrefrenable, acrecentada por el aventurerismo febril y el desenfadado afán de poder, se multiplicó al unirse con el odio largamente alimentado y la rabia incontenible estalló en forma de venganza traicionera.

La historia de la conquista y lo que sería la Nueva España [...] en realidad siguió siendo una historia de múltiples sujetos en la cual los españoles se impusieron y se apropiaron del papel de vencedores por su superioridad militar, política y organizativa, utilizando el concepto de *divide y vencerás*, como parte de un proyecto imperial completamente distinto a lo que habían existido antes en América.³⁷

Los mexicas experimentaron una transformación aterradora: pasaron de ser la entidad dominante entre pueblos tributarios, a la esclavitud sometida a una potencia extranjera. Las vivencias que se sucedieron después de la guerra fueron dantescas:

El hedor de la ciudad por la multitud de cadáveres corrompidos e insepultos era tan insoportable [...] todas las calles y fosos estaban llenos de cuerpos muertos y desfigurados. El suelo se halló en parte arado por los ciudadanos que buscaban dentro de la tierra raíces de qué alimentarse y los árboles descortezados por el hambre.³⁸

Es preciso destacar que, si bien para la potencia extranjera la Conquista fue un éxito indubitable, para los indígenas, las condiciones cambiaron radicalmente su *“ethos histórico”*. El sobresalto del primer encuentro “con la otredad” se transformó en fatídico presagio de la serie de desgracias que sobrevendrían. Primero: el sobrecogimiento ante la presencia inusitada de extraños, cuyos rasgos, características físicas, vestiduras y materiales eran completamente desconocidos. Segundo: la estupefacción que sufre la población ante la inesperada conducta del propio emperador, que se inclina y capitula ante lo desconocido, sin presentar la mínima actitud de oposición.

Mutezuma [...] me envió con ellos una persona principal, y aún según decía, señor de un pueblo, el cual me dio de su parte cierta ropa y piedras y plumajes, y me dijo que él y toda su tierra están muy contentos de ser vasallos de vuestra majestad y mis amigos.³⁹

Tercero: la derrota anunciada en la intrusión irrefrenable de un adversario amenazador e imbatible. Cuarto: el pavor provocado por la invasión, unida a la traición, la potenciación del poder del contrincante, tanto más poderoso cuanto que aliado de adversarios coterráneos.

Vista la discordia y desconformidad de los unos y los otros, no hube poco placer, porque me pareció hacer mucho a mi propósito, y que podría tener manera de más aún sojuzgarlos [...]; y con los unos y con los otros maneaba y a cada uno en secreto le agradecía el aviso que me daba y le daba crédito de más amistad que al otro.⁴⁰

Quinto: la heroica actitud de morir luchando ante un antagonista invencible. Nuestra herencia se sustenta de la incompatible coexistencia de vencedores a los que no se podía admirar, y de héroes vencidos.

Pero les faltaba el instinto de la nacionalidad y de aquellos pueblos no hacían parte de su territorio, no mezclaban la raza vencedora y vencida para patria; no confundían los intereses de ambas para crear un interés común; por el contrario, hacían más profunda la división, y lo que antes era indiferencia o desvío entre dos pueblos, tornábase en odio y rencor.⁴¹

Nuestra identidad se ha construido en el enfrentamiento, en la lid del enemigo externo y el enemigo interno, en el combate de luchas externas y contiendas intestinas, en guerras de invasión y guerras civiles, entre antagonismos frecuentes y la permanente tendencia a la unidad nacional. Nuestra historia recorre trechos turbulentos: de la conquista a la esclavitud, de la Guerra de Independencia al acoso imperial, del combate con el vecino estadounidense a la pérdida territorial, del Imperio francés a la República mexicana, de la subsistencia tolerante a la guerra civil, y de la Revolución a la reconstitución nacional.

Según O’Gorman, no hubo un descubrimiento, sino una invención de América, lo cual nos lleva a reflexionar acerca de si tuviésemos que admitir que también hubo una invención de México, es decir, una sociedad antes inexistente en un lugar determinado. Un territorio específico y una población determinada, pero que se fue conformando con una socialidad imprecisa y mediante una politicidad incierta. Durante la Colonia ocurrió una obligada convivencia entre dos culturas completamente distintas. No acaeció inicialmente, una multiculturalidad, ni el enriquecimiento de dos mundos, ocurrió un choque cultural:

Exasperados los ánimos de los españoles y alborotados los indios, los primeros estaban dispuesto a dejar el país o a levantarse en armas, en tanto que los últimos huían a los montes, o se rebelaban dando muerte a los encomenderos, con lo que la colonia estaba a punto de perderse.⁴²

Nuestros ancestros experimentaron, como población sojuzgada, prácticamente aplastada y diezmada por la guerra, una etapa de esclavización. Fueron sometidos a vivir de manera distinta a la cotidianeidad que conocían. Enfrentaron enormes cambios de costumbres y de idiosincrasia. Vieron destruidos sus hábitos y masacrados sus ídolos. Sufrieron su cosmovisión destruida, su religión destrozada, sus costumbres ancestrales negadas y sus deidades pisoteadas. Fue un choque cultural, una obligada convivencia de oposición, dialéctica que refleja la lucha de clases, y cuya secuela ha sido la creación en México de un pequeño microcosmos que refleja la oposición entre el Primer y el Tercer Mundo. Entre países desarrollados y subdesarrollados. En nuestro país se va a reproducir en pequeña escala, la división internacional del trabajo, la globalización con su efecto de interrelación que implica exclusión, y la dialéctica de la dependencia. Se configura en nuestra nación el capitalismo como oposición inicial entre dos mundos: el expandido capitalista y el sometido indígena. Los pobladores aborígenes *versus* los conquistadores portadores de la estafeta capitalista del expansionismo imperialista, que tiene un temprano brote llamado “colonización”.

Ante el pasado religioso, Europa conserva, de modo dividido, la fe protestante en el norte europeo principalmente, y la católica fundamentalmente en el Mediterráneo. De ahí que la apetencia expansionista sea encubierta no sólo con la finalidad de llevar la civilización a pueblos reza-

gados, sino de adoctrinar a quienes no eran cristianos. De allí el arribo de misioneros que pusieron cierto coto a los excesos de los conquistadores.

El propósito religioso de convertir a los paganos fue el verdadero título de expansión jurisdiccional española. Así el problema de la cristianización e hispanización del indígena, estuvo siempre ligado a la necesidad de justificar la expansión imperial europea.⁴³

México es el resultado ancestral de un enfrentamiento civilizatorio, una polisemia cultural y una relación procesual de mestizaje: “Si hay historia de la cultura, es justamente una historia de mestizajes”.⁴⁴ Nuestra nación se conforma a través de la confluencia dialéctica de diversos procesos que coexisten en mutua negación: la diversidad étnica, la cultura dicotómica, la heterogeneidad lingüística, la desemejanza de cosmovisiones, el sincretismo religioso y la variedad de representaciones sociales. Esto significa que nuestra historia se construyó entre el diálogo y el conflicto, mediante la aceptación y el rechazo, a partir de la intolerancia y el “*ethos* barroco”: “El *ethos* barroco [...] consiste en una estrategia para hacer ‘vivable’ algo que básicamente no lo es”.⁴⁵ Todo ello genera un proceso histórico multiforme y complejo, cuya secuela es una identidad social polifacética que articula estas enormes diferencias en concatenación conflictiva. La religión católica se convirtió en instancia nuclear identitaria del sujeto social americano que, a partir del barroquismo, convierte su realidad opresiva en tolerable: “...su utopía [...] está en un más allá imaginario de un *hic et nunc* [aquí y ahora] insoportable”.⁴⁶

La posibilidad de comprender cada proyecto cultural como un ámbito hermético, que no admite más que su propia visión del mundo, da lugar a la posibilidad eventual de una interacción con otras culturas, cuya diferencia puede provocar la hostilidad y el enfrentamiento. Entre la sociedad autóctona indígena y la aparición extranjera española se abrió una abismal brecha cultural, resuelta a través de un combate encarnizado (lucha a muerte) en el cual son derrotados los pobladores y quedaron vencedores los forasteros. La Colonia fue el encuentro de dos mundos, “...de dos historias [...] de dos elecciones civilizatorias no sólo opuestas sino contrapuestas”.⁴⁷

Y podemos explicarnos el porqué de la duda acerca de la condición humana de un pueblo que perdió su libertad, a pesar de que muchos de sus miembros murieron en el intento de preservarla, y otros sobrevivieron

a pesar de que arriesgaron la vida. La desemejanza fue evidente desde el inicio. Los conquistadores no dejaron nunca de esgrimir su superioridad (económica, política, social y cultural) y todo ello lo convirtieron en superioridad racial, llegando al extremo de comprender como diferente o menos-cabada, desde el punto de vista humano, a la población indígena. Fue muy difícil construir un perfil identitario en un sustento fragmentado.

La definición identitaria del sujeto social se estructura a través de la comunidad territorial y una historia compartida, así como un lenguaje común, la semejanza en la concepción del mundo, y tradiciones y costumbres similares. En suma, lo que significa un *ethos* histórico, o una forma de existencia social en la concreción cotidiana. El ser identitario personal se configura a partir del enlace de su individualidad con la sociedad, lo cual implica el sentido de pertenencia, el sentido de pertenecer a un cierto conglomerado social. El ser fracasado o exitoso es un condicionamiento y una determinación social. La psicología de cada persona se encuentra en función de su socialidad. Pero las circunstancias eran indudablemente adversas, pues la Conquista no terminó con el enfrentamiento bélico, se extendió como lucha opresora y como represión continua a lo largo del tiempo: “Pero en muchas partes de la Nueva España, la conquista continuó a lo largo de los siglos y es inseparable de la constitución de una nueva sociedad”.⁴⁸

En nuestra historia, el mestizaje fue un factor determinante. Los españoles se adecuaron a vivir en la Nueva España como élite gobernante, y, ante la falta de fuerza de trabajo (pues habían exterminado a una gran parte de la población nativa), realizaron arreglos para contar con trabajadores africanos, convertidos en esclavos mediante la práctica del secuestro. La descendencia peninsular conformó el estrato social criollo, en tanto los pobladores indígenas y la población africana sufrían la opresión:

El sistema de sujeción y enriquecimiento español perduró casi tres siglos [...] La clase dominante fueron los peninsulares y sus familias criollas; los indios, los esclavos negros y la mayoría de los mestizos eran la clase explotada.⁴⁹

Los aborígenes sobrevivieron a la invasión extranjera soportando estoicamente el maltrato colonizador, los mexicanos barroquizaron su realidad al encontrarla inaceptable. Guardaron silencio ante los abusos, pero alimentaron furtivamente el odio al represor y el amor a la liber-

tad. En su esclavitud, la libertad sólo es concebida como posibilidad, de modo conceptual, como una obstinación: "...la obstinación, es la libertad que se aferra a lo singular y se mantiene dentro de la servidumbre..."⁵⁰

La definición identitaria del pueblo mexicana durante el proceso colonial y, después del movimiento de independencia, mexicano, fue construida y reconstruida a partir de un comportamiento barroco, transformando la realidad y a despecho de ella, a través de las cenizas de su pasado, de los vestigios de sus recuerdos, de su imaginación y de sus sueños libertarios. En efecto, el centro de su identidad fue creada y recreada con los sueños de una nueva vida y los caminos de su libertad. Se vivió factualmente la dialéctica del amo y el esclavo, así como la cotidianeidad de la relación social del trabajo que implica antagonismo capitalista, la contradicción capital-trabajo. La codependencia económica y la mutua hostilidad social llevó a una nación de politicidad convulsa y de socialidad intrincada, que mantiene en silencio su anhelo libertario —como obstinación—, y que, a través de los siglos, podrá convertirlo en realidad. La conformación de la identidad social se vive paralelamente a la consolidación de la autoafirmación. Ésta es la manifestación más clara del animal político aristotélico, pero también del ser social marxista. Es el inicio de la relación humana. La oposición nace del deseo de reconocimiento de la otredad, pero significa un acto político-sociológico. La inmanencia se contrasta con la trascendencia. Finalmente, lo que hace el ser humano, al enfrentar la lucha, es cuestionar su esencialidad —en tanto que ser humano— al contrastarla con la de otro ser. Por lo que el enfrentamiento y la contienda implican un paso decisivo que define su libertad. El antagonista derrotado ha perdido su libertad, pero, además, ha perdido el reconocimiento, y en adelante será tratado con el estigma de una esencialidad humana menoscabada. Éste es el inicio del estigma que da lugar a la conducta discriminatoria. Lo diferente es difícil de aceptar; en principio se niega, la negación del perdedor se suma a ello y entonces tendremos el tratamiento de desprecio hacia la otredad, el sentimiento de superioridad del vencedor que inicia con desconfianza y termina en hostilidad. El tema de la Conquista se vincula directamente con la idea de la derrota de nuestros ancestros y de la pérdida de su territorio, de su libertad, de su cultura y de su identidad social, amén de su propia estirpe (en referencia a la población

originaria, diezmada a lo largo del siglo XVI). Sin embargo, también se enlaza con el relato de una heroica sobrevivencia, de la fortaleza que consiguió no arrendarse ante la desolación, la inteligencia que logró cierta preservación del pasado y la audacia que formó la senda vehiculada hacia la libertad.

Durante los siglos XVII y XVIII, lo que inició con “la Invención de América” continuó la dialéctica de enfrentamiento del amo y el esclavo. En el secular proceso de senda rivalidad y mutuo reconocimiento. El encuentro de dos mundos implicó una colisión:

...en condiciones de crisis de supervivencia, en las que el Otro ha tenido que ser aceptado como tal, en su otredad —de manera ambivalente en tanto que deseable y aborrecible— por un Yo que al mismo tiempo se modificaba radicalmente para hacerlo.⁵¹

Sin embargo, también significó un recíproco aprendizaje de la cultura del “enemigo”.⁵²

Durante esta época, la exploración de nuevas rutas de autoafirmación da lugar tanto al conflicto cotidiano como a la sinergia procesual del mestizaje. El análisis de la confluencia cultural entre dos mundos ocurrida a partir de la Conquista española sólo puede ser estudiada como mestizaje, el cual constituye un proceso de creación-recreación, de conocimiento y reconocimiento de la “otredad” de una idiosincrasia ajena desde la mismidad que se reproduce en la propia cultura. La visión del Otro como diferente puede decantar en la animadversión llevada a la violencia racial o a la aceptación del otro solamente como diferente o bien el mestizaje cultural, que se comprende como “una afirmación de lo propio en la asimilación de lo ajeno”.⁵³ Paulatinamente, la creación de una nación mexicana fue configurando una identidad nacional, que se derivó de la exploración de rutas de subsistencia, y la búsqueda de caminos de autoafirmación. El *ethos* de lo barroco implica enfrentarse a lo insoportable y recrearlo con una estrategia de subsistencia hasta lograr gradualmente una senda de autorreconocimiento en la actualización de la libertad. Porque la libertad es tan importante, que significa una razón para vivir, es la definición aristotélica del alma humana. La libertad es, para Hegel, la conciencia de la necesidad; la libertad, para Marx, es lo que el hombre debe buscar en una nueva sociedad; para Schiller, es, en cambio, algo que no debe mendigarse: se toma

por asalto; para Sartre, es nuestro sino, porque nos condena a elegir. Es justo este trayecto histórico hacia la libertad, que significó al mismo tiempo, la construcción de la identidad social que buscaron nuestros antepasados mexicas ante la esclavitud, la opresión política, la represión religiosa y el sometimiento social. Porque justamente esa búsqueda de caminos de libertad constituye —en la conformación del mestizaje— la construcción lenta, gradual, llena de abrojos y vicisitudes de la identidad nacional. En la plenitud de su poderío, el pueblo mexica es conquistado. En tanto que sometido tiene la necesidad vital como expresión de su libertad de preservar lo suyo, su identidad (su mismidad), sus tradiciones, sus costumbres, su idiosincrasia, pero simultáneamente se ve obligado a asumir lo ajeno (la otredad) que se le impone absolutamente. Éste es la dicotomía que viven nuestros ancestros; es el fenómeno del mestizaje, y allí ocurre el barroquismo. En este desdoblamiento se tiene que llevar a cabo un proceso de ocultamiento, de conservación clandestina de los rituales originarios que para otros constituyen profanación y paganismo. Aparece el proceso de sincretismo religioso de amalgamamiento o fusión de ambas religiones. La creación de la mexicanidad como *ethos* barroco, ante el colonialismo español, puede ser comprendida como la actitud incólume ante la injusticia, el silencio pétreo ante el dominio español, o bien como el ocultamiento del espíritu ancestral mediante la conservación clandestina del ritual pagano, en tanto que primero aparentemente, y después realmente, ocurre la asunción de la religión católica. Por otro lado, como realidad geopolítica, la creación de la mexicanidad conlleva el correlato histórico de la constitución de España como gran potencia colonial. Y en el plano de la economía mundial, el despojo colonial en América Latina corresponde a la acumulación originaria de los países europeos que justamente en el siglo xvi fincaban el nuevo modo de reproducción social capitalista. La cimentación del capitalismo como nuevo sistema de reproducción social implicó también la materialización, (edificación sin diseño) del proyecto civilizatorio europeo. Por otro lado, el humanismo, como concepción del mundo vigente en Europa, y que acompaña al movimiento cultural renacentista, es el inspirador del espíritu civilizatorio que recorre el mundo mediante el colonialismo: “La humanidad del ‘hombre en general’ sólo puede construirse con los cadáveres de las humanidades singulares.”⁵⁴ Por ello Jean Paul Sartre se refiere a la hipocresía del humanismo, que oculta su naturaleza racista: “...ustedes nos

han convertido en monstruos, su humanismo pretende que somos universales y sus prácticas racistas nos particularizan”.⁵⁵

El mestizaje no ocurre de modo incruento, es la imposición bárbara de un pueblo invasor, y la trascendencia del pueblo conquistado es fruto de posibilidad de aceptar y comprender, de asumir y superar su nueva realidad. Desde la perspectiva del aborigen esclavizado, no hay posibilidad de interrelación con el amo desde otra perspectiva que la hostilidad, pues como el amo es el enemigo, no se le ve como superior, sino como tirano; no se admira al líder, se odia al déspota. Pero ese resentimiento que debe convertirse en sometimiento para sobrevivir; esa barroquización como proceso que alentaba el optimismo y la voluntad de vivir se convierte gradualmente en una voluntad de poder, de esforzarse por volver a imponerse, de conseguir la libertad. Los trescientos años de vida en México, bajo el dominio español, enseñaron a los habitantes de nuestro país a resistir, pero también a alentar la esperanza de un mundo independiente y de una vida mejor. Cada pueblo vive su identidad, hostilidad a otro, codificación/decodificación de códigos diferentes, se vive la adversidad de la dicotomía, preservación de la tradición en medio de la necesidad del cambio, conservación de las deidades heredadas junto con las enseñanzas religiosas, sincretismo religioso, mestizaje étnico, bilingüismo, concepción del mundo dicotómica, dualidad cultural que alentó gran fuerza espiritual-

La voluntad de vivir se templó con años de sumisión. Nuestra identidad se acrisoló en la adversidad, pero también se solidificó con el afán libertario que se transmitió como herencia y se robusteció generacionalmente. Tal es nuestra identidad, un legado de sobrevivencia y de libertad. La definición identitaria del pueblo mexica y después del movimiento de independencia, mexicano, fue reconstruida barroquizando la realidad y a despecho de ella, a través de las cenizas de su pasado, de los vestigios de sus recuerdos, de su imaginación y de sus sueños libertarios. En efecto, el centro de su identidad fue creada y recreada con los sueños de una nueva vida y los caminos de su libertad.

NOTAS

- ¹ Carlos Marx, *El capital*, FCE, México, 1987, tomo 1, p. XV.
- ² *Ibidem*.
- ³ *Op. cit.*, p. 607.
- ⁴ Enrique Semo, *La Conquista*, Siglo XXI, México, 2019, Vol. 1, p. 202.
- ⁵ Bolívar Echeverría *et al.*, *La americanización de la modernidad*, Era, México, 2011, p. 18.
- ⁶ Semo, *op. cit.*, Vol. 2, p. 22.
- ⁷ Marx, *op. cit.*, p. 130.
- ⁸ *Ibidem*, p. 132.
- ⁹ *Ibidem*.
- ¹⁰ Marx, *op. cit.*, p. 128.
- ¹¹ *Op. cit.*, p. 145.
- ¹² Marx, *op. cit.*, p. 533.
- ¹³ Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, Porrúa, México, 1964, p. 428.
- ¹⁴ Hernán Cortés, *Cartas de relación*, Porrúa, México, 1960, p. 75.
- ¹⁵ Marx, *op. cit.*, p. 607.
- ¹⁶ Semo, *op. cit.*, Vol. 1, p. 197.
- ¹⁷ Fernand Braudel, *La dinámica del capitalismo*, FCE, Breviarios, 427, México, 1986, p. 42.
- ¹⁸ Edmundo O’Gorman. *La invención de América*, FCE, Lecturas Mexicanas, 63, México, 1984, p. 29.
- ¹⁹ Adam Smith, *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Cruz del Sur, México, 1977, tomo 1, p. 17.
- ²⁰ Marx, *El capital*, FCE, México, 1975, tomo 3, p. 243.
- ²¹ Marx, *El capital...*, tomo 1, p. 424.
- ²² Semo, *op. cit.*, Vol. 2, p. 31.
- ²³ Marx, *op. cit.*, vol 1, p. 607.
- ²⁴ *Op. cit.*, p 121.
- ²⁵ *Ibidem*, p. 608.
- ²⁶ Semo, *op. cit.*, Vol. 2, p. 17.
- ²⁷ O’Gorman, *op. cit.*, p. 89.
- ²⁸ *Op. cit.*, p. 95.
- ²⁹ *Ibidem*, p. 88.
- ³⁰ Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, Era, México, 2011, p. 12.
- ³¹ O’Gorman, *loc. cit.*
- ³² Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Planeta, México, 1917, p. 21.
- ³³ *Ibidem*, p. 393.
- ³⁴ *Ibidem*, p. 595.
- ³⁵ Cortés, *op. cit.*, p. 38.
- ³⁶ Clavijero, *op. cit.*, p. 586.
- ³⁷ Semo, *op. cit.*, p. 19.
- ³⁸ Clavijero, *op. cit.*, p. 587.
- ³⁹ Cortés, *op. cit.* p. 41.
- ⁴⁰ *Ibidem*, p. 51.
- ⁴¹ *Compendio general de México a través de los siglos*, Editorial del Valle de México, México, 1974, tomo 1, p. 368.

- ⁴² Alfonso Toro, *Historia de México*, Patria, México, 1973, p. 222.
- ⁴³ Alejandra Moreno Toscano, “El Siglo de la Conquista” en *Historia general de México*, El Colegio de México, México, 1987, tomo 1, p. 326.
- ⁴⁴ Echeverría, *op. cit.*, p, 81.
- ⁴⁵ *Ibidem*, p. 15.
- ⁴⁶ *Ibidem*, p. 16.
- ⁴⁷ *Ibidem*, p. 23.
- ⁴⁸ Semo, *op. cit.*, Vol. 2, p. 47.
- ⁴⁹ *Ibidem*, p. 47.
- ⁵⁰ G. F. W. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, FCE, México, 1966, p. 123.
- ⁵¹ Echeverría, *op. cit.*, p. 26.
- ⁵² *Ibidem*, p. 23.
- ⁵³ *Ibidem*, p. 25.
- ⁵⁴ *Op. cit.*, p. 27.
- ⁵⁵ Jean Paul Sartre, “Prefacio” en Frantz Fanon, *Los condenados de la Tierra*, Universidad Juárez del Estado de Durango, Durango, 1963, p. 10.

BIBLIOGRAFÍA

- Bolívar, Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, Era, México, 2011.
- Braudel, Fernand, *La dinámica del capitalismo*, FCE, Breviarios, 427, México, 1986.
- Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, Porrúa, México, 1964.
- Compendio general de México a través de los siglos*, tomo 1, Editorial del Valle de México, México, 1974.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, Porrúa, México, 1960.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Planeta, México, 1917.
- Echeverría, Bolívar, *et al.*, *La americanización de la modernidad*, Era, México, 2011.
- Hegel, G. F. W., *Fenomenología del espíritu*, FCE, México, 1966.
- Marx, Carlos, *El capital*, FCE, México, 1987.
- O’Gorman, Edmundo, *La invención de América*, FCE, Lecturas Mexicanas, 63, México, 1984.
- Sartre, Jean Paul, “Prefacio”, en Frantz Fanon, *Los condenados de la Tierra*, Universidad Juárez del Estado de Durango, Durango, 1963.
- Semo, Enrique, *La Conquista*, Siglo XXI, México, 2019.
- Smith, Adam, *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Cruz del Sur, México, 1977.
- Toro, Alfonso, *Historia de México*, Patria, México, 1973.

Artículos

Moreno, Toscano Alejandra, “El Siglo de la Conquista” en *Historia general de México*, El Colegio de México, México, 1987.

LA CONQUISTA BAJO LA MIRADA DE LA OBRA *MÉXICO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS*

Núria Galí Flores

Maximiliano de Habsburgo fue fusilado la mañana del 19 de junio de 1867. Con su muerte se dio por terminado el llamado segundo imperio (1864-1867) y se restauró la República encabezada por Benito Juárez. Desde la aplicación de las Leyes de Reforma en 1857, el país llevaba aproximadamente una década en guerra lo que dio como resultado una situación económica desastrosa y socialmente precaria, había regiones del país prácticamente autónomas de la tutoría del Estado y una evidente inestabilidad política, aun a pesar del triunfo de los liberales. La tarea principal de Juárez fue mantener la estabilidad de su gobierno a cambio de concesiones a los diferentes colectivos sociales que lo habían apoyado durante la guerra, además de pacificar aquellas revueltas que estaban diseminadas a lo largo de país. En 1871 Porfirio Díaz se levantó en armas en contra de la reelección de Benito Juárez, su inconformidad la puso de manifiesto en un documento denominado el Plan de Noria. El movimiento no consiguió el apoyo necesario y fracasó, pero el hecho constató la dificultad del Estado para mantener dicha estabilidad. Al año siguiente, en 1872, Benito Juárez falleció víctima de un ataque cardíaco y tomó su lugar el presidente del Tribunal de la Suprema Corte, Sebastián Lerdo de Tejada, quién en breve convocó elecciones, de las que salió triunfante. Durante su mandato se continuaron aplicando, aún con más rigor, las Leyes de Reforma y según lo descrito por el historiador Friedrich Katz fue un gobierno, comparado con el de Juárez, mucho más exitoso, debido a que pudo implementar algunas de las medidas que Juárez no había logrado concretar, así como terminar con algunas revueltas sociales que le favorecieron, pues lograron ampliar la influencia del gobierno central en regiones del país en las que no se había logrado instaurar. La economía comenzó a crecer y se pudo inaugurar la primera línea del tren de la Ciudad de

México a Veracruz. En 1876 Porfirio Díaz proclamó el Plan de Tuxtepec, ahora en contra de la reelección de Lerdo de Tejada. Su triunfo en las urnas fue puesto también en duda por el propio presidente del Tribunal de la Suprema Corte, José María Iglesias. Situación que provocó una confrontación dentro del propio gobierno liberal a la que se sumó la presión militar ejercida por el propio Díaz, teniendo como consecuencia la renuncia de Lerdo. En 1877 se convocaron las elecciones que llevaron a Porfirio Díaz a ocupar, en un primer periodo, la presidencia del país. A pesar de la inestabilidad política que continuaba haciéndose patente en cada cambio de gobierno, Díaz logró mantener una cierta continuidad sobre lo hasta entonces realizado por sus antecesores. Y, además, Katz mencionó tres importantes políticas que le permitieron lograr su objetivo: La primera, concesiones de todo tipo para atraer inversiones del extranjero, sobre todo a los Estados Unidos; la segunda retomar la relación con Europa con el objetivo de equilibrar la influencia de los Estados Unidos en el país y finalmente mantener la estabilidad política a cualquier costo. Los logros del gobierno de Díaz fueron reforzados al mantener su promesa de no reelegirse, aunque no pudo evitar la tentación de designar personalmente a Manuel González, como el candidato que lo sucedería para el siguiente periodo. El resultado final de la contienda electoral no fue una sorpresa, pues éste favoreció, obviamente, al candidato presidencial, quien intentó aplicar las mismas políticas de Díaz, pero con mucha menos habilidad. Su gobierno es considerado como uno de lo más corruptos de la época, aunque hay que tomar en cuenta “[...] la crisis económica que afectó a México entre 1880 y 1884 y de un esfuerzo consciente por parte de Porfirio Díaz de desacreditar a su sucesor.”¹ Desacreditar a Manuel González, seguramente fue una estrategia, que tuvo la intención de llevar nuevamente a Díaz a portar la banda presidencial.

VICENTE RIVA PALACIO Y *MÉXICO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS*

La Guerra de Intervención y los años del Imperio todavía estaban frescos en la memoria del imaginario mexicano, aquellos hechos históricos fueron considerados como la lucha por lograr la segunda independencia de México, razón por la cual, en 1881, el recién elegido presidente Manuel González, le encargó al general Vicente Riva Palacio, personalidad destacada

en la Guerra de Intervención, hacer una historia de dicha guerra y del Imperio. Riva Palacio, fue un hombre ilustre de la época, nieto del libertador Vicente Guerrero, abogado de profesión, diputado, constituyente del 57, síndico y secretario del Ayuntamiento de México, gobernador de los estados de México y Michoacán, ministro de la suprema Corte de Justicia, ministro de Fomento, Embajador en España, director de la campaña electoral de Manuel González y un curioso de los archivos con los que tuvo contacto debido a las funciones que desempeñó como funcionario público. Riva Palacios tuvo una formación literaria y erudita muy completa que lo llevaron a cultivar la escritura literaria, pero sobre todo la histórica. Su formación militar la adquirió durante la guerra de Intervención francesa, donde fue nombrado general de brigada de las fuerzas que defendieron justamente el Estado de México y Michoacán. En relación con el proyecto de escribir sobre la guerra de intervención y el imperio, el historiador Ortiz Monasterio sugirió que el encargo del presidente González a Riva, tuvo quizás que ver con la idea de neutralizar políticamente y mantener ocupado a un hombre con semejante currículum, incluso menciona que la idea pudo venir hasta del propio Porfirio Díaz, quien como ya sabemos, tenía la ambición de ocupar de nuevo la presidencia y de ahí la importancia de limpiar el camino de cualquier posible oponente. Sobre las razones por las cuales el proyecto se extendió no se tiene claridad ni de las razones precisas ni del momento en el que Riva Palacio tomó la decisión, pero se cree que esto ocurrió entre 1881 y 1882. La magna obra se denominó *México a través de los siglos* y se dividió en cinco tomos, el primero, escrito por Alfredo Chavero abarca la historia prehispánica y la conquista, el segundo fue responsabilidad de Vicente Riva Palacio y enteramente se dedicó al Virreinato; el tercero fue escrito por Julio Zarate y narra el proceso de la Independencia, el cuarto fue iniciado por Juan de Dios Arias, quien murió en el proceso, por lo que Enrique Olavarría y Ferrari fue el encargado de terminarlo, éste trabajo estuvo dedicado a los años de 1821-1855; y finalmente el quinto tomo dedicado a la Reforma, guerra de intervención y los años del imperio, escrito por José María Vigil. Su publicación se hizo por entregas, a partir de 1884 y fueron los catalanes Jaume Ballecá y Ramón Cantó los encargados de las ilustraciones, la edición y la revisión de la obra. Ballecá era agente de la casa editorial Espasa de Barcelona en México, la encargada de que el proyecto se publicara y llegara a manos de los suscriptores.

*MÉXICO ETERNAMENTE...*²

México a través de los siglos es una obra característica del siglo XIX, en la cual sus biógrafos y críticos han señalado la presencia en la estructura de la obra de las principales corrientes filosóficas, históricas y literarias de la época como lo fueron el romanticismo y el positivismo. A su vez también, hay un propósito determinista de la historia, ya desde el propio título de la obra, y como bien lo explica el historiador Ortiz Monasterio éste trae implícito que México ha existido siempre como nación, con una esencia inalterable a través del tiempo. “México permanece siempre el mismo; puede haber alteraciones o contingencias, pero no alcanzan el *ser* de México; dicho de otro modo: los que cambian son los siglos, pero México no.”³ En esta última afirmación es importante tomar en cuenta tres cosas, primero, el papel de la historiografía en el siglo XIX, segundo la construcción de lo que hoy conocemos como naciones y tercero la labor de la obra para construir el imaginario México. Se puede decir que el papel de la historia entonces principalmente era la construcción de la nación y de la identidad nacional, ¿cómo se podía legitimar una nación y la pertenencia a ésta? A través de la creación del relato histórico que conmemorara a los héroes nacionales, éste fue el principal objetivo, consolidar a la nación y crear la conciencia nacional en sus habitantes. Sobre de esto Tomas Pérez Vejo, nos da una mejor luz:

Quizás sea la territorialización de la historia la que mejor muestra la fuerza de estos procesos. Allí donde fueron más sofisticados, como los casos de México y España, todo el pasado se articuló en un relato que mostraba la existencia de una nación intemporal. No había construcción de la nación, ésta existía ya desde el origen de los tiempos, Viriato era tan español como Cuauhtémoc mexicano, a pesar de que uno y otro poco o nada tenían que ver con los españoles y mexicanos contemporáneos. La nación, personificada como una heroína romántica, gozaba, sufría, pasaba por momentos de esplendor y decadencia [...] atravesaba en definitiva los siglos como una tribu errante del tiempo, siempre fiel a su propia mismidad.⁴

Es por esto que el título de *México a través de los siglos* convierte al imaginado México, en un ser real que sin quererlo transita a lo largo de los siglos

como si siempre hubiera existido de la forma en la que hoy lo percibimos, cuando en realidad la idea de México nació en el siglo XIX y éste mismo proceso se fue consolidando a lo largo del mismo para las nuevas naciones americanas y para la vieja Europa, que de manera paralela, fue creando también la conciencia nacional para cada una de sus naciones. Esto fue lo que lograron obras como el *México...* o *México y su evolución social* de Justo Sierra, su principal responsabilidad fue construir la nación en el imaginario, consolidarla, así como darle también legitimidad a la República y al liberalismo triunfante.

La historiografía nacional...

Vino a ser la escritura que hizo comprensible cómo se constituyó la nación y el abrevadero que nutrió a los ciudadanos para formular su propia opinión sobre la situación política y social de su tiempo. En otras palabras, la historiografía del siglo XIX cumplió una función eminentemente política: participó en la discusión del proyecto nacional, contabilizó las heridas y los quebrantos que nublaron el horizonte del país, trazó el vía crucis político de la república y el proyecto de fundarla en el pacto federal, defendió la integridad del territorio y rompió lanzas a favor de la unidad nacional, a tal punto que logró constituir, con el concurso de los políticos y la fuerza del Estado, un proyecto que parecía incluir la diversidad de la población y una “identidad imaginaria” de la nación.⁵

No por nada el *México...*, fue un proyecto apoyado tanto por los gobiernos de Manuel González y de Porfirio Díaz; junto con todas sus instancias, así como por el ejército, quien participó con un número importante de militares dentro del equipo de investigadores que auxiliaron a Riva. La tarea conllevó en sí misma una gran responsabilidad política y de conformación nacional, por lo que quizás se pueda justificar por un lado su carácter presentista / determinista⁶ y por otro, el uso a lo largo de toda la obra, de los términos referentes a la construcción del concepto nacional, de manera tan deliberada. Podemos también apreciarlo en la introducción del tomo escrito por Riva, el del Virreinato:

Laboriosa y difícil evolución tenía que consumir aquel informe agrupamiento de familias, de pueblos y de razas, unidos repentinamente y al azar por un cataclismo social y político, para organizarse, cohesionando sus tendencias y sus esfuerzos, y constituir la sociedad de donde debía surgir un pueblo que ni era el conquistado ni el conquistador, pero que de ambos heredaba virtudes y vicios, glorias y tradiciones, caracteres y temperamentos, y en el cual, sin faltar á patrióticos deberes, ni á fraternales vínculos, ni provocar domésticas disensiones, blasonarían unos de tener la sangre de los vencedores de San Quintín y de Lepanto, y otros de contar entre sus abuelos a los hijos de Moctezuma y de Cuauhtimoc, y llegarían á reunirse bajo una sola bandera, constituyendo un solo pueblo, [...]

Pero las razas se fueron confundiendo, enlazándose las familias, identificándose los intereses, convirtiéndose en patria la tierra de los desheredados, formándose el alma nacional; [...]⁷

Dos cosas son importantes a destacar y que si nos hacen comprender mejor la intención del *México...*, La primera es destacar lo que ya Ortiz Monasterio hace en su libro y es que el sentido de estas líneas está en que Riva considera el Virreinato “el embrión” de lo que después sería México, por eso tan importantes son los abuelos con la sangre de “los vencedores de San Quintín y de Lepanto” como los abuelos con la sangre de “los hijos de Moctezuma y de Cuauhtimoc.” Lo que nos lleva también a la visión presentista / determinista de Riva sobre la consideración de que ese “embrión” habría de convertirse en México, en una República Federal, en donde los liberales triunfarían y escribirían esta historia, como si desde el principio los habitantes de estas tierras hubieran tenido los objetivos de la Independencia y de la República fijos en su itinerario por el mundo. “[...] Y este proceso de mestizaje por fuerza debía ser “laboriosa y difícil evolución”; ya existía el ser de México, pero en un estado embrionario y era preciso que recorriera un proceso histórico evolutivo *para realizar su verdadero ser*: la República mexicana libre, independiente y soberana; ésta era la meta fijada por el determinismo de Riva.”⁸ A partir de esta visión de Riva sobre la historia y sobre México a través del tiempo, se comprende no sólo como fue concebida la obra sino el por qué se escribió de la forma en la que se hizo.

Sobre el término nación, el mismo Eric Hobsbawm, afirma que el sentido moderno de la palabra no se remonta más allá del siglo XVIII y que el inicio de los estudios o reflexiones académicas sobre el nacionalismo, realmente se dieron en el siglo XX, después de la primera guerra mundial, con Carlton B. Hayes, y Hans Kohn. Ahora bien, si se quiere hablar de la época de apogeo de estos estudios, Hobsbawm afirma que entre los años de 1968 y 1988 es en donde se puede encontrar el mayor número de obras sobre el tema.⁹ Sobre esto mismo también Pérez Vejo aclara que el estudio iniciado en las últimas décadas del siglo XX alrededor del hecho nacional gira en torno a dos ideas complementarias que cuestionan la “naturalidad” de la nación:

“[...] la historicidad del concepto de nación, la nación no es universal ni en el tiempo ni en el espacio, no ha existido siempre y podría dejar de existir en el futuro; y el carácter moderno de la nación como forma de organización social, la nación sería la respuesta histórica concreta a los problemas de identidad y de legitimación del ejercicio del poder creados por el desarrollo de la modernidad.”¹⁰

Casi un siglo después de haberse escrito “el canon historiográfico mexicano” del siglo XIX es que podemos encontrar este tipo de reflexiones sobre la nación y la identidad nacional, que con las experiencias vividas durante el siglo pasado se han nutrido y nos han rebelado la naturaleza del imaginario (en este caso) México.

Por otro lado, la preocupación del *México...* parece haber estado centrada, de manera inconsciente o consciente, en la construcción de la identidad nacional. Ya se tenía a México, hacía falta crear a los mexicanos¹¹ y *México a través de los siglos* fue parte de esta creación o construcción. ¿Cómo lo hizo? Apelando a los muertos, a los héroes prehispánicos y a los héroes que “nos dieron patria” y que pelearon por ella hasta la “segunda independencia” o Intervención francesa.¹² No se podía entonces escatimar en el uso de la palabra “mexicanos” cuando se refería en general a los pueblos originarios o “nación” cuando se habla de lo que todavía era la Nueva España, ya que estas ideas no eran concebidas por los hombres del siglo XV o del siglo XVIII e incluso del siglo XIX como hoy en día las entendemos.

EL PRIMER VOLUMEN DE
MÉXICO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

El breve periodo que abarca la conquista está incluido en el tomo I de la obra, el autor fue Alfredo Chavero un abogado liberal que trabajó en diferentes cargos públicos durante la guerra de Intervención, en los gobiernos de Benito Juárez, de Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz. A él se le encargó este trabajo pues se sabe de su afición por la arqueología y el teatro y dicho con sus propias palabras en la conclusión del trabajo: “[...] válgame al menos que es resultado de diez y seis años de constantes estudios, habiendo consultado cuantas obras importantes se han publicado sobre la materia, aún los libros más raros, y multitud de manuscritos y jeroglíficos, de ellos no pocos desconocidos.”¹³ El tomo de Chavero en general no recibió buenas críticas, en el estudio que hizo Ortiz Monasterio sobre *México a través de los siglos*, se le dedica un espacio a la crítica del trabajo realizado en cada tomo y se pueden destacar algunos puntos de la discusión en la que se enfrasca el autor con otros de los lectores y críticos. La primera observación que le hizo Ortiz Monasterio al tomo I es, que la mayor parte de la obra está dedicada a la zona central del territorio mesoamericano debido a que tres de los cinco libros están dedicados a los pueblos que ocuparon esta zona. Ciertamente si uno hace un vuelo de águila sobre el índice de la obra más bien observará una clasificación extraña de la historia prehispánica. El primer libro habla sobre los tiempos prehistóricos, El segundo se titula los Meca, donde se pueden encontrar en los diferentes capítulos la intervención de diversos pueblos como por ejemplo los meca, los zapotecas, los mixtecos, sus invasiones y migraciones. El tercer libro se denomina Los Tolteca en donde también se habla sobre los mayas; el cuarto libro es sobre los Mexica y el quinto libro denominado Grandeza y Ruina de México. Gran parte de este volumen está dedicado a la llegada de los españoles y la conquista. La obra entonces es calificada de desordenada, debido a la forma en la que Chavero decidió presentarla. Si fuera válido hacer una comparación para entender la razón del desorden, se podría tomar, por ejemplo, el libro de Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena* (2001), escrita 120 años después, en él se encontrará con una clasificación temporal y territorial¹⁴ muy específica sobre la vida de los pueblos indígenas que ocuparon el territorio nacional, construida por estudios arqueológicos e históricos

ya muy avanzados. Comparar estos dos trabajos no es válido, pero el ejercicio tiene el propósito de que se pueda entender el desorden del que habla Ortiz Monasterio. Ahora bien, pensemos que éste fue uno de los primeros trabajos arqueológicos e históricos del siglo XIX ¿qué más se le podía pedir a Chavero, un aficionado a la arqueología, más no un arqueólogo o historiador de profesión? En su crítica Ortiz Monasterio continúa diciendo que la narración es “[...] a veces deshilvanada de episodios donde no siempre es fácil distinguir lo que se sabe de cierto de lo que es especulación o francamente legendario.”¹⁵ Dicha observación se basa y coincide con las afirmaciones contenidas en la crítica que en su momento le hizo Justo Sierra al tomo de Chavero (1889) y que el autor de *México eternamente...* toma como una de las más importantes. Al respecto Justo Sierra escribió:

[...] éste es el defecto de la cualidad, la facilidad de inferir en grande de premisas o muy vagas o muy pequeñas, de edificar hipótesis atrevidísimas sobre frágiles bases y, en suma, la tendencia de imaginar la historia ahí donde falta el dato concluyente, y la tentación de tomar las simples probabilidades por hechos ciertos...¹⁶

De acuerdo con lo anteriormente dicho es un trabajo al que le falta rigurosidad científica en cuanto a la cronología, al planteamiento de hipótesis, así como de afirmaciones y conclusiones sobre ciertos hechos de los que Chavero no tenía evidencia. Además, de acuerdo con lo expresado por Sierra era un trabajo que tenía problemas con la imparcialidad debido a que todos y cada uno de los autores del *México...* eran liberales y por lo mismo advierte la posibilidad de que la obra se haya construido solamente bajo esta particular perspectiva.

Haciendo una breve síntesis sobre las observaciones hechas a este trabajo, se le da el crédito al autor por el esfuerzo realizado y su habilidad para la escritura, pero también se puede observar, en el ejercicio crítico hecho por Ortiz Monasterio, que existieron varios otros puntos señalados por diferentes lectores como Riva Palacio quien expresó en alguno de sus escritos una cierta desconfianza hacia el oficio del arqueólogo en general y en particular al de Chavero; así como las observaciones de Jorge Gurría Lacroix, quien escribió una crítica sobre el tomo I (1952) y entre otras cosas calificó de cursi el estilo de la escritura del autor. Ahora bien, una vez mencionadas

algunas de las críticas realizadas por algunos lectores de diferentes épocas y revisado algunas de las razones por las cuales Chavero no pareció ser la persona adecuada para realizar la encomienda, ¿Por qué entonces fue el elegido? Ortiz Monasterio mismo encontró las evidencias que lo hicieron afirmar dos cuestiones básicas: por ser amigo de Riva Palacio y por ser el hombre que al que se le consideraba, en aquella época, como el más capaz para hacer aquel trabajo.¹⁷

LA CAÍDA DE TENOCHTITLÁN, EL DISCURSO Y EL USO DE LAS FUENTES.

En su ensayo, *La Invención de América*, Edmundo O’Gorman puso en duda la validez de la idea del descubrimiento de dicho continente a partir de la llegada de Colón a la primera isla de estas tierras, él mismo aclara que el planteamiento principal de su ensayo no pone en duda si fue Colón quien hizo el descubrimiento, y no lo hace porque de antemano admitiría la idea de que América fue descubierta, cuando en realidad siempre estuvo ahí. Lo que O’Gorman pone en duda es la interpretación que se ha construido en torno a este hecho histórico.¹⁸ Con respecto a esta idea Alfredo Chavero expresó en las palabras iniciales de su introducción, una preocupación similar sobre la existencia previa de América. El autor lo plasmó de la siguiente manera:

La historia antigua de todos los pueblos tiene no sabemos qué atractivo misterioso, que sorprende la inteligencia y despierta con la curiosidad y el interés lo más profundos pensamientos, mayor aun cuando se refiere a las razas primitivas de América; acaso porque el mundo que se llama viejo ignoró por muchos siglos la existencia de la portentosa civilización que por tan dilatado espacio se le ocultó tras los mares inmensos y tras las montañas que con sus frentes de nieve tocan el firmamento. Lo cierto es que los descubrimientos de Colón y las conquistas de Cortés presentaron a la humanidad una nueva fase de su existencia, [...] ¹⁹

No será en este espacio dónde se analice el estilo de escritura de Chavero, que como ya revisamos anteriormente, otros ya lo hicieron. Tampoco ana-

lizaré el uso del término “razas” debido a que considero que las formas de escritura y el uso de dicho término son inherentes al siglo XIX, tiempo característico del romanticismo y del darwinismo, y como ya también vimos son corrientes que influyeron en la obra en general. Hacia donde quiero llamar la atención del lector, es a la temprana observación que hizo Chavero y que coincide con la inquietud de O’ Gorman sobre la previa existencia de unas tierras que eran ignoradas geográficamente por Europa, pero que el hecho no significaba que éstas no tuvieran un devenir propio. Es decir, ya desde los primeros intentos de escribir la historia del territorio, hay una preocupación sobre el concepto “el descubrimiento de América”, y que hoy ya puede claramente distinguirse como una idea nacida de la interpretación historiográfica europea.

Algo que también es importante señalar, es el trabajo de investigación que realizó Chavero y las fuentes primarias a las que tuvo acceso para obtener la información con la que construyó su relato, específicamente el de la conquista. Entre ellas destacan: la Colección Kingsborough, el Códice Telleriano -Remense, el Códice Aubin, el Códice Ramírez, la Tira de Tepéchpan, la Historia del Señorío de Acolhuacan, el código Mendocino, entre otros. Por parte de los cronistas utilizó las *Cartas de Relación de Hernán Cortés*, el Códice Florentino, La Historia de Tlaxcala de Muñoz Camargo, los escritos de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, entre otros autores. Si revisamos por ejemplo *La visión de los vencidos* (1959) de Miguel León Portilla podemos observar que las fuentes utilizadas para narrar los hechos desde que llegaron los españoles hasta los últimos días del Imperio Azteca son prácticamente las mismas, sobre todo refiriéndonos a las que narran la historia desde la visión de los vencidos. Esta confrontación de obras permite que se pueda valorar y dimensionar el trabajo realizado por Chavero, ya desde el siglo XIX, con respecto a libros clásicos trabajados con rigor académico y publicados durante el siglo XX. Además de que se puede observar que el relato sobre los distintos episodios que conformaron la conquista está basado en las fuentes utilizadas por el autor, él mismo va explicando de dónde proviene la información al momento de hacer la narración y porque en determinado momento descarta algunos hechos citados como ciertos por no encontrar evidencia de estos en otros códices o crónicas. Un ejemplo fue la matanza de Cholula, en donde Chavero califica de inverosí-

mil la versión de que una vieja le contó a la Malinche que los cholultecas se estaban preparando para atacar a los españoles, y más bien toma como cierta la versión de que fueron los cempoalteca y los tlaxcaltecas quienes le avisaron del supuesto ataque.²⁰

PROTAGONISTAS DE SU PROPIA DEBACLE.

Algo que es también interesante de la visión del autor es justamente la manera en la que trata de comprender el papel que desempeñaron los diferentes pueblos indígenas en la derrota de Tenochtitlán. Según las fuentes y la cronología de los hechos a lo largo de la narración se puede ver cómo se fueron incorporando diferentes pueblos en el bando de Cortés:

Mientras esto pasaba, Cortés se informaba del país y pudo conocer aproximadamente su organización y su estado, y cómo muchos pueblos deseaban sacudir el yugo de Moctezuma. Confirmáronlo en sus ideas los emisarios de Ixtlilxóchitl, quien ambicionaba el trono de Texcoco y se le ofrecía por amigo, y después Tlamapanáztin y Atonaléztin, señores de Axapochco y Tepeyahualco, que se ofrecieron por aliados a cambio de promesas de tierras, y dieron razón minuciosa a Cortés del estado del país y de la leyenda profética de *Quetzalcoatl*.²¹

Esta cita es bastante ilustrativa con respecto al papel que desempeñaron los pueblos originarios en la campaña española. Aquí nos podemos dar cuenta de que los que habitaban este vasto territorio no tenían una visión de unidad cultural, había una conciencia de sometimiento a otro pueblo, en este caso representado por Moctezuma, y había una imperiosa necesidad de sacudirse ese yugo, por lo que la alianza con Cortés garantizaba esto y además la recompensa de más tierras. Estos pueblos, no tuvieron la conciencia de estarle facilitando a otra cultura, a otra idiosincrasia una conquista de proporciones como la que tomó posteriormente la española, es decir, no sabían que, al querer quitar a Moctezuma de la ecuación, también con él desaparecería la vida como hasta ese momento ellos la concebían y que de esta debacle emergería una nueva civilización.²² Claro está ellos no tenían por qué saberlo. Eduardo Matos Moctezuma explica que la alianza

de los diferentes pueblos indígenas con Cortés está ligada a uno de los factores que él considera fue central en la caída de Tenochtitlán y Tlatelolco, y dicho factor fue el económico. Con la guerra se conquistaban otras regiones y se les imponía tributo a los derrotados. Estos tributos normalmente eran materias primas y productos elaborados que se suministraban y mantenían al imperio azteca. Esto significaba que los pueblos sometidos tenían que producir para ellos y para los aztecas, lo que Matos califica como un desangre del que ya estaban hartos.²³ Por su parte Chavero reflexionó también sobre aquella diversidad que estaba muy lejos de representar una unidad. Hablando sobre el papel de los tlaxcaltecas durante la conquista expresó lo siguiente:

El error ha consistido en tomar por una sola patria la extensión que forma hoy nuestro actual territorio. En esa tierra había muchas nacionalidades, si así pueden llamarse, de razas diferentes y sin ningún punto de contacto entre sí, y en gran número otras, que, aunque procedían de un origen común, constituían gobiernos separados y no pocas veces enemigos. Tlaxcala no solamente era una nación completamente diversa de México, sino contraria, constante e incasable de los pueblos del Anáhuac.²⁴

En esta cita el propio Chavero desmonta, quizás sin estar consciente, la idea principal del *México a través de los siglos*, que era en su conjunto, como ya se mencionó en páginas anteriores, el de escribir sobre el devenir histórico de un México que transitaba intacto e impertérrito a través del tiempo. Y lo hace, en la primera oración de la cita, al expresar el error que había sido concebir como una sola patria al territorio que se conoce como México desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. Por otro lado, el uso que Chavero le otorgó a los términos nacionalidades y nación se comprende por la época en la que redactó el trabajo, pero no es acertado para hablar de los tlaxcaltecas o de cualquier otro pueblo mesoamericano por las mismas razones que ya se comentaron anteriormente sobre la nación, su concepto y estudio. Lo mismo ocurre con el término raza, el cual también fue utilizado sin un fundamento científico, pues no fueron supuestas diferencias biológicas uno de los problemas centrales en Mesoamérica; y después el mismo se contradice al decir que algunos venían de un origen común

¿qué factores están contenidos en lo que él distinguió como origen común?²⁵ Dejando de lado las objeciones de forma y sin fondo del texto, el punto que si se puede considerar como fundamental fue el de la lucha por prevalecer unos pueblos sobre los otros. La cuestión central de la cita es señalar la distinción que hace consciente Chavero sobre el problema que representó la diversidad y que favoreció el triunfo de la expedición de Cortés.

LA EXPEDICIÓN DE CORTÉS RESPONSABLE DE LA MUERTE DE MOCTEZUMA

¿Por qué razón ha prevalecido la idea de que el Tlatoani murió de una pedrada recibida por parte de su pueblo cuando éste trataba de calmarlos? El trabajo que realizó Chavero sobre las fuentes expone la existencia de las dos versiones acerca de su muerte. Cuando los españoles llegaron a Tenochtitlan, Cortés fue recibido por Moctezuma y alojado en el Palacio de Axayácatl. Durante su estancia Cortés se enteró que Pánfilo de Narváez había llegado a la Villa Rica de la Vera Cruz con el objetivo de apresarlos, por lo que salió a su encuentro para detenerlo y dejó la Ciudad a cargo de Pedro de Alvarado, quien, en su ausencia, ordenó la matanza del Templo Mayor. Mientras tanto, Cortés derrotó a Narváez y al regresar a Tenochtitlan cobró cuenta de que ya no eran bienvenidos. La matanza ordenada por Alvarado había desbordado los ánimos y los mexicas no querían hospedar más a los españoles. Desde antes de su partida, Cortés tenía preso a Moctezuma en el Palacio de Axayácatl y acudió a él para que saliera a hablarle a su pueblo y los calmara, en el intento Moctezuma recibió una pedrada en la cabeza que lo dejó mal herido y por la cual Cortés afirmó que el Tlatoani había muerto. Chavero explica que ni la versión de Cortés ni la de Bernal Díaz del Castillo se pueden avalar, porque existen otras versiones como la de Duran, Sahagún e Ixtlilxóchitl que afirmaron que fueron los españoles quienes mataron a Moctezuma y a otros grandes señores presos. Explica también las razones por las que cree que los españoles mataron al Tlatoani: “Para nosotros no es dudoso el hecho ni la causa, [...] Para descomponer los planes de los mexica, distraerlos con los funerales de su rey y preparar con más desahogo su salida, mandó dar muerte a Moctezuma y entregarlo a los mexica.”²⁶ En esta afirmación también coincide el historiador Matos Moc-

tezuma, sólo que él explica que fueron otras las causas que motivaron a Cortés a darle muerte: la primera fue que después del episodio de la pedrada, Cortés se dio cuenta de que Moctezuma ya no controlaba a su pueblo. Y la segunda fue que se enteraron de que los mexicas ya habían elegido a Cuitláhuac como Tlatoani, por lo tanto, tener a Moctezuma preso había perdido sentido, éste ya no les era útil.²⁷

EL ENCUENTRO CON EL OTRO

Una vez que Cortés logró tener bajo control las ciudades de Tenochtitlan y Tlatelolco, Cuauhtémoc fue llevado prisionero ante Cortés, episodio que Chavero describió de la siguiente manera:

Llegaron los prisioneros conducidos por Sandoval y Holguín. Levantóse Cortés, y con noble respeto del vencedor al héroe desgraciado, abrazó con ternura a Cuauhtémoc. Llenáronse a éste de lágrimas los ojos, y poniendo la mano en el mango del puñal del Conquistador, le dijo las siguientes palabras, con las cuales sucumbía un rey con su raza, con su patria y con sus dioses: —“Malintzin, pues he hecho cuanto cumplía en defensa de mi ciudad y de mi pueblo, y vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma luego este puñal y mátame con él.”²⁸

Esta escena es bastante ilustrativa en lo que se refiere al encuentro de dos culturas completamente diferentes. Matos Moctezuma explica que desde la cosmovisión de Cuauhtémoc sus palabras quisieron decirle a Cortés “Soy tu prisionero ¡Sacríficame! Pues según el pensamiento indígena el destino que tenía que seguir un guerrero capturado en combate era el del sacrificio a los dioses, así lo explica la antropóloga Yolotl González Torres:

La creencia de los mexicas acerca de que había una energía en el cosmos que era compartida por todos los seres vivientes —plantas, animales, hombres y dioses—, la que había necesidad de intercambiar, era fundamental en su cosmovisión. Esa energía era aportada por los humanos mediante los diversos sacrificios, con lo cual se regresaba a los

dioses los beneficios que éstos daban en forma de calor, luz, agua y alimentos, en especial el maíz.²⁹

Basado en esta idea Cuauhtémoc entendía que tenía que cumplir su ciclo, y cuando se acercó Cortés a perdonarlo y abrazarlo cargado con su propia cosmovisión cristiana seguramente no entendió que significaba aquel gesto. Basado en el relato de Bernal Díaz del Castillo, Matos Moctezuma explica que después de que habló el Tlatoani y solicitó su sacrificio, la Malinche le tradujo el mensaje del náhuatl al maya a Jerónimo de Aguilar y éste a su vez le tradujo el mensaje a Cortés en castellano; supone el historiador que en la traducción de Aguilar a Cortés fue donde se perdió la palabra “sacrificio” y se sustituyó por la de “mátame”, a lo cual Cortés contestó con el perdón y un abrazo, gesto que posiblemente resultó incomprensible para Cuauhtémoc.

REFLEXIONES FINALES

La obra de *México a través de los siglos* fue un reflejo de lo que estaba ocurriendo en el país. En la medida en la que las instituciones del Estado se establecieron y ejercieron sus funciones sin la irrupción de intervenciones extranjeras, levantamientos y guerras, fue la manera en la que se pudieron realizar proyectos como éste. Sin lugar a duda, hay muchos otros factores que fueron cohesionando y formando la identidad mexicana, pero la historia en este proceso fue fundamental. El uso de un discurso histórico determinado favoreció aquel proceso de cohesión y de formación de una identidad que se fue conformando a lo largo del siglo XIX y XX. Es verdad, México no ha sido siempre, no ha transitado eternamente a través de los siglos, pero la tierra en la que hoy vivimos sí ha tenido su propia historia. Hombres ilustres y cultos como lo fueron Riva y Chavero formaron parte del movimiento científico, literario e historiográfico de México, durante el siglo XIX y en ellos recayó esta responsabilidad de escribir la historia, en su caso la del Virreinato y la Prehispánica respectivamente. Alfredo Chavero resultó ser, a pesar de sus críticos, el hombre más adecuado para realizar la tarea, traer algunas de sus preocupaciones y afirmaciones a las discusiones que los historiadores están planteando actualmente sobre la conquista, ayuda a

poner en una mejor perspectiva su labor en el tomo I del *México...*, es decir, lo coloca a la altura de las discusiones y preocupaciones que siempre se han manifestado en torno tema. Hay que tomar en cuenta que, para cuando Chavero realizó este trabajo, apenas se estaban iniciando los estudios antropológicos y arqueológicos con fines científicos y no sólo por mera afición.

Para analizar el discurso histórico de la época, en relación con la conquista, se presentaron tres momentos, la alianza de los pueblos indígenas con Cortés en contra de los mexicas, la muerte de Moctezuma y la aceptación de la derrota por parte de Cuauhtémoc. Cada uno de estos episodios tuvo una intención de ser presentado. Sobre la alianza de los pueblos sometidos con Cortés en contra de los mexicas, se presentó con la pretensión de mover el imaginario colectivo de un lugar de “vencido” a un lugar activo, en dónde fueron los pueblos indígenas sometidos por los mexicas los que decidieron que era el momento de terminar con quién los ha tenido sometidos por mucho tiempo. Hecho que sucedió, pero que tuvo consecuencias no calculadas por esos pueblos, que como ya se mencionó, no debían tener la claridad de dichas consecuencias. Y aunque Chavero consideró que fue una gran torpeza que en su momento no lo hubieran tomado en cuenta, metiendo a la historia en un problema con el dichoso “hubiera”, está claro que no se tenían los elementos para dimensionar lo que ocurrió después. Sobre la muerte de Moctezuma, el objetivo fue ver cómo Chavero después de revisar sus fuentes, comparte la afirmación de historiadores del siglo xx y xxi, sobre que Moctezuma fue asesinado por los españoles y no por la pedrada que recibió al intentar calmar a su pueblo. Es decir, el autor del tomo I del *México...* ya sienta este precedente, y por la misma revisión de fuentes propone las causas por las que él creyó que Moctezuma realmente perdió la vida en manos de los españoles. No son las mismas que propone actualmente Eduardo Matos Moctezuma, pero son supuestos válidos de proponerse. En cuanto al tercer episodio analizado, el reconocimiento de Cuauhtémoc de la derrota ante Cortés tuvo por objetivo mostrar el fenómeno del encuentro con el otro; el de evidenciar este no comprender la cosmovisión que contiene la lengua del otro. Esta triangulación por la que tuvo que pasar el mensaje de Cuauhtémoc entre la Malinche, Aguilar y Cortés, es lo trágico, es este viaje entre lenguas lo que hace que se pierda el verdadero significado del que habla Matos Moctezuma acerca de las palabras expresadas por el Tlatoani, quien irónicamente es perdonado por

Cortés cuando él lo que quería era que se le concediera el honor que se le otorgaba a todos los guerreros hechos prisioneros en batalla, el de ser sacrificado para formar parte del ciclo de intercambio entre la tierra y los dioses, para que de esta forma continuara reproduciéndose la vida.

Esta incomprensión persiste en la construcción liberal del Estado – nación que busca hacer de todos ciudadanos iguales ante la ley con los mismos derechos y obligaciones, pero que paradójicamente, es decir, en sentido contrario de lo que busca y por su propia naturaleza, sin comprender la cosmovisión que contiene la lengua y la cultura de los pueblos indígenas que viven en el territorio llamado México y que trágicamente no entiende o no quiere entender la razón por la que no puede integrarlos a su proyecto nacional y que por el contrario los sigue excluyendo.³⁰ Esta es la paradoja del encuentro con el otro, la incomprensión y por lo tanto la exclusión.³¹

NOTAS

¹ Friedrich Katz, *Ensayos Mexicanos*, “La República restaurada y el Porfiriato”, Editorial ERA, México, 2006, p. 187.

² Es parte del título de la obra de José Ortiz Monasterio, denominada *México eternamente. Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia*, México, FCE, 2004.

³ *Ib.*, p.295.

⁴ Tomas Pérez Vejo; “La construcción de las naciones como problema historiográfico: en caso del mundo hispano”, en *Historia Mexicana*, 210, diciembre 2003. Versión electrónica, p.292.

⁵ Enrique Florescano, *Historia de las historias de la nación mexicana*, Taurus, México, 2004, p.360.

⁶ Estoy juntando los conceptos porque en la obra de Riva se puede encontrar el presentismo, es decir la influencia del tiempo presente en su percepción del pasado y el determinismo refiriéndose a que las circunstancias estaban destinadas a convertirse necesariamente en lo que hoy conocemos o percibimos como tal.

⁷ Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, Introducción, II Volumen, Ed. Cumbre, 4ª ed., México D.F., 1962, p. VIII.

⁸ Ortiz Monasterio, *Op. Cit.*, ...p. 297

⁹ Eric Hobsbawm, *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Crítica Grijalbo Mondadori, Barcelona, España, 1998, p. 11-12.

¹⁰ En su nota el autor menciona que la bibliografía sobre el tema es ya inabarcable, entre los autores mencionados, esta Breuilly, 1990; Gellner, 1997; Anderson, 1983, Hobsbawm, 1991, Hroch, 1985..., Tomas Pérez Vejo, *Op. Cit.*, p.278.

¹¹ Idea tomada del texto *Ib.*, p. 289. Con referencia a la fundación de Italia y a la construcción de la identidad nacional italiana.

¹² Idea tomada de: Anthony Smith, “Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos, Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades colectivas” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, IIS-UNAM; enero-marzo 1998.

¹³ Alfredo Chavero, *México a través de los siglos*, tomo I, Historia antigua, Editorial cumbre, México, p.912.

¹⁴ Los periodos mesoamericanos se estudian actualmente desde la intersección de dos ejes cartesianos, el temporal clasificado en: Preclásico temprano, medio, Tardío; Clásico Temprano, epiclásico, tardío y Posclásico temprano y tardío. Y el territorial clasificado por: el Sureste, Golfo, Oaxaca, Centro, Occidente y Norte. Dentro de esta concepción temporal /territorial es que se estudian y comprenden las diferentes culturas y pueblos indígenas. Alfredo López Austin *et. al.*, *El pasado indígena*, COLMEX, FCE, México, 2001.

¹⁵ Ortiz Monasterio, *Op. Cit.*, p. 229.

¹⁶ Justo Sierra, “México a través de los siglos”, en *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, t. II, 1889, pp.113 y a su vez en *Obras completas del maestro Justo Sierra*, tomo IX, *Ensayos y textos elementales de historia*, UNAM, México, 1948, pp. 182-183, citado en *Ibid.*, p. 230.

¹⁷ *Ib.*, p. 232.

¹⁸ Edmundo O’Gorman, *La invención de América*, FCE, versión electrónica, México, 2010, p.109

¹⁹ A. Chavero, *Op. cit.*, p. III.

²⁰ *Ib.*, p.850. Ver también: Federico Navarrete, “Cholula: terrorismo y castigo”, México, *Noticonquista*, <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/1766/1764>. Visto el 03/02/2020.

²¹ *Ib.*, p.835.

²² Sobre el papel que desempeñaron los pueblos originarios en la empresa de Cortes que contrasta con la concepción que se tiene en el imaginario sobre que éstos fueron los vencidos, ver: Federico Navarrete, *¿Quién conquistó México?*, Capítulo 3: “Los indígenas conquistadores”, Debate, México, 2019, Versión electrónica.

²³ Eduardo Matos Moctezuma, Conferencia *La conquista de México: 1579-1521*, Exposición Voces de la Tierra. Lenguas indígenas, Museo Nacional de Arte, INBA, México, 28 de enero 2020.

²⁴ A. Chavero, *Op. cit.*, p.883.

²⁵ Para ampliar el tema sobre el uso del concepto “raza” a lo largo de la historia, ver: Jean- Bosco Kakozi Kashindi, “Revisión histórica del concepto de “raza” en Max Hering Torres y Peter Wade”, *Anales de Antropología*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 2016, <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185122516300133>, consultado en enero 2020; Gonzalo Aguirre Beltrán, “Oposición de raza y cultura en el pensamiento antropológico mexicano”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 31, Núm. 1, Ene-Mar, 1969, pp. 57-71.

²⁶ A. Chavero, *Op. cit.*, p.877.

²⁷ Ver: Matos Moctezuma, *Op. cit.*; Pedro Salmerón, *La Batalla por Tenochtitlán*, FCE, México, 2021, pp. 102-109.

²⁸ A. Chavero, *Op. cit.*, p.911.

²⁹ Yololt González Torres, “El sacrificio humano entre los mexicas”, en: *Arqueología Mexicana*, núm. 63, México, <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/el-sacrificio-humano-entre-los-mexicas-0>, consultado 2 de febrero, 2020.

³⁰ Federico Navarrete habla del continuo descarte de los pueblos originarios por parte del Estado mexicano, el cual, según él, ha preferido perpetuar el mito del “trauma de la conquista” para justificar la actuación racista, abusiva y desigual del Estado y las élites mexicanas. *Óp. cit.*, Capítulo 1 ¿En verdad nos conquistaron los españoles?

³¹ Sobre el tema de la otredad y la inclusión del indígena en el devenir nacional hay una gran cantidad de trabajos que se pueden consultar, algunos de ellos son: Olivia Gall, Identidad, exclusión y racismo: “reflexiones teóricas y sobre México”, *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, Núm. 2, abril-junio 2004; Guillermo Bonfil Batalla, *México Profundo. Una civilización negada*, Random House Mondadori, México, 2009; Anthony D. Smith, “Nacionalismo e indigenismo: la búsqueda de un pasado auténtico” en *E.I.A.L.* Tel Aviv, Universidad de Tel Aviv, volumen 1 - N° 2 julio-diciembre de 1990. Versión electrónica; Enrique Florescano, *Etnia, Estado y Nación*, Taurus, México, 1997; entre otros.

FUENTES CONSULTADAS

Primarias

- Chavero, Alfredo, *México a través de los siglos*, Introducción, I Volumen, Ed. Cumbre, 4ª ed., México D.F., 1962.
- Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos*, Introducción, II Volumen, Ed. Cumbre, 4ª ed., México D.F., 1962.

Bibliografía

- Collingwood, R.G., *Idea de la historia*, FCE, México, 2004.
- Florescano, Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana*, “México a través de los siglos o el canon de la historia nacional”, Taurus, México, 2004.
- Hobsbawm, Eric, *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Crítica Grijalbo Mondadori, Barcelona, España, 1998.
- Katz, Friedrich, *Ensayos Mexicanos*, “La República restaurada y el Porfiriato”, Editorial Era, México, 2006.
- León Portilla Miguel, *La visión de los vencidos*, UNAM, México, 2019.
- López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo, *El pasado indígena*, COLMEX, FCE, México, 2001.
- Navarrete, Federico, *¿Quién conquistó México?*, Debate, México, 2019, Versión electrónica.
- O’Gorman, Edmundo, *La invención de América*, FCE, versión electrónica, México, 2010.
- Ortiz Monasterio, José, *México eternamente. Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia*, FCE, México, 2004.
- Pérez Vejo, Tomas, “La construcción de las naciones como problema historiográfico: en caso del mundo hispano”, en *Historia Mexicana*, 210, diciembre 2003. Versión electrónica.
- Salmerón, Pedro, *La Batalla por Tenochtitlán*, FCE, México, 2021.

Smith, Anthony D., “Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos, Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades colectivas” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, IIS-UNAM; enero-marzo 1998.

Conferencia

Matos Moctezuma, Eduardo, “Conferencia La conquista de México: 1579-1521”, *Exposición Voces de la Tierra. Lenguas indígenas*, Museo Nacional de Arte, INBA, México, 28 de enero 2020.

Fuentes Internet

González Torres, Yololt, “El sacrificio humano entre los mexicas”, en: *Arqueología Mexicana*, núm. 63, México, <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/el-sacrificio-humano-entre-los-mexicas-0>, consultado 2 de febrero, 2020.

Kakozi Kashindi, Jean- Bosco, “Revisión histórica del concepto de “raza” en Max Hering Torres y Peter Wade”, *Anales de Antropología*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 2016, <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185122516300133>, consultado en enero 2020.

Navarrete, Federico, “Cholula: terrorismo y castigo”, México, *Noticonquista*, <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/1766/1764>. Visto el 03/02/2020.

HERNÁN CORTÉS SU VIDA Y LA CONQUISTA

Raymundo Casanova

Como halcones que dejan la querencia natal
de Palos, por altivas miserias y premura,
la turba de marinos lanzose a la aventura,
embriagada de sueños de heroísmo.
JOSÉ MARÍA DE HEREDIA (1842-1905)

En las siguientes líneas, el Capitán General y Marqués del Valle de Oaxaca don Hernando Cortés tendrá la gentileza de narrarnos, en forma de entrevista, parte de su vida. El Capitán vio las primeras luces en Medellín el año de 1485; la fecha exacta de su nacimiento no es muy clara, pero queda establecida en ese año. Es un hombre de fácil palabra, poseedor de conocimientos de Latín y Derecho que adquirió durante su estancia en Salamanca y Valladolid. El permanecer cierto tiempo en estas dos ciudades le permitió situarse por encima del nivel educativo y cultural del promedio de los integrantes de sus cuerpos expedicionarios.

Don Hernán es un hombre de rostro viril y agraciado, cuyo cuerpo es de armoniosas proporciones que hablan de gran energía y tenacidad. Es capaz de desarrollar una gran actividad sin mostrar rastros de fatiga, según lo narran sus acompañantes en la larga aventura que los llevó a la conquista de la gran Tenochtitlan.

Así bien, comencemos por oír de viva voz las respuestas de don Hernán Cortés.

Ent. Capitán, empecemos por escuchar de usted mismo los recuerdos de su infancia.

Cortés. Puedo decir que mis padres fueron poseedores de no pocos bienes¹ y de una gran honradez y cristiandad. Estas cualidades les trajeron el aprecio y cariño de los vecinos de Medellín. Mi madre, Catalina Pizarro Altamirano, fue una mujer devota, austera. Mi padre, Martín Cortés de Monroy, era un hombre caritativo, ferviente católico. En su juventud partió a la guerra haciéndose merecedor del grado de teniente de caballería por sus acciones en el campo de batalla.

Recuerdo que mi niñez estuvo plagada de algunas enfermedades de las que salí bien librado gracias a los cuidados de mi madre y mi “ama de leche” doña María de Esteban, sin dejar de lado la intervención divina que me dio como protector al apóstol San Pedro, a quien le dedicaron misas y, de ahí en adelante, le dediqué año tras año al santo una fiesta en agradecimiento.²

Ent. ¿Entonces al gozar usted de la atención de una nodriza y el que su familia pudiera pagar misas en la iglesia en favor de su salud dedicadas a San Pedro, usted no formaba parte de los grupos más pobres de la época y la región?³

Cortés. Como es de suponerse, al ser mis padres hidalgos la pobreza de aquellos tiempos y regiones no llegaba a la familia. La verdadera pobreza en la región obligaba a las familias a vivir en condiciones de verdadera precariedad, como dormir en el suelo de sus humildes viviendas en las que no existía ni el mínimo mobiliario para hacer más llevadera su vida. Asimismo, los jornaleros o campesinos pobres tenían que desplazarse de acuerdo con las tareas que surgían en las estaciones del año, es decir, ir a las siembras y cosechas en las zonas en las que su labor era necesaria. También se debe recordar que la guerra en la que se encontraban imbricadas la sucesión de Enrique IV⁴ y la reconquista de Granada, en 1492, gracias a los Reyes Católicos, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, mantenían a toda la “nación” sumida en una enorme crisis socio-económica. Sin embargo, no hay que olvidar que sin la toma de Granada y la rendición del rey nazarí Boabdil a los reyes no existiría el reino español y, en el mismo año de la toma de esa importante región, Cristóbal Colón llegaba al Nuevo Mundo.

Retomando el tema sobre la fortuna de mis padres, no puedo dejar de recordar que mi padre era el menor de los hijos varones y esto no fue impedimento para contraer matrimonio con mi madre Catalina Pizarro Altamirano que aportó una importante dote a esta unión. Así pues, queda claro el relativo bienestar económico de la familia Cortés-Pizarro.

Recuerdo que mis padres eran propietarios de algunas casas que rentaban, solares que igualmente alquilaban; poseían colmenas que producían una cantidad aceptable de miel, viñedos de mediana extensión, en algunas tierras producían trigo que llevaban a un molino propio en las proximidades del río Ortigas y otras casas ubicadas en Medellín y en una aldea cercana.⁵

Ent. Queda claro que la posición económica de sus padres no era de ricos, pero poseían una cierta solvencia que, aparte de haber permitido sufragar gastos durante su infancia, le dio a usted la posibilidad de viajar para realizar estudios en la ciudad de Salamanca y recorrer otros lugares. ¿Qué hay de sus experiencias durante esta etapa de su vida?

Cortés. En primer lugar, a los jóvenes que teníamos posibilidades de estudio en Medellín, provincia de Extremadura, nos enviaban hacia el norte de la región, es decir, hacia Castilla y al centro del reino en donde había posibilidades de estudio o ingresar a la milicia. En lo particular, mi vida se encaminó hacia diferentes regiones, como fueron Trujillo, Cáceres y algunos otros sitios en los que me dediqué a conocer la vida y costumbres de sus habitantes.

Ahora bien, nuestra región no posee un acceso directo al mar; ésta es la principal razón por la que nuestros caminos se dirigían hacia los estudios y, debido a esto, cuando cumplí catorce años, recorrí la ruta descrita para que, posteriormente, mis padres me enviaran a Salamanca, donde estuve alojado en casa de un pariente llamado Francisco Núñez de Valera, que era esposo de una media hermana de mi padre llamada Inés de la Paz.

Mi tío Núñez de Valera enseñaba Latín en la Universidad de Salamanca,⁶ donde ingresé y permanecí durante dos años. Ahí aprendí Latín, Gramática, y algo de Derecho. Sin embargo, mi vida transcurría llena de tedio por lo que decidí regresar a Medellín donde no fui muy bien recibido por mis padres que deseaban que terminara mis estudios de Derecho, ya que esta profesión era reconocida y permitía tener una cierta solvencia en la vida. Pero era yo un joven inquieto y decidí abandonar los estudios y recorrer otros caminos.

Ent. Para este tiempo, capitán, usted debe haber estado cerca de los diecinueve años de edad. Era el momento de emprender el camino que le marcó su destino. Según fray Francisco López de Gómara, usted “Daba y tomaba enojos y ruido en casa de sus padres, que era bullicioso, altivo, travieso, amigo de armas; por lo cual determinó irse a probar ventura. Ofre-

cíansele dos caminos a la sazón hartos a su propósito y a su inclinación”.⁷ ¿Qué puede usted contarnos de estos nuevos tiempos?

Cortés. Antes que nada, debo decir que, previo al regreso a casa de mis padres, había contraído una enfermedad, conocida como cuartanas,⁸ en las que las altas fiebres son recurrentes cada tres o cuatro días. Esta información es importante, pues, a causa de este padecimiento, mi viaje al Nuevo Mundo se vio casi cancelado. Poco más adelante explicaré el porqué.

En lo que se refiere a lo dicho por el señor López de Gómara, es bastante cierto. Recuerdo que, durante ese tiempo, se me presentaron dos caminos: uno era seguir a Gonzalo Fernández de Córdoba, conocido como el Gran Capitán, hacia Nápoles y el segundo partir hacia las nuevas tierras que llamábamos las Indias; en éste estaría bajo las órdenes de don Nicolás de Ovando, recién nombrado gobernador de la isla conocida como La Española.

Decidí tomar el camino que me llevaría a las Indias, y estando a punto de partir con Nicolás de Ovando, con quien tenía lazos familiares, se me presentó la oportunidad de conocer a una joven recién casada y, como bien narra López de Gómara, esto fue lo sucedido “[...] entró Fernando Cortés [...] una noche a una casa por hablar con una mujer, y andando por una pared mal cimentada, cayó con ella”.⁹ A causa de este percance sufrí lesiones de cierta gravedad, pero lo más preocupante fue el regreso de las cuartanas que me afectaron durante un gran tiempo. Debido a este desafortunado accidente y la enfermedad no me fue posible embarcar con dirección al Nuevo Mundo en las naves dirigidas por Nicolás de Ovando.

Pero mi sendero estaba marcado por la aventura y, en cuanto la salud retornó a mi cuerpo, emprendí el camino hacia Italia, pues era mi única opción al haber perdido el viaje a las Indias. Es así como llegué a Valencia donde decidí establecerme. Aquí fui acogido por un escribano como aprendiz y permanecí con él, si mal no recuerdo, cerca de un año. Gracias a las enseñanzas de mi mentor de ese tiempo, me fue posible, posteriormente, mantener relaciones con personajes de cierto renombre y poseedores de un buen nivel cultural —algunos de ellos eran abogados o miembros de la curia— e incluso los conocimientos adquiridos me sirvieron para que, en años posteriores, pudiera realizar dictado de cartas,¹⁰ órdenes e incluso escribir yo mismo las conocidas *Cartas de relación*.

Ent. Por lo que platica, el terreno estaba listo para iniciar la más grande aventura de su vida. Todo indica que, al volver a su tierra natal, Medellín,

después de recorrer mundo y, como dice López de Gómara, andar a “la del flor del berro”, y, en contraposición a esta actitud, usted también se dedicó a adquirir conocimientos que le serían de gran utilidad en su andar. Por casi un año estuvo usted en esta situación, pero sin perder jamás el deseo de viajar a las Indias, para lo que siempre contó con el apoyo incondicional de sus padres, quienes le proveyeron de lo necesario para su viaje.

Ahora bien, habiendo perdido el primer viaje a las Indias hubo necesariamente una segunda oportunidad para embarcarse hacia este destino. ¿Cuáles fueron esas circunstancias y cómo se realizó este tan esperado viaje?

Cortés. Para 1504 contaba yo con diecinueve años de edad y fue entonces cuando tuve el primer contacto con un comerciante del Puerto de Palos, llamado Alonso Quintero que, a la sazón, transportaba mercancías y pasajeros a las Indias en una nao a la que hay que sumar cuatro naves más pertenecientes a otros comerciantes. En ellas viajamos hacia las islas Canarias habiendo partido del puerto de Sanlúcar de Barrameda perteneciente a Sevilla.

Ya en las Canarias nos detuvimos para proveernos de un nuevo bastimento adecuado a la larga ruta que nos esperaba. Sin embargo, la ambición de Alonso Quintero le llevó a tomar la decisión de partir sin avisar a las demás embarcaciones, pues, de llegar antes a nuestro destino, las mercancías serían fácilmente vendidas y a un mayor precio, lo que generaría mayores ganancias al patrón. Ya en camino, nos sorprendió el mal tiempo, causando graves daños a la embarcación, lo que obligó el regreso al puerto de la Gomera en las Canarias. Bajo esta situación, los demás capitanes de las naves acordaron esperar a que la nao de Quintero fuera reparada y partir todos juntos para, en caso de un percance, ayudarse en lo necesario.¹¹

Pero la ambición de Quintero le llevó nuevamente a adelantarse a las naves y el piloto, que al parecer tenía poco conocimiento de las aguas en las que navegábamos, extravió el rumbo, y tal como lo narra López de Gómara:

Ya en esto se apocaban las viandas y faltaba el agua, porque no bebían sino de la que llovía, y todos se confesaron [...] Estando pues en esta tribulación vino a la nao una paloma el Viernes Santo, ya que se quería poner el sol y sentóse en la gavia. Todos la tuvieron por buena señal [...] unos decían que venía a consolarlos, otros que la tierra estaba

cerca [...] daban gracias a Dios, y enderezaban la nave hacia donde volaba el ave; [...] y así luego la misma Pascua descubrieron la isla Española; y Cristóbal Corzo, que guardaba, dijo: “Tierra, tierra”.¹²

Así, de esta manera, llegué al poblado de Santo Domingo ubicado en la isla de La Española. Ahí ya se encontraban las demás naves ofreciendo sus mercancías.

Entr. Es decir, después de esta serie de peripecias, venturas y desventuras, la ruta que se había propuesto estaba en marcha y así inició su andar en el Nuevo Mundo donde tuvo que relacionarse para encontrar una forma de ganarse la vida que no era muy fácil en ese tiempo. ¿Cuáles son sus recuerdos y experiencias en esos momentos en los que, en cierta medida, se enfrentaba a una nueva etapa que le era desconocida, pero que, tal vez, era lo que usted deseaba y, al parecer, usted tenía una cierta relación con el gobernador de Santo Domingo?

Cortés. Me parece pertinente describir, de manera somera, cuál era el estado de las cosas en Santo Domingo al momento de mi llegada. Para empezar, algunos de los pobladores que arribaron a la isla, en 1502, con el nombrado gobernador Nicolás de Ovando, bajo cuyo comando “...la colonia de La Española iba tomando una forma mas (*sic*) regular, como unos mil de los que habian (*sic*) acompañado á Ovando habían ya perecido, por las enfermedades del clima y por sus disolutas costumbres”.¹³ Y con ellos una muy grande cantidad de naturales de la isla por causa de “El hambre, la opresión y la espada habían hecho desaparecer algunos centenares de miles de los aborígenes desde el primer descubrimiento”.¹⁴ Así las cosas a mi arribo a esta isla.

Al llegar este su servidor, el gobernador Ovando no se encontraba en Santo Domingo. Por esta razón fui recibido por uno de sus secretarios que, si la memoria no me engaña, se apellidaba Medina. Él me puso al tanto de la situación en la isla y me dio algunos consejos para poder vivir en ella y, de hacerlo así, me otorgarían ciertos bienes para mi manutención.

Al volver el gobernador Ovando a Santo Domingo, me presenté ante él y le mostré algunas cartas de recomendación; le platicué sobre nuestra región, Extremadura, lo que escuchó atentamente también vino a colación nuestra relación de parentesco y, tal vez debido a esto, me dio la oportunidad de colaborar en su gobierno.

Entr. Es entonces que en La Española desempeña verdaderamente sus primeras labores, digamos, profesionales al cobijo del gobernador Ovando, y que, en un principio, no tuvieron relación con sus actividades militares posteriores. Ahora bien, en estas circunstancias lo que usted deseaba era enrolarse en aventuras que lo llevaran a adquirir fama y fortuna, lo que en ese tiempo se conseguía embarcándose en expediciones hacia el descubrimiento de nuevas tierras. Las preguntas que surgen son, si usted lo permite, ¿cuáles fueron los trabajos que tuvo que realizar para después partir nuevamente rumbo al mar?

Cortés. En un principio seguí los consejos del señor Medina. Recibí unas tierras de labrantía y algunos animales para trabajarla. Sin embargo, mi deseo de riqueza me llevó a enlistarme en las milicias para combatir al lado de Diego Velázquez a algunos pueblos aborígenes que se hallaban en rebeldía.¹⁵

Gracias a mi participación en la “pacificación” de “...La Española, donde aún se combatía contra taínos, aruacos y caribes, unos bárbaros, otros más civilizados...”¹⁶ fui recompensado con algunos indios con lo que me convertí en encomendero; además, se me dieron tierras en la región de Daiguao y el puesto de escribano en la recién fundada Azúa; en este poblado viví cerca de seis años. Es entonces que se reafirma mi relación con Diego Velázquez. Además, en 1509, dos señores, que se nombraban Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda, dedicaron parte de sus bienes a emprender viajes hacia el continente con el objetivo de colonizar y conquistar. Yo estaba dispuesto a participar con ellos, pero un padecimiento en una de mis piernas me lo impidió. No puedo dejar de nombrar a Vasco Núñez de Balboa y Francisco Pizarro que sí partieron con ellos y, además, con el segundo me unía un lazo familiar por parte de mi madre.

La citada expedición de Ojeda y Nicuesa estaba compuesta por más de mil hombres y, desafortunadamente, se convirtió en un fracaso, pues el clima, las enfermedades y la recia resistencia de los naturales produjeron una enorme cantidad de bajas entre los integrantes y tan sólo “Una pequeña colonia, al mando de Balboa, se fundó en Santa María la Antigua; y solo esto fué [*sic*] lo que quedó en el continente de esta malhadada espedición [*sic*].”¹⁷ Una vez más, mi vida fue socorrida por la buena fortuna, pues es posible que entre los fallecidos me hubiera encontrado yo mismo.

Entr. Vaya que las circunstancias fueron benéficas a su vida, pues, después de las peripecias para llegar con bien a Santo Domingo, se vio usted

a salvo de participar en la “malhadada” expedición de los señores Ojeda y Nicuesa. Pero, en fin, usted estaba decidido a llegar a otros lares y, así, se embarcó en la siguiente expedición, organizada en 1511, por el señor Diego Colón, nombrado gobernador en sustitución de Nicolás de Ovando, y que estaría a cargo de don Diego Velázquez de Cuéllar. ¿Cuál era el destino y los objetivos de esta nueva expedición y los logros de la misma?

Cortés. Me parece pertinente hacer un recuento: previo a embarcarme en la expedición organizada por Diego Colón, me viene a la memoria que, al sexto año de residir en Azúa, donde llegaban gran cantidad de colonos y, repito, es aquí que conocí a Diego Velázquez con quien entable una cierta amistad.¹⁸ Por otra parte, un gran número de habitantes de La Española estaban dispuestos a embarcarse en la expedición que Diego Colón puso bajo el mando de Velázquez, ya que éste había demostrado su valor y prudencia en anteriores viajes a través del mar, e incluso había formado parte del segundo viaje de don Cristóbal Colón a las tierras con las que se habían topado años atrás.

El objetivo de esta nueva expedición era llegar a Cuba para conquistar esta nueva tierra de la que sólo existían algunas noticias recopiladas durante una expedición realizada en 1508 bajo el mando de Sebastián de Ocampo. Nos unimos a Velázquez trescientos hombres y partimos hacia la isla en donde no encontramos una mayor resistencia por parte de los naturales, excepto por un grupo de naturales al que infringimos grandes bajas logrando de esta manera su sometimiento.

Diego Velázquez fundó, después de las batallas, Santiago de Baracoa donde establecí mi residencia y gracias a mis habilidades de soldado, demostradas durante estos encuentros, se me otorgaron tierras, animales y naturales en encomienda como recompensa. Con estos bienes me dediqué a la cría de “...vacas, ovejas y yeguas [...] la extracción de oro...”¹⁹ Esto último lo llevé a cabo con los indios que me fueron encomendados. De esta manera logré acumular una pequeña fortuna y, por otra parte, habiendo sometido la isla, tuve la oportunidad de demostrar mis habilidades y conocimientos en los negocios legales y, gracias a esto, obtuve el nombramiento de alcalde de esta población.

Entr. Todo lo narrado por usted acaeció entre los años de 1511 y 1512. Pero ya establecido en Cuba, siendo nombrado alcalde de Santiago de Baracoa y amasado una cierta fortuna, se vio en la posibilidad de continuar

su trayectoria aventurera que lo llevó por nuevos derroteros. Pero en Cuba se dice que, antes de partir en un viaje más, tuvo algunas rencillas con Diego Velázquez. ¿Qué hay de cierto en estas historias?

Cortés. Seré breve en mi respuesta. Resulta que un tal Juan Juárez llevó a la isla a sus hermanas que habían llegado a Santo Domingo, en 1509, con la señora María de Toledo, a la sazón virreina de esa región, con la intención de obtener un matrimonio que librara a la familia Juárez de su pobreza. Así, Diego Velázquez mantiene amoríos con una de las hermanas y yo por mi parte hice lo mismo con Catalina Juárez que, con el apoyo de Velázquez, me exige matrimonio a lo que me rehusé de manera tajante. Esta negativa fue motivo de enfado y a esto hay que agregar que se me envió a poner preso por haberme unido a unos intrigantes que me escogieron como su representante para llevar sus quejas sobre Velázquez ante jueces de apelación que recién habían llegado a la isla. Después de un corto tiempo, escapé y solicité su perdón, el cual obtuve y, finalmente, contraí matrimonio con “Catalina Xuárez, Juárez o Suárez Marcaida, y Velázquez fue [...] padrino”.²⁰ Con esta boda, realizada no recuerdo exactamente el año, pero debe haber sido en 1514 o 1515, se calmaron los ánimos. Posteriormente, fui padre de una hija fuera de este matrimonio a la que apadrinó don Diego; así nos convertimos en ahijado y compadres; a partir de este momento retomamos nuestra amistad.

Entr. Habiendo resuelto estas diferencias, su labor en Baracoa siguió siendo la misma, y ya en los años 1517 y 1518 Diego Velázquez patrocinó y organizó nuevas expediciones para encontrar otras tierras de las que ya se tenían noticias de su grandeza y riqueza. Es de suponerse que usted recibió información sobre ellas. ¿Puede usted decirnos en pocas palabras quiénes estuvieron a cargo y cuáles fueron los resultados de estas nuevas travesías?

Cortés. La expedición del año 1517 estuvo bajo el mando de don Francisco Hernández de Córdoba integrada por ciento diez soldados. En esta expedición estuvo presente Bernal Díaz del Castillo que dice en parte “...descubrimos lo de Yucatán y nos mataron, en la primera tierra que saltamos [...] la Punta Catoche, y en un pueblo más adelante que se llama Champotón, más de la mitad de nuestros compañeros”,²¹ y, a consecuencia de las heridas recibidas, el mismo Hernández de Córdoba falleció ya estando de regreso a la isla de Cuba.

Sin embargo, después de esa desafortunada aventura, en 1518 partió un nuevo viaje organizado una vez más por Diego Velázquez y puso al mando a don Juan de Grijalva. A ésta se unieron doscientos hombres y partieron en cuatro navíos, pues el objetivo era descubrir nuevas tierras y hacerse de las riquezas encontradas en ellas. Siguieron la ruta trazada por Hernández de Córdoba; para arribar a Cozumel, recorrieron parte de las costas de Yucatán y así siguieron costeando por el nuevo océano hasta lo que hoy es San Juan de Ulúa. Se rescataron algunas cantidades de oro y se escucharon noticias de las poblaciones a las que llamaban “Colúa o Culúa y México, la tierra poderosa y rica que se encontraba más allá...”,²² que ya habían sido nombradas durante su estancia en Tabasco. Es, pues, en San Juan de Ulúa donde se da el primer contacto con representantes que llevaban “... algunas mantas ricas que solo Motecuhzoma y ninguno otro las usaba”.²³ Sin embargo, el viaje de Grijalva demoró cerca de cinco meses en retornar a Cuba y al llegar, inmediatamente, se organizó una tercera expedición de la cual yo mismo formaría parte.

Entr. Vaya cantidad de acontecimientos. Es entonces que usted forma parte de este tercer viaje y se embarca en lo que será la más grande historia de su vida. Por lo sabido, esta travesía fue orquestada entre Diego Velázquez y usted mismo. ¿Cuáles son sus memorias de los preparativos y llegada a la tierra que siempre deseo pisar?

Cortés. Después de las expediciones comandadas por Hernández de Córdoba y Grijalva, las noticias que portaron y los bienes que trajo el segundo motivaron a Diego Velázquez de llevar a cabo una más, y después de algunas diferencias e intrigas, se decidió por nombrarme capitán de la misma después de la intervención, a mi favor, de “Andrés de Duero, secretario de Velázquez, y el contador Amador de Lares”.²⁴ Por supuesto que esta empresa causaría gastos los que hubo que dividir entre el gobernador y yo mismo. Por otra parte, había que obtener una licencia de los frailes dominicos quienes eran los responsables de otorgarla para poder rescatar, y ya siendo yo nombrado capitán y armador de esta armada se tuvieron a bien otorgar su consentimiento.

Me di a la tarea de buscar hombres que estuvieran dispuestos a arriesgar parte de sus bienes y la vida misma en este evento habiendo logrado la adhesión de gran cantidad de hidalgos aparte se unieron un buen número de los “supervivientes de las dos expediciones anteriores”²⁵ entre los que se

encontraba don Bernal Díaz del Castillo. Además, hubo que darse a la labor de conseguir los pertrechos necesarios para el viaje, de tal manera que nuestra flota se constituyó de “once navíos, a los que luego se añadió un duodécimo; los mayores eran de cien toneladas, tres de 68 algunas de menor tamaño, con una dotación de 109 marinos”.²⁶ Las compras de vituallas consistieron en cerdos, vino, aceite, semillas y algunas otras cosas.

La partida se encontraba lista y Diego Velázquez empezó a desconfiar de mi persona debido a intrigas de cercanos a él por lo que tuvimos que acelerar la salida y partimos con un bastimento insuficiente. Ya en camino hubo que enviar una nao a Jamaica y otras localidades a adquirir más provisiones consistentes en pan, cerdos, y lo anteriormente señalado, mientras que otra nave en Trinidad adquirió granos y algunos caballos. Con todo esto tomamos rumbo a la aventura el 18 de febrero de 1519, íbamos “508 soldados, 100 marinos: maestros, pilotos y marineros; 32 ballesteros, 13 escopeteros; 16 caballos y yeguas [...] toros de bronce, cuatro falconetes, mucha pólvora y balas”.²⁷ Nuestras tripulaciones estaban constituidas por marinos aventureros de las más diversas nacionalidades y regiones a los que unía un afán de fama y riqueza. Tal vez, esta última era la más importante de ambas.

Así llegamos a la isla de Cozumel donde Pedro de Alvarado, un osado capitán, se había adelantado y tomó algunos bienes e ídolos de los templos que pertenecían a los naturales, amén de haber hecho prisioneros algunos de ellos, acto que le reproché duramente, ordenándole que regresara con creces lo que había cogido y liberase a los presos. Al parecer, esta acción dio pie a que los indígenas me tuvieran aprecio y respeto. Además, quedó claro a todos los expedicionarios que las decisiones en esta empresa serían tomadas por mí mismo y acatadas por todos ellos.²⁸

Después de estos incidentes, nos hicimos nuevamente a la mar y una de las naves sufrió un percance por lo que tuvimos que regresar a Cozumel para reparar los daños y, posteriormente, algún día de marzo, estando en camino, esta vez nos encontramos con un español llamado Jerónimo de Aguilar, que había naufragado, y con él se hallaba otro español, conocido como Gonzalo Guerrero, quien ya había procreado tres hijos con una indígena, por lo que él no se uniría a nosotros.

Después de encontrar a Jerónimo de Aguilar emprendimos el camino por la costa el 12 de marzo. Arribamos a lo conocido como río Tabasco,

que ya se había bautizado como río Grijalva. Aquí encontramos grupos de indígenas que nos presentaron batalla de la que salimos victoriosos, gracias al gran valor de todos los soldados y a la primera intervención en estos enfrentamientos de los caballos que llevábamos. Gracias a este triunfo, los caciques nos entregaron en señal de paz una serie de ofrendas: “Y no fue nada todo este presente en comparación de veinte mujeres, y entre ellas una muy excelente mujer que se dijo doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana”.²⁹ Sin lugar a dudas, doña Marina fue de gran importancia en la conquista de Tenochtitlán, por su conocimiento de las lenguas maya y náhuatl y, al paso del tiempo, habría que agregar el castellano para constituirse en lo que dimos el nombre “lengua” (traductores) aunada a Jerónimo de Aguilar que hablaba tanto maya como castellano.

Después de estos encuentros, llegamos a San Juan de Ulúa el 21 de abril de 1519, era un Jueves Santo. En este día aparecieron algunos enviados de Motecuhzoma portando regalos y algunas joyas de oro. Asimismo, por estos días fundamos la Rica Villa de la Vera Cruz³⁰ y este mismo día llegaron, en lo que los indígenas llamaban “piraguas”, una comitiva constituida de dos emisarios de Motecuhzoma y nos rindieron una gran cantidad de saludos y nos entregaron presentes enviados por el mismo monarca. Como una medida precautoria y para demostrar nuestro poder, ordené sacar la artillería y bajar los caballos de las naves para armar un simulacro al que fueron convidados los mensajeros, quienes al ver nuestras armas en acción quedaron vivamente impresionados.

Entr. Disculpe la interrupción, pero la serie de acontecimientos que ha narrado se quedan cortos ante cualquier gesta de caballería de tiempos anteriores. Entonces, al fundar la Villa Rica de la Vera Cruz queda establecido el primer asentamiento español en tierra firme y se conforma como un bastión en el que usted tomaría el mando y de aquí partiría con sus hombres hacia tierra adentro sin saber exactamente lo que encontrarían en el camino. ¿Acerca de su nombramiento en esta villa y de su camino hacia Tenochtitlan cuente usted lo sucedido para tener de viva voz conocimiento de estos hechos?

Cortés. Recuerdo que Diego Velázquez aún tenía adeptos en esta expedición y su objetivo era frenar nuestro avance hacia tierra adentro, pues la consigna de aquel era sólo rescatar y no poblar. Por lo que sostuve pláticas con los que estaban de acuerdo conmigo y, de esta manera, fui nom-

brado por ellos Justicia Mayor y Capitán General. Además, se me debía otorgar la quinta parte del oro, después de haber tomado el quinto real que por ley pertenecía a la Corona. Todo esto quedó asentado en actas hechas por el escribano real llamado Diego de Godoy. Asimismo, se nombraron alcaldes y regidores para mantener el orden e impartir justicia.³¹ En mi primera *Carta de relación* escribí: "...acordamos de escribir a vuestras majestades y les enviar todo el oro y plata y joyas que en esta tierra hemos habido, de más y allende de la quinta parte que de sus rentas y derechos reales les pertenece..."³² Estos bienes fueron llevados a España por Alonso Fernández Portocarrero y Francisco de Montejo.

El haber fundado la Villa Rica de la Vera Cruz fue una forma de emanciparnos de Diego Velázquez y depender tan sólo de la Corona y, de esta manera, el siguiente paso fue avanzar tierra adentro, pese a los mensajes y presentes enviados por Motecuhzoma de no continuar hacia México.³³

Nuestro afán de descubrir nuevas tierras no cejó ante la solicitud de Motecuhzoma y continuamos nuestro andar hacia Tenochtitlan. En el camino tuvimos contacto con otros poblados sometidos a un señorío llamado Cempoal al que nos aproximamos muy listos con nuestros caballos, escopeteros y ballesteros para vencer la resistencia y batalla que temía presentarían sus habitantes. No habiendo enfrentamientos, ya en las proximidades de esta ciudad, nos recibieron algunos principales con frutas de la zona y disculpaban a su señor por no salir a darnos bienvenida por ser muy gordo. En esto estábamos cuando uno de los jinetes que había llegado a la plaza principal volvió diciendo que las casas eran de plata por lo bien aderezadas que estaban con cal y yeso.

Unos días después, fui recibido por el que llamaré Cacique Gordo con quien entablé una alianza para, en caso de ser necesario, luchar en contra del vasallaje y pagos tributarios a que los tenían sometidos los mexicas. En estos días llegaron a Cempoal algunos recaudadores³⁴ enviados por el gobierno de Motecuhzoma, a quienes mandé prender para después trasladar a unos de ellos y compartir los alimentos, y posteriormente dejar a todos en libertad y así llevaran noticias de nuestras bondades ofreciéndole amistad al mismo Motecuhzoma, que quedó muy agradecido, lo que demostró enviando nuevos y más valiosos regalos.

Así estaban las cosas cuando el cacique de Cempoal y otros principales de distintos pueblos solicitaron nuestra ayuda para combatir a un grupo

de *culúas* que formaban parte de los mexicas y que les hostigaba desde un sitio llamado Cingapacinga. Para impresionar a los nuevos aliados, instruí a un soldado, llamado Heredia el viejo, cuyo aspecto causaba temor, pues tenía el rostro con cicatrices, le faltaba un ojo, rengueaba de una pierna y, además, era escopetero, a que recorriera un río haciendo uso de su arma en donde se hallaban estos principales para causar miedo y respeto. Ante los mismos principales nombré a Heredia como mi hermano y que se encargaría de matar a todos los *culúas*, cosa que causó asombro y aceptación entre ellos; los *culúas* se rindieron y unieron sus quejas a las de Cempoal en contra de Tenochtitlan. Habiendo logrado la pacificación de la región nos dimos a la tarea de finalizar con sus creencias y sacrificios para establecer la fe en nuestro señor Jesucristo, lo que logramos con no poco trabajo.

Hecho lo anterior, el Cacique Gordo nos dio, en señal de buena fe, doscientos indios, conocidos como *tamemes*, para que se encargaran de llevar a cuestras nuestros avíos a estos se sumaron “40 nobles de Cempoala con sus tropas; 1.000 cempoaltecas en total”.³⁵ Así partimos, el mes de agosto de 1519, hacia Tlaxcala, donde encontramos una gran resistencia por parte de los tlaxcaltecas y sus aliados otomíes. Al final logramos levantarnos con el triunfo, y desde entonces se convirtieron en nuestros aliados.

Entr. El objetivo de arribar a Tenochtitlan se encontraba más cerca cada día, pero hay una parte previa a esta llegada que ocurre en Cholula que, de acuerdo con algunos de los que participaron en su expedición, en esta ciudad se realizó un ataque por una supuesta emboscada en la que podían caer usted y sus aliados. Con el fin de evitar polémica citaré a diferentes personajes que escribieron sobre esta parte de su expedición. Espero que esté usted de acuerdo y posteriormente reanudaremos nuestra plática.

Cortés. De acuerdo y me reservo mi derecho de réplica.

Entr. Habiendo dicho lo anterior prosigamos con la triste historia que aconteció en Cholula. Según fray Bernardino de Sahagún, entre los tlaxcaltecas y los cholultecas existía una gran enemistad por lo que, los primeros urdieron una trama en la que acusaban a los segundos de preparar una emboscada en contra de sus aliados españoles, quienes creyeron en esta historia, y “De esto tomaron mala opinión de ellos los españoles y conjeturaron alguna traición”,³⁶ entonces llamaron al pueblo a reunirse en un gran espacio dedicado a Quetzalcóatl; ahí “Los cholultecas no llevaban armas ofensivas ni defensivas, sino fuéronse desarmados pensando que no se haría lo

que se hizo”,³⁷ ya habiendo congregado a la población “...los españoles [...] entraron a caballo [...] y comenzaron a lancearlos y mataron todos cuantos pudieron, y los amigos indios de creer es que mataron muchos más”.³⁸ Queda claro que Sahagún consideró que esta matanza no puede ser justificada con ninguna razón.

Asimismo, Vicente Riva Palacio escribe sobre esta acción que usted, Cortés, creyó la historia de Marina a la que habían dicho sobre una posible emboscada, por lo que “...reunió consejo de capitanes [...] se decidió tomar la ofensiva y sorprender á los chololteca á la alborada [...] En dos horas según el dicho de Cortés, habían dado muerte a tres mil chololteca”.³⁹ Sin embargo, Riva Palacio refuta esta versión diciendo “...salieron al alba los españoles de su cuartel y penetraron los tlaxcalteca en la ciudad, destruyendo unos y otros cuanto a su paso encontraban. La ciudad estaba en esos momentos tranquila y sin aprestos de guerra, y fue sorprendida por la invasión de los enemigos”.⁴⁰ Por esto, al igual que la opinión de Sahagún, esta matanza se cometió sin ninguna razón. Excepto, tal vez, por infundir terror entre los poblados y demostrar el poder de los españoles y sus aliados, y a lo que estaban dispuestos a cometer con el fin de lograr sus objetivos. El final de esta matanza fue la sumisión y, al igual que los tlaxcaltecas y cempoaltecas, los cholultecas se aliaron a los ejércitos comandados por usted, Hernán Cortés.

Después de esta breve reseña de lo acontecido en Cholula, de la que hay diferentes opiniones, unas a favor y otras en contra, espero que usted esté de acuerdo en continuar con nuestra plática.

La vía estaba abierta para llegar a Tenochtitlán y hubo de continuar el recorrido con sus nuevos aliados ;Qué puede contarnos sobre haber retomado el camino, cuáles fueron sus primeras impresiones y de lo que aconteció después de su llegada al sitio que tanto había deseado?

Cortés. Después de lo acontecido en Cholula, partimos el 1 de Noviembre hacia lo que fue nuestro destino final: la Gran Tenochtitlan. Cruzamos la sierra entre los dos grandes volcanes, por lo que hoy se conoce como Paso de Cortés, acompañados por 4 mil indígenas aliados. En el trayecto los poblados nos recibían con regalos y el día 8 de noviembre nos recibieron cerca de mil principales. Un poco más adelante tuvimos el primer encuentro con Motecuhzoma, quien venía acompañado de doscientos señores, y yo mismo. Intercambiamos collares, yo le entregué uno hecho de cuentas

de vidrio y él me dio otro de caracoles y camarones de oro. Posteriormente, avanzamos por grandes calzadas hasta llegar a una casa real en la que había un gran número de habitaciones y había sido propiedad del anterior rey llamado Axayácatl, y se encontraba a un costado del Templo Mayor. En estas viviendas encontramos grandes tesoros y adoratorios llenos de ídolos a los que les dedicaban sacrificios humanos. En contrapartida, construimos un altar dedicado a Dios nuestro señor.

Sin embargo, debido al temor a ser atacado por los mexicas, aprehendí al señor Motecuhzoma, unos días después de nuestro primer encuentro, bajo el pretexto de que algunos españoles habían sido atacados en las cercanías de la Villa Rica de la Vera Cruz matando a varios de ellos. Por esta razón, mande traer al responsable de estas acciones y ordené su muerte en la hoguera,⁴¹ junto con otros personajes, como castigo para poner ejemplo de la justicia que se aplicaría en caso de ser nuevamente atacados.

Después de esas acciones, tuvimos paz por casi ocho meses en los que convivimos e incluso aprendí a jugar *totolli* con Motecuhzoma. Por otra parte, Motecuhzoma permitió que algunos guías llevaran a algunos soldados para ubicar los lugares de donde extraía el oro y los posibles sitios del golfo, desde el Pánuco hasta Tabasco, y, en especial, la desembocadura del río Coatzacoalcos⁴² en los que se pudiera desembarcar. Así estaban las cosas entre los mexicas y nosotros cuando llegaron noticias que portaban mensajeros de Motecuhzoma acerca del arribo de la más grande armada jamás conformada. Venía al mando Pánfilo de Narváez con órdenes expresas de Diego Velázquez para que yo fuera aprehendido y así quitarme el mando de la expedición. La Audiencia de Santo Domingo trató de mediar entre nosotros sin lograr ningún acuerdo, pues Velázquez impidió la partida del oidor Lucas Vázquez.⁴³ Bajo estas circunstancias decidí informar a nuestro rey Carlos V de la situación que prevalecía en esta parte de su reino.

Entr. Al parecer la situación se volvió compleja y es de suponer que hubo usted de salir a enfrentarse a Narváez para evitar ser relevado del mando. ¿Cómo resolvió el caso, y al salir usted de la ciudad, qué aconteció en ella, pues hay información de una nueva matanza en contra de los indios y cuáles fueron las consecuencias de esta tragedia?

Cortés. Aparte de la situación con Narváez, al parecer, el Cacique Gordo de Cempoal se había aliado con él. Por lo que tuve que salir de prisa de la ciudad para tratar de solucionar esta situación. Mi primera acción

fue evitar un enfrentamiento enviando presentes y tratando establecer un diálogo pacificador a lo Narváez se negó.

Al no encontrar una solución pacífica, hubo que llegar a las armas. Narváez se había fortificado en un templo sobre una colina, donde lo sorprendimos durante una noche tormentosa, pero, para su desgracia, sus soldados se encontraban desprevenidos, pero con todo y esto, se defendieron con bravura. En la reyerta, Pánfilo de Narváez perdió un ojo y, habiéndose rendido gran parte de su ejército, pasó a nuestro bando, puesto que de no hacerlo serían condenados a muerte.

Siendo derrotado Narváez, quedó bajo resguardo en la Villa Rica, y nos llegaron graves noticias de Tenochtitlán, donde como responsable de guardar el orden había quedado Pedro de Alvarado, de quien se quejaban cuatro enviados por Motecuhzoma, diciendo que "...salió de su aposento con todos los soldados [...] y sin causa ninguna dio en sus principales y caciques que estaban bailando y haciendo fiesta a sus ídolos [...] y que mató e hirió muchos de ellos".⁴⁴ Alvarado había tomado una mala decisión y realizó una acción que trajo como consecuencia la ruptura de la relativa paz que teníamos con los mexicas.

La respuesta de los mexicas a la acción orquestada en su contra fue tomada de inmediato. Armaron una enorme gritería informando de lo acontecido y convocando a todo el pueblo a dar guerra a Alvarado y los suyos "...estos se fortalecieron en las casas reales con el mismo Motecuhzoma [...] los indios los cercaron y los combatieron reciamente".⁴⁵ A partir de entonces, los indígenas cercaron su ciudad para impedir la salida de nuestros soldados y la entrada de bastimento a las casas donde se habían refugiado.

Habiendo recibido estas noticias, regresamos a matacaballo para dar batalla en contra de los mexicanos. Así, llegamos "...muchos españoles y con muchos indios de Zempoala y de Tlaxcala, todos armados a punto de guerra [...] y los mexicanos concertaron entre sí esconderse todos [...] esto hacían por dar a entender que ellos no habían comenzado la guerra".⁴⁶ Es claro que los naturales se declaraban inocentes de lo provocado por Alvarado. Así, al llegar a la ciudad e ir a ver a los soldados, no fuimos atacados, pero la afrenta y crimen no podía pasarse por alto. Y, poco después, empezó el ataque furioso de los mexicas que comenzaron "...a dar alaridos, y a pelear [...] echando saetas y dardos"⁴⁷ y conformaban "...escuadrones cerrados de indios".⁴⁸ Estando en esta situación, ordené traer a Motecuhzoma

para que apaciguara a su pueblo que, al verlo, cesó su alarido para, después, continuar su ataque. Alguno de ellos lanzó una piedra que golpeó al rey ocasionándole herida de gravedad y, después, la muerte. Después de esto, estuvimos cuatro días bajo asedio y, por más bajas que les causábamos, no cejaban en su afán de acabar con nosotros.

Ante el valor y decisión de los mexicas, hubo que emprender la retirada y la noche del 30 de junio ordené abandonar la ciudad, que se hallaba con sus puentes destruidos, por lo que tuvimos que hacer unos para poder pasar los canales. Asimismo, recogimos parte del tesoro; los más codiciosos cargaron más de lo que podían sin pensar que este peso los había de hundir en el lodo. Así, partimos, con nuestro ejército conformado por cerca de 8 mil hombres de los cuales más de mil eran españoles. En estas desventuras nos encontrábamos cuando una mujer que buscaba agua nos vio y dio la voz de alarma. Con esto empezó el ataque mexicano que nos produjo gran cantidad de muertos y heridos.

No encontrábamos a dónde dirigir nuestros pasos. Entonces nuestros aliados tlaxcaltecas indicaron el rumbo. Ya en camino sufrimos otro ataque en las inmediaciones de Otumba del cual salimos muy bien librados, pues pudimos abatir a su jefe y apoderarnos de su estandarte. Continuamos nuestro camino después de esta batalla y fuimos recibidos por jefes tlaxcaltecas que nos ofrecieron asilo y alimento.

Entr. Sin embargo, es de suponer que estas situaciones acarrearán consecuencias para el pueblo mexica. ¿Cuáles fueron sus acciones, después de haberse recuperado de los ataques y recibido refuerzos españoles?

Cortés. No puedo dejar de lado que, al salir de Tenochtitlan, una gran epidemia de viruela, traída por un africano que venía en la expedición de Narváez, empezó a diezmar la población y, en consecuencia, a disminuir sus fuerzas. Por otra parte, los que se constituyeron en los primeros refuerzos llegaron entre julio y octubre de 1520, fueron enviados nuevamente por Diego Velázquez con las órdenes de quitarme el mando, pero logré atraerlos a nuestra causa. A éstos se sumaron otros más, amén de los aliados tlaxcaltecas y cholultecas. Ya con éstos preparamos el nuevo ataque a Tenochtitlan. Empecé por ordenar la construcción de trece bergantines que, al ser terminados, fueron trasladados en piezas a Texcoco, con gran trabajo, por nuestros aliados indígenas. Los equipamos con una pieza de artillería, ballesteros, escopeteros. Estaban armados y listos para ser botados en los canales el 28 de abril de 1521.

Por su parte, los defensores se agruparon en la llamada Triple Alianza, que reunía a cerca de 300 mil guerreros. Pero un general texcocano, llamado Ixtlilxóchitl, se pasó a nuestro bando, mientras su hermano Coanácoch continuó al lado de los indios. También otros poblados, como Xochimilco y Coyoacán, se unieron a nuestra causa. De esta manera, los únicos defensores de la ciudad fueron los mexicas y tlatelolcas.⁴⁹

Con todo esto de nuestro lado, para fines de mayo el sitio de la gran ciudad estaba listo tanto por agua como por tierra en las tres principales calzadas. Cortamos el suministro de agua que venía de Chapultepec para, posteriormente, dar el primer encuentro por tierra y agua en Iztapalapa. Después sostuvimos enfrentamientos casi a diario y no se vislumbraba vencedor. Yo mismo sufrí grandes riesgos de los que me salvó Cristóbal de Olea a costa de su vida. Después de la derrota en el mercado de Tlatelolco, se dio una tregua en la que decidí destruir las casas de los barrios en nuestro poder y ordené, además, aprehender a todos aquellos que se pudiera, incluyendo mujeres y jóvenes desarmados.

En fin, ya el 24 de julio dominábamos la mayor parte de la ciudad y el hambre hacía estragos entre la población, por lo que le ofrecí la paz, a lo que replicó que lucharía hasta el último de ellos, incluso su rey Cuauhtémoc se resiste a rendirse. Pero el final se acercaba inexorablemente, y cuando no restaba ninguna resistencia y toda Tenochtitlán estaba derruida y en nuestro poder, cayó preso Cuauhtémoc que, al ser llevado a mi presencia, pidió le quitara la vida lo que no le concedí, y así:

En aquel momento cesó por agotamiento la terrible guerra [...] el fin del imperio de los culúas o tenochcas o mexicas o aztecas ocurrió la tarde del martes 13 de agosto de 1521 [...] El sitio de la ciudad había durado 75 días [...] De pronto, la continua gritería de los mexicanos que defendían su ciudad había cesado [...] y solo llovía y relampagueaba y tronaba el cielo.⁵⁰

Entr. Con esta rendición dio inicio la verdadera conquista de América o Nuevo Mundo. Pero queda claro que ésta no hubiera sido posible sin la gran cantidad de aliados indígenas que se unieron a su ejército, sirvieron bajo sus órdenes realizando los trabajos más duros, combatieron con bravura y así se convirtieron en una parte muy importante de su triunfo.

Capitán marqués don Hernán Cortés no queda sino agradecer sus respuestas a esta breve entrevista, quedando mucho por comentar sobre su vida después de iniciada la Conquista. Pero eso será parte de otra historia.

Cortés. Esperemos que tengamos la oportunidad de continuar estas pláticas para dar a conocer más sobre los posteriores descubrimientos de este gran continente y los percances que viví en el mismo. Así sea.

NOTAS

¹ Cfr. Esteban Mira Caballos, “La hacienda de Martín Cortés, padre del conquistador de México” en *Alcántara: Revista del Seminario de Estudios Cacerenses*, N° 67, Cáceres, 2007, pp. 99-112.

² Cfr. Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*, Jorge Gurría Lacroix (Pról.), Mirla Alcibiades (actualización, cronología y bibliografía), Fundación Biblioteca Ayacucho, Colección Clásica N° 65, Venezuela, 2007, p. 7.

³ Con respecto a la supuesta pobreza de la familia Cortés Pizarro el mismo Mira Caballos escribe: “Es impensable calificar a los padres de Hernán Cortés como pobres, al menos en el contexto de la época [...] otra cosa parece clara ¿qué familia pobre de Medellín podía permitirse el lujo de pagar o mantener una nodriza para su hijo?” queda claro que los padres de Hernán Cortés podrían ser considerados en la actualidad como integrantes de la clase media en términos económicos; Mira, *op. cit.*, pp. 102-103.

⁴ “La guerra civil que affige al reino de Castilla entre 1475 y 1479 tiene como objetivo único aparente dirimir la sucesión de Enrique IV, fallecido en Madrid el 12 de diciembre de 1474, entre doña Juana, la *excelente señora*, e Isabel”; Vicente Ángel Álvarez Palenzuela, *La guerra civil castellana y el enfrentamiento con Portugal (1475-1479)*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2006. Como se sabe, al final de estos enfrentamientos, Isabel fue coronada reina de Castilla y habiendo contraído matrimonio en relativo secreto con Fernando de Aragón, da inicio la unificación del futuro reino de España. Datos localizados en la siguiente dirección electrónica, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcxh020>, consultada 30 de octubre de 2019.

⁵ Cfr. Mira, *op. cit.*, en donde se puede leer que las rentas de Martín Cortés ascendían a 21,543.5 maravedís a los que hay que agregar otras cantidades que tenían como ingreso por actividades que, sumadas a lo anterior, llegaban los 30 mil maravedís anuales, cantidad bastante considerable para la época, si se toma en cuenta que un marinero de mediano o bajo rango percibía entre 9 mil y 10 mil maravedís en el mismo lapso de tiempo; *ibidem*, pp. 103-106.

⁶ “En los archivos de la Universidad de Salamanca no quedan rastros del paso de Cortés por ella. Sin embargo, la universidad moderna ha puesto una placa [...] que lo reconocen como hijo de la ilustre casa. [...]”; José Luis Martínez, *Hernán Cortés*, UNAM, FCE, México, 1990, p. 116. Esto no deja de sorprender pues el mismo autor, citando a Bartolomé de las Casas, que fue un duro juez de Cortés decía de él “...era latino porque había estudiado leyes en Salamanca y era en ella bachiller”. La duda queda latente, pues igualmente Bernal Díaz afirma que Hernán Cortés hablaba latín con una cierta fluidez y poseía el grado de bachiller.

⁷ López de Gómara, *op. cit.*, p. 46.

⁸ Malaria.

⁹ *Ibidem*, p. 47.

¹⁰ Cfr. Martínez, *op. cit.*, pp. 116-117.

¹¹ Cfr. López de Gómara, *op. cit.*, p. 9.

¹² *Ibidem*, pp. 9-10.

¹³ Francisco Antonio de Lorenzana, *Historia de Méjico, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas, revisada y adaptada a la ortografía moderna por D. Manuel del Mar*, White, Gallagher y White (eds.), Vanderpool y Cole, Nueva York, 1828, p. 17. En esta misma obra se dice que Cortés fue muy bien recibido, pues portaba ciertas cartas de recomendación y, además, tenían “relaciones de parentesco”.

¹⁴ *Ibidem*, p. 17.

¹⁵ Cfr. López de Gómara, *op. cit.* p. 11.

¹⁶ Ernesto de la Torre Villar, “Dos temas cortesianos” en *Historia Mexicana*, octubre de 1987, s.l, p. 302, en <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2001/1808>, consultada el 12 de septiembre de 2019.

¹⁷ Lorenzana, *op. cit.* pp. 23. el mismo Lorenzana dice a su vez: “Hernán Cortés había abrazado con ardor este proyecto desde su principio [...] Cayó enfermo gravemente en Santo-Domingo [...] y se vió [*sic*] de esta manera imposibilitado de reunirse á la más desgraciada expedición [*sic*] intentada jamás por los españoles en el Nuevo Mundo y en la que probablemente hubiera perecido”; *ibidem*, p. 21. Sin embargo, más adelante se organizaron nuevas expediciones en las que Cortés si participó activamente.

¹⁸ Cfr. De la Torre, *op. cit.* p. 302.

¹⁹ Martínez, *op. cit.*, p. 120.

²⁰ Martínez, *op. cit.*, p. 122.

²¹ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Luis Rutiaga (trad.), Editorial Tomo, México, 2015, p. 8. Martínez escribe acerca de esta expedición “...los rechazó el cacique Moxcoboc, acaso adiestrado por Gonzalo Guerrero, uno de los españoles que quedaron cautivos en aquellas tierras en una exploración de 1511, quien les infligió una sangrienta derrota”; *op. cit.*, p. 123.

²² Martínez, *op. cit.*, p. 123.

²³ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales*, la dispuso para la prensa en esta nueva edición, con numeración, anotaciones y apéndices Ángel María Garibay, Porrúa, México, 2013, p. 702. Asimismo, Sahagún escribe: “Los indios se volvieron a tierra, y luego se partieron para México donde llegaron en un día y una noche, a dar la nueva a Motecuhzoma de lo que habían visto [...] hemos visto unos dioses dentro en la mar y fuimos a recibirlos[...];” es clara la rapidez con la que la llegada de los españoles al continente es recibida por Moctezuma que ya había sabido de ellos desde tiempo atrás gracias a lo que se conoce como los famosos “Presagios Funestos” de los que Miguel León-Portilla hace un resumen en su obra *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, UNAM, México, 2011, pp. 4-8.

²⁴ Martínez, *op. cit.*, p. 133.

²⁵ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Francisco del Río (Pról.), Plaza y Janes, Barcelona, 1998, p. 30.

²⁶ *Ibidem*, p. 31.

²⁷ De la Torre, *op. cit.*, p. 305.

²⁸ Díaz del Castillo dice: “Aquí en esta isla comenzó Cortés a mandar muy de hecho, y Nuestro Señor le daba gracia, por doquiera que ponía la mano se hacía bien, en especial en pacificar los pueblos y naturales de aquellas partes”; *op. cit.*, p. 53.

²⁹ *Ibidem*, pp. 71. Una descripción detallada del origen y vida de Marina la hace el mismo Díaz del Castillo en el Capítulo XXXVII de esta obra.

³⁰ *Cfr.* Martínez, *op. cit.*, p. 165.

³¹ *Cfr.* Hernán Cortés, *Cartas de relación*, Ediciones Océano, México, 1986, p. 9, donde se puede leer "...y requerimos que luego nombrase para aquella villa que se había por nosotros de hacer y fundar alcaldes y regidores en nombre de vuestras altezas reales", cita de la primera carta que está fechada por Hernán Cortés en *De la Rica Villa de la Veracruz, a 10 de julio de 1519 años*.

³² *Ibidem*, pp. 39.

³³ *Cfr.* Frederick A. Kirkpatrick, *Los conquistadores españoles*, Rafael Vázquez Zamora (trad.), Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1942, pp. 64-65.

³⁴ *Cfr.* Díaz del Castillo escribe "...venían cinco mexicanos, que eran los recaudadores de Montezuma [...] les dijeron muchas amenazas, y que luego les diesen veinte indios e indias para aplacar a sus dioses por el maleficio que habían hecho"; *op. cit.*, p. 94.

³⁵ Kirkpatrick, *op. cit.*, p. 68.

³⁶ Sahagún, *op. cit.*, p. 710.

³⁷ *Ibidem*, p. 710.

³⁸ *Ibidem*, p. 710.

³⁹ Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, Editorial Cumbre, México, 1981, tomo II, p. 394.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 395. Para López de Gómara, Cortés "Mandó algunos de aquellos capitanes, y los demás los dejó atados [...] y en dos horas mataron seis mil y más [...] quedaron tintos en sangre. No pisaban sino cuerpos muertos [...] Saqueóse la ciudad"; *op. cit.*, p. 123.

⁴¹ *Cfr.* Kirkpatrick, *op. cit.*, p. 74. Según López de Gómara, "...trajeron a Cualpopoca y a un hijo suyo, y otras quince principales personas, que, según hallaron por pesquisa, eran culpados y participantes en consejo y muerte de los españoles [...] Cortés los sentenció y condenó a quemar"; *op. cit.*, pp. 168-169.

⁴² *Cfr.* Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 230.

⁴³ *Cfr.* Martínez, *op. cit.*, p. 266. Aquí mismo se puede leer "La armada de Narváez, según Cortés, constaba de 18 naves con 800 hombres, 80 caballos y 10 o 12 de artillería, aunque otros cronistas consignan cifras más altas". Sahagún da cifras más altas de las escritas por Cortés; *op. cit.*, p. 245 donde se encuentra a gran detalle la composición de la armada comandada por Narváez.

⁴⁴ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 284. Miguel León-Portilla cita el *Códice Florentino* de los Informantes de Sahagún: "Pues así las cosas, mientras se está gozando de la fiesta [...] los hombres de Castilla toman la determinación de matar a la gente [...] Al momento todos acuchillan, alcanzan a la gente, les dan tajos, con las espadas los hieren [...] La sangre de los guerreros cual si fuera agua corría" en *El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas, e incas*, Editorial Mortiz, México, 1964, pp. 41-43. De acuerdo con esta versión, durante la fiesta dedicada a sus dioses Huitzilopochtli y Tezcatlipoca, en mayo, los mexicas sufrieron un artero y traidor ataque ordenado por Pedro de Alvarado.

⁴⁵ Sahagún, *op. cit.*, p. 716.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 717.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 117.

⁴⁸ Martínez, *op. cit.*, p. 272.

⁴⁹ *Cfr.* Martínez, *op. cit.*, p. 331.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 338.

BIBLIOGRAFÍA

- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, Ediciones Océano, México, 1986.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Luis Rutiaga (trad.), Editorial Tomo, México, 2015.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Francisco del Río (Pról.), Plaza y Janes, Barcelona, 1998.
- Kirkpatrick, Frederick A., *Los conquistadores españoles*, Rafael Vázquez Zamora (trad.), Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1942.
- León-Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
- León-Portilla, Miguel, *El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas, e incas*, Editorial Mortiz, México, 1964.
- León-Portilla, Miguel, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, versión de textos nahuas por Ángel María Garibay, UNA, México, 2011.
- López de Gómara, Francisco, *Historia de la conquista de México*, Jorge Gurriá Lacroix (Pról.), actualización, cronología y bibliografía por Mirla Alcibiades, Fundación Biblioteca Ayacucho, Colección Clásica Ni 65, Venezuela, 2007.
- Lorenzana, Francisco Antonio de, *Historia de Méjico, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas, revisada y adaptada a la ortografía moderna por D. Manuel del Mar*, White, Gallagher y White (eds.) Imprenta de Vanderpool y Cole, Nueva York, 1828.
- Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*, UNAM, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, Editorial Cumbre, México, 1981, tomo II.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales*, Ángel María Garibay (ed.), Porrúa, México, 2013.
- Soustelle, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, Carlos Villegas (trad.), Fondo de Cultura Económica, México, 2006.

Artículos

- Moreno Toscano, Alejandra, "El siglo de la conquista" en Cosío Villegas, Daniel (coord.), *Historia general de México*, Colmex, México, 1981, tomo 1, pp. 289-370.

Mira Caballos, Esteban, “La hacienda de Martín Cortés, padre del conquistador de México” en *Alcántara: Revista del Seminario de Estudios Cacerreños*, N° 67, Cáceres, 2007, pp. 99-112.

Direcciones electrónicas

Álvarez Palenzuela, Vicente Ángel, *La guerra civil castellana y el enfrentamiento con Portugal (1475-1479)*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2006, en <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcxh020>, consultada 30 de octubre de 2019.

Torre Villar, Ernesto de la, “Dos temas cortesianos” en *Historia Mexicana*, S.l., octubre de 1987, pp. 301-323, en <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2001/1808>, consultada el 12 de septiembre de 2019.

ZOQUIPAN AL SURESTE DE MÉXICO- TENOCHTITLAN, ANTES Y DESPUÉS DE 1519

María Eugenia Herrera

Mucho se ha escrito acerca de lo acontecido en el año de 1519 con la llegada de la expedición comandada por Hernán Cortés a las costas del golfo de México, su penetración tierra adentro hasta llegar a Tenochtitlan, entonces la capital del gran señorío cabeza de la Triple Alianza, que ejercía dominio militar sobre la mayor parte del territorio mesoamericano, así como de los sucesos subsecuentes que conllevaron la destrucción y muerte de una buena parte de la ciudad y sus habitantes.

La contribución de este artículo se circunscribe a los estudios específicos sobre el impacto que este suceso tuvo en los diferentes sectores de la Ciudad de México, con el fin de aproximarse a las experiencias más particulares de lugares e individuos que vivieron este hecho trascendental en la historia del país y contribuir con ello al enriquecimiento de la dimensión extendida de los procesos históricos de gran envergadura. Al mismo tiempo, este trabajo busca rescatar el pasado de estos lugares y sujetos que no han sido incluidos en las grandes historias, para coadyuvar al crecimiento de la memoria colectiva de los habitantes actuales de los pueblos y barrios de vieja raigambre de la Ciudad de México, herederos de un pasado que los conforma y explica en su realidad presente.

Si bien esta investigación enfoca la atención en un tema particular, pretende no perder de vista las relaciones que estas parcelas guardan con los hechos de más amplia cobertura, e incluso intenta no soslayar el momento histórico de entonces, en el cual hombres llegados aquí en la segunda década del siglo XVI, bajo el tutelaje de la corona castellana, cargaban en su fardaje la experiencia milenaria mediterránea y el impulso de un continente que expandía sus fronteras geográficas y económicas, en un proceso de transformación de sus propios marcos sociales.

La conquista de Tenochtitlan, que conllevó al derrumbe del orden político establecido en el territorio de su influencia, puede enmarcarse en el proceso de construcción de España como Estado nacional, iniciado en la Península Ibérica, continuado con el dominio de las islas del Caribe, para consolidarse con las incursiones y sometimiento de los amplísimos territorios y pueblos de las tierras continentales americanas, para alcanzar posteriormente el océano Pacífico. La “guerra de frontera” como un concepto historiográfico alude a este proceso de expansión de la monarquía castellana por el orbe. Cortés aplica en su empresa de conquista, prácticas utilizadas previamente en la Península Ibérica y su éxito se debe principalmente, a su política de alianza con los múltiples pueblos sometidos por la Triple Alianza.

Bajo estas premisas, este trabajo se centra en Zoquipan, uno de los cuatro *campan* (demarcación territorial) que componían el espacio urbano de Tenochtitlan. En la primera parte, el texto perfila la fisonomía física y social de Zoquipan con énfasis en la Calzada de Iztapalapa y el fuerte de Acachinango por el protagonismo que ambos espacios adquirieron en el frente sur del sitio de la ciudad.

En la segunda parte, el texto aborda el sitio de Tenochtitlan y las acciones que tuvieron lugar en Zoquipan, en tanto Cortés instaló su campamento en sus inmediaciones, obligando a sus moradores a ser testigos de la guerra que se libró frente a ellos y hacia ellos. Esta parcialización es posible gracias a la *Tercera Carta de Relación* de Cortés enviada al rey de España Carlos I, en 1521, que incluye las acciones referidas a la toma de Tenochtitlan, privilegiando las comandadas por él mismo.

Finalmente, en la tercera parte del texto, se revisa el proceso de conversión de Zoquipan y sus moradores a lo largo de los siglos posteriores hasta llegar al siglo XXI, vinculado con el desarrollo histórico del resto de la ciudad y del país.

LOS BARRIOS SUREÑOS DE ZOQUIPAN

En su trazo original la ciudad de México-Tenochtitlan marcó un eje transversal al camino del sol, construyendo en su cruce el Templo Mayor y, a partir de este, cuatro calzadas rectas que se dirigían hacia los cuatro puntos cardinales, configurando la morfología de la urbe en cuatro grandes *campan*,

que constituían sus grandes subdivisiones territoriales y administrativas, que eran: Cuepopan al noroeste, Atzacualco al noreste, Moyotla al suroeste y Zoquipan al sureste. La Calzada de Iztapalapa servía de división entre estos dos últimos *campan*.

En 1325, cuando los mexicas llegaron a la isla, sus dimensiones eran más reducidas que en 1519, en tanto, conforme se consolidaba el poderío tenochca y creció la población, los límites insulares fueron ampliados mediante la construcción de chinampas. En el sur, a partir de la actual calle de Chimalpopoca, el crecimiento terrestre no se dio en el *campan* de Moyotla, pero sí en el de Zoquipan, haciendo que el lado oriente de la calzada a Iztapalapa tuviera un alargamiento de dos kilómetros, llegando hasta donde ahora está la calzada de Chabacano, frente al cual y cruzando la calzada el espacio seguía ocupado por las aguas del lago y, posteriormente, por una ciénega cuando se desecó el lago en la época virreinal. Por esta ampliación, Zoquipan llegó a tener el territorio más amplio de la ciudad, estructurado por dieciocho barrios o *calpullis*¹ teniendo su cabecera en Teocaltitlan. Zoquipan es conocida también con los nombres de Teopan y Xochimilca.

Dice Alfonso Caso que Zoquipan era el *campan* más importante, primero porque por ahí entraron los mexicas a la isla, y, segundo, citando a varias fuentes menciona que en su demarcación encontraron el águila fundacional.² En términos más prácticos, Zoquipan era importante porque, en su lindero oriental, que colindaba con el lago de Texcoco, estaba el embarcadero principal de la ciudad, llamado Tetamazolco,³ desde donde salían las rutas navegables con destino a Texcoco y a las poblaciones costeras de tierra firme —sobresaliendo los señoríos de Iztapalapa, Mexicalcingo y Culhuacan—, pero también rumbo a los lagos de Xochimilco y Chalco y, a partir de esta zona, la vía hacia el resto del sureste del valle de México y a las tierras calientes del hoy estado de Morelos, poblaciones y territorios que eran grandes proveedores del abasto de los habitantes de Tenochtitlan, todo esto relevante a su vez por ser la navegación el principal medio de transportación de la ciudad al carecer de animales de carga y vehículos rodantes.

En Zoquipan estaba la Acequia Real, un canal de cabotaje que fluía por en medio de su territorio, desde su orilla sur hasta el norte de la isla, continuando por el *campan* de Atzacualco y entroncando, en su largo recorrido, con las acequias que corrían en la ciudad de oriente a poniente,

logrando establecer una red acuática que cubría toda la superficie insular, incluyendo el recinto Templo Mayor y el mercado de Tlatelolco.

Asimismo, Zoquipan lindaba hacia el poniente, con la Calzada de Iztapalapa, vía importante por ser la ruta que conducía a la costa sur del lago y de ahí a todos los pueblos meridionales del valle de México y ruta para ambas costas oceánicas. Por la Calzada de Iztapalapa salían los ejércitos a sus múltiples batallas, pasando al final de la calzada al *altepetl* de Huitzilopochco, hoy conocido como Churubusco, donde se ubicaba el *teocalli* del dios de la guerra, Huitzilopochtli, deteniéndose para rendirle homenaje antes de dirigirse a sus campañas militares. También cada 52 años los mexicanos se dirigirían por esta calzada al cerro de Huixtēcātēl (Cerro de la Estrella), para llevar a cabo la ceremonia del fuego nuevo, cuya finalidad era evitar que el sol muriera.

Como los tres *campan* restantes, el de Zoquipan reproducía en su estructura formal la composición de la urbe, con un núcleo central conformado por un *teocalli* (templo), un *tecpan* (palacio de gobierno) y un *tianguis* (mercado), centros comunitarios donde se llevaban a cabo actividades religiosas, gubernamentales y comerciales, modelo que se replicaban en cada uno de los barrios de la ciudad e incluso en las unidades parcelarias más pequeñas.⁴

La parte norte del campo de Zoquipan, al colindar con el recinto del Templo Mayor, albergaba viviendas de la elite, los *pipiltin* de la sociedad tenochca. Más al sur, la población estaba constituida por la gente común, los *macehualtin*, quienes ocupaban la zona chinampera, siendo éste un sistema de islas flotantes artificiales de alta productividad agrícola, donde los cultivos principales eran maíz, frijol y hortalizas diversas. Ésta era la base económica de habitantes de estos barrios, complementándose con otras ocupaciones.

Rosend Rovira da cuenta de ello:

Por otra parte, el resto de los barrios de esta parcialidad se dedicó a la horticultura doméstica en chinampas como a varias actividades económicas semi especializadas. De entre ellas cabe mencionar la importancia tradicional que tuvieron la pesca, la caza de aves, la recolección de fauna acuática o la explotación de lodo y de carrizal.⁵

Sin embargo, la amplitud territorial de Zoquipan y contención de ambientes diferenciados, contribuyeron a la presencia de formas de vida y ocupación de sus residentes diversificadas. Por un lado, la colindancia con el lago de los barrios situados al sur y al este de Zoquipan, por otra parte, los barrios centrales cruzados por la Acequia Real-Canal de la Viga y la de Xoloco, así como los vecinos a la Calzada de Iztapalapa, siempre en contacto con el tránsito continuo de esta importante arteria. Aun así, prevaleció en la zona una vocación chinampera, navegante y mercante.

CALZADA DE IZTAPALAPA

Ya antes se ha hablado de los ejes que marcaban la traza de Tenochtitlan, las cuatro calzadas que se dirigían hacia los cuatro puntos cardinales, tres de las cuales, una vez alcanzado el límite de la isla, se continuaban sobre el lago hasta llegar a tierra firme. De estas calzadas, la del sur era la más larga; empezaba en el recinto del Templo Mayor, núcleo central de Tenochtitlan, sede de los poderes políticos, religiosos y administrativos, así como residencia de la alta nobleza y centro ceremonial de la población. El espacio que ocupaba era un cuadrángulo delimitado por un muro, Sonia Lombardo nos dice que estaba almenado y ornamentado con relieves de serpientes entrelazadas que tenía el nombre de *coatepantli*, con una puerta de acceso cada lado de “pórticos con dos filas de ocho columnas y cámaras donde almacenaban gran cantidad de armas, recibiendo estos lugares el nombre de *Tlacochealco* que significa “casa de los dardos”.⁶

La cara sur del recinto llegaba a la actual calle de Moneda, la puerta situada en su centro era llamada del Águila (*Cuauhquiabhuac*), tras la cual comenzaba la Calzada de Iztapalapa, que recta, recorría en su primer tramo la parte urbana de la ciudad entre los dos *campas* sureños, hasta la acequia de Xólotl, donde terminaban los barrios de Moyotla prosiguiendo los de Zoquipan en su borde oriente.

La calzada había sido construida en 1480, cuando el *tlatoani* Ixcóatl, al vencer a los xochimilcas, les impuso la tarea de hacerla, la cual, con algunas modificaciones y ampliaciones, se conserva hasta la fecha. El nombre original es incierto; algunos de los primeros cronistas novohispanos se refieren a ella como calzada a Xochimilco. Tezozómoc asienta:

Partióse luego Monteçuma de noche y llegó a la calçada de Acachinango, salieron a recibir toda la gente de principales con infinitas lumbres, y fué el recibimiento como suelen recibir a los reyes, viniendo con victoria de la guerra.⁷

Asimismo, le cita Sahagún: “También el capitán don Hernando Cortés acometió por su parte a los mexicanos por el camino que se llama Acachinango”.⁸ Posteriormente, le llamaron Calzada de Iztapalapa. Actualmente ostenta tres nombres correspondientes a sus tramos, partiendo del Zócalo al sur: avenida Pino Suárez, Calzada de San Antonio Abad y Calzada de Tlalpan.

En 1962 esta calzada fue convertida en vía rápida y bajo ella se hicieron grandes excavaciones para construir pasos a desnivel y colectores, pudiendo entonces ser estudiada por los arqueólogos Francisco González Rul y Federico Mooser,⁹ confirmando algunos de sus características constructivas, tales como su carácter anfibia que incluía un terraplén o corona en su parte central y dos canales a cada lado, midiendo el ancho de la corona de 15 a 20 metros y el de los canales laterales de 8 a 10 metros cada uno, haciendo un total de 40 a 45 metros, teniendo la corona 1.30 metros sobre el nivel del lago y 3.50 metros sobre el fondo del lago.

También nos dicen que para efectos de estudio dividieron la calzada en tres secciones:¹⁰

1. Partiendo del recinto del Templo Mayor por la puerta del Águila hacia el sur hasta el límite de la isla, actualmente cerca de la estación del metro Chabacano, con una extensión de 2,700 metros. Ahora corresponde a la avenida Pino Suarez y a la calzada San Antonio Abad que ostenta este nombre hasta el viaducto Miguel Alemán a partir del cual, hacia el sur, se llama Calzada de Tlalpan.
2. Del punto anterior hasta su bifurcación a la altura de la estación del metro Ermita, cerca de tierra firme, con una extensión de 5,400 metros.
3. Dividida la calzada en dos ramales, uno corría hacia el suroriente para tocar tierra en Mexicalzingo y continuar hasta Iztapalapa, con una extensión de 5,800 metros. Hacia el surponiente, el otro ramal tocaba tierra en Churubusco con una extensión de 500 metros, para continuar hasta Coyoacán.

Cabe resaltar que la calzada también actuaba como dique por cuanto estos dos ramales cerraban el estrecho que comunicaba las aguas saladas del lago de Texcoco de las dulces de Xochimilco y Chalco regulando el flujo de la corriente, pero también separando el agua dulce provenientes de los ríos que fluían desde el poniente, del caudal salado del lago de Texcoco, en un sistema de retención de las aguas integrado por la Calzada de Iztapalapa, la de Tepeyac y el albarradón de San Lázaro: “Todo ello mejoraba sustancialmente las especies piscícolas e incrementaba el rendimiento de los cultivos en sus chinampas”.¹¹ Desde luego, estos diques y el de Netzahualcóyotl, regularon los niveles del lago previniendo inundaciones constituyéndose en alardes de ingeniería de los que dice Luis González Aparicio en su *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*:

Ese magnífico plan de obras, así como el conocimiento profundo de la naturaleza que revelaron las obras hidráulicas que construyeron, son la prueba definitiva de la extremada sabiduría de los pueblos indígenas.¹²

La calzada tenía, al igual que las tres restantes, cortes regulares a todo su largo que permitían el paso de embarcaciones y sobre los cuales colocaban tarimas de madera a manera de puentes, regulando así el tránsito para protección de la ciudad. Cortés se refiere a la Calzada de Iztapalapa en los siguientes términos:

...entré por una calzada que va por medio de esta dicha laguna, dos leguas¹³ hasta llegar a la gran ciudad de Temixtitan que está fundada en medio de la dicha laguna, la cual calzada es tan ancha como dos lanzas y muy bien obrada que pueden ir por toda ella ocho de caballo a la par y en estas dos leguas de la una parte y de la otra de la dicha calzada están tres ciudades y la una de ellas que se dice Misicalcingo, está fundada la mayor parte de ella dentro de la dicha laguna y las otras dos, que se llaman la una Niciaca y la otra Huchilohuchico, están en la costa de ella y muchas casas de ellas dentro en el agua.¹⁴

Díaz del Castillo escribe sobre la misma calzada:

Otro día de mañana partimos de Estapalapa, muy acompañados de aquellos grandes caciques que atrás he dicho; íbamos por nuestra cal-

zada adelante, la cual es ancha de ocho pasos, y va tan derecha a la ciudad de México, que me parece que no se torcía poco ni mucho, y como es bien ancha, toda iba llena de aquellas gentes que no cabían, unos que entraban en México y otros que salían, y los indios que nos venían a ver, que no nos podíamos rodear de tantos como vinieron, porque estaban llenas todas las torres y cúes y en las canoas y de todas partes de la laguna, y no era cosa de maravillarse, porque jamás habían visto caballos ni hombres como nosotros. Y de que vimos cosas tan admirables no sabíamos que decir, o si era verdad lo que por delante parecía, que por una parte en tierra había grandes ciudades, y en la laguna otras muchas, y veíamoslo todo lleno de canoas y en la calzada muchos puentes de trecho en trecho, y por delante estaba la gran ciudad de México.¹⁵

Ambas menciones obedecen a la entrada a Tenochtitlan de Hernán Cortés y los contingentes españoles, totonacas y tlaxcaltecas que lo acompañaban el 8 de noviembre de 1519. Por ambos relatos y por el reporte arqueológico de 1962 podemos imaginar la calzada ancha, recta y muy larga, cortando las aguas del lago y sobresaliendo de su superficie por más de un metro, tuvo que ser una imagen magnífica.

Sobre el encuentro que sostuvieron Cortés y sus adláteres con Moctezuma en la Calzada de Iztapalapa, el lugar ha sido posicionado tradicionalmente en el cruce actual de la avenida Pino Suárez y la calle República del Salvador, sitio donde está colocado un mosaico que conmemora el evento. Sin embargo, estudios arqueológicos recientes cuestionan esta ubicación y establecen el encuentro, sí sobre la Calzada de Iztapalapa pero más al sur, frente a un recinto ceremonial dedicado a la diosa Toci, emplazado en la orilla poniente de la calzada entre las actuales avenidas Fray Servando Teresa de Mier e Ignacio Zaragoza, situado frente al centro ceremonial de Ehécatl, que sigue estando en la orilla oriente de la calzada ahora dentro de la estación del metro Pino Suárez, punto que entonces marcaba el inicio de la parte urbana de la ciudad, dejando hacia el sur la zona chinampesca, teniendo el canal de Xólotl, como línea divisoria entre estos dos espacios geográficos de la ciudad. Las descripciones de Cortés sobre las batallas que libraron sobre la calzada mencionan esta acequia, importante su alcance porque, al cruzarla, se entraba ya al cuerpo urbano.

Fray Diego Durán confirma esta segunda ubicación al declarar: “El cual [Moctezuma] llegando a un lugar que llaman Tocitlán, que era casi junto a la primera cruz que está en la calzada á la salida de México, allí hizo parar a toda su gente y esperó la llegada del Marqués [Cortés]”¹⁶ y más adelante agrega: “y así después de aber descansado por mucho rato en aquella hermita ó templo pequeño, partieron para la Ciudad de México”.¹⁷

ACACHINANGO

Acachinango era una pequeña isleta situada en la Calzada de Iztapalapa al sur de la ciudad de México-Tenochtitlan, en la cual los mexicas construyeron un edificio de altas paredes que utilizaban como punto de control de las entradas y salidas de la ciudad de un señorío que basaba su economía en un sistema tributario militar sobre amplios territorios del cual era el centro geográfico. Sahagún nos da su ubicación sobre la calzada:

...y vinieron (los españoles) por la laguna hasta un desembarcadero que se llama Acachinango, que es cerca de Mexico, en aquel derecho de Sancto Antonio, iglesia, que está cerca de las casas de Alvarado.¹⁸

Sahagún se refiere a la calzada como “en aquel derecho” y la iglesia a la que hace referencia todavía se encuentra sobre la Calzada de San Antonio Abad, antes de Iztapalapa, cerca de la estación del metro San Antonio Abad.

Acachinango era un fuerte militar y así se aprecia en el plano de Tenochtitlan atribuido a Cortés, donde aparece en medio de la calzada como una torre almenada estilo medieval. Sin embargo, por su relato podemos saber que eran más de una torre las que estaban construidas por los mexicas:

Y así seguí la dicha calzada y a media legua antes de llegar al cuerpo de la ciudad de Temixtitan, a la entrada de otra calzada que viene a dar de la tierra firme a esta otra, está un muy fuerte baluarte con dos torres cercado de muro de dos estados, con su pretil almacenado por toda la cerca que toma con ambas calzadas y no tiene más de dos puertas, una por donde entran y otra por donde salen.¹⁹

El comentario anterior corresponde a la reseña que hace Cortés de su primera entrada con sus ejércitos a Mexico-Tenochtitlan, cuando, saliendo de Iztapalapa y llegando a Mexicalcingo, toman la calzada y avanzan hasta el punto al que se refiere en el párrafo precedente, no le llama por su nombre, pero sí Sahagún: “Los españoles se retiraron a su estancia que se llamaba *Acachinango*”.²⁰

Acachinango en náhuatl quiere decir “En las cercas de cañas” (*acatl*, caña; *chinamitl*, seto vivo, cerca; *co*). Por lo que cabe suponer que se inició como un pequeño resguardo cercado de cañas situado en el minúsculo islote por donde hicieron pasar la Calzada de Iztapalapa para que sirviera de punto intermedio en su largo recorrido de ocho kilómetros de extensión, recinto que fue multiplicando sus funciones para convertirlo en resguardo, aduana, puesto fronterizo.

Así fue; por su localización, Acachinango era, además, recinto ceremonial de recepción de visitantes distinguidos y de residentes importantes para celebrar su retorno. Umbral de acogida donde autoridades de la ciudad esperaban y saludaban a los entrantes para caminar con ellos el último tramo de la calzada. En su *Crónica Mexicana* Hernando de Alvarado Tezozómoc nos da testimonio de esto, en la primera cita referida al recibimiento del ejército triunfante de las guerras contra Orizaba, Cuexcotlan y Cempoala. La segunda, a la bienvenida que se les dio a dos reyes y señores principales de ciudades “comarcadas” invitados a la coronación de Ahuizotl. En las dos últimas, los actos solemnes para Moctezuma a su regreso de sendas batallas:

Llegados a la parte llaman *Acachinanco*, a la [en]trada de la ciudad, por mandato de Monteçuma, salió todo el senado a rrescibir el campo, como suelen quando llegan, por su orden y conçierto, cada estado y balor aparte conforme al meresçimiento de cada uno, los biexos delanteros con sus basillos de piçiete y las manos braseros y sahumando a los capitanes en loor y alabança de la bitoria abida. Caminando derecho al gran cu del templo de Huitzilopochtli.²¹

...llegando que llegaron a *Acachinanco*, les dixerón los mexicanos: “Ya estamos Tenuchtitlam.

Hechá por ay lo que traíamos cargados”.²²

Partióse luego Monteçuma de noche y llegó a la calçada de *Acachinango*. Le salieron a rresçibir toda la gente de preñçipales con ynifi-

nitás lumbreras y fue el rreçibimiento como suelen rreçibir a los rreyes biniendo con bitoria de la guerra.²³

Y los saçerdotes partieron la mitad al rreçibimiento, mytad para el tocar las bozinas de caracol y atabales ençima del templo de Huitzilopochtli. Y puestos en orden hasta en *Acachinango*, puesto en dos bandas como proçesión todos ellos, partió Monteçuma para la gran çidad de Mexico y al trar de Mexico se enbixó con un betúm llaman axin amarillo, colgando su calabazillo de piçiete señal y dar a tender ser biexo y tendido, aunque no lo era, con una beçolera de esmeralda y orexera de oro fino delgado. Llegando a *Acachinango* començaron luego a tocar las bozinas los saçerdotes, heran caracoles grandes que dauan espanto y no alegría, y comiènçanle luego a saludar y darle el parabién de su llegada y a todos los preñçipales mexicanos.²⁴

Incluso Cortés, como parte del relato con el que inicia este apartado, menciona el recibimiento que le hicieron personajes principales en “el baluarte” antes de verse con Moctezuma; no indica el nombre, pero se refiere a Acachinango:²⁵

Aquí me salieron a ver y hablar hasta mil hombres principales, ciudadanos de la dicha ciudad, todos vestidos de una manera de hábito y según su costumbre, bien rico y llegados a hablarme cada uno por sí, hacía en llegando ante mí una ceremonia que entre ellos se usa mucho, que ponía cada uno la mano en tierra y la besaba y así estuve esperando casi una hora hasta que cada uno hiciese su ceremonia.²⁶

Acachinango también era considerado lugar ceremonial dentro de los rituales mexicas. Miguel León-Portilla relata, en su artículo “El Templo Mayor en la historia sagrada de los mexicas”, la fiesta de *Panquetzaliztli*, en la que un sacerdote hacía una carrera portando la imagen conocida como Paynal (advocación de Huitzilopochtli) pasando por varios puntos entre ellos Acachinango.²⁷

Un caso más lo asienta Sahagún en su crónica sobre las ceremonias y sacrificios que hicieron los mexicas con motivo de la inauguración del acueducto ordenado por el rey Ahuízotl, el cual corría sobre la Calzada de Izta-palapa desde Coyoacán hasta la Ciudad de México:

En llegando que llegó [el agua] a la alcantarilla principal —que estaba en un lugar que llamaban *Acachinanco*— tenían junto a ella a cuatro niños de a seis años, todos embijados de negro y la frente azul, con sus apretadores de papel en la cabeza, con sus estrellas en las frentes; desnudos en cueros, con sus bragueros de papel, con muchas sartas de piedras azules a los cuellos.²⁸

Es importante señalar que algunos documentos de la época e historiadores posteriores han llamado a Acachinango, Xoloc o Xólotl y han diferido así mismo sobre el lugar en donde estuvo colocado. Para este trabajo retomaremos la argumentación de Luis González Aparicio, quien en su libro *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*, analiza el sitio tras cotejar diversas fuentes, y concluye que estuvo sobre la Calzada de Iztapalapa a la altura de lo que hoy es la calle de Obrero Mundial, unos metros al sur del actual Viaducto Miguel Alemán.²⁹ Asimismo, demuestra que en este sitio Cortés estableció su base de operaciones durante el asedio a la ciudad.

En este libro González Aparicio aclara igualmente que el lugar llamado indistintamente por historiadores y cronistas Xoloc, Xoloco, Xólotl, Xoluco o Xoloca, estaba ubicado sobre la Calzada de Iztapalapa más al norte de Acachinango, donde pasaba la gran acequia entonces llamada de Xoloc y que ahora corresponde a la calle de Chimalpopoca.³⁰ El nombre alude a la acequia, a un fuerte y a un barrio del *campan* de Moyotlan, emplazados los tres en este sitio. Lugar al que hace frecuente mención Cortés en la crónica del asedio de Tenochtitlan, importante porque en sus continuas embestidas, una vez que traspasaba esta acequia, alcanzaba el cuerpo urbano de la ciudad. Continuando la narración precedente Cortés habla de este lugar:

Y ya junto a la ciudad está un puente de madera de diez pasos de anchura y por allí está abierta la calzada porque tenga lugar el agua de entrar y salir, porque crece y mengua y también por fortaleza de la ciudad porque quitan y ponen algunas vigas muy luengas y anchas de que el dicho puente está hecho, todas las veces que quieren y de éstas hay muchas por toda la ciudad como adelante en la relación que de las cosas de ella haré vuestra alteza verá. Pasado este puente nos salió a recibir aquel señor Mutezuma.³¹

EL SITIO DE TENOCHTITLAN

Tras la donación pontifical,³² Cortés tenía la certeza del derecho que poseía la corona castellana sobre las tierras recién reconocidas. Por ello había pedido y obtenido el vasallaje de los señoríos que lo estaban acompañado hasta el momento. Cortés asumió la hostilidad de Cuitláhuac, que lo obligó a salir de la ciudad, como un acto de rebelión y por ello decidió someterla por las armas.³³ Es una “guerra justa” según los cánones legales vigentes en el viejo continente.

Aun así, primero Cuitláhuac y luego Cuauhtémoc se decidieron por la defensa de su ciudad y su hegemonía soberana. De tal modo, Cortés se retiró a Tlaxcala a preparar su plan de ataque. Optó por la guerra de sitio, una estrategia militar usada en el viejo continente desde varios siglos atrás, recientemente ensayada por el Reino de Castilla en la toma de Sevilla y de Granada, apostando por su viabilidad debido al carácter insular de Tenochtitlan, como lo deja claro en su *Segunda Carta de Relación* apenas entra a la ciudad:

Esta gran ciudad de Temixtitlan está fundada en esta laguna salada, y desde la tierra firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieren entrar a ella, hay dos leguas. Tienen cuatro entradas, todas de calzada hecha a mano, tan ancha como dos lanzas jinetas. Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba [...] Y viendo que si los naturales de esta ciudad quisiesen hacer alguna traición, tenían para ello mucho aparejo, por ser la dicha ciudad edificada de la manera que digo, y quitadas las puentes de las entradas salidas, nos podrían dejar morir de hambre sin que pudiésemos salir a la tierra.³⁴

No serán los españoles los que quedaron encerrados, sino “los naturales”.

El historiador Martín Ríos encuentra las similitudes del sitio de Tenochtitlan con el de Granada, a continuación, se dejan ver sus semejanzas cotejando las tácticas enumeradas por el doctor Ríos³⁵ y lo descrito por Cortés en su *Tercera Carta de Relación*.

Machacamiento de los pueblos ribereños

Otro día después de la fiesta de Corpus-Christi, viernes (20 de junio), al cuarto del alba hice salir de Tesuico a Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor, con su gente, y que se fuese derecho a la ciudad de Iztapalapa, que estaba de allí a seis leguas pequeñas, y poco más de mediodía llegaron a ella y comenzaron a quemarla y a pelear con la gente de ella; y como vieron el gran poder que el alguacil mayor llevaba, porque iban con él más de treinta y cinco o cuarenta mil hombres nuestros amigos, acogieron al agua en sus canoas, y el alguacil mayor, con toda la gente que llevaba, se aposentó en aquella ciudad, y estuvo en ella aquel día, esperando lo que yo le había de mandar y me sucedía.³⁶

Ya antes Cortés lo había hecho con los señoríos mexicas circundantes, así como el establecimiento de alianzas con sus adversarios, asegurando el aislamiento de Tenochtitlan y el dismantelamiento de su sistema de dominio.

Alarde

En Texcoco, en 1521 Cortés estaba listo para el asalto a Tenochtitlan, hizo formar a su ejército y llevó a cabo el recuento de efectivos:

Y acabados los bergantines y puestos en esta zanja, a 28 de abril del dicho año, hice alarde de toda la gente y hallé ochenta y seis de caballo, ciento dieciocho ballesteros y escopeteros.³⁷

División del cuerpo del ejército

El segundo día de Pascua mandé salir a toda la gente de pie y de caballo a la plaza de esta ciudad de Tesuico, para ordenarla y dar a los capitanes la que habían de llevar para tres guarniciones de gente, que se habían de poner en tres ciudades que están en torno a Temixtitan.³⁸

Establecimiento de los reales

En la cita anterior Cortés también registra el número de efectivos y armamento asignado a cada cuerpo y el lugar donde asentarían sus respectivos reales:

Y de una guarnición, hice capitán a Pedro de Alvarado, y le di treinta de caballo, dieciocho ballesteros y escopeteros, y ciento cincuenta peones de espada y rodela, más veinticinco mil hombres de guerra de los de Tascaltecal, y éstos habían de asentar su real en la ciudad de Tacuba. De la otra guarnición hice capitán a Cristóbal de Olid, al cual di treinta y tres de caballo, dieciocho ballesteros y escopeteros, ciento sesenta peones de espada y rodela, y más de veinte mil hombres de guerra de nuestros amigos, y éstos habían de asentar su real en la ciudad de Cuyoacán. De la tercera guarnición, hice capitán a Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor, y dile veinticuatro de caballo, cuatro escopeteros y trece ballesteros, y ciento cincuenta peones de espada y rodela, cincuenta de ellos, mancebos escogidos, que yo traía en mi compañía, y toda la gente de Guajucingo, Chururtecal y Calco, que había más de treinta mil hombres... el dicho alguacil mayor asentase su real donde le pareciese que convenia.³⁹

Días después, ordenó a Gonzalo de Sandoval establecer su base de operaciones en la calzada de Tepeyac:

...aunque el alguacil mayor estaba herido, le mandé que fuese a asentar su real a un pueblo pequeño a donde iba a salir una de aquellas calzadas, el cual partió con veintitrés de caballo, cien peones, y dieciocho ballesteros y escopeteros, y me dejó otros cincuenta peones de los que yo traía en mi compañía, y en llegando, que fue otro día, asentó su real donde yo le mandé. Y desde allí adelante la ciudad de Temixtitan quedó cercada por todas las partes que, por calzadas, podían salir a la tierra firme.⁴⁰

Corte de las vías de suministro

Otro día de mañana los dos capitanes acordaron, como yo les había mandado, de ir a quitar el agua dulce que por caños entraba a la ciudad de Temixtitan, y uno de ellos, con veinte de caballo y ciertos ballesteros y escopeteros, fue al nacimiento de la fuente que estaba un cuarto de legua de allí, y cortó y quebró los caños, que eran de madera y de cal y canto, y peleó reciamente con los de la ciudad, que se lo defendían por la mar y por la tierra; al fin los desbarató, y dio conclusión a lo que iba, que era quitarles el agua dulce que entraba a la ciudad, que fue muy gran ardid.⁴¹

Ofrecimiento de la paz

Yo buscaba siempre, muy poderoso Señor, todas las maneras y formas que podía para atraer a nuestra amistad a estos de Temixtitan; lo uno, porque no diesen causa a que fuesen destruidos, y lo otro, por descansar de los trabajos de todas las guerras pasadas, y principalmente porque de ello sabía que redundaba en servicio de vuestra majestad. Y dondequiera que podía haber alguno de la ciudad, se lo tornaba a enviar, para amonestarlos y requerirles que se diesen de paz.⁴²

Castigo a la resistencia contumaz

Viendo que estos de la ciudad estaban rebeldes y mostraban tanta determinación de morir o defenderse, colegí de ellos dos cosas: una, que habíamos de haber poca o ninguna riqueza que nos había tomado, y otra, que daban ocasión y nos forzaban a que totalmente los destruyésemos.⁴³

Uso del terror como arma política

Y como los indios nuestros amigos los siguieron y los enemigos se vieron de vencida, fue tanta la matanza de ellos a manos de los nuestros, y de ellos despeñados de lo alto, que todos los que allí se hallaron afirman que un río pequeño que cercaba casi aquel pueblo (Acapichtla), por más de una hora fue teñido en sangre.⁴⁴

Captura de prisioneros

...por aquéllas me pareció y aun por lo que de la tierra había visto, que convenía al real servicio de vuestra majestad y a nuestra seguridad, que aquel señor (Moctezuma) estuviese en mi poder y no en toda su libertad, porque no mudase el propósito y voluntad que mostraba en servir a vuestra majestad... Determiné de prenderle y ponerle en el aposento donde yo estaba, que era bien fuerte y porque en su prisión no hubiese algún escándalo ni alboroto.⁴⁵

EL REAL DE CORTÉS EN ACACHINANGO

Al dividir su ejército al inicio de la campaña, Cortés se dejó el mando de los bergantines. Con ellos y con la gente de la guarnición de Coyoacán que avanzaban por la Calzada de Iztapalapa, combinando fuerzas navales y terrestres, tomaron el fuerte mexica de Acachinango expulsando a sus defensores. En ese momento y sabiendo de la importancia estratégica del lugar, decidió “asentar su real”, tomando para sí el mando de este frente con gente de Olid y de Sandoval.

...como aquel día salté allí en la calzada y les gané aquellas dos torres, determiné asentar allí el real y que los bergantines se estuviesen allí junto a las torres, y que la mitad de la gente de Cuyoacán y otros cincuenta peones de los del alguacil mayor se viniesen allí otro día. Y proveído esto, aquella noche estuvimos a mucho recaudo, porque estábamos en gran peligro, y toda la gente de la ciudad acudía allí por la calzada a dar sobre nuestro real.⁴⁶

Si bien el fuerte mexica de Acachinango era amplio, muy pronto a Cortés le resultó insuficiente por lo que pidió a la gente de los pueblos ribereños de Iztapalapa, Churubusco, Mexicalcingo, Culhuacán, Mizqui y Tlahuac, construyeran una ampliación de la fortificación, aprovechando que habían acudido a su real para adherirse a su causa, después de haberlo combatido. Así lo consigna Cortés:

Y también les rogaba que, porque los españoles tenían pocas y ruines chozas, y era tiempo de muchas aguas, que hiciesen en el real todas las mas casas que pudiesen, y que trajesen canoas para traer adobes y madera de las casas de la ciudad que estaban más cercanas al real. Y ellos dijeron que las canoas y gente de guerra estaban apercebidos para cada día, y en el hacer de la casa sirvieron tan bien, que de una parte y de la otra de las dos partes de la calzada donde yo estaba aposentado, hicieron tantas, que desde la primera casa hasta la postrera habría más de tres o cuatro tiros de ballesta.⁴⁷

Por el relato de Cortés, esta fortificación tuvo que haber sido de grandes dimensiones, en tanto se ha calculado el tiro de ballesta en 118 metros; de ser así, la dimensión anotada es de 354 a 472 metros de largo.⁴⁸

Y vea vuestra majestad qué tan ancha puede ser la calzada que va por lo más hondo de la laguna, que de una parte y de la otra, iban estas casas, y quedaba enmedio hecha calle, que muy a placer a pie y caballo íbamos y veníamos por ella; y había a la continua en el real, con españoles e indios que le servían, más de dos mil personas.⁴⁹

Aun así, no albergaba a todo el cuerpo de su ejército, los guerreros aliados incorporados a su guarnición acampaban cada noche en Coyoacán, “porque toda la otra gente de guerra nuestros amigos, se aposentaban en Cuyoacán, que está a legua y media del real”.⁵⁰

Día a día Cortés incursionaba sobre la calzada para alcanzar la ciudad y adentrarse en ella, día a día, llegada la noche, regresaba a su real, para repetirse así cotidianamente, hasta que lograron el repliegue del ejército mexica más allá del recinto del Templo Mayor. Aun así, Cortés no aventajó el real, sino que lo conservó en Acachinango. Sus hombres le pidieron en varias ocasiones que lo adelantara conforme sus embates penetraban más y sentían que ganaban terreno. Con cada avance, el real quedaba más lejos de las acciones bélicas y la tropa sentía que no aseguran lo ganado. Cortés no cedió y el real permaneció en Acachinango hasta el prendimiento de Cuauhtémoc y con ello la rendición de la ciudad.

Parecerá a vuestra majestad que pues tanto peligro recibíamos en el ganar estos puentes y albarradas, que éramos negligentes, ya que las ganábamos, no sostenerlos, por no tornar cada día de nuevo a vernos en tanto peligro y trabajo, que sin duda era grande, y cierto así parecerá a los ausentes, pero sabrá vuestra majestad que en ninguna manera se podía hacer, porque para ponerse así en efecto se requerían dos cosas: o que el real pasáramos allí a la plaza y circuito de las torres de los ídolos, o que gente guardara los puentes por la noches; y de lo uno y de lo otro se recibiera gran peligro y no había posibilidad para ello, porque teniendo el real en la ciudad, cada noche y cada hora, como ellos eran muchos y nosotros pocos, nos dieran mil rebatos y pelearan

con nosotros, y fuera el trabajo insoportable pudiendo darnos por muchas partes. Pues guardar las puentes gente de noche, quedaban los españoles tan cansados de pelear el día, que no se podía sufrir poner gente en guarda de ellos, y a esta causa nos era forzado ganarlas de nuevo cada día que entrábamos en la ciudad.⁵¹

BATALLAS EN LA CALZADA

Durante los 75 días que duró el sitio de Tenochtitlan la Calzada de Izta-palapa fue un campo de batalla. Fue la única que contuvo en su trayecto una base de operaciones terrestre y naval durante el sitio completo. A partir de ella, los bergantines hacían incursiones alrededor de la isla; primero sólo en su parte oriental, pero Cortés, al darse cuenta de su eficacia, abriendo un ducto en la calzada, hizo cruzar tres naves para cubrir el lado poniente de la isla. Los bergantines, por órdenes de Cortés, pasaban la noche en Acachinango y desde ahí, cada día, hacían sus incursiones.

No acostumbrados los mexicas a combatir desde sus naves, utilizadas más para el transporte que para acciones bélicas, la lucha se desarrolló preferentemente en tierra. A su vez Cuauhtémoc se apertrechó dentro de la ciudad. Cortés debería entrar a ella y la vía eran las calzadas. Al regresar cada noche a Acachinango situado a casi cuatro kilómetros de las Puerta del Águila (*Cuauhquiabhuac*), detrás de la cual empezaba el recinto del Templo Mayor, Cortés se obligaba a hacer este recorrido por la calzada para penetrar a la ciudad. Los guerreros mexicas, estaban apostados a lo largo de ella, para impedir el avance.

Las calzadas, ya se dijo, tenía tajos de trecho en trecho que se cubrían con puentes de madera, que al levantarse impedían el paso. Cada noche, amparados por el cese al fuego, los sitiados quitaban las tarimas-puentes y ponían barricadas. Cada día, en medio de recios enfrentamientos, los de Cortés iban reponiendo puentes y quitando barricadas. Conforme despejaban y habilitaban cada tramo de la calzada, avanzaba el ejército atacante, primero los de a pie y luego la caballería cuando la longitud ganada permitía su entrada.

Al principio del sitio, el avance era reducido, pero conforme la dureza del asedio fue debilitando a los defensores, las acometidas se acercaban

cada vez al cuerpo de la ciudad. Cuando lograron llevar los asaltos más allá de la Puerta del Águila, el resguardo de la calzada era imprescindible para asegurar el tránsito cotidiano de las fuerzas invasoras tanto para entrar a la ciudad como para salir de ella. Cortés ha dejado múltiples testimonios de las batallas libradas sobre la calzada. Veamos alguno de ellos.

Aquel día, como se tardó mucho en ganar aquellos puentes y en tornarlos a cegar, no hubo lugar de hacer más, salvo que por otra calle principal que va a dar a la ciudad de Tacuba, se ganaron otros dos puentes y se cegaron, y se quemaron muchas y buenas casas de aquella calle, y con esto se llegó la tarde y hora de retraernos, donde recibíamos siempre poco menos peligro que en el ganar de los puentes, porque en viéndonos retraer, era tan cierto cobrar los de la ciudad tanto esfuerzo, que no parecía sino que habían habido toda la victoria del mundo y que nosotros íbamos huyendo; y para este retraer era necesario estar las puentes bien cegados, y lo cegado igual al suelo de las calles, de manera que los de caballo pudiesen libremente correr a una parte y a otra.⁵²

ZOQUIPAN, ZONA DE COMBATE

El 8 de noviembre de 1519 Cortés, sus hombres y sus aliados, hicieron su entrada en Tenochtitlán por la Calzada de Iztapalapa y avanzaron por ella hacia el centro de la ciudad siendo recibidos en Acachinango por los señores principales de la alta nobleza. Los moradores de los barrios cercanos, los de Zoquipan, desde las puertas de sus casas los que estaban en la primera línea, y, desde los techos, los más alejados, tuvieron la primicia de tal suceso, de igual manera, desde sus canoas tan comunes en los barrios chinamperos.

Diecinueve meses después, el 28 de abril de 1521, los pobladores del *campán* de Zoquipan fueron testigos involuntarios, desde la costa del lago, de las primeras acciones bélicas en la ribera del lago iniciadas frente a ellos, primero en Iztapalapa, después en Tepepolco, isla rocosa situada a cinco kilómetros de la costa. Y sin duda también fueron los primeros en atisbar la aproximación de los ejércitos de Sandoval y Olid sobre la Calzada de

Iztapalapa y de la armada de Cortés. Desde sus viviendas asistieron al combate librado en Acachinango y a la derrota sufrida por sus guerreros. A partir de entonces vivieron en forzada vecindad con sus enemigos.

Así sucedió: al poner Cortés su real en Acachinango, los moradores de los barrios del sureste de la isla quedaron en la primera fila del conflicto; al principio sólo estuvieron en medio del fuego entre los contendientes, pero muy pronto las azoteas de las casas fueron utilizadas por los mexicas como lugares estratégicos para atacar a las huestes españolas que avanzaban por calles de agua y tierra. Cortés ordenó entonces la destrucción de los techos, que implicó necesariamente la destrucción de las viviendas familiares de los pobladores de la zona, principalmente las de los barrios de Macuilitlapilco, Acatlan, Cuescontitlan y Xoloco ubicados en ambos lados de la calzada y hacia el sur de la isla los barrios ribereños de Tultenco y Tzacatlan. Todos los habitantes de estos *calpullis* quedaron de inmediato en la zona de guerra; los bergantines con cañones y arcabuceros, asediaban la costa, pero, además, siendo la zona chinampera, las acequias y canales que cruzaban el *campan*, fueron vías de penetración de las canoas enemigas.

Y por la otra parte de la calzada, los otros ocho bergantines peleaban con las canoas, y las encerraron entre las casas y entraron por entre ellas, aunque hasta entonces no lo habían podido hacer, porque había muchos bajos y estacas que les estorbaban. Y como hartaron canales por donde entrar seguros, peleaban con los de las canoas, y tomaron algunas de ellas, y quemaron muchas casas del arrabal; y aquel día todo dependimos en pelear de la manera ya dicha.⁵³

...que ya ellos tenían tomadas muchas azoteas que salen a la calle, y los de caballo recibían a esta causa mucho peligro. Y así, nos fuimos por la calzada adelante a nuestro real, sin peligrar ningún español, aunque hubo algunos heridos; y dejamos puesto fuego a las más y mejores casas de aquella calle, porque, cuando otra vez entrásemos, desde las azoteas no nos hiciesen daño.⁵⁴

Las casas y sembradíos chinamperos de los barrios del sur y este de Zoquipan, sus *tianguis*, *teocallis* y *tecpan* fueron quemados y destruidos. Cuauhtémoc y su ejército daban batalla, pero muy pronto la población civil participó en la lucha; mujeres, ancianos y niños, hicieron de sus casas trinchera y de

sus escombros proyectiles. Algunas familias tuvieron que abandonar sus casas, Sahagún nos da fe:

Y muchos de los mexicanos que tenían casas dentro del agua, como comenzó la guerra por el agua comenzaron a huir con sus hijos y con sus mujeres. Algunos llevaban a cuestas a sus hijos, y otros en canoas. Todas sus haciendas [de] xaban en sus casas,⁵⁵

Ni Cortés, ni Cuauhtémoc sospecharon que el sitio fuese tan prolongado. Los españoles, con los miles de “amigos”, consiguieron abastos convirtiendo a muchos de ellos en personal de intendencia. La reserva de los sitiados terminó por agotarse, sufriendo los estragos del hambre y enfermedades, mermando su resistencia en la defensa. Cortés da fe de estas penurias:

...que se morían de hambre, que salían de noche a pescar por entre las casas de la ciudad, y andaban por la parte que de ella les teníamos ganada, buscando la leña, hierbas y raíces para comer.⁵⁶

...y dimos sobre infinita gente, pero como eran e aquellos mas miserables y que salían a buscar de comer, los más venían desarmados y eran mujeres y muchachos, e hicimos tanto daño en ellos por todo lo que se podía andar de la ciudad, que presos y muertos pasaron de más de ochocientas personas, y los bergantines tomaron también mucha gente y canoas que andaban pescando, e hicieron en ellas mucho estrago.⁵⁷

Conforme se sucedían los días, Cortés, al mando de los ejércitos invasores, fue consolidando su dominio sobre la calzada hasta alcanzar el centro de la ciudad, para llevar sus incursiones hasta el mercado de Tlatelolco donde se encontró con sus otros frentes. A su paso, la ciudad fue devastada:

Aquel día, por los lados de una parte y de la otra de aquella calle principal, no se entendió sino en quemar y allanar casas, que era lástima de ver.⁵⁸

FIN DEL SITIO

...un capitán de un bergantín, que se dice Garci Holguín, llegó en pos de una canoa en la cual le pareció que iba gente de manera; y como llevaba dos o tres ballesteros en la proa del bergantín e iban encarando en los de la canoa, hiciéronle señal que estaba allí el señor, que no tirasen, y saltaron de presto, y prendiéronle a él y a aquel Guatimucín y a aquel señor de Tacuba, y a otros principales que con él estaban; y luego, el dicho capitán Garci Holguín me trajo allí a la azotea donde estaba, que era junto al lago, al señor de la ciudad y a los otros principales presos.⁵⁹

El 13 de agosto de 1521, Cuauhtémoc fue aprehendido en una canoa cerca de Tlatelolco, conducido ante Cortés, ambos se trasladan a su real de Acachinango, donde permanecieron tres días antes de radicarse en Coyoacán, Cortés lo dejó consignado:

Y en todos aquellos setenta y cinco días del cerco, ninguno se pasó que no se tuviese combate con los de la ciudad, poco o mucho. Aquel día de la prisión de Guatimucín y toma de la ciudad, después de haber recogido el despojo que se pudo haber, nos fuimos al real dando gracias a nuestro Señor por tan señalada merced y tan deseada victoria como nos había dado. Allí en el real estuve tres o cuatro días, dando orden en muchas cosas que convenían, y después nos vinimos a la ciudad de Cuyoacán, donde hasta ahora he estado entendiendo en el buen orden, gobernación y pacificación de estas partes.⁶⁰

También Bernardino de Sahagún comenta la estancia de Cortés y Cuauhtémoc en Acachinango después de su derrota:

Rendiéronse los mexicanos, y despartióse la guerra en la cuenta de los años que se dice “tres casas”, y en la cuenta de los días, en el signo que se llama *ce cóatl*. Al señor de México, Cuauhtemoctzin, el mismo día que se rindió le llevaron al lugar de Acachinango con todos los principales adonde era el aposento de don Hernando Cortés.⁶¹

El sitio de Tenochtitlan se prolongó 75 días según lo dicho por Cortés. Un asedio de intensas y cotidianas escaramuzas navales y terrestres que enfrentaron dos fuerzas combatientes de grandes y experimentados contingentes. De un lado, se encontraban las tropas de Tenochtitlan a las que se sumaban las de algunos pueblos aliados y la población de la ciudad; del otro, Cortés con un pequeño contingente de españoles, más miles de efectivos provenientes de los diversos señoríos y pueblos que se le unieron y que fueron finalmente, los que determinaron el triunfo. El asedio fue intenso y la resistencia tenaz.

Toda guerra lleva destrucción y muerte, en Tenochtitlan fue de tal magnitud que para la ciudad y sus habitantes la leyenda del Quinto Sol se había cumplido.

...y los de la ciudad estaban todos encima de los muertos, otros en el agua, otros andaban nadando, y otros ahogándose en aquel lago donde estaban las canoas, que era grande, era tanta la pena que tenían, que no bastaba juicio a pensar cómo lo podían sufrir; y no hacían sino salirse infinito número de hombres, mujeres y niños hacia nosotros Y por darse prisa al salir, unos a otros se echaban al agua, y se ahogaban entre aquella multitud de muertos, que según pareció, del agua salada que bebían y del hambre y mal olor, había dado tanta mortandad en ellos, murieron más de cincuenta mil ánimas de manera que, por estar así cercados y apretados, no tenían paso por donde andar sino por encima de los muertos y por las azoteas que les quedaban; y a esta causa ni tenían ni hallaban flechas, ni varas, ni piedras con que ofendernos; y andaban con nosotros nuestros amigos a espada y rodela, y era tanta la mortandad que en ella se hizo por la mar y por la tierra, que aquel día se mataron y prendieron más de cuarenta mil ánimas; y era tanta la grito y lloro de los niños y mujeres, que no había persona a quien no quebrantase el corazón, y ya nosotros teníamos más que hacer en estorbar a nuestros amigos que no matasen ni hiciesen tanta crueldad que no en pelear con los indios; esta crueldad nunca en generación tan recia se vio, ni tan fuera de toda orden de naturaleza, como en los naturales de estas partes.⁶²

ZOQUIPAN DESPUÉS

Por las operaciones militares, el hambre y las enfermedades del sitio a Tenochtitlan, al igual que en el resto de la ciudad, Zoquipan fue devastado y en ella murieron gran parte de sus habitantes. Sobre las ruinas de la ciudad mexicana, Cortés emplazó la nueva urbe. En su traza proyectó reservar para la población española los predios más cercanos al centro en una superficie cuadrada, para la población indígena se conservaron los cuatro *campan* prehispánicos, llamados “parcialidades” entonces, con sobrenombres cristianos: San Juan Moyotlan, San Sebastián Atzacolco, Santa María Cuepopan, San Pablo Zoquipan, constituyéndose en su conjunto en la República de Indios con el nombre de San Juan Tenochtitlan, además de la de Santiago Tlatelolco. Se mantuvieron las calzadas.

Los sobrevivientes fueron reagrupados y concentrados y se les permitió conservar sus tierras bajo el régimen de tenencia comunitaria, similar al prehispánico. Las órdenes religiosas llegadas al país fundaron iglesias en la traza española y en las cabeceras de cada parcialidad india y pequeñas capillas en los barrios llamadas “doctrinas”, muchas de las cuales no contaron con la residencia permanente de un religioso por no haber el número suficiente para cubrirlas todas, limitándose a ocurrir a ellas periódicamente. Por ello, se les llamó también “visitas”.

En Zoquipan frailes franciscanos fundaron capillas en algunas cabeceras de los antiguos barrios mexicanos. En la orilla oriente de la calzada a Iztapalapa se fundaron San Lucas Cuezcontitlan, Santa Cruz en Acatlán, La Candelaria en Macuitlapilco, y en la orilla poniente La Concepción Xoloco. En la orilla poniente del canal de la Viga se fundaron San Nicolás en Tlaxcuititlán, Los Reyes Ateponazco, Santa Crucita y San Francisco Tultenco, y del lado este del canal de la Viga, San Nicolás en Tlaxcuititlán, San Agustín Zoquipan, Concepción Ixnahualtongo, La Resurrección Tultenco, mientras que en el límite sur del *campan*: San Esteban Otlica, Santa Ana Zacatlamanca y la Magdalena Mixiuhca. Algunas capillas todavía subsisten o al menos, su referencia en la nomenclatura local.

El proceso de evangelización más intenso se llevó a lo largo del siglo XVI, siendo más acelerado en los barrios indígenas cercanos a la capital. Muy pronto la religión católica marcaba la vida de sus habitantes, los cuales contaban con santos tutelares, seguían el calendario litúrgico y respetaban

ban la autoridad de sus clérigos, quienes fueron concentrando influencia y poder sobre la población indígena, al punto de rivalizar con el clero secular, provocando un rompimiento y la progresiva secularización de la Iglesia novohispana. En 1750 la parroquia de San Pablo, cabecera del *campan* de Zoquipan, pasó a manos del clero secular y se le restó fuerza cuando en 1772, se elevaron a parroquias seculares Santo Tomás de la Palma y Santa Cruz Acatlán.⁶³ Las iglesias de Zoquipan desde entonces, quedaron bajo la tutela de la parroquia de Santa Cruz Acatlán.

Con la secularización de las antiguas jurisdicciones manejadas por las órdenes religiosas, los poblados de indios, incluyendo las de Zoquipan, iniciaron un proceso de disgregación y pérdida de sus rasgos originales como la lengua náhuatl, otrora protegida por los frailes.

SAN ANTÓN DE LOS RASTREROS, LOS BARRIOS
CHINAMPEROS DEL CANAL DE LA VIGA Y
LOS DEL CAMINO DE SAN ESTEBAN

Si bien el *campan* de Zoquipan conservó en su vida mexicana una unidad física y poblacional, en la época española se distinguen dos realidades diferentes. En su parte norte, desde las actuales calles de Guatemala y hasta la de Chimalpopoca, correspondió a la parte urbana de la ciudad. En ella se instalaron iglesias, conventos y edificios gubernamentales, pero al ser cruzada por la Acequia Real, se convirtió en una zona muy comercial y artesanal.

Hacia al sur, a partir de la actual calle de Fray Servando Teresa de Mier, la zona se delineó como extramuros y marginal, abarcando en su territorio la mayor parte de los dieciocho barrios de Zoquipan, conservando su extensión original como conglomerado por casi cuatrocientos años, pero fuertemente afectada por la paulatina desecación del lago que transformó radicalmente su entorno, ocupación y forma de vida.

En esta segunda zona se delinearon cuatro demarcaciones de desarrollos distintos. La primera fue la de los barrios vecinos del antiguo del Canal de la Viga, reducto náutico que prolongaba la Acequia Real, conservándose como principal introductor del abasto agropecuario de la ciudad y receptor del legado lacustre de la ciudad. Fue ésta la zona chinampera, con una población heredera de la cultura ancestral en sus usos y costumbres, con-

virtiéndose en pequeñas comunidades barriales aledañas a las capillas mencionadas, que mantuvieron por siglos su carácter chinampero, navegante y mercante. Asimismo, usufructuarios de los recursos del canal tanto para su autoconsumo, comercialización y trabajo artesanal en pequeña escala, poblaciones de carácter rural y mestizaje limitado.

La segunda circunspección, situada inmediatamente al sur de Fray Servando Teresa de Mier, y en la orilla oriente de la antigua Calzada de Iztapalapa, en territorio del antiguo barrio mexica de Cuescontitlan. En este sitio se instaló el rastro oficial de la ciudad al inicio del régimen virreinal. Su colocación se debió porque ahí concurría la acequia Xoloc y la Calzada de Iztapalapa, la primera, abastecedora del agua necesaria para la operación del rastro, y la segunda, vía de acceso del ganado para su matanza y distribución de la carne en la ciudad, además de por estar lo suficientemente lejos de la residencia de la población española y evitar así las molestias incómodas que las tareas que el rastro conllevaba.

Desde la instalación del matadero en este lugar, generó una dinámica económica considerable que incluía la introducción de los animales, su matanza y comercialización de la carne. Al mismo tiempo, propició una importante ocupación manufacturera de subproductos residuales de los animales sacrificados, como cueros, huesos, pezuñas, pelos y sebo, aprovechados en la fabricación de una amplia gama de artículos. Inicialmente de tipo artesanal, estos productos eran elaborados y vendidos en pequeños talleres familiares. Durante cuatrocientos años estas actividades definieron el carácter de la población y de la zona circundante, conocida como “San Antón de los Rastreros” por la colindancia de dos recintos: el instituto de San Antonio Abad y el rastro de la ciudad.

Efectivamente, en los albores del siglo xvii, cien metros al sur del rastro, se instaló el hospital de San Antonio Abad sobre la antigua Calzada de Iztapalapa, dedicado a la atención de enfermos de ergotismo, entonces llamado “fiebre de San Antonio”, “fuego sacro” o “fuego del infierno”, que, porque la gente lo asociaba con la lepra, lo ubicaron fuera de la ciudad. Este complejo estaba constituido por el hospital, la iglesia, el claustro de los hermanos antoninos encargados de la atención de los enfermos, y los huertos.

En el costado norte del rastro los matanceros colocaron una capilla dedicada a San Lucas, su santo patrón, en los terrenos del antiguo *teocalli* dedicado a Ehécatl, extendiendo su influencia a este barrio conocido hasta

ahora como de San Lucas. El conjunto hospitalario de los Hermanos Antoninos tuvo presencia en la Ciudad de México. Por más de 350 años fue el sitio más meridional de la urbe, siendo puerta de entrada y de salida, y, por ello, punto de referencia para propios y fueños, dando nombre a la Calzada de Iztapalapa en este tramo y que se conserva hasta la fecha como Calzada de San Antonio Abad. Por tales circunstancias, San Antón de los Rastreros muy pronto dejó atrás su carácter chinampero y rural.

Una tercera demarcación del devenir de los barrios originales de Zoquipan fue la comprendida en los antiguos barrios de Acatlan y Macuiltlapilco, ambos situados sobre la calzada inmediatamente al sur del hospital de San Antonio Abad que, por estar más alejados del Canal de la Viga, no se incluyeron en el carácter vinculado a éste y pronto dejaron de ser chinamperos para convertirse en potreros relacionados con la estancia transitoria de los rebaños destinados al rastro. Sin embargo, en 1789, al ser secularizada y convertida en la octava parroquia de la ciudad, la visita de Santa Cruz Acatlán instalada en este barrio tuvo relevancia por ser regidora eclesiástica de la zona.

Por su parte, los barrios de la Candelaria de los Veleros y San Esteban, situados ambos en las cercanías del camino de San Esteban —ahora avenida Chabacano—, lugar de residencia de sendas garitas de recaudación fiscal de los productos mercantiles introducidos a la ciudad en el virreinato Borbón, se vieron impactados por el movimiento significativo del tránsito propio de esta actividad.

Durante la época virreinal, y aún después de la independencia del país, estos barrios, otrora del *campan* de Zoquipan, permanecieron con pocos cambios, como asentamientos pequeños y aislados, aledaños a la Ciudad de México, conservando su carácter marginal y extramuros.

En el México republicano, con el proceso de privatización de las tierras comunales indígenas iniciado en 1856 con la Ley Lerdo, que obligaba a las corporaciones civiles a despojarse de sus bienes raíces, fueron afectadas a las comunidades indígenas que se vieron obligadas a vender sus tierras. Su pérdida empeoró su situación de pobreza y propició su desintegración y desarraigo.

Esta condición se acentuó cuando las autoridades decidieron desecar el Canal de la Viga, empezando del centro hacia la periferia a principios del siglo xx. En 1940 fue ggado hasta la Avenida Chabacano. Con tal

suceso, los vecinos barrios subsidiarios del Canal de la Viga, fueron privados del flujo vital que, durante siglos, les proporcionó sustento, pertenencia e identidad y fue vulnerada de igual manera su originaria personalidad.

Por su parte, la actividad artesanal de la zona del rastro favoreció el desarrollo de una actividad productiva-comercial relacionada con la manufactura de los subproductos de los animales sacrificados, la cual a finales del siglo XIX y principios de XX propició la instalación de varias fábricas que impactaron la zona extendiéndose hacia el sur y hacia el Canal de la Viga. Tales fábricas atrajeron un número importante de obreros y sus familias, así como la infraestructura necesaria para su vivienda y transportación de trabajadores y material, proporcionando un carácter industrial a la zona, dejando atrás la vocación rural de los antiguos barrios, cuyos habitantes originales fueron incorporándose al talante imperante y confundiéndose con la población allegada.

Finalmente, estos barrios se vieron impactados por el proceso de urbanización acelerado acontecido después de la Revolución, debido al despunte de los índices demográficos y a la migración interna del campo a las ciudades que se registró en todo el país, pero principalmente en las grandes ciudades y con mayor empuje en la Ciudad de México, que cambió a urbano el anterior carácter rural de la población mexicana.

Los barrios del sur de Zoquipan, extramuros y su filiación indígena, agrícola y rural, fueron transformándose hasta convertirse en colonias y adoptando paulatinamente el perfil urbano que tienen actualmente.

PARA TERMINAR

Los sucesos que estamos conmemorando a quinientos años de su acontecimiento nos proporcionan la ocasión para reflexionar sobre nuestro pasado con el cual hasta ahora no hemos llegado a conciliarnos. Bajo su impulso, podemos quizás replantearnos la Conquista como un hecho que nos ha configurado como la nación mestiza que somos, donde confluyen en nuestra cultura rasgos que definen nuestra identidad en un país surgido, entonces, con fuerte arraigo en tradiciones históricas, tanto surgidas en estas tierras como traídas de allende los mares.

Pensar, asimismo, a la luz de nuevas y polifónicas visiones y con la madurez que la distancia proporciona, en las serias contradicciones de nuestra historia nacional que desconoce la convergencia de múltiples grupos indígenas que participaron con los españoles de la dominación tanto de Tenochtitlan como de otros pueblos de Mesoamérica, y que los procesos de colonización que marginaron a los indígenas no se ha detenido ni cesado su exclusión y sometimiento.

El Zoquipan de entonces no es el mismo de hoy, ni su territorio ni la gente que ha hecho morada en él; sin embargo, ese *campañ* fue parte de un impulso vital que, a pesar de los diferentes escenarios sucedidos en siete siglos de historia, prosigue hasta nuestros días, cobijando en su devenir a las comunidades que le ha dado y dan, existencia y sentido. Echemos una mirada a su acontecer. Quizás podamos encontrarnos.

NOTAS

¹ Alfonso Caso, en “Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco” en *Memorias de la Academia Mexicana de Historia*, México, N° 1, enero-marzo de 1956, tomo XV, p. 18.

² *Ibidem*.

³ Sonia Lombardo de Ruiz, *Desarrollo urbano de México-Tenochtitlan según fuentes históricas*, INAH, México, 1973, p. 137.

⁴ *Ibidem*, p. 160.

⁵ Rossend Rovira Morgado, “San Pablo Teopan: pervivencia y metamorfosis virreinal de una parcialidad indígena de la Ciudad de México” en Marcela Dávila (coord.), *De márgenes, barrios y suburbios en la Ciudad de México, siglos XVI-XXI*, INAH, México, 2012, p. 40.

⁶ Lombardo, *op. cit.*, p. 143.

⁷ Fernando de Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana escrita hacia el año de 1598*, Manuel Orozco y Berra (notas), Editorial Leyenda, México, 1944, p. 425.

⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Conaculta, México, 2002, p. 1210.

⁹ Francisco González Rul, “Tocitlan” en *Anales del INAH*, México, N° 44, 1963, tomo XIV, p. 116.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Luis González Aparicio, *Plano de la región de Tenochtitlán al comienzo de la Conquista*, INAH, México, 1973, p. 34.

¹² *Ibidem*, p. 72.

¹³ Legua. antiguo sistema español equivale a 5,572.7 metros; Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, versión 23.4 en línea, en <https://dle.rae.es>

¹⁴ Hernán Cortés, *Cartas de relación*, en *Los Cronistas: conquista y colonia*, Carlos Martínez Marín (presentación y selección), Editorial Patria, México, 1991, p. 85.

- ¹⁵ Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Fernández Editores, México, 1961, p. 172.
- ¹⁶ Fray Diego Durán, *Historia de las indias de la Nueva España*, Conaculta, México, 2002, Vol. I, p. 611.
- ¹⁷ *Ibidem*, p. 613.
- ¹⁸ Sahagún, *op. cit.*, p. 1211.
- ¹⁹ Cortés, *op. cit.*, p. 85.
- ²⁰ Sahagún, *op. cit.*, p. 1214.
- ²¹ Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 89.
- ²² *Ibidem*, p. 168.
- ²³ *Ibidem*, p. 219.
- ²⁴ *Ibidem*, p. 225.
- ²⁵ González Aparicio, *op. cit.*, p. 71.
- ²⁶ Cortés, *op. cit.*, p. 85.
- ²⁷ Miguel León-Portilla, “El templo mayor en la historia sagrada de los mexicas”, p. 24 en <https://www.revistadeluniversidad.mx/articles-files/53cd9ebe-94e3-46a3-ae57-3a97462b9a05>
- ²⁸ Sahagún, *op. cit.*, p. 436.
- ²⁹ González Aparicio, *op. cit.*, p. 71.
- ³⁰ *Ibidem*, p. 58.
- ³¹ Cortés, *op. cit.*, pp. 85 y 86.
- ³² Las Bulas Alejandrinas emitidas en 1493 por el papa Alejandro VI otorgaron a la Corona de Castilla el derecho a conquistar América y la obligación de evangelizarla.
- ³³ Martín Ríos Saloma, “Dinámicas de conquista en las fronteras de la monarquía hispana” en *Intus-Legere Historia*, Vol. 12, N° 2, Universidad Adolfo Ibáñez, Chile, 2018, pp. 198-204.
- ³⁴ Cortés, *op. cit.*, p. 99.
- ³⁵ Ríos Saloma, *op. cit.*
- ³⁶ Cortés, *op. cit.*, p. 75.
- ³⁷ *Ibidem*, p. 171.
- ³⁸ *Ibidem*, p. 172.
- ³⁹ *Ibidem*, pp. 172 y 173.
- ⁴⁰ *Ibidem*, p. 179.
- ⁴¹ *Ibidem*, pp. 173 y 174.
- ⁴² *Ibidem*, p. 158.
- ⁴³ *Ibidem*, p. 183.
- ⁴⁴ *Ibidem*, p. 145.
- ⁴⁵ *Ibidem*, pp. 88 y 89.
- ⁴⁶ *Ibidem*, pp. 176 y 177. La palabra “real” que emplean Cortés y sus coetáneos es un término usado entonces en la Península Ibérica para designar el lugar donde acampaba un ejército. El vocablo es de origen árabe (*rahál*) y puede traducirse como “campamento militar”, el cual, debido a la movilidad propia de las compañías bélicas, eran ambulantes y se ponían: “asentar el real” o se quitaban: “levantar el real”.
- ⁴⁷ *Ibidem*, p. 186.
- ⁴⁸ No se encontró respaldo histórico de la medida del tiro de ballesta.
- ⁴⁹ Cortés, *op. cit.*, p. 186.
- ⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ *Ibidem*, p. 184.

⁵² *Ibidem*, p. 185.

⁵³ *Ibidem*, p. 178.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 181.

⁵⁵ Sahagún, *op. cit.*, p. 1211.

⁵⁶ Cortés, *op. cit.*, p. 201.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 202.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 209.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 210.

⁶¹ Sahagún, *op. cit.*, p. 1234.

⁶² Cortés, *op. cit.*, pp. 208 y 209.

⁶³ Marcela Dávalos, *Los letrados interpretan la ciudad: los barrios de indios en el umbral de la Independencia*, INAH, Colección Científica, Serie Historia, N° 552, México, 2009, pp. 19 y 21.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarado Tezozómoc, Fernando de, *Crónica Mexicana. Escrita hacia el año de 1598*, Manuel Orozco y Berra (notas), Editorial Leyenda, México, 1944.

Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, en *Los Cronistas: conquista y colonia*, Carlos Martínez Marín (presentación y selección), Editorial Patria, México, 1991.

Dávalos, Marcela, *Los letrados interpretan la ciudad: los barrios de indios en el umbral de la Independencia*, INAH, Colección Científica, Serie Historia, N° 552, México, 2009.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Fernández Editores, México, 1961.

Durán, Fray Diego, *Historia de las indias de la Nueva España*, Conaculta, México, 2002, volumen I.

González Aparicio, Luis, *Plano de la región de Tenochtitlán al comienzo de la Conquista*, INAH, México, 1973.

Herrera, María Eugenia (coord.), *El territorio excluido. Historia y patrimonio cultural de las colonias al norte del río de la Piedad*, Palabra de Clío, México, 2015.

Lombardo de Ruiz, Sonia, *Desarrollo urbano de México-Tenochtitlan según fuentes históricas*, México, INAH, 1973.

Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Conaculta, México, 2002, 3 volúmenes.

Artículos

- Caso, Alfonso, en “Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco” en *Memorias de la Academia Mexicana de Historia*, N° 1, México, enero-marzo de 1956, tomo XV, pp. 7-63.
- González Rul, Francisco, “Tocititlan” en *Anales del INAH*, N° 44, México, 1963, tomo XIV, pp. 67-73.
- González Rul, Francisco, “El encuentro Cortés-Moctezuma. Una rectificación histórica” en *Boletín del INAH*, N° 1, México, 1972, pp. 15-18.
- Rovira Morgado, Rossend, “San Pablo Teopan: pervivencia y metamorfosis virreinal de una parcialidad indígena de la Ciudad de México” en Marcela Dávila (coord.), *De márgenes, barrios y suburbios en la Ciudad de México, siglos XVI-XXI*, INAH, México, 2012, pp. 31-51.

Fuentes mesográficas

- León-Portilla, Miguel, “El Templo Mayor en la historia sagrada de los mexicas”, pp. 20-24, en <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles-files/53cd9ebe-94e3-46a3-ae57-3a97462b9a05>
- Ríos Saloma, M., “Dinámicas de conquista en las fronteras de la monarquía hispana”, en *Intus-Legere Historia*, Vol. 12, N° 2, Universidad Adolfo Ibáñez, Chile, 2018, pp. 187-213, en <http://intushistoria.uai.cl/index.php/intushistoria/article/view/260>, consultado el 12 de noviembre de 2019.
- Ríos Saloma, M., “Hernán Cortés en su contexto histórico, de las fronteras hispanas a las fronteras atlánticas”, Ciclo de Conferencias: *A 500 años de la llegada de Hernán Cortés*, El Centro de Enseñanza para Extranjeros, UNAM, México, 19 de marzo de 2019, en <https://www.youtube.com/watch?v=NQmhMp8sAc4>, consultado 10 de noviembre de 2019.

BREVE DESCRIPCIÓN SOBRE LA CONQUISTA DE LA REGIÓN OCCIDENTE DE MESOAMÉRICA

Filiberto Romo Aguilar

SOBRE LA PERIODIZACIÓN, LOS PERSONAJES Y EL ENFOQUE

Quizá siempre lo más difícil para un historiador sea la manera de abordar un tema. En buena medida, la elección tanto de la periodización como la de los personajes de los que escribirá muestran su marco teórico así como su horizonte de comprensión sobre el tema. Sin embargo, salir de las periodizaciones clásicas no siempre es fácil, ni rentable. Pues el lector puede enjuiciar fácilmente al autor, presuponiendo que éste desconoce las convenciones tradicionales y, por tanto, está o fuera de tema o fuera de la postura académica dominante. Algunos lectores a la inversa pueden enjuiciar al autor por no usar las propuestas más “recientes” y “novedosas” en el terreno. No obstante, el historiador debe tomar ese tipo de riesgos. Solamente de esa manera se podrán abordar los mismos temas de siempre desde perspectivas distintas con el riesgo que siempre ha conllevado la exploración de vías nuevas.

Espero que el lector se arriesgue, con un servidor, a buscar nuevas vías que den razón de lo que muchos ya saben, pero que la mayoría desconoce o simplemente, si las conoce no han acabado de creer en aquella explicación que le dieron cuando iba al colegio y un maestro o maestra les repetía hasta la saciedad algo que no cuadraba. Es cierto que a veces en Historia de México ha sido válido lo que lamentablemente decía el ministro de propaganda alemán Joseph Goebbels, “una mentira repetida adecuadamente mil veces se convierte en verdad”. Lo importante no es que sea real o verdad, lo importante es que tanto ha sido repetida que se convierte en verdad para aquellos que lo dicen y para quienes la creen.

ANTES DE LA “CONQUISTA”...

Etapa del Posclásico en Occidente (900-1522)

Se le llama Posclásico¹ al horizonte prehispánico mesoamericano previo a la llegada de los españoles. En la región de Occidente, este periodo se puede dividir a su vez en dos etapas: la primera denominada Posclásico Temprano y la segunda el Posclásico Tardío.

Posclásico Temprano en Occidente

Durante la primera, disponemos de pocos datos, pero un rasgo es seguro: en el Occidente de Mesoamérica se estaba desarrollando la metalurgia de una manera más amplia que en el centro o en la costa del Atlántico. No obstante, al parecer, era un rasgo exógeno que provenía de Centroamérica o de Sudamérica. Sin embargo, este desarrollo muestra la amplitud comercial de la zona, que precisamente abarcaba desde las costas de Sinaloa hasta las costas del actual estado de Guerrero, lo cual significa que originalmente la región de Occidente abarcaba seis de los actuales estados federados de la unión mexicana [Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán y Guerrero].

Esta amplitud territorial se veía, en cierta medida, acotada por lo que los historiadores actuales llaman el Complejo Cultural Aztatlán (900-1300), con sede en el actual Nayarit, cuyo rasgo más destacado fue la cerámica policroma, de la cual se han encontrado gran cantidad de ejemplos desde Guasave a Chametla, Sinaloa, y de ésta al mismo Aztatlán y Amapa, Nayarit y al sur del Occidente el Complejo Cultural Tolteca, con el cual se interaccionó abundantemente en los actuales estados de Colima, Jalisco y en parte de Michoacán. En el Chanal, Colima, los basamentos piramidales muestran influencia tolteca ya desde 1100, que muchos consideran justamente el inicio de la etapa posclásica tardía. Esta etapa se irá desarrollando en la cuenca de Sayula y en las riberas de Chapala.

POSSLÁSICO TARDÍO EN OCCIDENTE

Entre 1100 y 1200 sucedió algo muy interesante en la región de Occidente. La cultura Aztatlán comienza su fragmentación y su casi absoluta desaparición para el siglo siguiente.

La cultura Aztatlán era heredera probablemente de rasgos de la cultura teotihuacana, como lo denotan sus templos circulares relacionados probablemente a Quetzalcóatl. Su típica cerámica dejó de producirse y se desvinculó sustancialmente del resto de Mesoamérica. En cambio, en la zona de Occidente hacia el sur, es decir, la zona de influencia tolteca acentúa un proceso de concentración demográfica, y en torno a los pedregales de Zacapu (Michoacán) se fundaron cuatro asentamientos que habrían de durar dos siglos (1250-1450) para después, súbitamente, ser abandonados de manera deliberada.² Curiosamente este proceso coincide con la formación del “reino” y posterior “imperio” tarasco o purépecha,³ reino fundado por el legendario Tariácuri de Pátzcuaro en la segunda mitad del siglo xiv.⁴

Los purépechas absorbieron el área de influencia de Zacapu y, una vez consolidado su reino, se expandieron hacia la costa del Pacífico y hacia el sur. Hacia el oriente se tuvieron que enfrentar ante otro grupo “imperialista” que les disputaba el sur de la región de Occidente: la Triple Alianza encabezada por los mexicas (la *Excán Tlahtolloyan* conformada por Nezahualcóyotl de Texcoco, Itzcóatl de Tenochtitlán y Totoquihuatzin de Tlacopan), la cual logró hacerse del actual estado de Guerrero desde 1430, a excepción del señorío de Yopitzinco (que ni Moctezuma I, ni Ahuizotl lograron vencer). No obstante, los mexicas tuvieron que protegerse constantemente de los tarascos en las fronteras de Cutzamala y Oztuma.

De este modo, a mediados del siglo xv, los purépechas habían consolidado su “imperio”, y hecho de Tzintzuntzan (1470) su capital. Se expandían lentamente hacia el oeste, tratando de conquistar los señoríos, siempre sublevados, de Colima, Tuxcacuesco y Ameca (ya alrededor de 1454-1460 habían logrado conquistar los señoríos de Chapala, Tuxpan y Sayula venciendo a los indígenas tecos de la región).

EL SEGUNDO IMPERIO MÁS GRANDE DE MESOAMÉRICA

La historia de la dinastía purépecha se circunscribe a los tres señoríos que históricamente dejó Tariácuri: Tzintzuntzán, Ihuatzio y Pátzcuaro, uno a su hijo y dos a sus sobrinos. Por ello queda de manifiesto que la sucesión en el gobierno no era directa sino colateral. De tal modo, aparentemente, de acuerdo con *La relación de Michoacán* (1540-1541) Hiquingaje (hijo de Tariácuri) heredó la administración de Pátzcuaro, uno de los tres señoríos purépechas que conformaban el “Imperio”. Ihuatzio fue para Hiripan, y Tangaxoan sería quien recibiría la capital imperial Tzintzuntzan. De esta tercera ciudad saldrían los sucesores principales del reino denominado “michoacano” por los mexicas; Zizispandacuare, Zuangua y Sinsicha Tangaxoan II.

A Zuangua correspondió la llegada de los españoles al Imperio Mexica, quien...

...al enterarse del desarrollo de la Conquista de Tenochtitlán, recibió embajadores de paz enviados por el *huey tlatoani* Cuitláhuac. Envío a sus propios emisarios para evaluar la situación y prefirió mantenerse al margen, negando a Cuitláhuac la ayuda solicitada.⁵

Zuangua murió a consecuencia de la epidemia de viruela, poco antes de que los españoles llegaran a la meseta tarasca.

Y vino luego una pestilencia de viruelas e cámaras de sangre por toda la provincia y murieron todos los obispos de los qués y todos los señores y el *cazonci* viejo Zuangua murió de las viruelas. Y quedaron sus hijos Tangáxoan, por otro nombre Zinzicha, queera el mayor, Tirímarasco, Hazinche, Cuyini. Vinieron, pues, otra vez otros diez mexicanos a pedir socorro...⁶

Sinsicha Tangaxoan fue así el último *Cazonci*⁷ purépecha independiente:

Recibió nuevas peticiones de ayuda por parte de Cuauhtémoc, pues Cuitláhuac, al igual que su padre, había muerto a causa de la viruela.

La negativa del nuevo *Cazonci* fue contundente pues mando matar a los emisarios mexicas.⁸

Emisarios purépechas fueron enviados para negociar la paz con Hernán Cortés en Coyoacán:

El rey de Michuacan, de nombre Cazoncín, antiguo y natural enemigo de los reyes mexicanos y muy gran señor, envió sus embajadores a Cortés, alegrándose de la victoria y dándosele por amigo.⁹

Después, “envió allí a un hermano suyo con mil personas de servicio y muchos caballeros. Cortés lo recibió y trató conforme a la persona que era”.¹⁰

Posteriormente Tangáxoan II prefirió recibir a Cristóbal de Olid de forma pacífica el 25 de junio de 1522:

...envió a poblar en Chincicila de Michuacan a Cristóbal de Olid con cuarenta de a caballo y cien infantes españoles, y *Cazoncín* se alegró de que poblasen, y les dio mucha ropa de pluma y algodón, cinco mil pesos de oro sin ley, por tener mucha mezcla de plata, y mil marcos de plata revuelta con cobre; todo esto en piezas de aparador y joyas de cuerpo, y ofreció su persona y reino al Rey de Castilla, como se lo rogaba Cortés.¹¹

Así dio inicio el pacto tarasco y el indocristianismo michoacano de Occidente. En 1524 Tangáxoan II fue bautizado a *motu proprio*. Después de haber escuchado y apoyado a los doce franciscanos que llegaron ese año a Nueva España, Tangáxoan les dio facilidades en todo su *Iréchecua*.

Después de casi ocho años de convivencia pacífica con los españoles y un gobierno dual en el que se honraba al *Cazonci* y a Cortés, el pacto de paz fue roto por Nuño de Guzmán, quien, en busca de riquezas, asesinó a Tangáxoan II provocando la sublevación de los purépechas.¹²

Mientras, más al oeste del “imperio” michoacano, gracias a la barrera física que conformaban los purépechas contra los mexicas, se habían desarrollado de manera semiautónoma los pequeños señoríos de la cuenca de Chapala (principalmente colimenses, cocas y tecuexes), los cuales sostenían guerras entre ellos o con la potencia dominante más cercana: los tarascos.

De ahí desde 1480 hasta 1516, ante el interés de los tarascos en el salitre de las salinas en Sayula, los cacicazgos cercanos conformaron una alianza en la cual se vieron siempre involucrados por este conflicto de intereses en lo que se dio en llamar la Guerra del Salitre. Desde 1510 habían mantenido a raya a los tarascos e incluso en 1516 habían “liberado” de manos de los tarascos a Sayula (en 1516 tributario de Xalisco y que a la llegada de los españoles lo era de Colima).

CONQUISTA NOVOHISPANA DEL OCCIDENTE (1522-1545)

Esta etapa cubre un largo periodo de veintitrés años, pues, a diferencia del centro de Nueva España, centralizado administrativamente debido a la Triple Alianza, la región de Occidente era más difícil de sujetar, pues no estaba homogeneizada ni en cuanto a las formas de gobierno ni en lenguas, ni en religión; es decir, se trataba de una región heterogénea de más de quince culturas indígenas, muchas de ellas nómadas y seminómadas que conformaban la frontera norte de Mesoamérica.

Básicamente, la “conquista” consistió en “encomendar” indígenas a los españoles y, de manera ilegal o legal, esclavizarlos.

Este periodo se subdivide en dos momentos claramente diferenciados, lo que he denominado la Etapa del Pacto Tarasco y la de los Capitanes Generales Gobernadores.

ETAPA DEL PACTO TARASCO (1522-1530) O PRIMER CONQUISTA DE OCCIDENTE

Tan pronto Cortés venció definitivamente a los mexicas, puso sus ojos en el occidente de Mesoamérica, de donde había recibido emisarios en son de paz que hablaban del gran reino purépecha o “michoacano”, como le denominaban los nahuas, el cual no quería enfrentamientos con el conquistador español.

A Cortés, por supuesto, por fin le rendían frutos la conquista a mansalva de la gran ciudad de Tenochtitlán, pues servía de ejemplo sobre lo

que pasaría a quienes se le resistieran. Por esta razón el reino purépecha o tarasco ofreció la paz a los hombres de Cortés. Ellos, a sabiendas de esto, empezaron a buscar un tránsito pacífico por el reino para llegar a la costa de la “Mar del Sur” para establecer un puerto a fin de buscar el posible retorno a España por un mar que suponían en la zona norte (“Estrecho de Anián”) o nuevas tierras ricas en oro que pudieran explotar. Por lo que Cristóbal de Olid, emisario y casi embajador de Hernán Cortés en el reino purépecha, exploró Mazamitla y llegó hasta Tamazula al sur del lago de Chapala. De esa manera los españoles entraron por primera vez al territorio del actual Jalisco ampliando su visión del Occidente.

Era 1523 cuando Olid salió en busca de Zacatula (señorío en la costa de Guerrero), donde se empezaron a establecer algunos españoles. Uno de sus acompañantes, apellidado Rodríguez de Villafuerte, se dirigió al oeste topándose con el señorío de Colima, pero los indígenas lo rechazaron en el valle de Tecomán y le hicieron regresar a Zacatula.

Cuando Cortés se enteró del desaguisado, decidió mandar a Gonzalo de Sandoval, un conquistador más experimentado, para hacer pagar a los naturales su osadía. El 25 de julio de 1523, Sandoval derrotó a los naturales y en Caxitlán¹³ estableció una villa de españoles, llamada justamente Colima, para asegurar su dominio sobre todo el señorío. De esta manera, caía el segundo “reino” de la región de Occidente en manos de España.

Al año siguiente Cortés encargó a su pariente Francisco Cortés de San Buenaventura que partiera a Colima como alcalde y lugarteniente, desde donde podría emprender nuevas expediciones. De esa manera, se retomó la conquista hacia el noroeste, avanzando sobre señoríos como Cihuatlán (frontera con Colima), Autlán y Etzatlán al noroeste del lago de Chapala y llegando incluso a Tepic. El error jurídico del sobrino de Cortés fue repartir encomiendas, sin respaldo de ningún fraile o clérigo que convirtiera a los naturales, ni fundar villas españolas. Así que, desde la perspectiva jurídica de la Corona, estas encomiendas eran ilegales. Finalmente, en abril de 1525 Cortés de San Buenaventura llegó a la ribera norte del río Santiago y regresó a Colima.

Durante ese periodo, otro familiar de Cortés, llamado Alonso de Ávalos Saavedra, peleó la legalidad de una gran encomienda que incluía señoríos cercanos a Mazamitla, como Sayula, Atoyac, Zacoalco y Cocula hasta la ribera oeste de Chapala. La Corona le aceptó su petición, con lo cual pa-

recía que la incorporación del occidente de Mesoamérica sería un proceso de conquistas individuales particulares y aisladas, un tanto esporádicas. Pero la siguiente etapa de conquista de la región cambió absolutamente ese proceso.

EL INDO CRISTIANISMO EN MICHOACÁN

Pero antes de hablar de la siguiente etapa de conquista, tenemos que dedicar un par de párrafos a un punto importante de la historia de Occidente. Asimismo, tan pronto Cortés estableció el Pacto de Obediencia del Reino Purépecha o Michoacano a la corona española se establecieron religiosos y civiles que insertaron en el contexto gubernamental español a los “caciques” o “señores” de los pueblos indios de la región. En otras palabras, la nobleza indígena de la región se mantuvo, a pesar de todo, de acuerdo al pacto establecido, adquiriendo de este modo los títulos principales de “don” y “doña”¹⁴ para los nobles indígenas que siguieron gobernando sus respectivos pueblos.

En otros casos, los indios o señores, que apoyaban a través de la guerra de “pacificación”, o sea de conquista a los indígenas aledaños que no aceptaban el pacto en las zonas que se iban “conquistando” y “cristianizando”, recibían encomiendas o repartimientos de indios o, en su defecto, se fundaban “colonias” de indios lenguas, es decir, los que hablaban el idioma del indígena conquistador y no necesariamente la del pueblo autóctono de la región. Este aspecto es fundamental para desarrollar una visión renovada de la llamada “Conquista”, porque este aspecto es “olvidado” o simplemente “omitido” por “especialistas” del tema.

ETAPA DE LOS CAPITANES GENERALES GOBERNADORES (1530-1545) O SEGUNDA CONQUISTA EN OCCIDENTE

¿Responsabilidad de Carlos I, de Isabel de Portugal o de Juana de Castilla?

El conquistador español Nuño de Guzmán llegó a la región de Occidente justo en el momento en que Carlos I de España, ahora V de Alemania,

estaba ausente en la Península Ibérica y había encargado su gobernación oficial a su esposa Isabel de Portugal. Sin embargo, el reino de Castilla pertenecía oficialmente a Juana de Castilla, la cual sólo nominalmente poseía ese estatus,¹⁵ pues desde 1506 había sido despojada de todo poder real sobre la corona castellana.¹⁶

Así las cosas, durante 1530, la persona responsable de cualquier evento allende “la mar océano” era nada más y nada menos que Juana de Castilla, si bien la que ejercía el poder real y directamente era Isabel de Portugal y no el rey, quien, a su vez, había guardado la orden expresa desde 1529 de que no se debían emprender expediciones sin el permiso real.

Por supuesto, esto fue absolutamente ignorado por nuestro “protagonista” principal de la conquista de Occidente: el guadalajareño Nuño de Guzmán, pues entre el 20 y 21 de diciembre de 1529, al frente de 150 jinetes españoles, y más importante aún, de 7 a 8 mil indios¹⁷ aliados, entró a la región sin permiso real, aprovechando dos acontecimientos: el primero, que el capitán general de Nueva España, Cortés, se encontraba desde marzo de 1528, en España para resolver sus asuntos con la Corona, y apenas hasta agosto de 1530 llegó a Texcoco, aunque carecía de permiso de la reina para entrar a la Ciudad de México.¹⁸ El segundo suceso, más bien pretexto, era la necesidad de encontrar la ciudad de Cíbola, ciudad que prometía ser una mina de oro y fuerte motivación para Nuño de Guzmán y compañeros.

Sin perder tiempo, Nuño de Guzmán asoló al antiguo y aliado reino de Michoacán, que, según hemos visto previamente, era la potencia geopolítica de la región de Occidente. Durante todo 1530 fue conquistando pedazo a pedazo el territorio al norte del reino de Michoacán logrando a sangre y fuego lo que indígenas michoacanos no habían logrado setenta años antes, pero con la salvedad de que semejante conquista no se basaba en los usos y costumbres seculares de los indios,¹⁹ sino simplemente en el lucro y beneficio económico que los acompañantes españoles de Nuño de Guzmán tenían en su cabeza.²⁰ Y, así, por seis años arrasó la región, acabó con el reino purépecha e introdujo toda clase de atentados contra el sano cristianismo, la ley y orden de la república cristiana.²¹

A finales de 1536, ante tantas quejas venidas de todas las corporaciones que atestiguaron el horror, Nuño de Guzmán se dirigió a la Ciudad de México desde la capital que él había fundado en Compostela (Nayarit), para ser arrestado por su Juez de Residencia, Diego Pérez de la Torre, que

le aprehendió en presencia misma del recién estrenado virrey Antonio de Mendoza quien, apenas un año antes, había llegado a suplir a la segunda Audiencia de México, que había sido mandada justamente para sustituir a la que había sido malamente encabezada por Nuño de Guzmán durante tres años (1528-1531).

Nuño de Guzmán sufrió nada menos que 18 meses de cautiverio en las Atarazanas, donde fue tratado con sumo rigor, y se le remitió a España, no sin antes pagar una fuerte fianza, para donde salió por siempre desterrado del Virreinato de Nueva España el 30 de julio de 1538.

En Valladolid, asiento a la sazón de la Corte, trató de justificarse ante el Rey, responsable indirecto de sus fechorías, fechorías que arreciaron al menos desde 1531 (o sea después de haber asesinado al *Cazonci* y haber conquistado Xalisco y Sinaloa). Pero justamente el Rey no pudo excusar semejantes desacatos, atentados y crímenes. Y, por tanto, sin el favor ni gracia reales terminó su vida en la miseria y en el olvido, en la España que lo vio nacer.

¿Quién debía gobernar Oñate o Pérez de la Torre?

Entretanto, en la región de Occidente, mientras Nuño de Guzmán se retiraba a su condenación judicial el encargado de la vida y la muerte de los naturales de la región fue Cristóbal de Oñate,²² quien por cierto, tampoco había sido electo por el Rey. Así, estrictamente nos encontramos nuevamente con una anomalía. Oñate había sido designado por Guzmán, pero el verdadero gobernador, electo por el Rey, de “Nueva Galicia” era Diego Pérez de la Torre. De tal modo que durante casi “un año” continuó la anomalía iniciada por Nuño de Guzmán.

Oñate gobernó el “reino” de Nueva Galicia. Y todo para que cuando Pérez de la Torre asumiera su cargo como debía de ser, muriera prematuramente al medio año²³ y Oñate recuperara el poder por otro medio año, hasta 1538.

De este modo, Pérez de la Torre, el primer gobernador “oficial” tan sólo se hizo cargo del “buen gobierno” real unos meses, y Oñate volvió a gobernar hasta que se le dijo que el ahora nuevo gobernador sería el capitán

Francisco Vázquez de Coronado. El problema es que Vázquez de Coronado estaba más interesado en encontrar las “Siete Ciudades de Cíbola y Quivira” —que el tesorero y alguacil Álvar Núñez Cabeza de Vaca y sus tres compañeros aseguraban haber visto al norte de la Nueva Galicia— que en gobernar propiamente el nuevo reino, donde no se encontraba oro fácilmente, y que todavía tenían que oficializar y normalizar de acuerdo con las instrucciones de la reina Isabel de Portugal. Por lo que, después de haber gobernado durante sólo dos años (de octubre de 1538 a octubre de 1540) y haber normalizado la ubicación de la capital del nuevo reino como lo había pedido la reina,²⁴ el capitán decidió marcharse a la expedición del “Cíbola” dejando nuevamente a Nueva Galicia en manos del conquistador Cristóbal de Oñate.

¿Cristóbal de Oñate, verdadero conquistador de la Nueva Galicia?

Viéndolo desde la perspectiva de que Nuño de Guzmán fue ciertamente el promotor y el capitán en jefe de la expedición conquistadora de la región de Occidente, hemos repetido hasta el cansancio²⁵ que fue el fundador de la Nueva Galicia colonial. Sin embargo, varios datos podrían hacernos cambiar de opinión, sobre todo si nos damos cuenta que Nuño de Guzmán, en realidad, siempre fue contradicho por los poderes fácticos tanto de España (Isabel) como de Nueva España (Cortés).

Para empezar, su “conquista” fue claramente ilegal, así que no era conquistador “oficial”. Él nombró a su “conquista”: Conquista del Espíritu Santo de la Mayor España. Ése era el nombre que quería tuviera, pero fue contradicho inmediatamente en cuanto la reina Isabel de Portugal se enteró del asunto. Pues ella, en un giro de revancha galaico-portugués, decide ponerle Nueva Galicia y no Mayor España.²⁶ Incluso decide que a la capital del nuevo reino se le imponga el nombre de “Santiago de Galicia de Compostela”.²⁷ Segundo, cuando, de hecho, conquistó la región de Occidente, no lo hizo sólo, sino con el apoyo de otros capitanes españoles, como el mismo Oñate. Nuño de Guzmán ni siquiera se enfrentó a varios de los pueblos de la región norte de Xalisco durante su expedición, el que lo hizo, y muy favorablemente para los españoles, fue Oñate. Sin éste difícilmente

se hubieran aglutinado y vencido a los pueblos del reino de “Xalisco”. En tercer lugar, el mismo Nuño de Guzmán reconocía en Oñate su mano derecha, al tal punto que, cuando se siente arrinconado, a la persona a la que le confiere el poder que él se había autoadjudicado es precisamente a Oñate. Cuarto, cuando se trató de dirimir en qué lugar estaría la verdadera capital del Nuevo Reino, Oñate, según Tello, desempeñó un papel predominante en la mudanza de Tepic a Compostela. Él fue el que “la ilustró y pobló muy bien”,²⁸ no Vázquez Coronado. Incluso se le pueden atribuir oficialmente las fundaciones de Tepic, Compostela, Guadalajara y Zacatecas al mismo Oñate, es decir, las cuatro principales ciudades que tuvo el nuevo reino desde un principio. Quinto, Oñate fue el auténtico conquistador de la Provincia de Zacatecas, que, al fin y al cabo, sería la fuente de riqueza de la región, debido a sus ricas minas de plata. De este modo, Oñate, no sólo entró con Nuño de Guzmán en la conquista de esta región de Occidente, sino que incluso muchas veces se hizo del poder fáctico, estando aún Nuño de Guzmán a su lado y, obviamente, más aún al no estar Nuño de Guzmán presente. Oñate disfrutó, después de la partida de Nuño de Guzmán, aun directamente del control de la Nueva Galicia cuatro años y medio. Y aún en presencia de Vázquez Coronado, era la mano ejecutora de las órdenes reales. Incluso cuando dejó de ejercer el gobierno directo fue uno de los hombres más ricos de Nueva España, pues junto con sus socios vascos se avecinó en el mineral de Pánuco, Zacatecas, dedicándose a la explotación de las minas. En otras palabras, desde que empieza la década de los treinta hasta el primer tercio de la cuarta década del siglo xvi, Cristóbal de Oñate disfrutó de un lugar privilegiado y de honor en la gobernación de la región que nadie más que él pudo detentar.

En cambio, me parece que el énfasis que se hace constantemente respecto de Nuño de Guzmán se basa, entre otras cosas, a lo escandaloso de su actuar (personaje “sanguinario” y “malévolo” salido de una novela de caballería española), a su pique personal con Hernán Cortés (antagonista de la misma obra) y su final trágico en las mazmorras, que corresponde más al final deseado (castigo merecido al malvado) por el prototipo de justicia real. Oñate, en cambio, conquistador más realista y astuto (no en balde había vivido ya en el México de Cortés cuatro años antes de la llegada de Guzmán), careció de esas características, por lo que la historiografía hegemónica oficial no le tiene mucha devoción. Además, los benefactores o

mecenas de la época, y, sobre todo, si fueron conquistadores, no son del gusto de la historiografía oficial mexicana. Finalmente, se volvió en un rico “burgués” novohispano, pues, además de conquistador, fue minero, agricultor, ganadero y encomendero. Lo que lo catapultó dentro de los intereses particulares de la conquista de Nueva España como el ideal de todo conquistador llegado al “Nuevo Mundo”.²⁹ Fue padre de Juan de Oñate, futuro “conquistador” de Nuevo México,³⁰ cuyos descendientes incluso emparentaron con la familia real de Moctezuma.³¹

LA GRAN REBELIÓN DE LA CONFEDERACIÓN CHICHIMECA (También conocida como Chimalhuacana)³²

En fin, la segunda conquista de Occidente, en realidad, no se dio realmente exclusivamente con la llegada de Nuño de Guzmán y su posterior encierro. En verdad, se produjo en dos fases. La primera fue encabezada por Nuño de Guzmán y la segunda fue coordinada en buena medida por Cristóbal de Oñate, pero realmente no concluida por él, sino por nada más y nada menos que el virrey Antonio de Mendoza. ¿A qué se debió esto? La respuesta está en que junto a los pueblos aledaños al lago de Chapala (tarascos, colimenses, xaliscienses y tecuexes) en la frontera norte de la antigua Mesoamérica³³ se encontraban, en “la última frontera” de la civilización antigua, los señoríos cazcanes,³⁴ esto es, una confederación de indios que, en torno a Juchipila (Xochipilla), se consideraron injustamente dominados por los españoles. Los encomenderos seguían practicando ahí las mismas o más injustas acciones que cuando estaba Nuño de Guzmán. Incluso dos señoríos más que formaban parte del antiguo Xalisco opinaban exactamente lo mismo y eran aledaños a los cazcanes (Etzatlán y Xochitepec).

Así que al año en que Nuño de Guzmán fue encerrado en las Atarazanas, se dio un levantamiento dirigido por el cacique Guaxícar de Xochitepec contra el dominio español (1537). El evento es muy elocuente, porque, mientras en el altiplano central llevaba casi diez años funcionando el colegio franciscano de San José de los Naturales (1528), con clases para los naturales de arte, artesanías y latín, e incluso debido al éxito en la inculturación indígena en la misma región, se había abierto,

seis años después, una segunda institución educativa para nobles indígenas por el franciscano fray Juan de Zumárraga, llamada Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco (1534).

En Nueva Galicia no encontramos, sin embargo, ninguna institución con carácter de colegio autónomo. En fin, el contraste entre la conquista del Altiplano y la del Occidente era mayúsculo.

En esta región lo más cercano a un colegio sería fundado, apenas un año después de la rebelión de Guaxícar (1538), y, para colmo, ni siquiera quedaba dentro de la jurisdicción de Nueva Galicia, sino en la región de los antiguos enemigos de los colimenses, tecuexes y xalicienses, esto es, en el *Irébecua* tarasco, en Michoacán, que acababa de ser separado en términos religiosos con la erección del Obispado de Michoacán en 1536.³⁵

Para colmo, la llegada del nuevo gobernador no significó ninguna mejora; al contrario, el capitán Vázquez de Coronado otorgó más encomiendas³⁶ y su única preocupación era encontrar la famosa ciudad de oro de Cibola. Así que no llegó con interés de gobernar, sino de usar a la región como trampolín hacia nuevas tierras al norte de Nueva Galicia.

En la región no entraban ni los frailes agustinos, ni los dominicos. Así que la única forma de aculturar a los naturales era mediante la metodología franciscana, la cual no se daba abasto con tamaño territorio ni con semejantes “encomenderos”.³⁷ Coronado, además, se había llevado en su expedición a más de 1,600 hombres entre españoles e indios de la región. Y tardaría algo de tiempo en volver a su gubernatura (en su busca del Cibola Coronado llegó nada menos que hasta el actual estado de Kansas, Estados Unidos, en una ruta que incluyó su paso por Arizona, Nuevo México, Texas y Oklahoma).³⁸

De ahí que al menos cinco antiguos caciques de la región coincidieran en que expulsar a los españoles quizá era una buena idea. A los cazcanes³⁹ y a los xalicienses⁴⁰ se les uniría un cacique zacateco, “don Diego”. De este modo, de manera local empezaron a fustigar a los encomenderos españoles y a las doctrinas cristianas.⁴¹ Se comieron, literalmente, a un encomendero (Juan de Arce) y flecharon a muerte al fraile franciscano Juan Calero, fundador de la Doctrina de Tequila.

El resultado inmediato, antes de la sublevación general, fue que Oñate enviara un ejército encabezado por Miguel de Ibarra a Juchipila y a Tlaltemango, con apoyo de naturales de Tonalá y Tlajomulco. No obstante, fueron

derrotados. Así las cosas, por tanto, se solicitó el apoyo del virrey, el cual decidió enviar a Pedro de Alvarado, a la sazón Adelantado de Guatemala.

Alvarado, como siempre impaciente decidió atacar a los sublevados en el cerro del Mixtón, lugar donde se habían reunido el cacique indocristiano de Nochistlán, Tenamaztle, y el zacatecano Don Diego. El resultado fue una derrota absoluta de Alvarado al grado que en una de las batallas resultó tan malherido que falleció en Guadalajara.

Ante el conocimiento de estas noticias, el virrey Mendoza decidió que él personalmente tenía que apoyar a los españoles de la Nueva Galicia. Por lo cual reunió a españoles y a naturales. Los naturales aliados fueron tlaxcaltecas, chalcas, huejotzincas, cuauhquechultecas, mexicas, xilotepecas, acolhuas, tarascos y tecuexes. Se calcula que juntó a 45 mil aliados⁴² para que le ayudaran contra los chichimecas.

Primero cercó Nochistlán, luego Juchipila y finalmente el Cerro del Mixtón, por el cual a veces es denominada esta guerra, la Guerra del Mixtón. El resultado fue una serie de batallas que involucró a más de 90 mil hombres, en la cual, después de leerles el “requerimiento”, los españoles lograron vencer al último de los caciques que quedaba en pie: Tenamxtli.⁴³ Sin embargo, la fortuna haría que Tenamaztli escapara hacia el dominio de Chapoli, en la Sierra Madre Occidental, y se dedicara a la guerra de guerrillas durante otros nueve años.⁴⁴

No obstante, la cosa no acabó ahí. No fue simplemente que el virrey Mendoza debiera reconquistar Nueva Galicia en diciembre de 1542 y se tuviera que mudar por última ocasión la malograda ciudad de Guadalajara al valle de Atemajac (febrero de 1542). El espíritu de autodeterminación y justicia del cacique de Nochistlán habría de llegar hasta Europa y a los tratados de las mentes más lúcidas de Nueva España.

ETAPA DE LOS ALCALDES MAYORES GOBERNADORES (1545-1549)

Guerra y Hacienda, y el Virrey de México

El resultado inmediato de la gran Guerra del Mixtón fue que los españoles se percataron que sin un número suficiente de conventos, así como de un

representante directo del clero, no habrían de consolidar mucho tiempo su conquista. Por otro lado, el esclavismo, que había sido practicado ilegalmente e indiscriminadamente, había causado que los indígenas se rebelasen en masa.⁴⁵ Por ende, se tenía que poner algún tipo de freno a esta situación. Sin embargo, durante los siguientes ocho años, es decir, bajo el pretexto de la “guerra justa” incluso aumentó el número de esclavos,⁴⁶ aunque ahora se les llamara naboríos,⁴⁷

El visitador y oidor de la Audiencia de México, Lorenzo de Tejada, delineó claramente cuál era el siguiente objetivo de la Corona española. A parte de tratar de instaurar por primera vez las “Nuevas Leyes” en el territorio, lo cual causó entre los conquistadores revuelo y quejas generalizadas, también propuso la erección de un obispado y una audiencia local.⁴⁸ Esto dio inicio a una nueva etapa de gobierno.

En teoría, se empezaba a dar por terminada la conquista propiamente dicha. Se buscaba integrar y aculturar a los indígenas de la región a través del ejemplo de los pueblos de indios aliados y conversos. En Guadalajara del valle de Atemajac, por ejemplo, se establecieron tres poblados indios de diversas etnias junto al español: Analco (tecuexes y cocas),⁴⁹ Mexicaltzingo (mexicas) y Mezquitán (cazcanos y tecuexes),⁵⁰ cada uno con su alcalde de indios.

Esta etapa se caracteriza por que las encomiendas originales se fueron cancelando gradualmente y los indios sujetos fueron pasando al vasallaje directo de la corona española. Incluso, en teoría, la guerra y la hacienda tendrían que ser administradas directamente por el virrey de Nueva España. La misma Corona considera, por tanto, oficialmente, que la “Conquista” de Nueva Galicia, como tal, ha terminado. Ahora lo que intenta hacer es normalizar las relaciones entre los vasallos. Estableciendo, junto a las repúblicas de indios, con sus respectivos corregimientos y alcaldías mayores en el “Reino” de la Nueva Galicia las nuevas o “provincias” para los españoles y, de esta forma, administrar los posibles distritos mineros argentíferos, como Zacatecas, que, en 1546, acababa de ser conquistada por el capitán Juan de Tolosa, yerno de Hernán Cortés y suegro de Juan de Oñate,⁵¹ motivo que daría causa a un mayor uso de naboríos.

Sin embargo, para variar, las cosas no salieron como se deseaban. Los alcaldes gobernadores eran ellos mismos encomenderos o ex encomenderos. Baltasar Gallegos, primer Alcalde Mayor de Nueva Galicia, lo había sido en Tabasco, incluso había sido conquistador y expedicionario en la Florida. ¿Con

esos antecedentes cómo impartiría “justicia”? ¿En realidad eran los idóneos para gobernar tan gran y rebelde “reino”? Encima, el segundo Alcalde Mayor Diego de Guevara era aún encomendero en Meztlán. Eso mostraba que muchas de las causas de la rebelión de Tenamaztle seguían en pie. No obstante, poco a poco se inició, en este periodo, una nueva y renovada aculturación; Fray Miguel de Bolonia sería, por ejemplo, el verdadero conquistador espiritual de Juchipila, donde empezó el convento y el hospital de Juchipila.

En vista de que el territorio de Nueva Galicia se seguía ampliando con la incorporación del señorío indígena de Tlacuitlapán de los Zacatecos y de que se seguían cometiendo anomalías, la corona decidió enviar al visitador Juan Tello de Sandoval (1544) para que iniciara informaciones y descargos sobre el virrey Mendoza por sus actos en la Guerra del Mixtón,⁵² aparte de la orden de aplicar las Leyes Nuevas, que ya se habían emitido en 1542. Asimismo, con el apoyo del recién nombrado obispo de Chiapas, el dominico fray Bartolomé de las Casas (1543), lo intentó por todos los medios.

Pero en invierno de 1544 llegaron noticias de que la aplicación de esas leyes había causado la sublevación de los encomenderos del Perú a tal grado que, desde septiembre, habían depuesto al virrey y se había nombrado de manera autónoma a Gonzalo Pizarro como gobernador, desatándose una guerra civil entre españoles que habría de durar todo el año de 1545 y aún más. Por tanto, Tello y el virrey de Nueva España, con la venia del Rey, desde octubre de 1545 decidieron suspender el capítulo que prohibía la herencia de las encomiendas⁵³ para no causar sublevaciones de españoles. Pero la creación de la audiencia y el nuevo obispado no se detendrían.

ETAPA DE LA AUDIENCIA GOBERNADORA DE NUEVA GALICIA (1549-1572) SUBORDINADA A LA AUDIENCIA MEXICANA

Audiencia compostelana

Así, en febrero de 1548, el emperador Carlos V mandó establecer en Compostela la Audiencia Gobernadora con sus cuatro oidores, iniciando sus funciones en enero de 1549. Al tiempo que el papa Pablo III emitía en julio de 1548 la bula de fundación del obispado de Nueva Galicia (com-

postelano) que entró en funciones en julio de 1549.⁵⁴ De este modo, se estableció la Audiencia de Nueva Galicia en Compostela (enero) sujeta a la de Nueva España. (con cuatro oidores alcaldes mayores, presidida por Lorenzo Lebrón de Quiñones⁵⁵) y el obispado de Nueva Galicia.

El oidor presidente Lebrón contó en una *Información* que cuando iba rumbo a Compostela por Guadalajara le preguntó a uno de sus últimos fundadores “su opinión sobre en donde convendría fundar la Audiencia y éste contestó que ni en Guadalajara ni en Compostela, sino a quinientas leguas más allá: Cíbola”.⁵⁶ El oidor Quiñones se enfrentó duramente a los encomenderos, a los esclavistas y promovió la aculturación de los indígenas por medio de los conventos regionales (franciscanos). Por supuesto, esto le trajo consecuencias adversas, como su encarcelamiento por ocho años después de iniciado su gobierno, del que logró escapar a la Ciudad de México, y refugiándose tanto con los franciscanos como el recién nombrado segundo virrey de Nueva España Luis de Velasco.⁵⁷

Entretanto, al primer obispo, Pedro Gómez Maraver, no le iba mucho mejor. Consagrado en Puebla de los Ángeles llegó a Compostela, donde era su sede, pero el lugar no le pareció adecuado, por lo que decidió regresar a Guadalajara, y una vez ahí se abocó a la “Reducción” de los indios zacatecanos.⁵⁸ La reducción consistió en un procedimiento de creación de pueblos de indios, que fueran cabeceras de doctrina, esto es, municipios indígenas, ya basados en un poblado originario o se crearan ex profeso. Esta metodología de poblamiento fue una alternativa a la encomienda, aceptada por algunos indígenas alzados por Tenamaztle. Incluso en 1551 éste decidió deponer sus armas ante los franciscanos; tras haber sido bautizado, se presentó ante el obispo Gómez de Maraver, quien decidió ayudarlo en su defensa ante la ley otorgándole un salvoconducto episcopal.⁵⁹ Maraver incluso le acompañó a la Ciudad de México. Se le pidió a Maraver que regresara a su sede episcopal, esto es, Compostela, no Guadalajara. Sin embargo, esto no se pudo debido a que en diciembre de 1551 falleció sorpresivamente el obispo de Nueva Galicia. Tenamaztle quedó a cargo del virrey Velasco. Durante todo el siguiente año fue juzgado por la Audiencia de México y en noviembre de 1552 se decidió mandarle a España para que enfrentara los cargos que se le achacaban (alzamiento y salteador).

Como podemos ver, la Audiencia arrancaba con el pie izquierdo. El clero se quedaba sin obispo y el presidente de la Audiencia era acorralado

por encomenderos y esclavistas que no le dejaron hacer, ni al él ni a sus colegas, el trabajo correspondiente en las provincias de Nueva Galicia,⁶⁰ pues se les acusó a todos de “abusos”, de crear “descontentos”, etcétera, así que se exigió el cambio de gobierno teniendo que nombrar la Corona como juez de residencia al doctor Morones, quien llegó a Compostela entre 1557 y 1558.

Desde 1553, en la provincia de Zacatecas se empezaron a hacer famosas las minas de Nuestra Señora de los Remedios. Y los franciscanos fundaron un hospicio zacatecano en 1557. Mientras tanto, en España, se ventilaba el caso de Francisco Tenamaztle, pues por afortunada coincidencia se encontraba en Sevilla nada menos que el ex obispo de Chiapas, fray Bartolomé de las Casas, el cual decide convertirse en su nuevo defensor ante la Corona. De esa manera, Tenamaztle se presentó con el documento *Lo que suplica don Francisco y relación que hace de agravios*, en 1555, ante el Consejo de Indias. Tenamaztle expuso en su defensa cosas como las siguientes:

Fue uno de los primeros que por la predicación y persuasión [...] se convirtió y recibió el bautismo junto con otros muchos señores y gentes de su pueblo [...] Nuño herraba y vendía indios como esclavos, contra la voluntad del rey.

Nuño de Guzmán y sus criados [...] los maltrataban despiadadamente [...] Los capitanes de Nuño ahorcaban a los señores indios. [...] Por librarse de tal servidumbre y muerte [...] se alzó todo ese reino a los montes.

...Concluye [...] su conducta no fue sino legítima defensa aprobada por ley natural y divina. [...] Confirma su conclusión, con el hecho de su pacífica entrega.

Pide [...] a él y a sus súbditos naturales se les ponga bajo la Real Corona y no bajo encomendero alguno.

Ofrece a traer de paz a los rebeldes, si le dan religiosos para ir con ellos [...] sin lanzas ni espadas.

Y pide, finalmente,

Restitución de los caciques en sus señoríos.

...reconociendo siempre por supremos soberanos a los reyes de Castilla en reconocimiento de lo cual darán cierto tributo.

1 de julio de 1555⁶¹

En 1556 todavía se citaron testigos a declarar como fray José de Angulo y fray Juan de San Román, franciscanos, que confirmaron los dichos del cacique cazcán. Sin embargo, el último documento del juicio está fechado en agosto de 1556, esto debido a que en septiembre del mismo año enfermó y el 5 de octubre falleció.⁶²

AUDIENCIA TAPATÍA

Con la llegada de Morones, se manifestó la conveniencia de que la sede de la Audiencia se estableciera en Guadalajara. Al mismo tiempo, se empezó a insistir en una reforma para que no siguiera dependiendo de la Audiencia de México. Morones solicitó la presencia de intérpretes permanentes y que se hiciera una visita a la provincia de Culiacán, para pacificar así a la provincia de Chiametla y se reedificara la villa del Espíritu Santo (que en teoría pertenecía aún al reino de Nueva Galicia). Morones sostuvo que, para salvamento de los indígenas de la región, se mandaran esclavos negros a trabajar en las minas de San Miguel de Culiacán, y se remediara la situación de los indios naboríos de las minas de Zacatecas.

Como se puede ver, Morones, más que defensor de los indios, era un funcionario pragmático que quería resolver en lo inmediato los principales problemas del Reino-Audiencia de Nueva Galicia y establecer un enlace más fuerte entre Zacatecas y Guadalajara e igualmente entre Culiacán y Compostela. Morones logró “la obediencia de caciques” de pueblos de serranía que no estaban reducidos o “asentados” e incluso afirmó “haberles entregado varas de justicia a algunos”.⁶³

Entretanto, el obispado de la Nueva Galicia que seguía sin prelado desde 1551, por lo cual el rey había nombrado a fray Antonio de Ciudad Rodrigo, uno de los doce franciscanos llegados a Nueva España en 1524, pero el fraile rehusó el cargo por celo a su voto de pobreza. Así, aunque el papa Julio III lo había confirmado en septiembre de 1553, fray Antonio había fallecido. Por tanto, la sede episcopal se quedó nuevamente sin cabeza hasta que por fin pudo recibir en 1559 al nuevo obispo: fray Pedro de Ayala, de la orden franciscana, nombrado por Carlos V en 1558.⁶⁴ El nuevo prelado ni siquiera residió en Compostela, sino que, desde ese mismo año, se quedó en Guadalajara, promoviendo la petición de Morones

de que la nueva sede del “reino” fuera esta ciudad. Así que el nuevo rey, Felipe II, escuchando a ambas autoridades, decidió, por Real Cédula expedida en Toledo en mayo de 1560, el cambio de capital de Nueva Galicia, y, por tanto, el traslado de la audiencia del reino, así como de su obispado.⁶⁵

Mientras tanto, Lebrón viajó a España a defender su caso. También le apoyó fray Bartolomé de las Casas y salió tan bien librado que no sólo se le absolvió, sino que se le restituyó en el cargo de oidor. Sin embargo, cuando iba en el barco de regreso a Nueva Galicia falleció en el camino.

Los tiempos estaban cambiando. La conquista del “Reino” de Nueva Galicia por fin se estaba consolidando. Una nueva generación de españoles e indígenas se iban abriendo camino en las nuevas conquistas hacia el norte de México. Los conquistadores originales de cada *tlatocayotl* o “señorío” de Occidente ya habían fallecido.

Cristóbal de Olid y Cortés, conquistadores “pacíficos” de Michoacán, fallecieron respectivamente en 1524 y 1547, cuando Guadalajara fue nombrada capital de Nueva Galicia. Encima, Gonzalo de Sandoval, conquistador del *tlatocayotl* de Colima, y que había hecho el viaje a España acompañando a Cortés en su juicio de residencia, falleció en el viaje en 1528. Francisco Cortés de San Buenaventura, “explorador” y “conquistador pacífico” de Xalisco y Nayarit (antes de la llegada de Nuño de Guzmán) falleció en 1531 al naufragar en costas cercanas al río Purificación en la costa de Jalisco. Por su parte, Nuño de Guzmán, el “infame conquistador” de Nueva Galicia, causante de la Guerra del Mixtón, no falleció preso en el castillo de Torrejón en 1544, como el cronista fray Antonio Tello dijo en su crónica; sino en octubre de 1558 en Valladolid. Aun así, tampoco vivía cuando Guadalajara fue nombrada capital.⁶⁶ Pedro de Alvarado, que quiso incursionar en estos lares, ya sabemos cómo terminó en 1541. El último conquistador de la región fue, en realidad, el virrey Antonio de Mendoza (muerto en 1552), quien, después de la victoria en la Guerra del Mixtón, “pacificó” por medio de las armas y con sus aliados indígenas, por supuesto, al resto del “Reino” de Nueva Galicia.⁶⁷ Si bien los así llamados “chichimecas” siguieron en pie de guerra, una nueva generación se haría cargo de las nuevas rebeliones: La generación de Miguel Caldera. Pero eso es otra historia...

Y como si de una ironía se tratase, en 1560, entre los que estaban vivos y habían sido protagonistas, estaban Cristóbal de Oñate y Alonso de Ávalos Saavedra. Digo ironía, porque ambos fueron considerados, al iniciar

esta jornada conquistadora, como simples comparsas detrás de los “grandes” capitanes generales (Cortés y Guzmán). Cada uno representó, a su manera, la forma cortesiana y la forma guainiana de conquista. La primera y la segunda conquista de Occidente; éstos, sin embargo, fueron de los pocos capitanes en ver casi acabada la obra de conquista de la región de Occidente de Mesoamérica..

Para concluir, como radiografía de lo que había en Nueva Galicia en 1570, a diez años de fundada la capital tapatía, leamos las “Averiguaciones del licenciado Contreras y Guevara” en las cuales se informaba a la Corona “que los 1,500 vecinos españoles y 20,000 indios jefes de familia pacificados” estaban “distribuidos en todo el reino de la Nueva Galicia”:

repartidos entre dos ciudades —Guadalajara y Compostela—, cinco villas —La Purificación, San Miguel de Culiacán, Santa María de los Lagos, Nombre de Dios, Jerez de la Frontera— y dieciséis poblaciones de minas —Zacatecas, San Martín, Sombrerete, Las Nieves, Los Ranchos, Chalchihuites, Avino, Santiago de la Espada, El Fresnillo, Mazapil, Xocotlán, Guaxacatlán, Analco, Guachinango, Espíritu Santo y Culiacán—.

Además, había quince sedes de corregimientos de indios y treinta sedes de tenientes de corregidor.⁶⁸

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como observamos, tenemos que aceptar que la llamada “Conquista de Occidente” se debió gracias a una *pluralidad* de pueblos indígenas involucrados en el proceso. De acuerdo con las diversas formas de enfrentamiento o acercamiento entre conquistadores y conquistados, pasó, en muchos casos, de la *aculturación* a la *inculturación*, sobre todo por el papel desempeñado por los *protagonistas* y *antagonistas*, según *la subjetividad del marco de referencia* con que se quiera comprender el fenómeno.

La *heterogeneidad* con que se vivió el proceso de “Conquista de Occidente”, ya desde la entrada de los españoles a esta región, con respecto a la previa del Imperio Mexica, permite hablar de una *desmitificación* de al-

gunos hechos que habitualmente adscribimos a la “Conquista” en general y la *redimensionalización* de otros claramente ignorados.

Finalmente, el proceso de transformación de esta región, desde el siglo XVI, donde originalmente eran fácilmente reconocibles dos grupos étnicos diferentes (los locales y los fuereños) a aquella donde, a través de la multiplicación de estas distinciones, se dio la *formación de un mosaico interétnico complejo* que incluyó el criollismo y el mestizaje, e incluso una nueva *multiculturalidad* que a lo largo de los siglos XVII y XVIII se volvió incompatible con el sistema de gobierno originado en la metrópoli.

NOTAS

¹ Uso la periodización clásica, la más empleada por los arqueólogos. Corresponde al Periodo Militarista de Román Piña Chan, y en este texto, el Posclásico Tardío sería el periodo Imperialista de Chan. Por otra parte, de acuerdo a la propuesta de Christian Duverger, el Temprano corresponde al Horizonte Tolteca y el Tardío Horizonte Azteca, pero esta segunda propuesta cuadra poco con los acontecimientos del Occidente.

² Cfr. Claudia Espejel Carbajal, “Occidente de México”, en *Arqueología Mexicana*, N° 160, noviembre-diciembre, 2019 pp. 55. Al parecer, esta cultura corresponde a los “Pre-Tarascos” de Marie Kimball Freddolino, también llamados *Ziram Bénecha*. Cfr. *An Investigation into the “Pre-Tarascan” Cultures of Zacapu, Michoacán, México*, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Yale.

³ Al hablar de Purhépecha lo estamos haciendo desde la perspectiva lingüística.

⁴ Al parecer, la etapa previa, cuando tan sólo representaban un señorío local duró 150 años.

⁵ Hugh Thomas, *La conquista de México: el encuentro de dos mundos, el choque de dos imperios*, Víctor Alba y C. Boune (trad.), Planeta, México, 2000, pp. 501-512.

⁶ Jerónimo de Alcalá, *Relación de Michoacán*, Moisés Franco Mendoza (coord.), Clotilde Martínez Ibáñez y Carmen Molina Ruiz (paleografía), El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, México, 2000, p. 658.

⁷ *Irecha* en lengua purhépecha.

⁸ Thomas, *op. cit.*, pp. 501-512. En *La relación de Michoacán* se cuenta de la siguiente manera: “Y compusieronlos como solían componer los cativos y sacrificáronlos en el cu de Curícaberi y de Xarántanga diciendo que iban con su mensaje al *cazonçi* muerto. Decían que les trajeron armas de las que tomaron a los españoles y ofrescieronlas en sus qués a sus dioses”; Alcalá, *op. cit.*, p. 658.

⁹ Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*, Juan Mirelles Ostos (ed.), Porrúa, México, 2006, p. 323.

¹⁰ *Ibidem*, p. 323.

¹¹ *Ibidem*, p. 323.

¹² Joaquín García Icazbalceta, “Relación de la conquista de los Teules Chichimecas que dió Juan de Sámano”, en *Colección de Documentos para la Historia de México*, Antigua Librería, Portal de Agustinos, México, 1866, p. 264.

¹³ Valle de Tecomán.

¹⁴ *-tzin* en náhuatl, sufijo reverencial que denota aprecio y respeto.

¹⁵ Es decir, Reina de Castilla.

¹⁶ Entre otros por el pretendido de que estaba “loca”.

¹⁷ Indígenas para que entiendan los lectores políticamente correctos.

¹⁸ Sólo pudo entrar a la ciudad hasta enero de 1531.

¹⁹ Conquistas de tipo comunal y religiosas.

²⁰ Mercantilismo europeo basado en el intercambio y acumulación de metales “preciosos”.

²¹ Para que entiendan mis lectores políticamente correctos, comenzó la aplicación de toda clase de violaciones a los derechos humanos. Para conocer más datos sobre la campaña cotejar la cronología anexa.

²² De origen vasco y nacido en 1485, encomendero de la ciudad de Tacámbaro, Michoacán.

²³ Juan López, *Gobernantes de Nueva Galicia y de Jalisco, 1531-1980*, Colofón, Jalisco, 1979, p. 46. Además, a manos de los indios de Jocotlán, que él mismo se había atribuido en encomienda.

²⁴ El 25 de julio de 1540, la capital *De Facto* de la Nueva Galicia era Tepic. Pero Vázquez Coronado tuvo que aceptar que Compostela Coatlán fuera la nueva capital oficial.

²⁵ Ojo, referencia a Goebbels.

²⁶ Real Cédula dada en Ocaña (España) el 25 de enero de 1531.

²⁷ Nuño de Guzmán comenzaría a utilizar los términos de Nueva Galicia y de Santiago de Compostela hasta enero de 1532. Cuando llegó a sus manos la Cedula de Ocaña. Pero Tepic fue llamado originalmente por Guzmán: Villa del Espíritu Santo de la Mayor España. La tuvieron que “rebautizar” el 25 de julio de ese año para que correspondiera con el nombre del apóstol.

²⁸ Fray Antonio Tello, Libro II de la Crónica Miscelánea de la provincia de Santiago de Jalisco, en <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080028752/1080028752.html>, consultada el 24 de agosto de 2020.

²⁹ *Cfr.* El profundo ensayo sobre el papel de la “burguesía” española en la conquista de Nueva España en Silvio Zavala, *Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1964.

³⁰ Territorio que a su vez fue conquistado con ayuda de mexicas y tlaxcaltecas.

³¹ Juan de Oñate, hijo de Cristóbal, se casó con Isabel de Tolosa Cortés de Moctezuma, bisnieta de Moctezuma II.

³² Concepto creado por el historiador Alberto Santoscoy a finales del siglo XIX y que ha quedado muy mal parado en el estudio de Salvador Álvarez, “Conquista y encomienda en la Nueva Galicia durante la primera mitad del siglo XVI: ‘bárbaros’ y ‘civilizados’ en las fronteras americanas” en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Vol. XXIX, N° 116, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2008, pp. 135-188.

³³ Conforme a la frontera histórica identificada por Rosa de Lourdes Camelo Arredondo, con la cual estoy de acuerdo. *Cfr.* Rosa de Lourdes Camelo Arredondo, “El proceso de ocupación territorial en la frontera norte” en *XIX Jornadas de Historia de Occidente. Norte-Sur: una frontera conflictiva*, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, Instituto Politécnico Nacional, Jiquilpan, 1998, pp. 29-40.

³⁴ Caxcanes según la grafía más popular hoy día. Los *tlatocayotl* de Teulinchán, Tlaltenanpan, Xochipilla y Nochistlán.

³⁵ Por más que Vasco de Quiroga, creador de los pueblos-hospital, intentó que Nueva Galicia fuera parte de su jurisdicción episcopal, nunca lo logró.

³⁶ Tres encomiendas en 1539, 1 en 1541 y doce entre 1543 y 1544. *Cfr.* Rafael Diego Fernández Sotelo, *La primigenia Audiencia de la Nueva Galicia, 1548-1572: Respuesta al cuestionario de Juan*

de Ovando por el oidor Miguel Contreras y Guevara, versión paleográfica, Instituto Cultural Ignacio Dávila Garibi, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1994, p. 76.

³⁷ Muchos de ellos en realidad todavía eran esclavistas. De hecho, eso explica porque fray Jacobo de Testera ya desde el 33 estaba interesado en demostrar la racionalidad de los indios, tema por el cual Vasco de Quiroga tuvo que hacer toda una “Información en Derecho” al respecto. Desarrolló una serie de argumentos que pusieron de manifiesto la ilicitud de la Real Cédula que permitía la esclavitud, en sus dos modalidades por guerra y por rescate. *Cfr.* Vasco de Quiroga, versión de Carlos, Herrejón Peredo, *Información en derecho del licenciado Quiroga sobre algunas provisiones del Real Consejo de Indias*, Cien de México, Secretaría de Educación Pública, México, 1985, 23p. Un estudio sobre los encomenderos en Nueva Galicia lo encontramos también en Álvarez, *op. cit.*

³⁸ Para introducirse en el tema histórico de la frontera norte hispana es recomendable la obra clásica del historiador estadounidense Herbert Eugene Bolton de la Universidad de California y, en concreto, para el viaje de Coronado. *Cfr.* Herbert Eugene Bolton, *Coronado: Kinich of Pueblos and Plains* UNM Press, USA, 1990, reimpresión del original de 1949.

³⁹ Emparentados con los tecuexes, con los cocas y quizá con los zacatecos.

⁴⁰ Divididos principalmente entre huicholes y coras.

⁴¹ Forma de llamarle a las parroquias de la época.

⁴² Si eso no nos dice nada sobre el grado de aculturación al que se había llegado entre españoles e indígenas, entonces qué habría que decir.

⁴³ También escrito Tenamaztli o Tenamaztle. Tenamaztle fue el nombre oficial en los documentos españoles.

⁴⁴ Por lo cual algunos investigadores sostienen que la guerra no acabó hasta que Tenamaztle fue “capturado” en 1551.

⁴⁵ Tema ampliamente desarrollado por Silvio Zavala. *Cfr.* Silvio Zavala, *Los esclavos indios en Nueva España*, El Colegio Nacional, México, 1968, p. 460.

⁴⁶ Coincidiendo obviamente con los años de guerrilla de Tenamaztle.

⁴⁷ Repartimiento de indios a los conquistadores españoles para su servicio personal, so pretexto de que no eran esclavos sino “criados” por un tiempo determinado. Las tres órdenes religiosas principales novohispanas se opusieron a esta práctica, pero desaparecerla llevó mucho tiempo, en especial en el norte de Nueva España.

⁴⁸ “Carta al rey de Tejada”, marzo 12, 1545. *Cfr.* Archivo General de Indias, AGI, México, 68, R.12, N.29, “Cartas de Audiencia, 1545”.

⁴⁹ San Juan de Anasco para Cocas (actualmente San José) y San Sebastián de Anasco para Tecuexes. Ambos de la Doctrina de Fray Antonio de Segovia.

⁵⁰ Así que durante la segunda mitad del siglo XVI la nueva capital de la Nueva Galicia era absolutamente políglota.

⁵¹ Es decir, el esposo de Leonor Cortés Moctezuma, madre de la ya mencionada Isabel de Tolosa.

⁵² Lewis Hanke y Celso Rodríguez, *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria: México*, Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1976-1978, 1976, volumen 1, pp. 110-120. Incluso se acusó al virrey de que “tiene muchos indios esclavos chichimecas de Jalisco y muchas indias naborías... Que le sirven... 60 de la parte de Santiago”; 21 de julio de 1546.

⁵³ La norma que subsistió fue la concesión por “dos vidas”, la del titular y su heredero. *Cfr.* Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español: 1519-1810*, Siglo XXI, México, pp. 66-68.

⁵⁴ José R. Benítez, “Biografía del Arzobispado de Guadalajara”, Cuarto centenario de la fundación del Obispado de Guadalajara, 1548-1948, Artes Gráficas, Guadalajara, 1955, pp. 28-29.

⁵⁵ Hermano del Gobernador, por esos años (1544), de la provincia de Puerto Rico.

⁵⁶ Jesús Amaya Topete, *Bioteca de occidente (sobretiro del libro Ameca): enciclopedia biográfica: conquistas y poblaciones al poniente de México*, Imprenta Vega, 1951, p. 155.

⁵⁷ En 1550 llevó a cabo la visita de la provincia de Colima, visitando a lo largo de dos años los 161 pueblos de la provincia y redactando la *Relación Sumaria de la Visita*. Lebrón es considerado a la fecha en Colima como denodado defensor de los indios que liberó a más de seiscientos indios esclavos y a una gran cantidad de indios tamemes. Exentó de pagar tributo a los viejos y enfermos, y alentó las siembras comunales para socorrer a viudas, huérfanos, ancianos e inválidos. Cfr. Lorenzo Lebrón de Quiñones, *Relación sumaria de la visita que hizo en Nueva España el licenciado Lebrón de Quiñones á doscientos pueblos: trae las descripciones de ellos, sus usos y costumbres: fecha en Taximaro á 10 de setiembre de 1554*, Gobierno del Estado de Colima, Colección Biblioteca básica de Colima, Colima, 1988, 141p.

⁵⁸ En 1550 Maraver suplicó al Emperador que prohibiese la entrada de españoles en la serranía donde vivían pueblos no reducidos por espacio de quince años! Cfr. Salvador Bernabéu Albert, *Poblar la inmensidad: sociedades, conflictividad y representación en los márgenes del Imperio Hispánico (siglos XV-XIX)*, Editorial CSIS, Biblioteca de Cultura Ibérica, 2010, p. 139.

⁵⁹ Miguel León-Portilla, *Francisco Tenamaztle: primer guerrillero de América, defensor de los derechos humanos*, Diana, México, 1995, p. 148.

⁶⁰ Para ver el trabajo del oidor de la marcha en las provincias de Nueva Galicia (Nayarit y Jalisco) y en la provincia de Zacatecas, consúltese la obra ya citada de Albert, *op. cit.*, pp. 144-146.

⁶¹ Alberto Carrillo Cázares, *El debate sobre la guerra chichimeca, 1531-1585: derecho y política en Nueva España*, El Colegio de Michoacán, El Colegio de San Luis, Zamora, 2000, pp.175-179.

⁶² La obra de Miguel León-Portilla no dice qué pasó con Tenamaztle. Sin embargo, en abril de 2019 el historiador Álvaro J. Torres Nila publicó la fotografía del documento del AGI donde consta cuándo y en qué circunstancias murió. Cfr. Miguel León Portilla, *La flecha en el blanco. Francisco Tenamaztle y Bartolomé de las Casas en lucha por los derechos de los indígenas 1541-1556*, Editorial Diana, México, 1995, 193p, y Cfr. AGI, Indiferente, 425, l. 23, f. 253v.

⁶³ Es posible que se refiera a pueblos como los coras o los huicholes; “Carta del doctor [Pedro] Morones, oidor de la Audiencia de Nueva Galicia y juez de residencia, al rey”, Archivo General de Indias, Guadalajara, 51, L.1, N. 27.

⁶⁴ El emperador Carlos V falleció en septiembre de 1558.

⁶⁵ Curiosamente ese mismo año, en Guadalajara, pero de España, se casó Felipe II, con la princesa francesa Isabel de Valois en el Palacio del Infantado.

⁶⁶ Jorge Palomino y Cañedo, *Testamento de Nuño Beltrán de Guzmán (Reproducción facsimilar y transcripción paleográfica)*, Centro de Estudios de Historia de México, México, 1973, 97p.

⁶⁷ Mendoza, además, había dejado Nueva España dos años antes de su fallecimiento (1550), pues la Corona le nombró segundo virrey del Perú, ante el fracaso de Blasco Núñez Vela.

⁶⁸ AGI, Guadalajara 5, ramo 12. “Averiguaciones hechas...”, véase el testimonio del escribano Alonso Sánchez de Toledo sobre las ciudades, villas y poblaciones de la Nueva Galicia. Guadalajara, 22 de febrero de 1570. Cfr. José Enciso Contreras, “La Audiencia de la Nueva Galicia durante sus primeras etapas. Retrato institucional”.

ARCHIVO

Portal de Archivos Españoles. Archivo General de Indias (AGI).

“Carta al rey de Tejada”, Archivo General de Indias: AGI, México, 68, R.12, N. 29, “Cartas de Audiencia, 1545”, marzo 12, 1545.

“Mandamiento del Consejo de Indias a Ochoa de Luyando para que de los maravedís de cosas de Indias entregue cuatro ducados al doctor Peñaranda, médico, por lo que atendió en su enfermedad a D. Francisco Tenamaztle, difunto”, AGI, Indiferente, 425, l. 23, f. 253v.

“Averiguaciones hechas...”, AGI, Guadalajara 5, ramo 12. Testimonio del escribano Alonso Sánchez de Toledo sobre las ciudades, villas y poblaciones de la Nueva Galicia. Guadalajara, 22 de febrero de 1570.

Bibliografía básica, general, tradicional y moderna

Albert, Salvador Bernabéu, *Poblar la inmensidad: sociedades, conflictividad y representación en los márgenes del Imperio Hispánico (siglos XV-XIX)*, Editorial CSIS, Biblioteca de Cultura Ibérica, 2010.

Alcalá, Jerónimo de, *Relación de Michoacán*, Moisés Franco Mendoza (coord.), Clotilde Martínez Ibáñez y Carmen Molina Ruiz (paleografía), El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, México, 2000.

Amaya Topete, Jesús, *Biblioteca de Occidente (sobretiro del libro Ameca): enciclopedia biográfica: conquistas y poblaciones al poniente de México*, Imprenta Vega, 1951.

Argensola, Bartolomé Leonardo de, *La conquista de México*, siglos XVI-XVII, 1940.

Basalenque, Fray Diego de, “*La historia de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán*”... año de 1673, Edición de la *Voz de México* Tip. Barbedillo y Comp., México, 1886.

Beaumont, fray Pablo, *Crónica Michoacana*, 1792, Talleres Gráficos de la Nación, Secretaría de Gobernación, México, 1932.

Boehm de Lameiras, Brigitte (coord.), *El Michoacán antiguo*, México, 1994.

Bolton, Herbert Eugene, *Coronado: Knight of Pueblos and Plains*, UNM Press, USA, 1990,

Cabrero, María Teresa, *El complejo Aztatlán y los problemas de su definición*, 1991.

Carot, Patricia, y Hers, Marie-Areti, *Epic of the Toltec Chichimec and the Purepecha in the Ancient Southwest*, University Press of Colorado, Boulder, 2007.

Fernández Sotelo, Diego Rafael, *La primigenia Audiencia de la Nueva Galicia, 1548-1572: Respuesta al cuestionario de Juan de Ovando por el oidor Miguel Contreras y Guevara*,

- versión paleográfica, Instituto Cultural Ignacio Dávila Garibi, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1994.
- García Granados, Rafael, *Diccionario biográfico de Historia Antigua de México. III, Indios Cristianos*, 1995.
- García Pimentel, Joaquín, *2 cartas latinas de Pablo Nazareo*, Ternaux, Compans, Voyages, r. et m. originaux, 1837.
- Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español: 1519-1810*, 15a. ed. Siglo XXI, 2003, pp. 66-68.
- Hanke, Lewis, y Rodríguez, Celso, *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria: México*, Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1976-1978, 1976, Vol. 1, pp. 110-120.
- Lebrón de Quiñones, Lorenzo, *Relación sumaria de la visita que hizo en Nueva España el licenciado Lebrón de Quiñones á doscientos pueblos: trae las descripciones de ellos, sus usos y costumbres: fecha en Taximaro á 10 de setiembre de 1554*, Gobierno del Estado de Colima, Colección Biblioteca Básica de Colima, Colima, 1988.
- León-Portilla, Miguel, *Francisco Tenamaztle: primer guerrillero de América, defensor de los derechos humanos*, Diana, México, 1995.
- León Portilla, Miguel, *La flecha en el blanco. Francisco Tenamaztle y Bartolomé de las Casas en lucha por los derechos de los indígenas 1541-1556*, Editorial Diana, México, 1995.
- López, Juan, *Gobernantes de Nueva Galicia y de Jalisco, 1531-1980*, Colofón, Guadalajara, 1979.
- López de Gómara, Francisco, *Historia de la conquista de México*, Juan Mirelles Ostos (ed.), Porrúa, México, 2006.
- Martín Flores, José de Jesús, *Fray Miguel de Bolonia: el guardián de los indios*, Acento Editores, México, 2006.
- Maxizcatzin, Faustino, *Descripción del lienzo de Tlaxcala*, D. Federico Gómez de Orozco, original del siglo XVIII de Aubin, Biblioteca Nacional de París, sf.
- Mota Padilla, Matías Ángel de la, *Historia de la Conquista de la Provincia de la Nueva Galicia*, 1742.
- Muriá, José María, *Breve Historia de Jalisco*, Breve Historia de los Estados, Fondo de Cultura Económica, México, 2011.
- Muriá, José María y Jiménez, Salvador, *Historia, Enciclopedia temática de Jalisco*, Fernando Martínez Réding, 1992.
- Parry, J. H., *The Audiencia of New Galicia in the Sixteenth Century: A Study in Spanish Colonial Government*, Cambridge University Press, Library Editions, 2008.

- Paso y Troncoso, Francisco del, *Epistolario de la Nueva España*, Antigua librería Robredo, de J. Porrúa e hijos, 1942.
- Razo Zaragoza, José Luis, *Conquista hispánica de las provincias de los teules chichimecas de la América Septentrional*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1988.
- Palomino y Cañedo, Jorge, *Testamento de Nuño Beltrán de Guzmán (Reproducción facsimilar y transcripción paleográfica)*, Centro de Estudios de Historia de México, México, 1973.
- Quiroga, Vasco de, versión de Carlos Herrejón Peredo, *Información en derecho del licenciado Quiroga sobre algunas provisiones del Real Consejo de Indias*, Cien de México, Secretaría de Educación Pública, México, 1985.
- Thomas, Hugh, *La conquista de México: el encuentro de dos mundos, el choque de dos imperios*, Víctor Alba y C. Boune (trads.), Planeta, México, 2000.
- Zavala, Silvio, *Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1964.
- Zavala, Silvio, *Los esclavos indios en Nueva España*, El Colegio Nacional, México, 1968.

Hemerografía

- Álvarez, Salvador, “Conquista y Encomienda en la Nueva Galicia durante la primera mitad del siglo XVI: “Bárbaros” y “Civilizados” en las fronteras americanas” en *Relaciones. Estudios de historia y Sociedad*, Vol. XXIX, núm. N°. 116, El Colegio de Michoacán, Zamora, México, 2008, A.C, pp. 135-188.
- Benítez, José R. “Biografía del Arzobispado de Guadalajara”, *Cuarto centenario de la fundación del Obispado de Guadalajara, (1548-1948)*, Guadalajara, Artes Gráficas, Guadalajara, 1955, pp. 28-29.
- Camelo Arredondo, Rosa de Lourdes, “El proceso de ocupación territorial en la frontera norte” en *XIXIX Jornadas de Historia de Occidente. Norte-Sur: Una frontera conflictiva*, Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, Instituto Politécnico Nacional, México, 1998, pp. 29-40.
- Durán Márquez, Mariana, “Vasco de Quiroga ante la libertad y la esclavitud del indio en la ‘Información en Derecho’” en *Hipogrifo: Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, Vol. 6, N°. 1, 2018, pp. 575-585.
- Espejel Carbajal, Claudia, “Occidente de México” en *Arqueología Mexicana*, N°. 160, noviembre-diciembre, 2019, pp. 52-57.
- García Icazbalceta, Joaquín, “Relación de la conquista de los Teules Chichimecas que dió Juan de Sámano” en *Colección de Documentos para la Historia de México*, Antigua Librería, Portal de Agustinos, México, 1866, pp. 264-267.

Tesis

Freddolino, Marie Kimball, "An Investigation into the "Pre-Tarascan" Cultures of Zacapu, Michoacán, México", tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Yale, 1973.

Mancuso, Lara, "Cofradías, minería y estratificación social: Zacatecas y Ouro Preto en la segunda mitad del siglo XVIII", tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 1994.

Fuentes electrónicas

Tello, fray Antonio, *Crónica Miscelánea de la provincia de Santiago de Jalisco*, Libro II, consultada en <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080028752/1080028752.html>

ENTRE LA REALIDAD Y EL MITO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

Viridiana [Guadalupe] Olmos

EL MILAGRO

En la fachada de la Iglesia del Cerrito, en la cumbre del Tepeyac, existen dos placas conmemorativas. La primera de ellas dice lo siguiente:

En las inmediaciones de este lugar al amanecer del sábado 9 de diciembre de 1531, la madre de Dios habló por primera vez con Juan Diego.

Por la tarde, de ese mismo día, y al amanecer el domingo 10 de diciembre, nuevamente habló con él. El día 12 de diciembre por la mañana, Juan Diego recogió de este sitio las rosas del milagro.¹

En la segunda se aprecia su texto complementario:

Honró esta cima el contacto amable de las Sagradas Plantas de María; resonó en estas peñas la armonía que formó el cielo en gozo inexplicable. Aquí se oyó la voz dulce y afable con que al feliz Juan Diego le ofreciera oficios de una Madre tierna y pía.

La que es del mismo Dios Madre admirable, a su imperio este cerro dio flores, con que pintó la Reina su hermosura que en prenda nos dejó sus amores.

Quiso obrar tal prodigio en esta altura, y quedaron grabados sus favores mejor que en duro bronce, en peña dura.

Dicho texto es, en pocas palabras, el resumen del milagro. Ahora bien, sin importar si tal evento sucedió o no, sumergirnos entre las pruebas historiográficas y las religiosas para encontrar la “verdad”, resulta ya en nuestros

días un “cuento de nunca acabar”, pues entre sus detractores y los creyentes seguramente existen las pruebas contundentes del hecho. Pero hay algo que es imposible refutar y esto es la importancia de este símbolo en nuestra historia y nuestra identidad, porque en México se puede ser o no ser católico, pero guadalupano, eso es otra cosa...

La cultura popular nos indica que la imagen se encuentra impresa en un manto de ayate, una fibra vegetal de las ciento setenta y cinco especies de agave que se conoce como popotule, el cual mide 1.70 metros de largo por 1.05 metro de ancho. La virgen mide 1.43 metros desde la cabeza hasta el ángel que aparece a sus pies. En los detalles de su figura se observan la mentalidad del pueblo indígena, a través del “color de su piel, su sencillez, el sol, la luna, las flores y las estrellas, el dulce canto de los pájaros”,² todo ello enmarcado con los majestuosos volcanes el Iztaccíhuatl y Popocatepetl.

LOS DATOS HISTORIOGRÁFICOS³

La historia es siempre un diálogo entre el presente y el pasado que están contenidos en el ahora, razón por la cual se reescribe en forma consistente.

Esta reescritura del milagro de la Virgen de Guadalupe empieza promovida por la globalización del presente. Es la rectificación de la pregunta del reconocimiento de la historia de los tiempos contemporáneos y es, al mismo tiempo, un análisis y un hecho histórico en el cual la percepción de la figura ha cambiado a través del tiempo y únicamente el nombre permanece inmutable. Véase así la siguiente cronología:

1547

El obispo fray Juan de Zumárraga escribió *Regla cristiana*, en la cual rechaza totalmente “el milagro”.

1648

El predicador de la catedral, Miguel Sánchez, publicó el texto *Imagen de la Virgen María*, en el cual se narró con lujo de detalles las apariciones de Guadalupe.

1649

El licenciado Luis Lasso de la Vega dio a conocer el opúsculo en náhuatl *Huei tlamahuicoltica (El gran acontecimiento)*, donde expuso las apariciones de la Virgen del Tepeyac.

1660-1662

El jesuita poblano, Mateo de la Cruz, escribió una versión depurada del relato de Miguel Sánchez agregándole fechas a las apariciones. Dicho escrito se reimprimió en Madrid y fue difundido en Roma.

1666

El canónigo Francisco Siles y el doctor Antonio Gama reunieron testimonios sobre Juan Diego, que serán conocidos como las *Informaciones de 1666*, para ser enviados a Roma solicitando al papa Alejandro VII que avalara el milagro.

1675

Se publicó la obra póstuma *Felicidad de México en la admirable aparición de la Virgen María, Nuestra Señora de Guadalupe, y origen de su milagrosa imagen* de Luis Becerra Tanco; en él se habló por primera vez de un relato náhuatl de las apariciones. Creía que dicho manuscrito los había tenido Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, y que habría servido de inspiración a Miguel Sánchez, y era el que Luis Lasso había entregado a la prensa bajo el nombre de *Nican mopohua*. El texto de Becerra se imprimió en Sevilla en 1685, en México en 1780, y se incluyó en la colección sobre la Guadalupana en 1785 en Madrid.

1688

El jesuita Francisco de Florencia publicó *La estrella del norte* bajo un “sólido fundamento histórico”, sobre las apariciones.

1689

Carlos Sigüenza y Góngora presenta *Piedad heroica*, en la que habla a favor de los textos de Becerra y Florencia.

1746

El milanés Lorenzo Boturini sostuvo haber visto un códice en el que aparece la narración del milagro, y que la obra del *Nican mopohua* es, en realidad, de Antonio Valeriano (maestro de Torquemada).

1751

El jesuita Juan Francisco López llevó a Roma dos copias de la imagen de la Virgen pintadas por Miguel Cabrera.

1754

El papa Benedicto XIV confirma a la Virgen de Guadalupe como patrona de México a través de la bula *Non est equidem*.

1755

Juan José Eguiara y Eguren anota en su *Biblioteca mexicana* la biografía de Antonio Valeriano.

1794

El cosmógrafo Juan Bautista Muñoz presenta a la Real Academia de Historia de Madrid un informe que concuerda con las narraciones de Sahagún en cuanto a la inexistencia de fundamento histórico de las apariciones.

1884

El escritor Ignacio Manuel Altamirano subraya en *Paisajes y leyendas* la tradición guadalupana.

1885

Se imprimen parte de las *Informaciones de 1556*, donde se había establecido que la efigie de Guadalupe había sido creación de un llamado Indio Marcos.

1886

La Santa Sede otorga el permiso de coronación de la Virgen de Guadalupe como reina de México.

1888

Se publicaron completas las *Informaciones de 1556*, en la cual no se habla de las apariciones. En ese mismo año el historiador Joaquín García Icazbalceta expresó en una carta al arzobispo Antonio Pelagio de Labastida y Dávalos, no haber encontrado el fundamento histórico del milagro.

1890

El canónigo del Tepeyac, Vicente de Paul Andrade, hace traducir al latín y publica la carta de Icazbalceta con el título *Esquisitorio histórico*, lo cual causa un gran escándalo (de una forma muy similar a la que se vería cien años más tarde con las declaraciones del abate Guillermo Schulenburg). En ese mismo año, el historiador Francisco del Paso y Troncoso publicó *El Indio Marcos y otros pintores del siglo XVI*, en la que se narran algunos datos biográficos del indio que se presupone fue el autor de la imagen de la Virgen de Guadalupe.

1892

El jesuita italiano Esteban Anticoli presentó *El magisterio de la Iglesia y la Virgen del Tepeyac* una colección de encíclicas y decretos en torno a la imagen mariana.

1895

Se lleva a cabo la coronación de la Virgen como Reina y Madre de México. En dicho año se creó un Álbum Conmemorativo de las celebraciones.

1896

Bajo el contexto del Quinto Concilio Provincial Mexicano se decide fomentar el culto guadalupano.

1939

El primer obispo de Huejutla, José de Jesús Manríquez y Zárate, escribió un libro intitulado *¿Quién fue Juan Diego?* En ese mismo año el clérigo de Cuernavaca, Lauro López Beltrán, fundó una pequeña revista llamada *Juan Diego*, ambos textos a favor de las apariciones y la exaltación de la causa de Juan Diego.

1953

Francisco de la Maza publicó *El guadalupanismo mexicano*, en la cual se retoman los datos del clérigo Miguel Sánchez.

1966

Lauro López Beltrán presentó *La protohistoria guadalupana* sobre los fundamentos históricos de la fe.

1975

Lauro López Beltrán fundó el Centro de Estudios Guadalupanos.

1977

Se inicia el proceso de beatificación de Juan Diego.

1986

Edmundo O'Gorman presentó *Destierro de sombras* en el que analiza la devoción a la Virgen del Tepeyac.

1993

Xavier Noguez analizó los documentos guadalupanos y los reduce a copias de los siglos XVIII y XIX.

1995

Después de las escandalosas declaraciones del abate Guillermo Schulenburg sobre la inconsistencia de los documentos históricos sobre las apariciones en la revista *Ixtus*, el investigador estadounidense Stafford Poole publicó *Our Lady of Guadalupe*, la cual es una crítica a la documentación en torno a Guadalupe.

1996

El abate Schulenburg vuela a crear polémica con sus declaraciones presentadas ahora para la revista italiana *30 Giorni*, por las que se ve obligado a renunciar.

1998

Lisa Sousa, Stafford Poole y James Lochard publican *The Story of Guadalupe* que es básicamente una análisis en torno a la historiografía de la Virgen de Guadalupe.

2002

David A. Brading publicó *La virgen de Guadalupe: Imagen y tradición*, la cual es un compendio de la historiografía hasta el momento.

Como puede observarse, la Virgen de Guadalupe es, sin duda, uno de los símbolos más importantes de la historia del México, cuya estampa tiene una estrecha relación con aspectos religiosos, históricos, políticos, educativos, psicológicos, sociales, económicos y hasta militares, que involucra todo tipo de manifestaciones artísticas gestadas a lo largo del tiempo.

Y qué decir de su nombre, porque ¿quién en México no conoce a alguien llamado o llamada “Guadalupe”? Ahora bien, el origen de la palabra “Guadalupe” puede rastrearse en el árabe andalusí *wād al-lūp* que significaría “río de lobos”, nombre de un río de Guadiana.⁴ Dicho río dio nombre a su futura población, y ya para el siglo XIV en torno a su monasterio se veneraba una Virgen llamada “de Guadalupe”.⁵ Dicho topónimo viajó por los territorios castellanos leoneses hasta llegar a la América española. Así pues, conozcamos en las siguientes líneas de este texto un poco más de su historia.

TONANTZIN

Al extremo norte de la cuenca del valle de México, se localiza un cerro llamado el Tepeyac, cuyo significado es “en la punta o nariz del cerro”,⁶ el cual tiene una ubicación estratégica, pues desde su cima se observa toda la región lacustre con sus centros prehispánicos, como el Peñón de los Baños, Tlatelolco, Tenochtitlán, Iztapalapa y Cuicuilco.

Desde tiempos muy tempranos fue un importante lugar de adoración a la diosa madre Tonantzin. Cabe señalar que *tonāntzin*⁷ en la cosmogonía mexica es el término con se le designaba a distintas deidades femeninas;⁸ de forma similar, existen varias maneras para referirse a la Virgen María, como “nuestra Señora”. Aclarado este concepto, la lógica es suponer que, bajo la

justificación del sincretismo prehispánico y español, este mismo nombre sería usado en pleno siglo XVI para referirse en náhuatl a la Virgen de Guadalupe, la cual aparecerá como una madre joven, comprensiva, que escucha y ora por sus hijos en el Cerro del Tepeyac.

El franciscano fray Bernardino de Sahagún pensaba que dicho nombre para referirse a la Virgen era “una invención satánica para paliar la idolatría” en el Tepeyac, pues:

Cerca de los montes hay tres o cuatro lugares donde se solían hacer muy solemnes sacrificios, y que venían a ellos de muy lejas tierras. El uno déstos es aquí en México, donde está un montecillo que se llama Tepeácac, y los españoles llámanle Tepeaquilla, y agora se llama Nuestra Señora de Guadalupe. En este lugar tenían un templo dedicado a la Madre de los dioses, que la llamaban Tonantzin, que quiere decir “nuestra madre”. Allí hacían muchos sacrificios a honra de esta diosa. Y venían a ellos de más de veinte leguas de todas estas comarcas de México, y traían muchas ofrendas. Venían hombres y mujeres y mozos y mozas a estas fiestas. Era grande concurso de gente en estos días, y todos decían: “Vamos a la fiesta de Tonantzin”. Y agóra que está allí edificada la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, también la llaman Tonantzin, tomada ocasión de los predicadores que a nuestra señora la madre de Dios llaman Tonantzin”.⁹

También el cronista criollo Juan Suárez de Peralta (1537-1590) escribió sobre la veneración del Tepeyac: hay una Virgen que causó milagros muchas veces. Sin aclarar qué tipo de rito se le rendía, si era prehispánico o a la manera de los conquistadores, adquirió definitivamente esta última. En la montaña rocosa se encontraba y, por consiguiente, ahí aparecía. Las personas vienen de todas partes para admirarla.

No se ha comprobado que exista alguna otra representación de la Virgen proveniente de aquella época. Tampoco existe algún otro registro histórico que hable acerca de la aparición de la Virgen de Guadalupe en 1531. Hasta ahora los textos más antiguos lo escribieron Miguel Sánchez (1648) y Luis Lazo de la Vega (1649), para tratar el mismo tema en cuanto a la veneración de la Virgen en el Tepeyac.

Evidentemente “para que pudieran sincronizarse ambas religiones, es claro que se requirió un lapso considerable, dando pie a que los indígenas aceptaran la internalización del guadalupanismo”.¹⁰ Para ello, habría que obedecer a la Señora, construyendo una ermita en el Cerro del Tepeyac, la cual fue ampliada en 1557. Para 1644 el papa Urbano VIII concedió indulgencia plenaria a quien visitara el santuario durante su fiesta. Ello llevó a un aumento considerable de asistentes, tanto que en 1695 se tuvo la necesidad de construir la primera basílica. El nuevo templo se financió con las limosnas que el arzobispado recogió en las calles de la ciudad, un indicio de la importancia que había afianzado.

Consolidada esta práctica y la fama de la Guadalupana, el 25 de mayo 1754 el papa Benedicto XIV emitió la bula¹¹ *Non est equidem*, (“No hay nada”)¹² con la que se aprobó el patronato sobre el reino de Nueva España, así como el establecimiento del 12 de diciembre como fecha oficial de su festividad, junto con oficios y misa propios. Según la tradición, al ver una copia de la Virgen hecha por Miguel Cabrera, el pontífice pronunció un fragmento del Salmo 147: *non felicit taliter omni nationi* (“no ha hecho nada semejante con ninguna otra nación”).¹³

La emisión de dicha bula y los documentos posteriores se convierten en las pruebas fehacientes que, a partir de dicho momento y de manera progresiva, la adoración a la Virgen de Guadalupe fue afianzándose y logrando mayor poder para contactar el complejo universo de la raza, la economía, la cultura y la política de la sociedad colonial de Nueva España.

EL GUADALUPANISMO

La Virgen de Guadalupe ha ocupado un lugar destacado en México desde su aparición, tanto que su culto trajo a la par el concepto de guadalupanismo, que definiremos a grandes rasgos como el fervor y devoción católica a la Guadalupana, el cual se ha hecho presente constantemente en diferentes momentos, indicando características esenciales de determinada época en la historia mexicana.

Colonia

Se decía que la Ciudad de México estaba protegida por cuatro advocaciones marianas; al sur La Piedad, al oriente la Merced, al norte Guadalupe y al poniente la de Los Remedios, esta última traída por Hernán Cortés. Y es precisamente entre estas dos últimas vírgenes que existió una especie de rivalidad, pues determinadas castas se sentían identificadas con su propia Virgen; así, los peninsulares y criollos seguían más a la Virgen de los Remedios, mientras los mestizos lo hacían con la Virgen de Guadalupe, seguramente por su sincretismo con Tonatzin, así como los rasgos físicos particulares de cada una de las representaciones de María, con la cual lograrían sentirse afines.

No obstante, en 1731 se celebró el bicentenario de las apariciones con festividades que concluyen en una procesión al santuario del Tepeyac, encabezada por el Virrey, la Audiencia y el Ayuntamiento. Años más tarde, en 1737, y debido a la epidemia de fiebre tifoidea que estaba aniquilando a la población, el Ayuntamiento buscó consuelo y proclamó patrona de la capital a Nuestra Señora de Guadalupe; acto seguido, Puebla, Valladolid, Oaxaca, Santiago de Guatemala, Toluca y Querétaro iniciaron los trámites para proclamar a la Señora como patrona de Nueva España.

Independencia

Durante todo el periodo que comprende la Guerra de Independencia, no es de extrañar que se crearan diferentes tipos de redes ocultas de apoyo al movimiento. Uno de ellos fue conocido como *Los guadalupes*,¹⁴ los cuales tendrían su principal actividad durante el estallido y la expansión del movimiento.

No sin olvidar que el cura Miguel Hidalgo y Costilla usaría la estampa de la Virgen de Guadalupe como estandarte del movimiento de independencia y un elemento “nacionalista” que uniría a los criollos y mestizos contra el gobierno español, convirtiéndola en símbolo de la Independencia.

Para 1813 en la declaración de Independencia el Congreso de Chilpancingo declaró a María Santísima de Guadalupe como patrona de nuestra libertad.

Ya para 1821, en un sermón en el santuario de la Virgen del Tepeyac, Julio García de Torres, le da las gracias por la consumación de Independencia.

Primer imperio

Una vez coronado, Agustín I creó en honor de la Virgen una Orden Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe, la cual sirvió para condecorar a los jefes de Estado y personas destacadas para exaltar su advocación, protección y legitimidad al nuevo imperio.

México independiente

José Miguel Ramón Aduato Fernández y Félix fue uno de los personajes más destacados de la Guerra de Independencia. Debido a su éxito en la conquista de Oaxaca el Congreso del Chilpancingo lo nombró General Brigadier y le concedió el mando del ejército insurgente en Veracruz. Bajo dicho contexto decidió cambiar su nombre por el de Guadalupe por la devoción a la Virgen y Victoria por el triunfo obtenido.

Antonio López de Santa Anna reactivó la Orden Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe, consiguiendo se reconocimiento por el papa Pío IX en 1854. Cabe señalar que ese mismo año cayó nuevamente en desuso tras la Revolución de Ayutla.

Sin embargo, los presidentes Juan Álvarez e Ignacio Comonfort tuvieron por costumbre el peregrinaje al cerro del Tepeyac para honrar a la Virgen.

Pese a la Constitución de 1857, promulgada bajo el gobierno del presidente Ignacio Comonfort y las posteriores Leyes de Reformas impuestas por Benito Juárez, que imponían la separación del a Iglesia del Estado, este último no se atrevió a tocar la fiesta nacional; al contrario la decretó como celebración obligatoria.

Por su parte, Valentín Gómez Farías buscó entronizar en el Congreso a la Virgen de Guadalupe.

Segundo Imperio

Bajo el imperio de Maximiliano de Habsburgo, se restauró la Orden Imperial de Nuestra Señora de Guadalupe.

Siglo xx

Para 1910, bajo el gobierno de Porfirio Díaz un estandarte de la Virgen —se presupone que el mismo que había utilizado Hidalgo— encabeza el desfile conmemorativo de los cien años de la declaración de Independencia.

Años más tarde, tras la derrota de Huerta en 1914 el “mismo” estandarte recorrió las calles en manos de los zapatistas, quienes la habían tomado como símbolo de la lucha por la justicia y la tierra.

En 1921 un miembro del secretario presidencial colocó una bomba frente al altar de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac.

Bajo el gobierno anticlerical de Plutarco Elías Calles, en 1926, se rebelaron campesinos portando las imágenes de la Virgen con la inscripción “Viva Cristo Rey”, con lo cual inició la Cristiada.

No obstante, el presidente Manuel Ávila Camacho se declaró creyente católico-guadalupano, como signo de distinción entre su gobierno y la Iglesia Católica.

Al presidente Adolfo López Mateos en una gira por Venezuela se le cuestionó si la Virgen formaría parte del intercambio cultural entre las naciones, a lo que éste respondió “La imagen de la Virgen de Guadalupe no está sujeta a intercambio alguno, [...] pertenece al pueblo creyente de México” y reafirmó en Río de Janeiro, en rueda de prensa:

La imagen de la Virgen de Guadalupe no es considerada una obra pictórica porque las manos que la pintaron no son de este mundo [...], es sin duda la más valiosa reliquia del género religioso que existe en México.

Y en el año 2000, tras la derrota del PRI, Vicente Fox Quesada, al obtener la victoria como presidente electo, levantó una efigie de la Virgen como

estandarte, sin importarle que violaba la ley que prohíbe su participación en actividades religiosas.

Dicho ejemplos dejan en claro cuán arraigado está el culto a la Virgen de Guadalupe en la cultura identificándolo como símbolo de identidad y de nacionalismo mexicano. Haciendo una simbiosis entre guadalupanismo y nacionalismo que la convierten en un símbolo popular por excelencia.

Así pues, debemos reconocer que hay un punto donde la religión se articula con la política y adquiere las propiedades de una “droga adormecedora” que mantiene al pueblo en un estado de total sujeción, con la obediencia como herramienta para frenar el flujo de opiniones que pudieran reformar la sociedad. Con lo cual se esconde la falta de equidad y de oportunidades sociales que aún existen. Cuando se analiza la influencia que este icono ha tenido:

[...] observamos que también abarcó el ámbito racial, con visión al futuro, en una nación multirracial, por lo que puede funcionar como un método ideal de la etnicidad; parece ser que hay muchos vestigios que indican que el guadalupanismo es una de las huellas visuales más importantes de la cultura mexicana.¹⁵

Por ende, el significado de su aparición ha ido cambiando según los intereses históricos del momento, convirtiéndose en elemento clave de identidad mexicana.

EN LA ACTUALIDAD

La Virgen de Guadalupe no sólo es un objeto de estudio, es también un objeto y símbolo cultural, que tiene notoria presencia en la cultura mexicana. Incursionar en su estudio puede hacerse desde múltiples perspectivas desde la religiosidad novohispana, la relación entre el hombre y las imágenes, la configuración mítica de la identidad nacional, etcétera.

Hoy la podemos encontrar por todas partes. De manera institucional, la Iglesia Católica tiene templos, capillas y altares de diversas categorías dedicados a la Virgen, aunque estas manifestaciones son ampliamente superadas por las expresiones de la fe popular. Vemos a Guadalupe en las

calles, en las terminales de autobuses, en los mercados, en las tiendas y en la casa de la mayoría de los mexicanos; incluso puede encontrarse su estampa en el asiento del chofer del autobús.¹⁶

Sin embargo, y con toda la devoción, en algunas ocasiones su nombre se relaciona y considera como un signo de clase baja y marginal, y, por tanto, se evita. Así es como Guadalupe encarna toda la contradicción y paradoja histórica que envuelve a México. Cuando uno se encuentra con alguien que se llama Guadalupe, se confirma que “Guadalupe” existe.

El nombre es el primer regalo de la vida, con un significado muy valioso, y en el caso específico de Guadalupe, este nombre guarda un amplio significado y tiene un gran valor por sí mismo, aunque se haya ido perdiendo por el fenómeno de la globalización.¹⁷

En esta nueva época de conquista por la globalización en la que nuestra tradición está siendo desplazada por otra nueva, y con ello, el significado de Guadalupe, nombrarse Guadalupe guarda así dos significados posibles, el primero como parte de una tradición, y el segundo como un signo carente de significado religioso.

Ahora bien, vivimos influidos por las imágenes que nos rodean, sin conciencia de cómo éstas son usadas y cómo opera en nuestro contexto social. La manera de manejar ciertas imágenes, a través de los medios de comunicación, crean significados con los cuales nos sentimos identificados.

Hasta mediados del siglo xx, la imagen de la Virgen de Guadalupe no podía usarse sin un permiso especial de la Iglesia. Será a partir de 1950 que la Virgen se comenzará a modernizar separándose de la representación original permaneciendo dentro del marco de la religión católica.

Parece ser que Guadalupe ha cruzado los límites de lo religioso para ingresar de lleno en el ámbito del comercio, en forma de caricatura, lo cual ha hecho que adquiera una gran demanda a nivel mundial. Algo muy interesante es que no se pone el nombre de Guadalupe a los artículos en forma de imagen caricaturizada sino que en estos objetos, se utiliza el nombre de “Virgencita”.¹⁸

Lo que podría tomarse como una característica de cortesía por parte de sus comercializadores, cuyo dibujo caricaturizado no busca ser irreverente. La nueva representación pasa a ser un producto del imaginario colectivo que llenan el vacío de una verdadera identidad, ya sea por falta de religiosidad o de fe en la institución católica, donde la Virgen de Guadalupe ha adquirido su emancipación, al mismo tiempo que la globalización la convirtió en su propia marca a través de la publicidad y de diversas manifestaciones artísticas que obedecen a una cultura capitalista de simulación, producción, consumo y depreciación de los excedentes, creándose así un nuevo mercado compartido por la misma Iglesia Católica. Baste ver las diversas representaciones de la Virgen para adultos, jóvenes, adolescentes y niños; a cada grupo se le puede ofrecer una representación acorde con su edad, muy al estilo de María Montessori.

Dichas manifestaciones son evidentemente promovidas por una sociedad de consumo dando como resultado un producto “original (Virgen de Guadalupe)” y evidentemente su “copia caricaturizada” (Virgencita).

CONSIDERACIONES FINALES

El verdadero milagro fue la conversión al catolicismo de todo un pueblo, la conciencia de pertenencia cristiana pese a las numerosas peripecias de su historia. Pues “el que las apariciones guadalupanas sean o no un mito no significa que Guadalupe no exista. No hay en nuestro país un ídolo, mito, símbolo, ser humano, capaz de dar a México lo que Ella ha aportado en todos los ámbitos”.¹⁹

El tema es, sin lugar a dudas, interesante y requiere mayor profundización debido a su complejidad de lo que realmente podemos averiguar.

A su modo, el pensador liberal mexicano Ignacio Manuel Altamirano decía: “si hay una tradición verdaderamente antigua, nacional y universalmente aceptada en México, es la que se refiere a la Aparición de la Virgen de Guadalupe”,²⁰ sugiriendo que su culto es lo único que nos une como mexicanos dándonos identidad.

Llama la atención que la historia de la Virgen de Guadalupe todavía no ha sido totalmente escrita, pues esta está viva y sigue aun construyéndose en pleno siglo XXI.

NOTAS

¹ 1640, Luis Lázaro de la Vega.

² Ana Cristina Zaragoza de la Peña, “Choque de diosas. Simbiosis semiótica entre la diosa Tonantzin y la Virgen de Guadalupe”, Tesis para obtener el título de Licenciada en Comunicación, FES-Acatlán, UNAM, México, 2018, p. 37.

³ Vid. David A. Brading, *La Virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*, Taurus, México, 2002.

⁴ Es un río al sureste de la Península Ibérica.

⁵ Ryuichi Yahagi, “Reflexiones sobre un fragmento de la representación actual de la Virgen de Guadalupe: los significados iconográficos ocultos en la imagen de la virgencita”, Tesis que para obtener el grado de Maestría en Artes Visuales, UNAM, México, 2013, p. 13.

⁶ Cesar Macazaga Ordoño, *Nombres geográficos de México*, Innovación, México, 1979, pp. 148-149.

⁷ En náhuatl: *tonantzin*, “nuestra madre venerada, nuestro; *nāntli*, madre; *tzīntli*, diminutivo reverencial”.

⁸ Vid., B. Solares, *Madre terrible: La diosa en la religión del México antiguo*, UNAM, México, 2007, pp. 11-15.

⁹ Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Conaculta, Alianza Editorial Mexicana, México, 1989, tomo 2, p. 808.

¹⁰ Yakuri Hojo, *El guadalupanismo en la Época Colonial*, Hikone 304, Japón, 1996, p. 116.

¹¹ Documento emanado de la cancillería pontificia y que va sellado con un sello de plomo pendiente. Este sello es conocido como bula (del latín *bullā* —burbuja—, pues antes de ser aplicado el sello, el plomo es una bola que luego es aplastada con la acuñación).

¹² Benedicto XIV concedió misa y oficio propios a la Santísima Virgen de Guadalupe (fiesta el 12 de diciembre); con un decreto firmado por el cardenal Prefecto de la Congregación de Ritos y por el Secretario del mismo dicasterio, el 24.4.1754, en asv, Decret. Sac. Rit. C. *ab anno 1754 ad annum 1756*, f. 124. Extensión de la concesión para los demás dominios de España (2.7.1757), en Archivo de la Basílica de Guadalupe (sin indicación de la colocación de archivo). Benedicto XIV con el Breve “*Non est equidem*”, del 25 de mayo de 1754, confirmó la concesión de la misa y oficio propios y declaró a la Virgen de Guadalupe Patrona principal del Reino de Nueva España y concede otras particulares gracias e indulgencias, en Colección de Obras y Opúsculos..., Impr. Lorenzo de San Martín, Madrid 1785, pp. 1-60. Despacho del Cabildo de San Pedro de Roma para la coronación de ns de Guadalupe, del 11 de junio de 1740, en Archivo de la Basílica de Guadalupe (sin indicación de colocación de archivo).

¹³ Museo Soumaya, Museo de la Basílica de Guadalupe, *Zodiaco Mariano. 250 años de la declaración pontificia de María de Guadalupe como patrona de México*, s/e., México, 2005.

¹⁴ Vid., María Guadalupe Castro, “Y la guadalupana bajo el altar” en *la Independencia de México: las otras historias*, Palabra de Clío, México, 2008, pp. 120-122.

¹⁵ Yahagi, *op. cit.*, p. 21.

¹⁶ *Ibidem*, p. 17.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Yahagi, *op. cit.*, 2013, p. 33.

¹⁹ Castro, *op. cit.*, p. 125.

²⁰ Vid., I. M. Altamirano, *La fiesta de Guadalupe*, México 1884, pp. 1130-1133.

BIBLIOGRAFÍA

- Brading, David A. *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*, Taurus, México, 2002.
- De la Maza, Francisco, *El guadalupanismo mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, Porrúa, México, 1984.
- Enciclopedia Guadalupeña, Temática-Histórica-Onomástica*, Xavier Escalada SJ, Vaticano y Tepeyac La Iglesia y la Guadalupeña, México, s/f, Volumen II.
- González Moreno, Joaquín, *Iconografía guadalupana*, s/e, México, 1959.
- León-Portilla, Miguel, *Tonatzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican mopohua"*, El Colegio Nacional, Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Antropología, México, 2000.
- López Castro, Rafael, *Vestida del sol*, Era, México, 2006.
- Macazaga Ordoño, Cesar, *Nombres geográficos de México*, Innovación, México, 1979.
- Museo Soumaya, Museo de la Basílica de Guadalupe, *Zodiaco Mariano. 250 años de la declaración pontificia de María de Guadalupe como patrona de México*, México, 2005.
- Noguez, Xavier, *Documentos guadalupanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- Rivera Cambas, Manuel, *La Villa de Guadalupe a través del arte*, Innovación, México, 1979.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Conaculta, Alianza Editorial Mexicana, México, 1989, 2 tomos.
- Solares, B., *Madre terrible: La diosa en la religión del México antiguo*, UNAM, México, 2007.
- Villalpando, José Manuel, *La Virgen de Guadalupe*, Planeta, México, 2004.
- Votos de la Virgen de Guadalupe, Museo de la basílica de Guadalupe, México, 2008.
- Yakuri Hojo, *El guadalupanismo en la Época Colonial*, Hikone 304, Japón, 1996.

Artículos

- Castro, María Guadalupe, "Y la Guadalupeña bajo el altar" en *La Independencia de México: las otras historias*, Palabra de Clío, México, 2008.
- Broda, Johanna. "Significant Dates of the Mesoamerican Agricultural Calendar and Archaeoastronomy" en ponencia presentada en la Second Oxford Archaeoastronomy Conference, Mérida, 1986.
- Galindo Trejo, Jesús, e Ismael Arturo Montero García, en "El Tepeyac: un sistema de observación astronómica en el México antiguo" en Aguilera, Carmen, e Ismael Arturo Montero García (Coords.), *Tepeyac. Estudios históricos*, Universidad del Tepeyac, México, 2000.

Galindo Trejo, Jesús, “Alineación solar del Templo Mayor de Tenochtitlan” en *Revista Arqueología Mexicana*, Vol. VII, N° 41, INAH, México, enero-febrero de 2000.

Hardman, Clark J. R., y Marjorie H. Hardman, “Linear Solar Observatory Theory: The Development of Concepts of Time and Calendar” en *North American Archaeologist* 13(2), 1992, pp. 149-172.

Zimbrón Romero, Juan Rafael, “El solsticio de invierno en el Valle de México” en *México Desconocido*, Editorial México Desconocido, N° 250, México, diciembre de 1997.

Tesis

Cordero Michel, Andrea, “Santa María Tonantzin, virgen de Guadalupe, reina de México y emperatriz de América: revisión de la historiografía contemporánea en torno al guadalupanismo”, tesis que para obtener el título de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, FFYL, UNAM, México, 2009.

Yahagi, Ryuichi, “Reflexiones sobre un fragmento de la representación actual de la Virgen de Guadalupe: los significados iconográficos ocultos en la imagen de la virgen-cita”, tesis que para obtener el grado de Maestría en Artes Visuales, UNAM, México, 2013.

Zaragoza de la Peña, Ana Cristina, “Choque de diosas. Simbiosis semiótica entre la diosa Tonantzin y la Virgen de Guadalupe”, tesis para obtener el título de Licenciada en Comunicación, FES-Acatlán, UNAM, México, 2018.

EL TESTAMENTO O EXPIACIÓN DE CULPAS DE HERNÁN CORTÉS

José Díaz García

Hernán Cortés Monroy y Pizarro Altamirano (nacido en Medellín, 1485 y muerto en Castilleja de la Cuesta, 2 de diciembre de 1547) fue descrito como un hombre con un semblante pacífico. Sin embargo, en momentos críticos su mirada se tornaba agresiva, sus ataques de ira provocaban temor; era un hombre astuto, que al planear sus ataques medía sus fuerzas y debilidades; en momentos apacibles era buen amigo y generoso; al aplicar castigos era severo; supo hacer alianzas con los enemigos de sus adversarios; exigió lealtad y fue leal con sus colaboradores. Su preparación académica le permitió armar una estructura legal que lo legitimara para actuar a nombre del Rey en las tierras conquistadas. La misión relacionada con la conversión religiosa de los naturales le dio un toque particular a sus acciones, contando con la bendición de la Iglesia Católica.

Cortés y su improvisado ejército, si bien se fijaron como parte de sus fines obtener fortuna, también realizaron labores evangelizadoras a favor del catolicismo y acciones para la instauración de la estructura estamental de la corona de Carlos I de España en las tierras conquistadas. Cortés penetró en el mundo indígena continental, conociendo muchas de sus costumbres, ya que tenía quince años de presencia en las islas de Santo Domingo y Cuba.¹ Sus acciones fueron intrépidas y las estrategias en algunos momentos temerarias, imponiendo el “no hay marcha atrás”. No sólo estimó conveniente el respeto a la figura atípica del gobierno de indios, cuya existencia era paralela al gobierno de los españoles, los cuales se vinculaban a través de los caciques, estado que más adelante resultó fundamental para el mestizaje y conservación de la lengua.

Ante la gran extensión territorial conquistada en América y enormes bienes concedidos a Cortés, para él resultaba importante tener descendien-

cia que perpetuara su nombre y disfrutara de la riqueza, cargos y títulos otorgados por la Corona y beneficios dados por la Iglesia Católica. Al no tener hijos con su primera esposa Catalina Suárez Pacheco, y morir ésta en condiciones muy sospechosas,² en segundas nupcias con Juana Ramírez de Arellano de Zúñiga tuvo seis hijos; Martín, Juana, María, Catalina, Luis y Catalina (los dos últimos murieron a temprana edad). Su hijo legítimo Martín Cortés y Ramírez de Arellano, nacido en 1532, fue el sucesor y ejerció el mayorazgo creado por su padre.³

Cabe precisar que mientras Cortés se encontraba casado con Catalina Suárez Pacheco tuvo cinco hijos fuera del matrimonio (Martín (hijo de la Malinche), Luis de Altamirano, Leonor Cortés Moctezuma, María Pizarro y Catarina Pizarro), es decir, entre hijos legítimos y naturales, Cortés tuvo once hijos reconocidos. De los cinco hijos naturales fueron legitimados los tres primeros mediante Bula Papal de Clemente VII. Dicho acto lo efectuó el Pontífice como un reconocimiento por los grandes servicios a favor de la religión, al haber aumentado la grey católica con la Conquista.⁴

Causa enorme extrañeza que una persona sumamente católica, como lo fue Cortés, haya tenido una vida íntima tan relajada. Basta leer el libro del clérigo Francisco López de Gomara,⁵ en el que indica que Cortés “Fue dado a las mujeres, y dióse siempre...”; “Gastaba liberalísimamente en la guerra, en mujeres, por amigos y en antojos”; “deleitábase de tener mucha casa y familia”; “Era celoso en su casa, siendo atrevido en las ajenas, condición de putañero. Era devoto, rezador y hacía muchas oraciones y salmos de coro”.⁶ Era “Grandísimo limosnero”, es decir, una persona generosa con la Iglesia.⁷ Su situación privilegiada se convirtió más tarde en un mar de problemas de carácter legal y personal. Las envidias, generadas por la obtención de títulos nobiliarios y las concesiones de enormes extensiones territoriales a su favor, fueron motivo de ataques sistemáticos ante la Corona.

Cortés retornó a España en 1540, y un año después participó en la conquista de Argel, donde perdió muchas joyas y gran parte de su fortuna y prestigio ante el Rey. Debido a intrigas de envidiosos y enemigos, el rey Carlos I no le otorgaba audiencia, siendo que corre la versión de que un día, ya desesperado, Cortés se acercó a la portezuela de la carroza del Rey para pedirle licencia para volver a su Capitanía General de Nueva España, la que le fue negada. En ese acercamiento el monarca le preguntó a Cortés: “¿Quién eres? El conquistador le respondió con noble altivez ‘soy el hom-

bre que ha dado a V.M. más provincias, que ciudades le han dejado sus abuelos”⁸.

Ante la negativa del Rey, muy probablemente generada por el riesgo de una escisión entre España y la Nueva España, Cortés dejó la corte y se retiró a la vida privada. Si bien en algunas ciudades le hicieron reconocimiento a sus hazañas, no dejó de sentirse lastimado por la ingratitud mostrada por la Corona. Se retiró a la Villa de Castilleja de la Cuesta, en Sevilla, hospedándose en casa del jurado Juan Alonso Rodríguez, con quien lo unía una amistad, lugar en el que vivió sus últimos días.

EL TESTAMENTO DE HERNÁN CORTÉS⁹

El testamento se encuentra dividido en 64 cláusulas, cerrando con el codicilo inédito y cuestionable (disposiciones adicionales) y la declaración testimoniada del notario Juan Urraca de Baños, escribano del Rey. En el proemio Cortés deja constancia de su fe, manifestando que cree y confiesa por su verdadero Dios y Redentor, y la Virgen, temiendo la muerte y “queriendo estar aparejado para cuando la voluntad de Dios sea de me querer llevar, y de lo que conviene al bien de mi alma, seguridad y descargo de mi conciencia”, otorga su testamento estableciendo sustancialmente lo siguiente:

1. Su cuerpo debía ser puesto en la iglesia de la parroquia donde él muriera. Luego llevados sus huesos a Nueva España, para ser depositados en un monasterio que ordenó hacer en la Villa de Coyocacán, cuyo nombre sería el de Concepción, a cargo de la orden de San Francisco, estableciendo que en ese lugar también se enterrase a sus sucesores.
2. Facultó a sus albaceas para que se hicieran las acciones que consideraran en cuanto a su enterramiento.
3. Pidió se hicieran venir a los curas, capellanes y frailes para que asistieran a las exequias, dándoles las limosnas acostumbradas.
4. Indicó que se vistiera a cincuenta hombres para que participaran en su enterramiento, dándoles un real a cada uno.
5. Ordenó se dijera todas las misas que se pudieran en todas las iglesias y monasterios, villas o lugar donde falleciere, así como cinco

mil misas dedicadas en la forma siguiente: mil a las ánimas del purgatorio, 2 mil por las ánimas de las personas que murieron en su compañía y servicio en la conquista y descubrimiento de nuevas tierras en Nueva España, y 2 mil misas por las personas “*a quien tengo yo algún cargo de que no me acuerde ni tenga noticia*”.

6. A todos sus criados y los de su familia, se les diera un vestido de luto y durante seis meses se les mantuviera el sueldo y diera de comer y beber. Si no son utilizados por el sucesor, se les dé sus sueldos.
7. Su esposa dispondría lo necesario en relación a sus restos mortales, “hasta en tanto sus huesos no sean enterrados en Coyoacán”.
8. Indicó que los restos de su madre e hijos Luis y Catalina que se encontraban, los dos primeros, en el monasterio de San Francisco en Texcoco y la última en Cuernavaca, se trasladaran al monasterio que debía construirse en Coyoacán.
9. Dio instrucciones sobre los trabajos para concluir el hospital de Nuestra Señora de la Concepción (luego de Jesús el Nazareno) e instruyó sobre el sostenimiento de los gastos con las rentas, designando como patrono a su sucesor.¹⁰
10. Ordenó que se llevaran a cabo diversas tareas en el monasterio de San Francisco en Medellín, España, en memoria de su padre.
11. Indicó que Dios permitió que él llevara a cabo el descubrimiento y la conquista de Nueva España.
12. Mandó la construcción de un monasterio en Coyoacán, en cuya capilla mayor deberán ponerse sus restos y los de sus familiares.
13. Ordenó se haga un colegio en Coyoacán, donde se estudie teología, derecho canónico y civil.
14. Estableció que se destinasen recursos para el hospital Nuestra Señora de la Concepción.
15. Dedicó algunas tierras explotadas por él para destinarlas a favor del citado hospital, aclarando que si alguien tuviese derecho a ellas, se le restituyesen y se pagasen los daños y perjuicios que se hayan generado, lo anterior, para “que mi conciencia quede descargada”.
16. Destinó las rentas de bienes inmuebles, casas, tiendas para la conclusión del hospital y la construcción del monasterio y colegio en Coyoacán.

17. Ordenó se obtuvieran recursos de sus tiendas, casas y hacienda y, una vez cumplido su compromiso, vinculado con las obras aludidas, no se obligara a sus sucesores a pago alguno.
18. Comentó sobre el incremento del valor de las rentas y tierras y el reparto de recursos para destinarlos al colegio, monasterio y hospital.
19. Indicó que el patronato de las tierras concedidas por el Rey, y acorde a la concesión del Papa sobre la instrucción de la religión, atendiera lo relativo a diezmo, y destinase los recursos para la celebración de la liturgia. El remanente se destinará en un 50 por ciento al colegio y el resto se destinara al hospital y monasterio, en partes iguales.¹¹
20. Ordenó el pago de 10 mil ducados a la marquesa Juana Zúñiga, su esposa, cantidad que le pareció poca a ésta.
21. Estableció una dote de 100 mil ducados a favor de su hija María Cortés para que se casara con el hijo sucesor del marqués de Astorga, Álvaro Pérez Osorio, ya que precisa que se anticiparon 20 mil al marqués Pedro Álvarez Osorio (el rompimiento de este compromiso molestó mucho a Cortés y algunos sostuvieron que fue motivo de su muerte).
22. Hizo una donación entre vivos a favor de sus dos hijas legítimas, Catalina y Juana Cortés Zúñiga, de 100 mil ducados entre las dos, aceptando su contador y secretario Melchor Mojica dicha donación en nombre de las hijas.
23. Estableció dar a sus hijos naturales Martín y Luis Cortés mil ducados de oro al año (1 ducado equivalía a 375 maravedís) y ordenó a éstos que obedecieran a Martín, su sucesor, en todas las cosas lícitas y honestas, que no se opusieran a la religión o al Rey. En caso contrario, perderían el beneficio, alimentos y se les tendría por extraños de casa y progenie.
24. En caso que las hijas Catalina y Juana se casen, previamente deberán considerar el consejo de su madre y de Martín su sucesor, de lo contrario no se daría dote.
25. En favor de su hija Catalina Pizarro, cuya madre fue Leonor Pizarro, vecina de la Ciudad de México, ordenó que se le diera todo lo que le había donado en ganado, vacas, yeguas y ovejas y rentas

del pueblo de Chinantla (entregado a Juan Salcedo) y las deudas de los compradores de ganado que sumaban 4,750 pesos oro.

En las cláusulas 26 a la 30 se mencionan diversos adeudos a favor de Cortés, los cuales indicó se le otorgasen a su hija Catalina Pizarro.

31. En caso de que ella deseara casarse, tenía que ser sometido al consejo del sucesor.
32. Estableció una dote de 10 mil ducados para cada una de sus hijas, Leonor, María y Catalina Pizarro. En caso de que no se casaran debían recibir una renta anual de 60 mil maravedís.
33. Que a todas las personas que hubiesen estado a su servicio se les pagara los que se les debía sin litigio alguno, acorde a lo asentado en los libros.
34. Lo que se debía a Bernardino Castillo se pagara acorde a libros.
35. Ordenó que se pagasen las deudas que contrajo y constaran en documento público o privado a la brevedad y aquéllas no documentadas donde no hubiera duda y no fuesen superiores a 100 pesos de buena moneda.
36. Que de todos los gastos realizados en la Conquista por orden del emperador, se procediera a tramitar su cobro y dicho dinero, en su caso, se le diese a su sucesor.
37. Que respecto del otorgamiento de bienes inmuebles en Nueva España, dados por el Rey a su favor, que “sin saber es posible que indebidamente posea”, ordenó su restitución a quien tuviera derecho o a sus sucesores.
38. En relación a los esclavos, ordenó que se investigara y cumplierse lo que ha de llevarse a cabo en relación a éstos en descargo de “mi conciencia” y del sucesor.
39. Que si de las tierras tomadas hubiese propietarios, ordenó se devolvieran y se pagaran los aprovechamientos.
40. Sobre la procedencia o no de tributos, en conciencia pidió que se investigara y actuara justamente.
41. Pidió que se pagaran las deudas y se cobraran los créditos a su favor acorde a los libros que lleva su contador y secretario.
42. Se pagaran los servicios de Bernardino del Castillo y cobrase lo que adeuda.

43. A la doncella de la esposa de Cortés, Elvira de Hermosa, se le dieran 20 mil maravedís al año o 200 mil si deseara ser monja o viviera honestamente sin casarse.
44. A Cecilia Vázquez Altamirano, prima de Cortés, se le dieran 20 mil maravedís anuales.
45. A las hijas de su primo Juan Altamirano 400 mil maravedís para su dote.
46. Respetar el cargo del contador Juan Altamirano. Para las hijas del licenciado Francisco Núñez dedica 300 mil maravedís para ayuda de casamiento.
47. A María de Torres que reside con la marqués 15 mil maravedís anuales y, si dispone otra cosa, de su persona por sus servicios 100 mil maravedís.
48. A Gonzalo Diez, quien hurtó algunas cantidades, le perdonó la cuenta y le otorgarían 100 ducados de oro por haber confesado su falta.
49. El Repostero del estrado debía 44,507 maravedís por perder diversas piezas de plata cuando fue repostero de plata; teniendo en consideración sus servicios, le perdonó la obligación y le regaló 20 ducados de oro.¹²
50. A su botiller se le pagaría lo que se le debía de su sueldo y regaló 30 ducados de oro por sus servicios.¹³
51. En relación a diversos litigios, pidió que se conciliasen pacíficamente, y, en caso de oponerse su contraparte, se siguiera el pleito.
52. A una muchacha que, desde niña, se había criado en casa de Cortés, se ordenó darle 30 mil maravedís para ayudarla a casarse.
53. A Juan Quintanilla, quien lo fue a curar, se le diese un vestido de luto y 50 ducados.
54. A su “page de cámara” 30 ducados y se conservara en el servicio familiar.
55. Conservar a su camarero en el servicio.
56. Diego González, vecino de Medellín, que vivía en Sevilla, se le debían dar un sayo capa, unas calzas jubón, gorra y 20 ducados de oro, “por ser buena persona y la afición que a mi casa ha tenido y tiene”.
57. Al contador Melchor Mojica, se le conservaría en el servicio.

- 57*bis*. Al Hospital del Amor de Dios, de Sevilla, se le pagaría la limosna que tradicionalmente se daba y 100 ducados de oro.
58. Al sastre Vicente, se le pagara lo que se debía.
59. Estableció que debido a que Martín, su sucesor, era menor de 25 años, se nombrara tutores y curadores a Juan Alonso de Guzmán, duque de Medina Sidonia, Pedro Álvarez Osorio, marqués de Astorga y Pedro Arellano, conde de Aguilar, dándoles cada año 50 marcos de plata. Hasta que cumpla veinte años Martín debía recibir anualmente la cantidad de 12 mil ducados.
60. Manifestó que sus propiedades en Nueva España, estuvieran distantes unas de otras, por lo que pidió que se tuvieran como personas idóneas a las que él había nombrado y dejaría en documento firmado.
61. Nombró como sucesor a Martín Cortés, su hijo, y a la marquesa Juana Zúñiga y sus descendientes en el mayorazgo instituido por él. Heredó universalmente a favor de Martín.
62. Nombró como albaceas en España al Duque de Medina Sidonia, al Marqués de Astorga y al Conde de Aguilar, otorgándole poderes.
63. Nombró como albaceas en Nueva España a su esposa, a fray Juan de Zumárraga, (M. 3 de junio de 1548), fray Domingo de Betanzos (M. 14 de septiembre de 1549) y al licenciado Juan Altamirano, revocando cualquier testamento anterior. Firma el 11 de octubre de 1547.
64. Insistió sobre la cantidad de 4 mil ducados para el Hospital de Jesús, colegio y convento, y que, en caso de que las rentas de los bienes destinados para el efecto no alcanzasen, pidió al sucesor cumpliera con dicho compromiso con los bienes de la sucesión.

Estableció un Condilicio, en el cual indicó que su cuerpo se instalara en Sevilla o en el lugar que los albaceas indicaran y no en el lugar en que muera. Asimismo, y sin mediar explicación alguna, desheredó a Luis Cortés, y pidió que la cantidad que le había asignado se le otorgara al Duque de Medina Sidonia.

Finalmente estableció que se le diesen a los parientes de Alonso Guillén siete ducados de oro.

LA MUERTE DE CORTÉS

La Conquista le otorgó a España grandes dividendos, producto del esfuerzo y riesgos increíbles pasados por Cortés. Su factura fue cobrada con el tiempo, aunado a un supuesto coraje que sufrió debido a que su hija mayor, María, quien se encontraba prometida en matrimonio con Álvaro Pérez Osorio, no se casó por culpa de éste y su padre le provocó una indigestión y su muerte el 2 de diciembre de 1547 a los 63 años de edad. Otra versión indica que fue una complicación respiratoria. Su cadáver fue depositado el 4 de diciembre en el monasterio de San Isidro del Campo del Pueblo de Santiponce, en el panteón de los duques de Medina Sidonia. Hasta el 23 de mayo de 1566 se entregaron sus restos con toda formalidad para trasladarlos al convento de San Francisco en México.

La vida de Cortés fue polémica, criticada, envidiada y honrada. En la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, en Sevilla, con toda solemnidad fueron instalados doce lienzos de héroes españoles, pintados a caballo, al natural, y entre ellos estaba Cortés, junto a Julio Cesar, don Pelayo, el Cardenal Cisneros y varios reyes. Su representación fue un roble, significando con ello su fortaleza en la conquista de América, y denotando los frutos de su valor, con un epígrafe del libro de la sabiduría: *Bonorum enim laborum glorio sus est fructus*. (Glorioso es el fruto de las buenas obras) y las siguientes frases descriptivas de su obra:

Mares, barbaros, y brutos
 Con valor, e intrepidez,
 Para que hoi cojan los frutos,
 Todo lo venció Cortés.¹⁴

En cuanto al Hospital de Jesús o La Limpia Concepción de Nuestra Señora,¹⁵ es de mencionarse que es la más antigua de las instituciones hospitalarias del continente americano y todavía existe en el lugar de su fundación en lo que fue la calle que llevó su nombre, en el centro de la Ciudad de México. Fue fundada por la cofradía de Nuestra Señora, siendo el alma de la misma el propio Hernán Cortés, encomendado el hospital a la Virgen, bajo la advocación de la Purísima Concepción. Se ignora la fecha en que comenzó a prestar sus servicios, pero ya se menciona el hospital en las actas

de Cabildo de 1525.¹⁶ Como ya se dijo, Hernán Cortés dejó en su testamento diversas cláusulas alusivas al hospital, con el fin de consignar los fondos suficientes para que se terminara a su costa y para su sostenimiento,¹⁷ estableciendo que con la renta de algunas de sus tiendas y casas ubicadas en la Ciudad de México, en la plaza y calles de Tacuba y San Francisco, y la que atraviesa “de la una a la otra”, con el propósito de que se concluyera y mantuviera.¹⁸

Cambió el nombre el hospital por el de Jesús en 1663, a partir de que le tocó en suerte ganar una imagen de Jesús Nazareno, legada por una india rica para que se rifara entre diversas instituciones.¹⁹ Para desgracia del hospital, a fin de dar cumplimiento a la ley de 25 de junio de 1859, en la que se estableció la obligación de enajenar los bienes inmuebles no estrictamente vinculados con la actividad hospitalaria, entre ellos la Plaza del Volador, se generaron a la larga problemas financieros, los cuales aparentemente fueron cubiertos con el patrimonio del patrono descendiente de Cortés, patronato que, como ya se dijo, ejercía debido a la figura de mayorazgo que estableció Cortés.²⁰ El último patrono del hospital, descendiente de Cortés fue José de Pignatelli Aragón Cortés, duque de Terranova y Monteleone, marqués del Valle de Oaxaca.²¹

Desde tiempos remotos, ha sido motivo de comentarios y dudas el manejo de los recursos de dicho hospital. Ya desde 1640 el Arzobispo de México daba cuenta del manejo de los recursos vinculados con el testamento de Hernán Cortés, indicando que, a cien años de emitirse el testamento, “el hospital y la iglesia” que “eran obra insigne y majestuosa y se curaban muchos pobres con todo regalo y caridad, hoy están no sé si diga peores que un establo”, agregando que “se mandó al Administrador dar esta cuenta, es hombre tan mañoso y valido en esta ciudad, que con sus inteligencias y subterfugios lo ha embarazado de manera que los arzobispos no han podido conseguir que dé las cuentas y ejecute las obras pías”.²²

En México, atendiendo el deseo de engrandecer la imagen de Cortés, en la iglesia del hospital le erigieron un panteón de jaspe coronado con su busto y armas, y una urna de cristal donde se colocaron los restos de Cortés desde el 2 de julio de 1794, monumento hecho por el famoso arquitecto Manuel Tolsá y otro artista.²³ Luego, en septiembre de 1823, dicho mausoleo fue destruido para retirar los restos y conservarlos en otro sitio, ante el peligro de una profanación y ser exhumados, debido a la eferves-

cencia de los movimientos sociales iniciados en 1810 por la lucha de independencia.²⁴

Lucas Alamán representó desde el año de 1826 los intereses del descendiente y heredero de Cortés salvando su patrimonio con la anuencia del presidente Santa Anna y presentando su defensa ante la Cámara de Diputados del Congreso General, ejerciendo la administración del Hospital de Jesús hasta 1853, para más adelante hacerlo sus descendientes.²⁵

El 13 de abril de 1903, el abogado de la Junta de Beneficencia Privada emitió su opinión sobre la solicitud que hiciera Juan Bautista Alamán, representante de José Pignatelli Aragón Cortés, duque de Terranova y Monteleone, marqués del Valle, y patrono del Hospital de la Purísima Concepción, a fin de que se incluyera el hospital en los términos de la Ley de Beneficencia Privada del Distrito y Territorios Federales del 7 de noviembre de 1899; requiriéndose una visita, a lo que el licenciado Alamán accedió el 27 de junio de 1903 y solicitó que se aprobara los estatutos o reglamento por parte de la Junta.²⁶ En 1904, según la memoria de la Secretaría de Gobernación, el patrimonio ascendía a 319,190 pesos, más 88,250 pesos en bonos de la deuda pública nacional consolidada, así como el valor del edificio del hospital y una participación en los productos de la botica.

El 11 de abril de 1904 se llevó a cabo la visita al hospital, que contaba con 68 camas, y brindaba atención, ropa y alimentos gratuitos a los enfermos. Se daba tratamiento eléctrico terapéutico y consultas de médicos generales y oculista. El administrador era el licenciado Sebastián Alemán. Una década después, el 13 de abril de 1914 la Junta aprobó los estatutos y se estableció como institución de beneficencia privada formalmente, en virtud del decreto de 28 de diciembre de 1904.²⁷

El 2 de marzo de 1909, el Ministro de Relaciones de Italia informó que el Príncipe José Pignatelli, marqués de Oaxaca, patrono del Hospital de Jesús, había nombrado como representante al licenciado Pedro S. de Azcué para administrar, regir y gobernar el hospital, con todos sus bienes. Es muy posible que dicha designación no haya sido muy del agrado de la familia Alamán, pues se les retiró de todos los cargos y poderes anteriores.

La nueva administración reclamó el 18 de julio de 1910 que Juan Bautista, quien murió en 1906, y Lucas Alamán (nieto), no tenían facultades; el primero para hacer préstamos y el segundo para solicitarlo y obtenerlo. Para el 28 de mayo de 1914 los Alamán no habían entregado los bienes,

haciendo del conocimiento de la Junta. Sin embargo, no se advierte la intervención de la Junta de Beneficencia, pues no hay que olvidar que durante un periodo estuvo cerrada debido a la Revolución. A la muerte de Azcué el 19 de diciembre de 1915 tomó el cargo el licenciado Fernando Orvañanos y Quintanilla el 20 de noviembre de 1916. Éste advirtió sobre la falta de informes por los años 1914 a 1916, y aludió a los locales construidos en la calle de Flamencos, ahora Pino Suárez, para establecer comercios que dejaran mejores rentas.²⁸

El 25 de junio de 1926 se cuestionó, mediante memorándum, diversas situaciones que generaban desconfianza en contra de la administración del hospital, pues en 1921 el patrono sustituto Orvañanos y Quintanilla había prestado 3 mil pesos de los fondos de la institución al patrono propietario Pignatelli, sin que apareciera constancia de que dicha suma haya sido devuelta. Asimismo, se cuestionó el motivo por el cual la hacienda de Atlacomulco, en Morelos, y otras supuestas propiedades no figuraban como parte del patrimonio. Tal inquietud generó un estudio pormenorizado del testamento de Cortés, advirtiéndose que en cuanto a la hacienda, ésta no debía considerarse parte de los bienes del hospital, y que los bienes adjudicados tuvieron que venderse por disposición del gobierno.

Para diciembre de 1926 los activos del hospital ascendían a 2,574,975.23 pesos. La historia del Hospital de Jesús es muy interesante y si bien los fondos destinados a su sostenimiento han sufrido quebrantos con motivo de las contiendas políticas y determinaciones gubernamentales, dicha institución se ha mantenido hasta nuestros días.²⁹

Aunado a lo anterior, ante una imputación del príncipe Pignatelli, su padre tomó la decisión, en “vista de los informes recibidos de México sobre la desequilibrada administración” de su hijo, de retirarle el poder y, ante la invitación de que el padre ejerciera directamente el auspicio, que éste rechazó, la Junta designó al doctor Benjamín Trillos Meza.³⁰ Supuestamente la irregularidad atribuida al príncipe Pignatelli consistió en que administraba el nosocomio como si fuese propiedad privada, llegando, según denuncia del sacerdote Mariano Cuevas, en 1930, a vender importantes documentos del archivo del hospital al comerciante neoyorquino Rosenbach, motivo por el que el Presidente de la República Pascual Ortiz Rubio expulsó a Pignatelli, trasladó los documentos al Archivo General de la Nación y facultó a la Junta para designar al patrono.³¹

Para el doctor Julián Gascón Mercado, en 1932, los descendientes de Cortés renunciaron al cargo de patronos y lo cedieron a los mexicanos. Previamente los miembros de la Junta, entre ellos el doctor Trillos Meza, determinaron el 15 de noviembre de 1932 que el Mayorazgo de Cortés no podía funcionar en el país, pues las Constituciones del México independiente y la Constitución Republicana Española no admitían los títulos nobiliarios.³²

Asimismo, se indicó que el patronato no debía ser ejercido por los descendientes, ya que, según sostuvo la autoridad, no hay cláusula en el testamento que así lo hubiese determinado, soslayando el numeral 8, el cual indica que su “sucesor” es “patrón de dicho Hospital”; de ahí que se da a entender que la voluntad de Cortés fue preservar la presencia de sus herederos. Es de tener presente que, mediante bula del papa Clemente VII, de fecha del 16 de abril de 1529, se le concedió a Cortés el patronato perpetuo, no solo del Hospital de la Purísima Concepción sino de los demás que se fundasen y de las iglesias, así como los diezmos y primicias de las tierras que el emperador Carlos V le habían dado.³³ Debido a que a lo largo del tiempo existieron importantes entregas de recursos mexicanos, el gobierno consideró que el capital del hospital era nacional.³⁴

Por lo que hace al colegio y convento aludido en el testamento de Cortés, éstos no llegaron a construirse. Es de significar, que no es extraño que la capilla de la Conchita en Coyoacán haya sido construida para cumplir la voluntad de Cortés, inclusive acorde con su pretensión. Recientemente han sido descubiertos restos de personas con ricas vestimenta propia de la alta sociedad colonial. La duda que queda aún pendiente de resolver es si esas personas eran o no familiares de Cortés.

No es extraño que para el caso se haya requerido gran sigilo, pues, es de tener presente que se temió que los restos de Cortés fuesen profanados, tal como lo advirtió la condesa Pardo Bazán al decir:

...las cenizas de Cortés estuvieron á pique de ser aventadas en México; que para salvarlas hubo que ocultarlas; que España no curó de reclamarlas y recogerlas, ya que ni en muerte lograba Cortés reposo...³⁵

Finalmente, resulta lamentable que se siga usando la memoria y restos de Cortés para generar polarizaciones ideológicas que sólo benefician a los que

apuestan por el rompimiento de la sociedad, con el fin de imponer sus ideas y excluir a los que piensan diferente.

NOTAS

¹ Christian Duverger, *El lado humano de Hernán Cortés...* p. 18.

² Nota: Se le imputó la muerte a Cortés, ya que supuestamente ahorcó a su mujer.

³ Nota: es de tener presente que repitió los nombres de algunos de sus hijos, a tres de sus hijas les puso Catalina, a dos hijos Martín, a otros dos les puso Luis, y a dos hijas más, María.

⁴ Lucas Alamán, *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana...* pp. 32-36. Bula del papa Clemente VII legitimando a los hijos naturales de D. Fernando Cortés, de 16 abril de 1529.

⁵ Francisco López de Gomara, *Historia de México, con el descubrimiento de la nueva España, conquistada por el muy illustre y valeroso Príncipe don Fernando Cortes, Marques del Valle*. Casa de Juan Steelsio, 1554, pp. 348 y 349, dedicando la obra a Martín Cortés.

⁶ Francisco López de Gomara, *La segunda parte de la Historia General de las Indias. Que contiene la conquista de México y de la nueva España*, en Anver por Martín Nucio, 1554, p. 340.

⁷ *Crónica de la Nueva España con la conquista de México y otras cosas notables...* p. última.

⁸ DMMB, *Opúsculo sobre la vida militar y política del conquistador de Nueva España Hernán Cortés...* pp. 72 y 73.

⁹ Mariano Cuevas, S.J., *Testamento de Hernán Cortés*, pp. 1 y 2. Nota: el sacerdote jesuita Mariano Cuevas, llevó a cabo una búsqueda en los documentos sin clasificar correspondientes a los conventos, capellanías, colegios, obispados y arzobispados, que en fardos habían sido colocados en bodegas del ministerio de Hacienda, a partir de las Leyes Lerdo (25 de junio de 1856) y de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos (12 de junio de 1859), localizándose después sin clasificación el testamento de Cortés en el “Archivo General y Público de la Nación”, las razones que hace valer Cuevas para justificar la veracidad del documento resultan convincentes, ya que aludió a que el testamento fue reconocido en conflictos judiciales por las partes en litigio, entre éstas el Promotor Fiscal del Arzobispado de México, que pretendió el cobro de los legados que a favor de la Iglesia hizo Cortés, y se corroboró la autenticidad con otros documentos notariales, indicando que tanto Humboldt, como Mora y Lucas Alamán hicieron sus aportaciones copiándose uno a otro, con diversos errores y mutilaciones, faltándole el “codicillo” otorgado el mismo día de su muerte el 2 de diciembre de 1547.

¹⁰ Debido a la instauración del mayorazgo, los descendientes de Cortés ejercerían el cargo de patronos.

¹¹ Lucas Alamán, *Disertaciones sobre...* Bula del papa Clemente VII, *Concediendo a D. Fernando Cortés el patronato perpetuo del hospital de la Purísima Concepción de la ciudad de Méjico, ahora más conocido con el nombre de Jesús Nazareno, y de las demás iglesias y hospitales que fundara, y los diezmos y primicias de la tierra que le habían sido dadas por el emperador Carlos Vº*, 16 de abril de 1529, pp. 26-32, y Bula del papa Clemente VII, *Concediendo diversas gracias al hospital de Jesús y a su Iglesia*, 16 de abril de 1529, pp. 36-39.

¹² Persona encargada de preparar y custodiar el mobiliario utilizado en las comidas.

¹³ Persona que tenía a su cargo la preparación de bebidas.

¹⁴ *Breve noticia de los executado por la Casa Professa de la Compañía de Jesús...* pp. 6-9.

¹⁵ Mariano Cuevas, SJ, *Historia de la Iglesia en México...* tomo I, pp. 405-407.

- ¹⁶ AJBP, Expediente [032.12]-27, relativo a la constitución del *Hospital de Jesús*, p. 158.
- ¹⁷ Hernán Cortés, *Cartas y documentos...* pp. 554 a 574.
- ¹⁸ Hernán Cortés, *Testamento y postrera voluntad de Don Hernando de Cortes primero Marques del Valle de Oaxaca y conquistador de México, otorgado en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla y en su villa de Castilleja de la Cuesta, en el año 1547.*
- ¹⁹ José Lorenzo Cossío y Soto, *El gran despojo nacional...* p. 54.
- ²⁰ Eric Van Young, *200 emprendedores mexicanos...* Vol. II, p. 119.
- ²¹ Antonio Fernández del Castillo, *Tacubaya...* p. 96.
- ²² Mariano Cuevas, SJ, *Historia de la Iglesia en México*, tomo III, pp. 415 y 416.
- ²³ Anastaf de Morales, *Vida de Hernán Cortes, Hecha pedazos en quintillas joco-serias...* p. 75.
- ²⁴ José Lorenzo Cossío y Soto, *El gran despojo nacional...*, p. 54.
- ²⁵ Andrés Lira, *Lucas Alamán...* pp. 28, 47, 51 y 78.
- ²⁶ AJBP, Expediente [032.12]-27, p. 1-3.
- ²⁷ *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, 31 de diciembre de 1904, p. 918.
- ²⁸ Julián Gascón Mercado, *et al, Manos de servicio...* p. 66.
- ²⁹ APEC. Gav. 9, *Beneficencia Pública*, leg1/3. Inv. 593, exp. 40, f. 2.
- ³⁰ AJBP. Expediente [032.12]-27, pp. 153 A 165, 220.
- ³¹ Julián Gascón Mercado, *Registros Testimoniales Hospital de Jesús...* p. 19.
- ³² Julián Gascón Mercado, *Breve Historia del Hospital de Jesús...* pp. 28 y 29.
- ³³ Lucas Alamán, *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana, desde la época de la conquista que los españoles hicieron a fines del siglo XV y principios del XVI de las islas y Continente Americano hasta la Independencia...* tomo II, pp. 26 a 32.
- ³⁴ AJBP. Expediente [032.12]-27, p. 163.
- ³⁵ Emilia Pardo Bazán, *Hernán Cortés y sus hazañas...* pp. 155 y 156.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo de la Junta de Beneficencia Privada (ahora de Asistencia)

AJBP, Expediente [032.12]-27, relativo a la constitución del *Hospital de Jesús*, pp. 1-3, 45, 153-165 y 220.

AJBP, Sesión del Consejo Directivo de la Junta de Beneficencia Privada del 19 octubre de 1917, f. 107.

AJBP, Sesión 38 del Consejo Directivo de la Junta de Beneficencia Privada del 28 mayo de 1918, f. 77 v.

Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca

APEC, Gav. 9, *Beneficencia Pública*, leg1/3. Inv. 593, exp. 40, f. 2.

Diario Oficial de la Federación

Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos del 31 de diciembre de 1904, p. 918.

Archivos consultados

- Alamán, Lucas, *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana, desde la época de la conquista que los españoles hicieron a fines del siglo XV y principios del XVI de las islas y Continente Americano hasta la Independencia*, Imprenta de D. José Mariano Lara, México, 1844, tomo II.
- Cortés, Hernán, *Cartas y documentos*, Editorial Porrúa, México, 1963.
- Cortés, Hernán, *Testamento y postrera voluntad de Don Hernando de Cortes primero Marqués del Valle de Oaxaca y conquistador de México, otorgado en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla y en su villa de Castilleja de la Cuesta, en el año 1547, descubierto y anotado por el padre Mariano Cuevas, SJ*, Imprenta del Asilo Patricio Sanz, México, 1925.
- Cossío y Soto, José Lorenzo, *El gran despojo nacional, o De manos muertas a manos vivas*, interpretación de Guillermo Prieto Yeme, Editorial Polis, México, 1945.
- Cuevas, Mariano, SJ, *Historia de la Iglesia en México*, Editorial Porrúa, México, 1992, tomo I.
- Cuevas, Mariano, SJ, *Historia de la Iglesia en México*, Editorial Porrúa, México, 1992, tomo III.
- Cuevas, Mariano, SJ, *Testamento de Hernán Cortés*, descubierto y anotado, Imprenta del Asilo Patricio Sanz, México, 1925.
- Fernández del Castillo, Antonio, *Tacubaya. Historia, leyendas y personajes*, Editorial Porrúa, México, 1991.
- Gascón Mercado, Julián *et al*, *M años de Servicio. Nacional Monte de Piedad. Colegio de San Ignacio de Loyola-Vizcainas y Hospital de Jesús*, Artes Gráficas Panorama, México, 2005.
- Gascón Mercado, Julián, *Breve Historia del Hospital de Jesús*, Vertiente Editorial, México, 2006.
- Gascón Mercado, Julián, *Registros Testimoniales Hospital de Jesús*, sin editorial, México, 2014.
- Lira, Andrés, *Lucas Alamán*, Ediciones Cal y Arena, Colección los Imprescindibles, México, 2009.
- López de Gomara, Francisco, *Crónica de la nueva España con la conquista de México y otras cosas notables: hechas por el valeroso Hernando Cortes, Marquez del Valle, Capitán de su Magestad en aquellas partes. Con mucha diligencia corregida, y añadida por el mismo autor*, en Zaragoza, 1554.
- Van Young, Eric, *200 emprendedores mexicanos. La construcción de una nación*, Alfredo Ávila (trad.), Leonor Ludlow (Coord.), LID Editorial Mexicana, México, 2010, Vol. II.

Consulta en internet

Breve noticia de los executado por la Casa Professa de la Compañía de Jesús, de Sevilla, día 6 de noviembre de 1746, en obsequio de su Rei, y Señor, don Fernando VI. Que Dios guarde, pp. 6 y 9, consultado el 11 de septiembre de 2019 en la Biblioteca Nacional de España, en <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000086524&page=1>

DMMB, *Opúsculo sobre la vida militar y política del conquistador de Nueva España Hernán Cortés*, Francisco Álvarez y C^o impresores de ss.AA.RR. y honorarios de Cámara de SM, Sevilla, España, 1855, pp. 72-73, consultado el 12 de septiembre de 2019 en Biblioteca Nacional de España, en <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000084681&page=1>

De Morales, Anastaf, *Vida de Hernán Cortes, hecha pedazos en quintillas joco-serias*, Imprenta de Miguel Estevan, Valencia, 1797, p. 75, consultado el 11 de septiembre de 2019 en la Biblioteca Nacional de España, en <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000105141&page=1>

López de Gomara, Francisco, *Historia de México, con el descubrimiento de la nueva España, conquistada por el muy illustre y valeroso Principe don Fernando Cortes, Marqués del Valle*. Casa de Juan Steelsio, 1554, pp. 348 y 349, en <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000137689&page=1>

López de Gomara, Francisco, *La segunda parte de la Historia General de las Indias. Que contiene la conquista de México y de la nueva España*, en Anver por Martín Nucio, 1554, p. 340, consultado en la Biblioteca Nacional de España, en <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000186959&page=1>

Pardo Bazán, Emilia, condesa de, *Hernán Cortés y sus hazañas*, Vivanco, Ángel, Ediciones de *La lectura*, Madrid, 1914, pp. 155-156, consultada en la Biblioteca Nacional de España, en <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000065390&page=1>

Entrevista periodística

Duverger, Christian, “El lado humano de Hernán Cortés”, entrevista en el periódico *Máspormás*, México, martes 6 de agosto de 2019.

UNA INTRODUCCIÓN A LOS PRIMEROS TEXTOS ESPAÑOLES SOBRE LA CONQUISTA

Mauricio Flamenco Bacilio

PRESENTACIÓN

La conquista española en el siglo xvi es una de las estructuras históricas clave en la configuración de México como nación. Ya desde ese entonces comenzaron a surgir textos para dar fe de los pormenores de este proceso. Los escritos van desde fuentes primarias, por ser testimonios de sus protagonistas, como Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, hasta los textos de quienes no vivieron la Conquista, pero escribieron sobre ella y se decantaron, ya sea por alabar la empresa de Cortés, como Francisco López de Gómara, o por denunciar sus abusos como fray Bartolomé de las Casas. De igual forma, los textos del siglo xvi marcaron la base para el conocimiento de la Conquista y sus concepciones en el imaginario colectivo.

En este capítulo, se expone de manera breve acerca de algunos de los primeros cronistas e historiadores de la conquista de México. Pero, primero, vale la pena contextualizar un poco sobre la situación de la historiografía en el siglo xvi, junto con los sucesos alrededor de las empresas de descubrimiento y conquista en ese entonces. Posteriormente se describen algunos autores básicos del siglo xvi sobre la Conquista, sus obras y su contenido, señalando puntos en común y divergencias.

EL CONTEXTO DE LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVI

Con los viajes de Colón a finales del siglo xv y comienzos del xvi comenzaron los asentamientos españoles en el continente americano. Ya desde

ese entonces existió el interés por observar, estudiar y escribir sobre tierras hasta entonces desconocidas por los europeos. Esa tendencia continuó durante el siglo xvi. De esta manera, comenzó a desarrollarse la historiografía de tradición occidental sobre el continente americano, su naturaleza, sus habitantes, sus costumbres y formas de organización social. El conocimiento de otras tierras también acabó con la concepción de la proporción tripartita de la ecúmene; es decir, la creencia en un mundo conformado por tres continentes, lo cual iba acorde a la creencia de un dios creador, representado como una trinidad según el cristianismo medieval. Del mismo modo, el continente americano representó una oportunidad para los exploradores, adelantados, conquistadores y eruditos para conocer e informar sobre otras latitudes.

Las nuevas tierras, no tratadas por los escritores clásicos, eran terreno virgen para los observadores, que se lanzaron con gran entusiasmo a descubrir y narrar lo que veían con una perspicacia sorprendente. Era muy grande la ventaja que les daba ser los primeros en ocuparse del tema; no tenían que luchar contra las autoridades y podían escribir con independencia de criterio.¹

Incluso quienes no tuvieron la oportunidad de viajar al continente americano se entusiasmaron en redactar sobre él. Uno de los primeros europeos en escribir sobre el llamado “Nuevo Mundo” fue Pedro Mártir de Anglería, humanista italiano miembro de la corte de los Reyes Católicos. Este personaje escribió una serie de obras conocidas como *Décadas del Nuevo Mundo*. Cada década es una obra compuesta por diez libros, los cuales se escribieron en un lapso de 32 años entre 1493 y 1525, antes de su muerte en 1526.² Pedro Mártir de Anglería nunca visitó los territorios de América, pero tuvo oportunidad de conocer a los expedicionarios, como Cristóbal Colón y Américo Vespucio, quienes le sirvieron como fuente de información. Incluso mantuvo cautela y duda con respecto a la información recibida por Colón, quien creía haber llegado a Asia y consideraba a Cuba tierra firme y no una isla, mientras Pedro Mártir de Anglería pensaba lo contrario, como una hipótesis, confirmada tiempo después.³

Tampoco está de más mencionar la Reforma protestante en el siglo xvi. Este hecho provocó una ruptura religiosa en Europa. Por consiguien-

te, muchos europeos comenzaron a dejar los preceptos del catolicismo, especialmente en territorios de lengua germánica. Ante este panorama, el Papado y las coronas leales a su fe, como la corona de Castilla, vieron la oportunidad de expandir la doctrina católica en nuevas latitudes. Como otro antecedente importante, a finales del siglo xv se decretó la expulsión de musulmanes y judíos de la Península Ibérica. Así, los territorios de Castilla se consolidaban como exclusivamente católicos. Incluso en el contexto de la Reforma, Carlos V se proclamó defensor de la fe católica. Al revisar los textos españoles sobre la Conquista en el siglo xvi se nota una clara intención de defender y propagar el catolicismo, más aún después de describir las prácticas religiosas de las culturas originarias del continente americano, las cuales, desde su contexto cultural, consideraban diabólicas.

A continuación, se expone sobre algunos de los autores que escribieron sobre la Conquista en el mismo siglo de su acaecimiento. Es importante advertir cómo algunos nombres de lugares, personajes históricos y dioses prehispánicos se escribieron de distintas formas en los textos del siglo xvi; por ejemplo, los nombres de Moctezuma y de Cuauhtémoc. Incluso el nombre de Hernán Cortés ha tenido modificaciones con el paso del tiempo. De hecho, en las transcripciones de las cartas de relación aparecen variantes del nombre como Hernando, Fernán o Fernando. De igual forma, varios de los textos escritos en el siglo xvi se refieren al conquistador extremeño como Hernando o Fernando.

HERNÁN CORTÉS

La conquista española de México-Tenochtitlan tiene en su principal artífice a uno de sus primeros autores, sus *Cartas de relación*, dirigidas al rey Carlos I de España y V de Alemania, son testimonio de su empresa, la cual siempre tuvo también la intención de recibir alguna retribución de parte de la Corona. Sus escritos denotan el tránsito del pensamiento de la Edad Media al Renacimiento, siendo un personaje arquetípico de su tiempo y lugar.⁴ De igual manera, sus epístolas son una fuente directa para el conocimiento de sus expediciones, campañas militares y conquistas. Incluso algunos pasajes pueden considerarse fuente de estudio, no sólo para la historiografía, sino también para la geografía, la antropología, la arqueología, la filo-

logía, la ciencia política, los estudios culturales o sobre religión e incluso acerca de la historia natural. Del mismo modo, los escritos de Cortés sirvieron como fuente de información para los primeros textos historiográficos sobre la Conquista, considerando a sus pasajes como verdades en el imaginario colectivo.

Se preservan en la actualidad cinco cartas de relación. La primera se ha perdido y se le ha suplido por una del regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz.⁵ De las cartas subsistentes, la primera data de julio de 1519 y la última de 1526. La más antigua está fechada el 10 de julio de 1519, fue firmada en la Villa Rica de la Vera Cruz y dirigida a la reina Juana (conocida como la Loca) y a su hijo el emperador Carlos. En la carta se mencionan los antecedentes de la expedición de Cortés, destacando los viajes de Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva.⁶ En cuanto a la llegada de Cortés a territorios del México actual se detalla su encuentro con Jerónimo de Aguilar y la fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz.⁷ Igualmente es de llamar la atención la descripción de animales, como una contribución a la historia natural, la cual habría de extender Gonzalo Fernández de Oviedo, quien es llamado por Edmundo O’Gorman como “el primer gran cronista de las indias”.⁸ Luego se describe a los naturales de Cozumel y Yucatán, rechazando sus prácticas religiosas y su intención de convertir a la población al catolicismo.⁹ El escrito se refiere a las pirámides o centros ceremoniales con el vocablo “mezquitas”, tal como se le llama a los templos religiosos musulmanes. Sin duda, se comparaba algo nunca visto con algo ya conocido en el contexto sociocultural de Cortés. Esto, además, justificaría su intención de llevar su creencia religiosa a otras latitudes en el nombre de la corona de Castilla.

La segunda carta de relación fue fechada el 30 de octubre de 1520 en Segura de la Frontera, villa conocida actualmente como Tepeaca en el estado de Puebla. En la relación se describe la expedición de Cortés rumbo a Tenochtitlan (transcrito por Cortés como Temixtitlan), así como su encuentro con Moctezuma Xocoyotzin (nombrado Mutezuma). Pero antes se narran los primeros enfrentamientos armados entre las fuerzas de Cortés con diferentes pueblos indígenas para luego establecer alianzas. Ante ello, Cortés se considera favorecido por gracia divina al salir airoso de las batallas.¹⁰ A su llegada a Tlaxcala (llamada Tascaltecal), menciona cómo se castigaba a quienes delinquían, golpeándolos hasta la muerte.¹¹ Luego des-

cribe su estancia en Cholula, donde recibió advertencia de un posible ataque por sorpresa. En palabras de Cortés, el aviso fue por parte de “la lengua que yo tengo, que hube en Potonchán”,¹² es decir, de doña Marina o Malintzin. En represalia tuvo lugar la matanza de Cholula, ocurrida el 19 de octubre de 1519. Más adelante se describen los pueblos más cercanos a Tenochtitlan, como Amecameca, Chalco e Iztapalapa. Tras conocer a Moctezuma, Cortés describe la ciudad, sus plazas y mercados, junto con los aposentos y lujos del *tlatoani*. No obstante, el extremeño debe verse en la necesidad de salir de México-Tenochtitlan, al enterarse de la expedición de Pánfilo de Narváez con la intención de capturarlo.¹³ Tras el enfrentamiento Narváez es hecho prisionero. Pero Cortés recibe noticias de guerra en Tenochtitlan, tras la masacre del Templo Mayor perpetrada por Pedro de Alvarado. A su regreso a la capital mexicana, Cortés se reencuentra con Moctezuma, quien es apedreado por su pueblo y muere tres días después, siendo ésta la versión más difundida y aceptada sobre la muerte de *tlatoani*.¹⁴ A continuación, se describe la retirada con la derrota y las bajas de las fuerzas de Cortés y sus aliados tlaxcaltecas. Al regresar a Tlaxcala, Cortés informa sobre soldados muertos, heridos, cojos y mancos, incluso él mismo menciona haber quedado “manco de dos dedos de la mano izquierda”.¹⁵ Al finalizar la relación, se escribe sobre el envío de un navío rumbo a la isla de La Española, esperando regresar con hombres, armas y caballos.

La tercera carta de relación fue fechada el 15 de mayo de 1522, nueve meses después de consumada la Conquista. En su presentación, la carta-relación describe “la conquista y recuperación de la muy grande y maravillosa ciudad de Temixtitan [*sic*], y de las otras provincias a ellas sujetas que se rebelaron”.¹⁶ Después de recuperarse en Tlaxcala, Cortés y sus hombres emprendieron una nueva campaña hacia Tenochtitlan, para lo que se planeó la construcción de bergantines y llevarlos al lago de Texcoco a finales de 1520. En el camino a la capital mexicana, se destaca el enfrentamiento en Xochimilco (llamado Suchimilco), donde Cortés estuvo a punto de ser capturado, pero menciona haber sido salvado por un tlaxcalteca y un mozo suyo, aunque sin dar sus nombres.¹⁷ Pero se nombra al soldado Cristóbal de Guzmán, quien, por salvar a Cortés en batalla, fue capturado durante el asedio a Tenochtitlan.¹⁸ También se refiere el nombramiento de Cuahtémoc (llamado Guatimucín) como señor de Tenochtitlan, quien es capturado junto con el señor de Tacuba en una canoa por el soldado

Garci Holguín o García Holguín. En el encuentro de Cuauhtémoc con Cortés, el *tlatoani* le pide darle muerte, lo cual es otra de las escenas más evocadas de la Conquista en el imaginario colectivo. Este hecho simbolizó la consumación de la Conquista, y Cortés anotó la fecha en el día de San Hipólito (13 de agosto) de 1521.¹⁹ La carta-relación continúa relatando los hechos en meses posteriores, como la visita de emisarios del señorío de Michoacán (llamado Mechuacán), quienes, al enterarse de la destrucción de México-Tenochtitlan, decidieron no pelear contra los españoles. En sus últimos pasajes, la relación plantea la reorganización de territorios con el nombramiento de regidores y funcionarios menores en territorios conquistados, así como de la reconstrucción de Tenochtitlan y la resistencia de grupos indígenas en el territorio de Oaxaca. Como dato adicional, antes de consumar la Conquista, se hace referencia al intento de traición a Cortés por un subordinado llamado Antonio de Villafaña, quien fue condenado a la horca.²⁰

La cuarta carta está fechada el 15 de octubre de 1524. En ella, se pormenorizan las expediciones al occidente en la región de Colima (llamada Colimán) y al sureste, con la expedición a la región de las Hibueras (actual Honduras). A pesar de la anexión de nuevos territorios, la prioridad seguía siendo la búsqueda de rutas para navegar con rumbo al continente asiático. En ese contexto, Cortés envía a Cristóbal de Olid a las Hibueras, quien termina desconociéndolo para aliarse con el gobernador de Cuba Diego Velázquez. Así, la ruta de Cortés tiene como objetivo reprender a Olid. Con respecto de la información proveniente del occidente y del norte, Cortés menciona a una isla cercana a la provincia de Ciguatán, en la actual Sinaloa, habitada supuestamente por mujeres guerreras.²¹ Además de la carta, en la misma fecha Cortés firma otra a Carlos V, cuyo contenido es más personal. En ella, el conquistador alude a sus gastos y deudas en su empresa de conquista y pacificación, esperando alguna retribución a sus servicios prestados.²² Ambas cartas están redactadas en Tenochtitlan.

La quinta carta de relación fue fechada en Tenuxtitan [*sic*] el 3 de septiembre de 1526. En ella se continúa con la expedición a las Hibueras, donde Cortés llevaba consigo a Cuauhtémoc como prisionero. En este documento se detalla la ejecución del *tlatoani* mexicana. En su relación, Cortés menciona como uno de sus indios acompañantes le advirtió sobre una conspiración para matarle por parte de Cuauhtémoc, Tetlepanquet-

zaltzin (llamado Tetepanquetzal), señor de Tacuba y Coanácoch (llamado Guanacaxin), señor de Texcoco. De acuerdo con la relación, el indígena encargado de avisarle se llamaba Mexicalcingo, quien, al convertirse al cristianismo, fue bautizado como Cristóbal. Los otros dos gobernantes fueron ejecutados junto a Cuauhtémoc.²³ Posteriormente, se relata la estancia de Cortés en Tayasal (llamado Taisal), en la región del Petén en la actual Guatemala. Allí Cortés se encontró con el cacique local de nombre Canec, a quien le dio un caballo herido. En esta misma parte se nombra por única vez a doña Marina (Malintzin) como intérprete destacando su labor para negociar con el dominio de las lenguas náhuatl y maya.²⁴ Dentro de esta expedición también se habla de los accidentes sufridos por algunos de los acompañantes de Cortés, como un sobrino, cuyo nombre no menciona, quien se fracturó una pierna, y un primo llamado Juan de Ávalos, quien se quebró un brazo.²⁵ Al proseguir con su travesía, Cortés describe un pueblo llamado Naco, ubicado en la actual Honduras, donde se encontraba Cristóbal de Olid, quien fue aprehendido, enjuiciado y ejecutado por órdenes de Francisco de las Casas, conquistador de Honduras emparentado con Cortés.²⁶ Posteriormente, Cortés llegó al puerto de Trujillo en la actual Honduras, donde escucha rumores de su supuesta muerte en Nueva España. Asimismo, en la región de Trujillo, Cortés describe el sometimiento de los pueblos nativos con sus caciques Pizacura y Mazatl (este último fue condenado a muerte).²⁷ En los últimos pasajes de la relación, Cortés se entera de la situación en México, acusando la ausencia de autoridad, así como acusaciones en su contra por traición a la Corona. Ante ello, argumenta su defensa y sigue reclamando adeudos por sus servicios, al considerar insuficientes las riquezas obtenidas por sus campañas.²⁸

En los años posteriores, Cortés siguió enviando cartas a Carlos V. Una está fechada el 30 de octubre de 1530 en Texcoco (llamado Tezcuco), después de haber ido a España y encontrarse con el rey en Barcelona.²⁹ En esta carta también se siguen pormenorizando asuntos de la administración de Nueva España, antes de establecerse como virreinato en 1535. Se puede inferir como, a pesar de la conquista de Tenochtitlan y de otras regiones, la labor de Cortés parecía no tener fin. Incluso las reclamaciones del extremo hacia la Corona continuaban, ya sea para ser recompensado o para rechazar acusaciones de adversarios. Los escritos de Cortés denotan la búsqueda de su beneficio. No obstante, sus cartas son una fuente primaria

indispensable para el estudio de la Conquista, además de ser textos básicos para sus contemporáneos quienes realizaron sus propios escritos.

FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA

Uno de los autores más influyentes sobre la Conquista en el siglo XVI fue Francisco López de Gómara. Sus obras *Historia general de las Indias*, *Historia de la conquista de México* y *Vida de Hernán Cortés* le dieron cierto prestigio como cronista. No obstante, él nunca viajó al continente americano, lo cual fue el motivo principal de la crítica hacia su obra. Sin embargo, contaba con una amplia erudición proveniente de su formación como religioso y universitario. En sus escritos se encuentran constantes alusiones a autores grecolatinos y medievales, así como del humanismo renacentista al haber visitado ciudades italianas.³⁰

Las obras de *Historia general de las indias* e *Historia de la conquista de México* se publicaron por vez primera en 1552 en Zaragoza, llegando a tener hasta seis ediciones en dos años. Pero luego su obra sería prohibida por el rey Felipe II bajo la presión de Bartolomé de las Casas. A pesar de ello, la obra de Gómara siguió teniendo difusión. En *Historia general de las indias*, comienza con la descripción del mundo, donde seguía creyendo en la teoría geocéntrica, considerando a la Tierra como fija y con el sol girando a su alrededor consultando fuentes grecolatinas.³¹ Entre otros autores consultados se encuentra Gonzalo Fernández de Oviedo, especialmente en la descripción de entornos naturales. Pero Oviedo, quien era cercano a Diego Velázquez, critica a Cortés por desobedecerlo.³² Además, se menciona el relato mítico de un navegante anónimo, quien se supone informó a Colón sobre las tierras conocidas como Las Indias como causa de su célebre viaje en 1492.³³ En su descripción de las Indias, Gómara censura las prácticas religiosas y sociales de los indígenas, considerando milagro a un rayo capaz de matar a varios indios, excepto a uno quien se había convertido al cristianismo.³⁴ La *Historia general de las indias* incluye pasajes de las expediciones al Perú, el Darién (región ubicada entre los actuales territorios de Panamá y Colombia), el Río de la Plata, el Estrecho de Magallanes, Nicaragua, así como de Nueva España y Nueva Galicia. Incluso al final de esta obra se escribe sobre las islas Canarias y su conquista entre los siglos XIV y

xv, lo cual supone un antecedente importante de las conquistas españolas en el continente americano durante el siglo xvi.³⁵

El escrito intitulado *Vida de Hernán Cortés* es una biografía inconclusa del conquistador nacido en Extremadura, que comienza por su nacimiento y linaje emparentado con los Pizarro, conquistadores del Perú. También se aluden brevemente sus estudios en Salamanca, los cuales abandonó, según Gómara, “por aspirar a cosas más altas (pues para ellas había nacido)”.³⁶ Después menciona su estancia en las islas de La Española y Cuba, además de describir las costumbres de los nativos, los encuentros y desencuentros con el gobernador Diego Velázquez y la fundación de villas. Después se detalla las campañas de Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva, a quienes reprocha por sus pocos resultados comparados a la campaña de Cortés. Igualmente se refieren textos de González de Oviedo y Pedro Mártir de Anglería para refutarlos.³⁷ El breve escrito finaliza con los preparativos de su expedición a México, lo cual es descrito a profundidad en su obra sobre la Conquista.

La *Historia de la conquista de México* se considera una continuación de la *Historia general de las indias*, siendo un texto más detallado. Para elaborar sus escritos, Gómara convivió con Cortés, quien le proporcionó información oral y escrita al consultar sus cartas de relación. Asimismo, se entrevistó con el soldado Andrés de Tapia, quien escribió su propia crónica de la Conquista.³⁸ Otra fuente utilizada fueron los memoriales de fray Toribio de Benavente.

Las líneas de Gómara tienen una marcada influencia del providencialismo medieval, junto con el humanismo renacentista, considerando la intervención divina y la predestinación, junto con la acción de un individuo para realizar hechos dignos de ser considerados como históricos. Así, Cortés se convierte en el protagonista de su historia, como un emisario del cristianismo con don de mando a quien nunca oculta su admiración. En ese sentido, en la *Historia de la conquista de México* de Gómara, hay pasajes donde supuestamente los españoles vieron al apóstol Santiago y a la virgen María para pelear de su lado en contra de los indígenas, como en la Batalla de Centla.³⁹ En respuesta, Bernal Díaz del Castillo rechaza haber visto apariciones divinas cuando acompañó a Cortés, a pesar de haber sido un creyente del catolicismo.⁴⁰

Los primeros capítulos de la *Historia de la conquista de México* tratan sobre la vida de Cortés, desde su nacimiento hasta su estancia en Cuba.⁴¹

Después se hace mención de las expediciones de Córdova y de Grijalva. Al comenzar con los pormenores de la campaña del extremeño, se detalla su encuentro con Jerónimo de Aguilar y su paso por Cozumel (llamado Acuzamil). En su texto, Gómara sigue el mismo orden de las acciones descritas por Cortés en sus cartas de relación, desde la descripción de ciudades, animales, costumbres locales, templos y mercados, la matanza de Cholula, el encuentro con Moctezuma (llamado Moteczuma), el enfrentamiento con Narváez y su captura, la resistencia y muerte de Cuitláhuac (llamado Cuetlauac), la reorganización de las fuerzas de Cortés en Tlaxcala, hasta los hechos posteriores a la rendición de Cuauhtémoc (llamado Cuahutimoc). Aunque se equivoca al nombrar a Marina o Malintzin como oriunda de Xalisco [*sic*].⁴²

El libro de Gómara sobre la Conquista prosigue con los hechos posteriores a 1521, como las campañas de Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval, así como la de Cortés a las Hibueras, su encuentro con el emperador Carlos V y la exploración de California (actual península de Baja California) a finales de la década de 1530. Luego se exponen generalidades culturales de pueblos prehispánicos, como su sistema de escritura, comparándolo con la egipcia, calendarización, numeración, formas de gobierno, funerales de gobernantes, matrimonios, fiestas, leyes, religión, sacrificios y otras costumbres. Los últimos capítulos describen el establecimiento del virreinato de Nueva España y la muerte de Cortés. Más allá del protagonista de su obra, Gómara da cierto crédito a otros conquistadores como Alvarado, Sandoval, Diego de Ordaz o Francisco de Montejo. Aunque no hay muchas menciones a soldados de menor rango a las órdenes de Cortés. Ello motivaría a la redacción de los textos de Bernal Díaz del Castillo y Francisco Cervantes de Salazar.

FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR

El religioso y cronista toledano Francisco Cervantes de Salazar contribuyó a la historiografía sobre la conquista en la segunda mitad del siglo XVI. Su año de nacimiento se estima hacia 1514 y falleció en 1575.⁴³ Después de estudiar en la Universidad de Salamanca, Cervantes de Salazar se estableció hacia el año 1550 en Nueva España y fue catedrático de la Real y Pontificia

Universidad de México fundada en 1551. En 1560 fue nombrado cronista de la Ciudad de México y en esa época comenzó a escribir su obra *Crónica de la Nueva España*, la cual está compuesta de seis libros donde se expone la conquista de México. El sexto libro quedó inconcluso y el manuscrito estuvo en manos del cronista Antonio de Herrera.⁴⁴ Durante el siglo XIX la obra se consideró perdida, hasta ser encontrada en la Biblioteca Nacional de Madrid por la arqueóloga Zelia Nutall en 1911.⁴⁵

La *Crónica de la Nueva España* se escribió en los mismos años de la obra de Bernal Díaz, pero, al parecer, no tuvieron conocimiento mutuo de sus obras. Aunque ambos consultaron algunas fuentes en común, como los textos de fray Toribio de Benavente Motolinía, así como a López de Gómara.⁴⁶ Incluso la obra del toledano se ha considerado como otra reacción al texto de Gómara.⁴⁷ Esto se afirma porque Salazar considera la importancia de los soldados de Cortés y sus indígenas aliados en el proceso de conquista. Este autor también consultó textos de Hernán Cortés, Alonso de la Veracruz y Fernández de Oviedo. Al estar en la Ciudad de México, contactó asimismo a quienes habían sido testigos de la Conquista.⁴⁸ Además de haber conocido a Cortés, Cervantes de Salazar se encontró con dos soldados, llamados Martín López y Diego Hernández, quienes trabajaron en la construcción de bergantines.⁴⁹

En el primer libro de su crónica, Cervantes de Salazar describe el llamado Nuevo Mundo bajo la influencia del conocimiento de la naturaleza en obras de Platón, Aristóteles, textos bíblicos, Ovidio y Séneca. La descripción continúa con las islas del Caribe, los climas variados en Nueva España, las aves, plantas, frutos y animales naturales del continente. Con ello se nota la influencia de su contemporáneo Fernández de Oviedo. Luego describe a la población originaria, a la cual critica por sus prácticas religiosas, especialmente a los “mexicanos” (entiéndase mexicas), por despojar a otros pueblos indígenas, como los otomíes.⁵⁰

El segundo libro describe las expediciones de Córdoba y Grijalva en 1517 y 1518 respectivamente. Se detalla el enfrentamiento de los hombres de Hernández de Córdoba con los nativos en Champotón, con varios muertos y heridos.⁵¹ Sobre este hecho, Bernal Díaz menciona haber sido herido y vio como dos de sus compañeros fueron llevados vivos.⁵² En el capítulo noveno del segundo libro se describe la planeación del viaje de Cortés, siendo llamado Hernando.⁵³ Enseguida, se describe su llegada a Yucatán y

su encuentro con Jerónimo de Aguilar, al cual le dedica varios pasajes como intérprete, aunque sólo una vez se menciona a Gonzalo Guerrero, quien naufragó junto a Aguilar y se adaptó a la vida de los mayas.⁵⁴ El segundo libro también dedica una parte a la biografía de Cortés, para finalizar con el encuentro entre el conquistador y Malintzin, llamada Marina.

El tercer libro narra la campaña de Cortés desde la fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz hasta su encuentro con Moctezuma (llamado Motezuma). Aquí se menciona la alianza entre el cacique señor de Cempoala y Cortés, con el propósito de liberar a ese pueblo de los mexicas. En una de las primeras batallas de españoles con la ayuda de otros indígenas, el autor narra las prácticas de antropofagia entre los naturales aliados con Cortés.⁵⁵ Posteriormente cuenta la llegada a Tlaxcala, la derrota de las fuerzas de Xicoténcatl y su consecuente unión a la causa de Cortés.⁵⁶ Después se menciona la matanza de Cholula, con la ayuda de indígenas de Cempoala y Tlaxcala. En el camino rumbo a Tenochtitlan, se destaca el cruce entre los volcanes, donde resalta como una hazaña la subida al “Popocatepec” [*sic*] de Diego de Ordaz, con el fin de obtener azufre para elaborar pólvora.⁵⁷ Tras este hecho, se destaca la estancia de Cortés en Iztapalapa (llamado Yztapalapa) y Coyoacán (llamado Cuyuacán).⁵⁸ Finalmente se describe cuando Cortés conoce a Moctezuma.

El cuarto libro comienza con una amplia exposición sobre Moctezuma, su palacio, sus hábitos, de quienes habitaban en sus aposentos y sus alianzas con Tacuba y Texcoco. Refiere cómo Cortés lo persuadió para dejar a sus dioses, a lo que el *tlatoani* se negó, siendo ya prisionero en su propio palacio.⁵⁹ A lo largo de sus escritos, Salazar transcribe supuestos discursos de Cortés a sus soldados, para elevarles la moral y recordarles su labor para ampliar los territorios del rey Carlos, erradicar las creencias de los indígenas y convertirlos al catolicismo. Como un hecho clave se menciona la campaña de Pánfilo de Narváez para capturar a Cortés. Por tanto, Cortés debe salir de Tenochtitlan, detallando el enfrentamiento de las fuerzas de Cortés contra las de Narváez, donde este último es aprehendido y pierde un ojo.⁶⁰ A la par de estos hechos, tiene lugar la matanza del Templo Mayor ordenada por Pedro de Alvarado, lo cual representa el punto de inflexión para el descontento mexica y desatar la guerra. Se narra la muerte de Moctezuma por las pedradas lanzadas por su pueblo, tras el regreso de Cortés, mencionando cómo el extremeño permaneció junto al *tlatoani* durante sus

días de agonía.⁶¹ Luego se narra la huida de los españoles y su derrota en la llamada “Noche Triste”, para culminar con el regreso de Cortés y sus hombres a Tlaxcala.

El quinto libro detalla la consumación de la conquista. La aparición de la viruela se considera un factor determinante para finalizar la empresa de Cortés, refiriendo la muerte de Cuitláhuac (llamado Guetlauaca) y el subsecuente mando mexica a cargo de Cuauhtémoc, llamado Guatemuza, Guatemuci y Guatemucin.⁶² En los pasajes de este libro se detallan, además, las campañas españolas en Otumba, Azcapotzalco (llamado Escapuzalco), Tacuba, Chalco, Texcoco, Yauhtepic y Xochimilco (llamado Suchimilco).⁶³ Dentro de la descripción de acciones bélicas, es de llamar la atención la mención de mujeres españolas en la Conquista, quienes han sido poco reconocidas en este proceso histórico. Algunas de las mujeres mencionadas son Isabel Rodríguez —quien se dice curaba a los heridos—; la soldado María de Estrada, una mulata llamada Beatriz de Palacios —quien servía a su marido—, un soldado llamado Pedro de Escobar, además de Beatriz Bermúdez de Velasco, esposa de Francisco de Olmos, otro subordinado de Cortés.⁶⁴ Tras ocupar las poblaciones alrededor de Tenochtitlan, comenzó el asedio a la capital mexica, hasta terminar con la captura de Cuauhtémoc. Este libro finaliza con la rendición del *tlatoani* ante Cortés, además de describir pasajes de la llamada “visión mexica de los vencidos”, como las calles llenas de cadáveres, la carencia de agua y de alimentos.⁶⁵ También Gómara coincide al mencionar estos pasajes, además de presagios en los años previos a la Conquista.⁶⁶

El sexto y último libro comienza con el tormento de Cuauhtémoc y el posterior retiro temporal de Cortés a Coyoacán. Se narra la expedición de Francisco de Montaña a Michoacán, describiendo a los tarascos y su capacidad para no haber sido sometidos por los mexicas, aunque finalmente aceptaron pactar con los españoles sin entrar en guerra.⁶⁷ Asimismo, se relatan brevemente las campañas de Gonzalo de Sandoval, Francisco de Orozco y Pedro de Alvarado en el occidente y sureste. El escrito finaliza con la intención de Cortés de enviar expediciones a la Mar del Sur; es decir, al océano Pacífico, con el fin de llegar al continente asiático, dejando un último capítulo sólo con su título sin mencionar nada más. En términos generales, la *Crónica de la Nueva España* resalta la empresa de Cortés, pero también reconoce el esfuerzo colectivo, tal como sucede con el siguiente autor.

BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

El soldado subordinado de Hernán Cortés escribió una obra de gran importancia: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. De los escritos historiográficos del siglo xvi sobre la Conquista, quizás éste sea el más conocido tras el paso de los siglos. Asimismo, se destaca por ser un intento de su autor para rescatar del olvido a sus compañeros quienes hicieron posible la Conquista. Dicha intención se advierte desde la primera página. Sin duda, el libro de Bernal Díaz es una respuesta a los escritos de Gómara, a quien refuta en diversos pasajes de su texto. Además, como ocurrió con Cortés y sus *Cartas de relación*, Bernal Díaz esperaba recibir mayores recompensas de parte de la Corona por sus servicios, viéndose a sí mismo como una autoridad en la materia por haber participado, no sólo en la expedición de Cortés, sino en las dos anteriores donde los ibéricos exploraron territorios del México actual. La obra se terminó de escribir hacia el año 1568, cuando su autor tenía más de ochenta años de edad y se imprimió hasta 1632.⁶⁸ Aparte de Gómara, Díaz del Castillo sostuvo conversaciones con sus compañeros de campaña, lo cual le da sustento a su discurso historiográfico.

En sus primeros capítulos, Bernal Díaz comienza con la narración de sus experiencias en las expediciones dirigidas por Córdoba y Grijalva, ambas saliendo de Cuba. Allí se narra la llegada a Yucatán y los primeros encuentros armados con los nativos, destacando el enfrentamiento donde Hernández de Córdoba y Díaz del Castillo fueron heridos. Igualmente se menciona la aprehensión de dos indígenas, quienes después fueron convertidos al catolicismo y sirvieron como intérpretes. Ellos fueron bautizados como Julián y Melchor y fueron nombrados constantemente como Julianillo y Melchor-ejo.⁶⁹ Córdoba falleció por las heridas poco después de regresar a Cuba. Al año siguiente, en la expedición de Juan de Grijalva se exploró la costa oriental de la península de Yucatán, donde se menciona a una mujer indígena hablante de la lengua de la isla de Jamaica y quien también fungió como intérprete.⁷⁰ Otro intérprete fue un joven paje, conocido como “Orteguilla”, quien se dice fue cercano a Moctezuma, aunque él y su padre murieron “en poder de indios”.⁷¹

Prosiguiendo con su relato, el autor nombra con lujo de detalle las acciones bélicas, la toma de pueblos y la destrucción de imágenes de ídolos

para poner cruces, tal como mencionaba Cortés en sus cartas. Si bien Bernal Díaz no niega la capacidad de liderazgo, astucia y negociación de Cortés, no cesa en aludir a los soldados, cuyas vidas perdieron o, por lo menos, pusieron constantemente en riesgo en el nombre de su corona y de su fe, censurando, como otros autores de la época, a las prácticas religiosas de los indígenas. Incluso los hechos más reconocidos de la Conquista son mencionados por Díaz sin contradecir a Gómara.⁷² Ciertamente refuta algunos detalles, como el supuesto salto de Pedro de Alvarado para salvar su vida durante la Noche Triste. Gómara describió esa acción como una hazaña, pero Bernal Díaz consideró imposible contemplar un salto así durante los peligros de aquella noche.⁷³ En cambio, el soldado brinda otra versión a la expuesta por Cortés sobre la conspiración de Cuauhtémoc durante la expedición a las Hibueras, describiendo a dos caciques convertidos al cristianismo llamados “Tapia y Juan Velázquez”.⁷⁴ Ellos habrían avisado a Cortés y, en consecuencia, Cuauhtémoc fue ahorcado.

Otro dato a señalar es el uso de la palabra “Malinche”. En los textos de Bernal Díaz y Cervantes de Salazar, el término “Malinche” era usado como el nombre por el cual los mexicas y otros indígenas llamaban a Cortés. por ejemplo, en pasajes como la matanza de Cholula, la captura de Cuauhtémoc, su ejecución y otros más.⁷⁵ Aunque después ese vocablo se haya transformado para nombrar a la mujer intérprete más conocida de Cortés. Como otros autores, Bernal Díaz se refiere a Malintzin como “doña Marina”. Asimismo, la conquista de Tenochtitlan está apenas a la mitad del contenido de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Los capítulos siguientes detallan las vivencias de Bernal Díaz en las expediciones al sureste, a las órdenes de los capitanes Luis Marín y Rodrigo Rangel, además de acompañar a Cortés a las Hibueras. También como sucede en los relatos de los autores anteriores, el libro de Bernal Díaz describe otras campañas, como la de Pedro de Alvarado en Guatemala, la de Gonzalo de Sandoval en Oaxaca, la de Francisco de Garay en el Pánuco o Nuño de Guzmán a Michoacán. De este último le critica el tormento y ejecución al gobernante purépecha.⁷⁶ En cuanto a Cortés, se describe su orden de expedición hacia el golfo de California.

Hacia los últimos capítulos se hace una recapitulación de hechos y personajes de la conquista. Aquí se destaca el capítulo CCV, donde escribe sobre los soldados españoles de la Conquista y su destino, comenzado por

Cortés y su muerte en Castilleja de la Cuesta. Sobre los demás actores españoles de la Conquista, se habla de quienes regresaron a la Península Ibérica, de quienes hicieron fortuna en Nueva España, a quienes obtuvieron encomiendas, otros muertos en la guerra, otros muertos por enfermedad o de causas naturales, y otros quienes al momento de realizarse el escrito aún vivían. Entre estos últimos se destaca a Martín López, constructor de bergantines.⁷⁷ También se mencionan a otros quienes, después de la Conquista, se dedicaron a la vida religiosa. De nueva cuenta está la intención de hacer ver a la Conquista como una acción de muchos, sin reducirse a “un solo capitán”.⁷⁸ Subsiguientemente se dedican tres capítulos a las prácticas religiosas de los pueblos prehispánicos, a los cuales se combatió para imponer la doctrina cristiana.⁷⁹ Después se enlistan las batallas en donde Bernal Díaz del Castillo participó. El último capítulo está dedicado a los gobernantes de Nueva España. El manuscrito termina con la intención de dejar otro capítulo para las autoridades religiosas novohispanas.

BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

Entre los textos españoles del siglo XVI sobre la Conquista, se distinguen los del fraile dominico Bartolomé de las Casas. Si los otros autores peninsulares trataban de justificar las acciones de Cortés y sus soldados, el padre Las Casas se empleó en señalarlas y censurarlas, además de defender a los pueblos indígenas. Después de haber estudiado en Salamanca, a comienzos del siglo XVI se embarcó a las islas del Caribe. Tras participar en la conquista de Cuba y gozar de encomiendas, Bartolomé de las Casas renunció a ellas después de 1514. Un año después, conoció a Cortés en Cuba, justo cuando comenzaba su labor como defensor de los indígenas.⁸⁰

Como parte de su obra historiográfica, se destaca la *Apologetica historia sumaria e Historia de las indias*. La primera obra fechada en 1536 tiene la intención de exponer las cualidades de los pueblos indígenas, además de establecer un precedente en el estudio de la antropología para la comprensión de otras culturas.⁸¹ Mientras la segunda obra se escribió a lo largo de 35 años, comenzando en 1527. La obra tenía la intención de tener seis libros, narrando los acaecimientos desde el viaje de Colón en 1492 hasta 1560. Pero sólo se terminaron tres libros contando hechos hasta 1520, teniendo

varios capítulos sin título. Para redactar esta obra, consultó textos de Fernández de Oviedo y López de Gómara; al primero le reprocha su postura desfavorable a los indígenas y al segundo su exaltación a Cortés. También consultó manuscritos e impresos en la biblioteca de Hernando Colón, hijo de Cristóbal Colón.⁸²

Si bien la *Historia* del padre Las Casas no detalla la conquista de México, sí menciona sus antecedentes, como la llegada de Cortés a Cozumel (llamada Cuzumel) y su encuentro con Jerónimo de Aguilar, haciendo referencia a Gómara y criticando su favoritismo a Cortés.⁸³ Según Ramón Iglesia, historiador español de la primera mitad del siglo xx: “Para las Casas, Cortés es un bandido y Gómara no tiene vergüenza por elogiarlo y justificar su actuación”.⁸⁴ En cambio, se tiene un buen juicio sobre Juan de Grijalva, a quien considera haber dejado a los nativos “en paz y contentos”⁸⁵. Por otro lado, a diferencia de Cervantes de Salazar y Bernal Díaz, Bartolomé de las Casas empleó la palabra “Malinche” para referirse a la intérprete de Cortés, tal como se le terminó por conocer en el imaginario colectivo.⁸⁶

Pero quizás la obra más conocida del padre dominico es la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, impresa por vez primera en Sevilla en 1552, después de haber estado en Nueva España y haber servido como obispo de Chiapas. Este texto fue a la vez una reacción de su autor tras la Junta de Valladolid entre 1551 y 1552. En dicha junta, las Casas se enfrentó a la postura del sacerdote, filósofo y jurista Juan Ginés de Sepúlveda, quien creía en la guerra justa y en el sometimiento con la finalidad de convertir a los naturales de las tierras conquistadas por la corona de Castilla. Los argumentos de Sepúlveda aparecen en el libro *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*, escrita originalmente en latín y publicada en Roma en 1550. Dicho escrito expone la creencia de superioridad cultural de los españoles con respecto de los indígenas y para su elaboración se consultaron textos de Pedro Mártir de Anglería, Fernández de Oviedo y del propio Cortés.⁸⁷

Al paso de los siglos, se puede pensar en la *Brevísima relación de la destrucción de las indias* como una obra historiográfica. Pero este texto fue pensado más como un manifiesto para prohibir las guerras de conquista y las encomiendas.⁸⁸ En el prólogo está explícita la intención de denunciar las matanzas de los pueblos indígenas por los españoles.⁸⁹ Después del prólogo se expone la llegada de europeos a las Indias desde 1492, denun-

ciando la aniquilación de indígenas en las islas de La Española y Cuba, para luego denunciar la destrucción de los territorios de tierra firme como Nicaragua y México, al cual llama Nueva España, y mencionando su descubrimiento desde 1517.⁹⁰ En este escrito, el dominico nunca cita el nombre de Cortés o sus subordinados; sólo se refiere a él como “el capitán”.⁹¹ Pero sí nombra a Moctezuma (llamado Motenzuma).⁹² Asimismo, alude a “cierto capitán” para referirse a Pedro de Alvarado al ordenar la matanza del Templo Mayor cuando “el capitán” fue a combatir a “otro capitán” (Pánfilo de Narváez).⁹³ Narra la conquista de Michoacán, sin dar el nombre de Nuño de Guzmán y describiéndolo como “tirano capitán”.⁹⁴ En lo referente a Yucatán, se refiere a Francisco de Montejo como “otro infelice hombre proveído por gobernador del reino de Yucatán”.⁹⁵ El recuento de agravios se prolonga en el resto de las posesiones españolas en el continente americano, como en la isla de Trinidad, Venezuela, Nueva Granada, Perú, Río de la Plata, La Florida entre otros territorios.

Bartolomé de las Casas rechazó la guerra justificada por la religión en contra los indígenas, tal como se hacía a los turcos o a los moros.⁹⁶ Porque, a diferencia de los musulmanes, los indígenas no habían invadido territorios cristianos. Además, negaba o minimizaba las prácticas religiosas y sociales de los indígenas, rechazadas por sus contemporáneos. Ante eso, Bernal Díaz le dedica algunas líneas para refutarlo, especialmente, al aclarar las razones de la matanza de Cholula.⁹⁷ La obra del padre dominico fue traducida y difundida en otras partes de Europa, en especial en territorios rivales de España como Inglaterra, Francia, los Países Bajos y los Estados alemanes. Como consecuencia, se propagó el sentimiento antiespañol y a la llamada “leyenda negra española” en los territorios protestantes desde el siglo XVI y hasta el siglo XIX.

COROLARIO

La conquista de México-Tenochtitlan tuvo notables fuentes para su estudio desde su desarrollo y años posteriores. Aquí sólo se nombran algunos de los ejemplos más notables de los textos elaborados en lengua castellana durante el siglo XVI. Hay otras obras historiográficas de ese siglo como las de Fernández de Oviedo, Toribio de Benavente, Diego de Landa, Bernar-

dino de Sahagún y varios más, quienes elaboraron obras extensas sobre los actuales territorios del continente americano, además de llegar a mencionar pasajes de la conquista de México.

Con este capítulo, se invita a los lectores a conocer los escritos de quienes participaron en este proceso histórico, revisar sus fuentes de información, confrontar sus contenidos y así obtener una mayor comprensión en la conformación de la nación mexicana desde una de sus estructuras históricas más importantes.

NOTAS

- ¹ J. Z. Vázquez. *Historia de la historiografía*. México, 1978, p. 65.
- ² E. O’Gorman. *Cuatro historiadores de indias*, México, 1979, pp. 13-14.
- ³ *Ibidem*, pp. 21, 26-27.
- ⁴ M. Alcalá. “Nota preliminar”, en H. Cortés, *Cartas de relación*, México, 1976, pp. X-XI.
- ⁵ R. Iglesia, *Cronistas e historiadores de la conquista de México*, México, 1980, p. 45.
- ⁶ H. Cortés, *Cartas de relación*, pp. 3-9.
- ⁷ *Ibidem*, pp. 13-14, 19.
- ⁸ O’Gorman, *op. cit.*, p. 48.
- ⁹ Cortés, *Cartas de relación*, pp. 21-22.
- ¹⁰ *Ibidem*, pp. 37-40.
- ¹¹ *Ibidem*, pp. 41-42.
- ¹² *Ibidem*, p. 44.
- ¹³ *Ibidem*, pp. 70-71.
- ¹⁴ *Ibidem*, p. 79.
- ¹⁵ *Ibidem*, p. 87.
- ¹⁶ *Ibidem*, p. 103.
- ¹⁷ *Ibidem*, p. 126.
- ¹⁸ *Ibidem*, p. 147.
- ¹⁹ *Ibidem*, p. 162.
- ²⁰ *Ibidem*, p. 170.
- ²¹ *Ibidem*, p. 184.
- ²² *Ibidem*, pp. 214-215.
- ²³ *Ibidem*, pp. 236-237.
- ²⁴ *Ibidem*, p. 242.
- ²⁵ *Ibidem*, pp. 245, 248.
- ²⁶ *Ibidem*, p. 251.
- ²⁷ *Ibidem*, p. 270.
- ²⁸ *Ibidem*, p. 277-278.
- ²⁹ *Ibidem*, p. 299.

- ³⁰ J. Gurría Lacroix. “Prólogo” en F. López de Gómara, *Historia general de las indias y vida de Hernán Cortés*, Caracas, 1979, p. X; Iglesia, *op. cit.*, p. 152.
- ³¹ F. López de Gómara, *Historia general de las indias y vida de Hernán Cortés*, pp. 11-12.
- ³² Gurría Lacroix. “Prólogo” en *op. cit.*, p. XXXI.
- ³³ López de Gómara, *op. cit.*, p.28.
- ³⁴ *Ibidem*, pp. 53-54.
- ³⁵ *Ibidem*, pp. 315-318.
- ³⁶ *Ibidem*, p. 324.
- ³⁷ *Ibidem*, pp. 341-342.
- ³⁸ J. Gurría Lacroix, “Prólogo” en F. López de Gómara, *Historia de la Conquista de México*, Caracas, 2007. pp. XIII-XIV.
- ³⁹ F. López de Gómara, *op. cit.*, pp. 43-45.
- ⁴⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 56.
- ⁴¹ F. López de Gómara, *op. cit.*, pp. 7-13.
- ⁴² *Ibidem*, p. 54.
- ⁴³ M. Magallón, “Prólogo” en F. Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, Madrid, 1914, p. XI.
- ⁴⁴ *Ibidem*, p. XIII.
- ⁴⁵ *Ibidem*, pp. VII-IX.
- ⁴⁶ J. Millares Ostos, “Prólogo” en F. Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, México, 1985. pp. XXII, XXXVII.
- ⁴⁷ *Ibidem*, p. XX.
- ⁴⁸ Magallón, *op. cit.*, p. IX.
- ⁴⁹ J. Millares Ostos, *op. cit.* p. XXII. F. Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, 1985, p. 675.
- ⁵⁰ F. Cervantes de Salazar. *Crónica de la Nueva España*, 1985, p. 32.
- ⁵¹ *Ibidem*, p. 63.
- ⁵² Díaz del Castillo, *op. cit.*, pp. 9-10.
- ⁵³ F. Cervantes de Salazar. *Crónica de la Nueva España*, 1985, pp. 82-83.
- ⁵⁴ *Ibidem*, p. 116.
- ⁵⁵ *Ibidem*, pp. 173-174.
- ⁵⁶ *Ibidem*, pp. 206, 243.
- ⁵⁷ *Ibidem*, p. 263.
- ⁵⁸ *Ibidem*, p. 273.
- ⁵⁹ *Ibidem*, pp. 340-341.
- ⁶⁰ *Ibidem*, pp.439-440.
- ⁶¹ *Ibidem*, pp. 480-481.
- ⁶² *Ibidem*, pp. 561, 615, 661.
- ⁶³ *Ibidem*, pp. 613, 624, 632, 633, 634.
- ⁶⁴ *Ibidem*, pp. 716, 718, 722.
- ⁶⁵ *Ibidem*, pp. 759-762.
- ⁶⁶ López de Gómara, *op. cit.*, pp. 277-279.
- ⁶⁷ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, pp. 776-777, 780, 786, 806, 807.
- ⁶⁸ J. Ramírez Cabañas. “Introducción” en B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, pp. IX, XXVII-XXVIII.
- ⁶⁹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 6.
- ⁷⁰ *Ibidem*, p. 17.
- ⁷¹ *Ibidem*, p. 571.

⁷² Iglesia, *op. cit.*, p. 229. Entre estos hechos está el enfrentamiento en Tlaxcala, la matanza de Cholula, la campaña de Narváez, la huida de Tenochtitlan con su posterior toma y la expedición a las Hibueras.

⁷³ López de Gómara, *op. cit.*, p. 209; Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 257.

⁷⁴ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 469.

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 145, 368, 470.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 534.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 564.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 573.

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 578-587.

⁸⁰ O'Gorman, *op. cit.*, p. 126; L. Hanke "Bartolomé de las Casas, Historiador" en B. de las Casas, *Historia de las Indias*, México, 1981, Vol. I, p. XIV.

⁸¹ O' Gorman, *op. cit.*, p. 100.

⁸² L. Hanke, "La actualidad de Bartolomé de las Casas" en B. de las Casas, *Tratados*, México, 1974, Vol. I, pp. LVII-LVIII.

⁸³ B. de las Casas, *Historia de las Indias*, Vol. III, pp.335-337.

⁸⁴ Iglesia, *op. cit.*, p. 206.

⁸⁵ B. de las Casas, *Historia de las Indias*, Vol. III, p. 243.

⁸⁶ *Ibidem*, Vol. III, p. 249.

⁸⁷ J. G. de Sepúlveda, *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*, México, 1979, pp. 29-30.

⁸⁸ Hanke, "La actualidad...", *op. cit.*, p. XXIV.

⁸⁹ B. de las Casas. "Brevisima [sic] relación de la destrucción de las indias" en *Tratados*, p. 5.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 63.

⁹¹ *Ibidem*, pp. 71, 75.

⁹² *Ibidem*, p. 71.

⁹³ *Ibidem*.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 97.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 103.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 507.

⁹⁷ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 150.

BIBLIOGRAFÍA

Casas, Bartolomé de las, *Tratados*, Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández (prols.), Agustín Millares Carlo y Rafael Moreno (trads.). Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Americana, 42, México, 1974, 2 volúmenes.

Casas, Bartolomé de las, *Historia de las indias*, Agustín Millares Carlo y Lewis Hanke (eds.), Fondo de Cultura Económica, México, 1981, 3 volúmenes.

Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, M. Magallón (Pról.), Hispanic Society of America, Madrid, 1914.

- Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, Prólogo por Juan Millares Ostos. México: Porrúa, 1985. [XXXIX].
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, Manuel Alcalá (Nota preliminar), Porrúa, Sepan cuantos, 7, México, 1976, [XXIII].
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Joaquín Ramírez Cabañas (introd.), Porrúa, Sepan cuantos, 5, México, 1983, [XXXI].
- Iglesia, Ramón, *Cronistas e historiadores de la conquista de México*, Juan A. Ortega y Medina (Pról.), SEP Diana, Sepsetentas Diana, 16, México, 1980.
- López de Gómara, Francisco, *Historia general de las indias y vida de Hernán Cortés*, Jorge Gurría Lacroix (Pról.), Ayacucho, Biblioteca Ayacucho, 64, Caracas, 1979, [XXXI].
- López de Gómara, Francisco, *Historia de la conquista de México*, Jorge Gurría Lacroix (Pról.), Fundación Biblioteca Ayacucho, Colección Clásica, 65, Caracas, 2007, [XXXIII].
- O’Gorman, Edmundo, *Cuatro historiadores de indias*, SEP Diana, Sepsetentas Diana, 51, México, 1979.
- Sepúlveda, Juan Ginés de, *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*, Manuel García Pelayo (est.), Fondo de Cultura Económica, México 1979.
- Vázquez, Josefina Zoraida, *Historia de la historiografía*, Ateneo, México, 1978.

WILLIAM H. PRESCOTT Y SU *HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MÉXICO*, 1843

Itzel Magaña Ocaña

Mi interés por William H. Prescott y su obra *Historia de la conquista de México* responde a la idea de profundizar en la visión anglosajona de la historia de México. Por otra parte, me parece que hay que reconocer a Prescott como parte de la historiografía nacional. Y, por último, abordar la Conquista de México a 500 años de distancia adquiere hoy, una relevancia fundamental.

BIOGRAFÍA DE WILLIAM H. PRESCOTT

William Hickling Prescott nació el 4 de mayo de 1796, en Salem, en el seno de una familia puritana y acomodada. Estudió en la Universidad de Harvard entre 1812 y 1813 y se recibió de abogado, pero muy pronto se interesó por los clásicos y modernos, la literatura inglesa, el griego y el latín. Aprendió español en vez de alemán, pues se le dificultaba. Luego se instruyó en literatura francesa e italiana.

Un acontecimiento fatídico lo marcó de por vida:

En el comedor universitario recibe en el ojo izquierdo el impacto de un mendrugo de pan arrojado con gran fuerza por un condiscípulo [...] había sido privado casi totalmente de su capacidad de visión.¹

Su accidente le formó su carácter: con gran coraje decidió salir adelante.² Aun así, su salud nunca fue buena, pues, aparte, padeció reumatismo toda su vida, situación que aceptaba.³

A los 28 años leyó la *Historia de la conquista de México* de Antonio de Solís, que lo marcó profundamente.⁴ En 1827, decidió dedicarse al estudio de la historia de España e Hispanoamérica guiado por su maestro y amigo, George Ticknor, de la Universidad de Harvard.

Tuvo la suerte de contar con increíbles nexos de amistad con diplomáticos, escritores, historiadores que le facilitaron su labor de recopilación de fuentes, investigación, lectura y transcripción. Incluso el escritor estadounidense Washington Irving⁵ era su amigo y éste había publicado en 1827 una biografía sobre Cristóbal Colón. Prescott le comentó a Irving su proyecto de escribir sobre la conquista de México y éste le dejó el campo libre.⁶

Prescott fue un incansable lector. Además de Solís, leyó a Cortés, Bernal Díaz del Castillo, López de Gómara, Sahagún, Torquemada, Ixtlilxóchitl, Clavijero, Alejandro de Humboldt, Herbert George Ward, J. Lloyd Stephens, Lord Kingsborough, entre otros.

Otros amigos de Prescott fueron el ministro de España en Estados Unidos (Nueva York) y luego en México, Ángel Calderón de la Barca y su esposa Fanny Inglis,⁷ John Lloyd Stephens, Alejandro de Humboldt, y muchos más. De hecho, intercambiaban información sobre México, gracias a lo cual Madame Calderón de la Barca publicó su obra *La vida en México en 1840* y J. Lloyd Stephens, *Incidentes de viaje por Centroamérica, Chiapas y Yucatán* (1841) e *Incidentes de viaje en Yucatán* (1843).

En España, Prescott contó con la maravillosa ayuda de Pascual Gayangos y en México, de Lucas Alamán, quien le proporcionó libros y documentos sobre México y, en especial, de Hernán Cortés, pues entonces escribía sus *Disertaciones sobre la historia de México*.⁸ Otros mexicanos que le brindaron apoyo fueron José Fernando Ramírez y Joaquín García Icazbalceta.

En diciembre de 1837, Prescott publicó la *Historia del reinado de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel*,⁹ y, años más tarde, dejó inconclusa la del rey Felipe II. Su *Historia de la Conquista de México* fue publicada en diciembre de 1843¹⁰ y la *Historia de la conquista del Perú* en 1847.¹¹

Prescott fue un historiador moderno que dedicó mucho tiempo a la recopilación y lectura de fuentes primarias, numerosos libros y a su posterior análisis y escritura. Todos sus libros gozaron de un éxito extraordinario.

En 1858, Prescott sufrió un primer ataque de apoplejía que le produjo alucinaciones. Aseguraba ver a un caballero vestido de negro que paseaba por su dormitorio y lo tomó como presagio de su muerte inminente. A

principios de 1859 otro ataque de apoplejía lo llevó a la muerte. Fue enterrado en la cripta de la iglesia de San Pablo, en Boston.¹²

WILLIAM H. PRESCOTT Y LA *HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MÉXICO*

En la *Historia de la conquista de México*, Prescott procuró presentar un nuevo punto de vista sobre la época del siglo XVI español, sobre el hecho histórico de la Conquista y sobre los personajes destacados en ella, en particular de Hernán Cortés.

La importancia de su obra radica en haber dado un giro a la visión de William Robertson¹³ en su *Historia de América* y a las creencias repetidas y compartidas por algunos escritores norteamericanos y la prensa estadounidense de principios del siglo XIX, quienes veían la Conquista desde la mirada de la “Leyenda negra española”, que incluía la imagen de Cortés como malvado, y se destacaba la barbarie de las civilizaciones antiguas como la mexicana.¹⁴

ANÁLISIS DE LA OBRA: *HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MÉXICO*

La obra de Prescott se divide en tres partes: la descripción de la sociedad mexicana, la Conquista y la vida de Hernán Cortés hasta su muerte.

Prescott reconocía que su mayor aportación a la temática de la conquista de México fue haber continuado la historia después de la rendición de México Tenochtitlan y abordado la vida de Cortés hasta su muerte en 1547.

OPINIÓN SOBRE MOCTEZUMA Y CUAUHTÉMOC

Moctezuma es descrito como un rey poderoso, quien, al saber de la llegada de los españoles, mandó unos emisarios para entrevistarse con ellos y les hizo algunos obsequios con la finalidad de que se llevaran los regalos y regresaran a sus tierras. Aquellos intentos fracasaron, pues los españoles estaban decididos a llevar a cabo su empresa.

Prescott describe con lujo de detalle la entrevista de Moctezuma con Cortés muy cerca de donde, tiempo después, éste fundaría el Hospital de Jesús. Mientras Moctezuma llegó cargado en un palanquín y lo acompañaban algunos nobles cercanos a él, como el señor de Texcoco y el de Iztapalapa, Cortés descendió de su caballo para saludarlo. Moctezuma hizo creer a Cortés que sentía satisfacción por verle en la capital y a su vez, éste demostró por aquel un profundo respeto y "...colocó en el cuello de Moctezuma una brillante cadena de cristal de colores, y haciendo ademán de abrazarle, fue contenido por dos señores aztecas, asombrados de la pretendida profanación de la sagrada persona de su amo".¹⁵

Prescott añade la descripción física de Moctezuma,

Tenía entonces cerca de cuarenta años. Era alto y delgado; pero no mal formado. Su cabello negro y lacio no era muy largo; llevarlo corto era considerado como impropio en personas de rango. Su barba era poca y su color algo más pálido del que se encuentra en su raza morena, o más bien de color cobrizo. Sus facciones, aunque de un aire serio, no mostraban la mirada melancólica, o por mejor decir, de abatimiento que se nota en su retrato, y que puede haberse fijado en ellas después de sus desgracias. Sus movimientos estaban llenos de dignidad, y todo su porte moderado por una expresión de benevolencia, digna de un príncipe [...] Tal es la pintura que nos han transmitido del emperador indio, en ésta su primera entrevista con los hombres blancos.¹⁶

Moctezuma ofreció a los españoles un palacio donde pudieran residir, el cual fue aceptado con agrado por los conquistadores. Durante un tiempo los españoles se establecieron en la gran Tenochtitlan como "invitados" del emperador. La hospitalidad de los mexicas le sirvió de maravilla a Cortés, pues le permitió conocer los edificios de la gran ciudad y la vida cotidiana de Moctezuma y los mexicas, todo lo cual le fue de gran utilidad para el desarrollo posterior de los acontecimientos.

Prescott continúa la descripción del carácter de Moctezuma:

En su juventud había templado las feroces costumbres del guerrero con la profesión benigna de la religión. En su edad madura se había retirado todavía más de las brutales ocupaciones de la guerra, y sus

modales habían adquirido un refinamiento mezclado tal vez de una afeminación que no conocieron sus marciales antecesores.

...ocultó su persona de las miradas vulgares y extendió en torno suyo una esmerada y cortesana etiqueta. Cuando se presentaba en público [...] con todo el aparato regio exigía de su pueblo, el homenaje de adulación digno de un déspota oriental. Su altivo porte ofendía el orgullo de sus más poderosos vasallos, particularmente de aquellos que residiendo a alguna distancia se consideraban casi independientes de su autoridad.¹⁷

Y concluye que ese aparente estado próspero y venturoso del imperio, ya tenía en el interior ciertos visos de descomposición. En sus palabras, "...había consumido el cáncer la parte más profunda de su corazón".¹⁸

El sucesor al trono de Tenochtitlan fue Cuitláhuac, pero lamentablemente murió de varicela a los cuatro meses de su reinado. Lo sustituyó Cuauhtémoc de 25 años, sobrino de Moctezuma y casado con la hija de éste. Prescott describió a Cuauhtémoc como un héroe guerrero decidido a hacerle la guerra a los españoles y que siempre fue reacio a rendirse.¹⁹

Cuauhtémoc fue rey desde el sitio de Tenochtitlan y hasta su rendición, el 13 de agosto de 1521. Hay un relato pormenorizado de su captura por los españoles y de cuando fue llevado ante Cortés. Cuauhtémoc le pidió a Cortés que lo matara con su puñal, puesto que su pueblo había sido vencido, pero Cortés se negó a hacerlo y le prometió darle un digno trato como su prisionero.²⁰ Por el contrario, los soldados españoles le manifestaron su interés en encontrar oro y tesoros. Cuauhtémoc les comunicó que ya les había dado lo que tenía y que lo demás lo había tirado a la laguna, pero aquellos no quedaron contentos, pues ansiaban encontrar mucho más.

Prescott señala que los españoles y, especialmente, el tesorero real Alderete, decidieron torturar a Cuauhtémoc, esperando con ello obtener una respuesta favorable, aunque insiste en que Cortés no intervino en la acción referida.²¹

Pero el héroe que había desafiado la muerte en sus más tremendas formas, no habría de intimidarse con un sufrimiento físico; cuando su compañero el cacique de Tacuba, que fue puesto a la cuestión juntamente con él, manifestó sus dolores con sus gemidos, Guatemotzin le

reprendió fríamente exclamando: “¿pensáis que estoy yo en algún de-leite o baño?”²² Al fin Cortés avergonzado del papel tan bajo que se le había hecho representar, libró al príncipe azteca de las manos de sus verdugos, antes de que fuese demasiado tarde que ya lo era para que su propio honor no sufriera una mancha indeleble por este trato dado a su real prisionero.²³

Otro momento en que Cuauhtémoc vuelve a figurar es en el relato del viaje a Las Hibueras (Honduras) en 1524. Varios testimonios refieren que Cuauhtémoc y otros nobles fueron llevados a esa expedición por temor a que si se quedaban en Tenochtitlan pudieran escoger el camino de la rebelión.

Durante el viaje, cuando pasaban por la provincia de Aculan (después de Tabasco) se descubrió que Cuauhtémoc estaba organizando una conspiración para matar a los españoles. El plan era atacar a los españoles en algún desfiladero o pantano y destruir sus tropas, luego dirigirse a Honduras para destruir las posesiones españolas y sublevar a todo el país y se encargarían de que no llegaran esas noticias al otro lado del mar.²⁴

Una vez enterado del plan, Cortés mandó arrestar a Cuauhtémoc y a los señores mexicas que lo acompañaban. Estos últimos acusaron a Cuauhtémoc de haberlo planeado, mientras Cuauhtémoc y el señor de Tacuba no confesaban ni negaban la verdad, sino sólo guardaban silencio.²⁵

Bernal Díaz señaló que Cuauhtémoc y el señor de Tacuba se consideraban inocentes, pero que otros estaban interesados en sublevarse. De nada sirvió que lo negaran, pues Cortés mandó ejecutarlos.²⁶

Cuauhtémoc se quejó con la Malinche y le preguntó por qué le daban una muerte tan injusta. El cacique de Tacuba sólo deseaba morir al lado de su señor: “Los desgraciados príncipes en compañía de uno o más nobles (pues el número es incierto), fueron ahorcados de las ramas de una ceiba a la orilla del camino”.²⁷

INFORMACIÓN SOBRE CORTÉS

Prescott nos ofrece una descripción pormenorizada de Cortés a lo largo de su obra. Los epítetos con los que lo describe van desde héroe, guerrero, gran

capitán, conquistador de México, caballero andante, hombre extraordinario y hasta lo compara con César o Aníbal.

La descripción física de Cortés la retoma de Bernal Díaz del Castillo, quien decía:

Fue de buena estatura y cuerpo, y bien proporcionado, y membrudo, y la color de la cara tiraba algo a cenicienta e no muy alegre: los ojos en el mirar amorosos, y [...] las barbas tenía algo prietas y ralas y el cabello [...] de la misma manera que las barbas, y el pecho alto y la espalda de buena manera, y era cenceño y de poca barriga [...] y las piernas y los muslos bien sacados y era buen jinete y diestro de todas las armas [...] y sobre todo corazón y ánimo que es lo que hace al caso.²⁸

Además puso énfasis en la descripción del carácter del gran capitán.

Era avaro y sin embargo liberal; atrevido hasta el arrojo y no obstante precavido y calculador en sus planes; magnánimo y astuto y a la vez caballero y afable en el trato, como también inexorable y severo; laxo en sus ideas de moralidad y (aunque no siempre) muy fanático. El rasgo más prominente de su carácter era la constancia en sus empresas, pero una constancia que no se arredraba en el peligro, ni flaqueaba por falta de éxito, ni se cansaba jamás por los reveses y las demoras.²⁹

Prescott afirma que “Cortés no sólo era el alma, sino el cuerpo de la empresa”.³⁰ Y aseguraba que los peligros, en vez de desalentarlo, parecían excitarlo y lo convencían de sus capacidades. El historiador menciona que desde que pisó suelo mexicano quiso conquistarlo. Cortés no se acobardaba ante las adversidades, como fue hacer frente a las fuerzas de Narváez, muy superiores, y sus arriesgados viajes tanto a las Hibueras como a la península de California y el Golfo que lleva su nombre.

Otra característica del capitán general era su habilidad como negociador, pues refiere que la Conquista la realizó con los propios, pero que también cooperaron las tribus indias: “Venció a los tlaxcaltecas y los hizo sus decididos aliados: venció a los soldados de Narváez y con ellos duplicó sus fuerzas”.³¹

Cortés tuvo bajo sus órdenes la reunión más heterogénea de mercenarios que jamás se haya visto pelear bajo un mismo estandarte, compuesta de aventureros de Cuba y las otras islas, sedientos de oro y plata; de hidalgos que dejaban su patria en busca de fama y laureles, de caballeros arruinados que contaban reparar sus fortunas en el Nuevo Mundo; de vagabundos que huían de la justicia; de los restos de las tropas de Narváez [...] tribus de indios bravos [...] hombres en fin, diferentes en raza en idioma e intereses y que nada tenían en común entre sí.³²

El historiador estadounidense hizo gala de su admiración por Cortés al señalar que no era un aventurero vulgar y que no sólo deseaba la ambición del triunfo, pues "...si destruyó la antigua capital de los aztecas, fue para edificar sobre sus ruinas otra más magnífica..."³³ Agregó que, durante su administración, se preocupó por fomentar la agricultura y la civilización; le interesó saber sobre los recursos de cada provincia, su organización social, y demás. Y refirió que no atesoró el oro que obtuvo, sino que lo usó para financiar sus otras expediciones.

Además, reconocía que Cortés tenía un buen entendimiento, como lo demuestran sus cartas donde describe no sólo sus campañas, sino el carácter del país conquistado.

Prescott aseguró que Cortés no era cruel, a pesar de que "El camino de los conquistadores está siempre regado con sangre." Y agregaba:

...no era cruel por capricho; jamás permitía que se ultrajara a un enemigo vencido [...] Era severo para hacerse obedecer y que se cumplieran sus órdenes [...] Después de la Conquista estableció el sistema de los *repartimientos*, lo mismo que había hecho Colón. Procuró regularizarlos por medio de leyes muy humanas, y [...] para mejorar la condición de los indígenas.³⁴

Otros rasgos de su carácter fueron el don de ganarse a la gente cercana, o sea, que poseía cierto carisma, licenciosa galantería en una época y un considerable celo cristiano que respondía al fanatismo de la época.³⁵

A partir de 1530, según Prescott, el conquistador regresó a Nueva España, donde tuvo problemas con la Audiencia por el número de vasallos

que la Corona le había asignado. Por dicha cuestión resolvió radicar en Cuernavaca e inició el cultivo de caña y otras cosas más. Asimismo, le contrarió mucho que Antonio de Mendoza fuera designado como virrey.³⁶

A Cortés no le convenció llevar una vida tranquila y puesto que tenía “un genio inquieto y emprendedor”, realizó entre 1532 y 1533 un viaje al noreste y llegó hasta lo que hoy es La Paz, Baja California Sur.³⁷

Al final, sus expediciones resultaron desastrosas e implicaron mucho gasto. Así, en 1540 regresó a España con el objeto de entrevistarse con Carlos V y hacerle peticiones de reconocimiento. Regresó a Nueva España en 1541 y en 1543 viajó por última vez a España donde radicó hasta su muerte, en Sevilla, el 2 de diciembre de 1547, a la edad de 63 años.³⁸

LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA SEGÚN PRESCOTT

Resulta curioso que para escribir su *Historia de la conquista de México* Prescott recurrió a una gran cantidad de obras de historiadores que le precedieron y rescató lo planteado por ellos. Sin embargo, como muchos historiadores, no pudo escapar a su propia interpretación y prejuicios, los cuales son un reflejo de su concepción anglosajona y protestante de la historia universal.³⁹

Si bien es cierto que Prescott consideraba que el grado de civilización alcanzado por los mexicas era equiparable con el de Roma y Egipto, y se impresionó por sus conocimientos astronómicos, la poesía náhuatl y sus pinturas jeroglíficas, e incluso sintió cierta admiración por los reyes texcocanos,⁴⁰ por otra parte, de manera reiterada, rechazó contundentemente la religiosidad prehispánica, atribuyéndole los mismos juicios vertidos por los españoles del siglo XVI. Lo que más impresionaba a Prescott fueron los sacrificios humanos y el canibalismo, hasta llegar a afirmar:

¿Cómo puede una nación, donde se ofrecen sacrificios humanos, y donde se combinan estos mismos sacrificios con los usos de caníbales, progresar en el camino de la civilización [...] La influencia de los aztecas produjo sus tóricas supersticiones en países que, o no las conocían o no las observaban, por lo menos en toda su fuerza. El ejemplo de la capital fue contagioso; y así como en Roma el espectáculo de los gladiadores llegaron a celebrarse cada vez con más pompa [...] así

también conforme crecía la opulencia de México, las festividades fueron adquiriendo una magnificencia más terrible. Hombres, mujeres y niños, la nación llegó a familiarizarse con estas horribles escenas, con estas repugnantes abominaciones y asistían a ellas. Así se endureció su corazón y sus costumbres se volvieron feroces. La débil luz de civilización que les había transmitido una raza más suave iba debilitándose más y más, y millares y millares de víctimas por toda la extensión del imperio, eran engordadas anualmente en sus jaulas, sacrificadas en sus altares, condimentadas y servidas en sus banquetes. El país era un vasto matadero de hombres.⁴¹

Otros temas que le preocuparon fueron el “Derecho de conquista” y la “Guerra justa”; por ejemplo, aseguró que hasta antes de la toma de la Ciudad de México, la Conquista había sido ejecutada bajo los principios “menos ofensivos a la humanidad” en comparación con otras realizadas por la corona de Castilla en el Nuevo Mundo.

Y agregaba:

El derecho de conquista necesariamente importa el derecho de usar cuanta fuerza sea necesaria, para superar la resistencia que se oponga al establecimiento de aquel derecho. Si de diverso modo hubieran obrado los españoles hubieran tenido que abandonar el sitio y aún la conquista del país.⁴²

Prescott no deja de reiterar su asombro ante la conquista realizada por los españoles en México Tenochtitlán y afirmaba:

Sea cual fuere la opinión que de la conquista se forme bajo el aspecto moral, considerada como un hecho de armas, no puede dejar de llenarnos de asombro. Que un puñado de aventureros mal armados y equipados abordase a las playas de un poderoso imperio, habitado por una raza valiente y guerrera, y despreciando las prohibiciones reiteradas de su soberano, se abriesen paso hasta el centro del país: que esto lo hiciesen sin conocimientos ni del idioma ni del terreno, sin un plano, sin instrumentos que les sirviesen de guía, sin la menor idea de las dificultades con que pudieran tropezar, ignorando si el primer paso

que diesen los conduciría a una nación enemiga o a un desierto, y buscando a ciegas con el tacto un camino en medio de la obscuridad: que aunque casi oprimidos en su primer encuentro con los habitantes, se dirigiesen apresuradamente a la capital, y llegando se arrojasen sin vacilar en medio de sus enemigos: que lejos de acobardarse por el extraordinario espectáculo de su poder y de su civilización, se confirmasen más y más en su primer designio: que se apoderasen del monarca, ejecutasen a sus ministros a la vista de sus súbditos, y cuando fueron arrojados fuera de las puertas de la ciudad y se vieron arruinados, juntasen sus dispersos restos, y siguiendo un plan de operaciones, llevado al cabo con tan consumada política como osadía, lograsen tomar la ciudad y establecer su dominación sobre el país: todo esto, ejecutado por un punado de aventureros, faltos de todo, es un suceso casi milagroso que se desvía aun de las probabilidades que requiere la fábula, y que no admite paralelo en las páginas de la historia.⁴³

Prescott culmina su análisis de la conquista de México considerando que “El imperio indio fue en cierto modo conquistado por los mismos indios”. Y entonces reconoció la ayuda recibida por los españoles de los tlaxcaltecas y otros pueblos sometidos por ellos.

Lo anterior le permite concluir:

La monarquía azteca fue derribada por las manos de sus propios súbditos, bajo la dirección de la sagacidad y del saber europeo [...] palpable prueba de que un gobierno que no está sentado sobre la base de la simpatías de sus súbditos, no puede existir largo tiempo: de que las instituciones humanas, no estando enlazadas con la prosperidad y el progreso, inevitablemente caen...⁴⁴

A lo largo de su obra, Prescott dejó clara su concepción de la Historia al utilizar los siguientes términos: la civilización, la prosperidad, el progreso, la humanidad, la felicidad de los súbditos, el derecho de conquista, entre otros.

BREVE HISTORIA DEL LIBRO:
HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MÉXICO

Ediciones, traducciones y críticos

La obra de William Prescott, *Historia del reino de Fernando e Isabel* fue muy bien recibida en España en enero de 1838 y tuvo un tiraje de 1,250 ejemplares.⁴⁵

A principios de 1839, Prescott comenzó a escribir su *Historia de la conquista de México*, la cual tuvo un éxito sin precedentes, y no sólo en círculos académicos; fue aplaudida por Alejandro de Humboldt y por Washington Irving. Prescott tardó cinco años y tres meses en terminarla y, finalmente, fue publicada en Londres, en octubre de 1843, por la casa Richard Bentley y en Nueva York, en diciembre de 1843, por Harper and Brothers.⁴⁶

Harper and Brothers había vendido 3 mil ejemplares en sólo dos meses y para abril de 1844 se vendieron mil más:

...y se preparaba la reimpresión de cinco mil ejemplares adicionales. Nunca antes en la historia editorial de los Estados Unidos un libro de historia había vendido tantos ejemplares en un intervalo de cuatro meses.⁴⁷

En 1844 la *Historia de la conquista de México* fue publicada en español en dos ediciones distintas y acompañadas "...de sendas críticas que le asestaban, cada uno por su lado, Lucas Alamán y José Fernando Ramírez, la del primero en la edición de Vicente García Torres, traducido por José María González de la Vega, en dos volúmenes, y la de Ramírez en la de Ignacio Cumplido, traducida por Joaquín Navarro en tres volúmenes".⁴⁸

Curiosamente, García Torres refirió que para entonces en la capital se publicaban otras dos obras sobre la historia de México: la *Historia antigua de México* de Francisco Javier Clavigero y las *Disertaciones sobre la historia de la República Mejicana* de Lucas Alamán.

En la edición de García Torres, Alamán se encargó de revisar el manuscrito y vertió ciertas opiniones sobre equivocaciones del autor. Pero, en general, Alamán tuvo muchas coincidencias con Prescott, en especial, por el reconocimiento que el estadounidense hizo a la obra de Cortés. Alamán

le facilitó documentos sobre Cortés, la Malinche, sus hijos, la conjura y su juicio de residencia.⁴⁹

Más crítico que Alamán fue Fernando Ramírez, quien le reclamó a Prescott que había tratado a la ligera algunos asuntos, como las matanzas de indios por los españoles en relatos como la matanza de Cholula y otras, y que no fue muy puntual al hablar del asesinato de Xicotécatl y el sacrificio de Cuauhtémoc.

Ramírez criticó, además, a Prescott por sus afirmaciones cargadas de prejuicios sobre los indígenas.

Aquí el desdén de raza se manifiesta sin embozo y sin doblez hasta en despreciables menudencias. El señor Prescott ha empuñado la pluma para escribir la historia de los bárbaros, palabra que alternada con la de salvajes, campea en todo el curso de la historia.⁵⁰

Pese a lo anterior, tanto Alamán como Ramírez reconocieron que el trabajo de Prescott era innovador y estaba bien escrito.

En el verano de 1844, Prescott obtuvo reconocimientos y gozaba de salud financiera. Le hacían reseñas, comentarios y traducciones y hasta posó para pintores y escultores. Y en agosto de ese año Prescott se encontraba listo para su nuevo proyecto, la *Historia de la conquista del Perú*.⁵¹

PRESCOTT Y LA HISTORIA DE MÉXICO EN EL SIGLO XIX

Cabe mencionar que Prescott fue testigo de varios eventos resultado del expansionismo norteamericano del siglo XIX, como la pérdida de Texas y su anexión a Estados Unidos en 1845 y la intervención norteamericana de 1846 a 1848, con los cuales estuvo en desacuerdo. Sin embargo, no hay testimonios de su postura al respecto.

Llama la atención que en julio de 1848 el general Winfield Scott —comandante del ejército estadounidense que entró por Veracruz y fue ganando batalla tras batalla hasta la toma de Ciudad de México en septiembre de 1847— le propuso proporcionarle los documentos necesarios para que Prescott escribiera la historia de la Segunda Conquista de México.

Prescott diplomáticamente le contestó: “Me siento muy agradecido —pues el tema sería encantador— pero no me intereso en héroes que no estén enterrados, cuando menos hace dos siglos”.⁵²

Juan Ortega y Medina refirió otra anécdota similar, pues:

...una visita de Prescott a la Casa Blanca (abril, 1850) el presidente Zachary Taylor, el antiguo general invasor y conquistador de Monterrey [24 de septiembre de 1846] lo sentase a su mesa y le hiciese una proposición más o menos semejante a la de Winfield Scott; pero asimismo Prescott, aunque halagado, rechazó la sugestión.⁵³

Prescott decidió no inmiscuirse en la política nacional estadounidense. Como protestante creía en una historia lineal de su país siempre en camino del progreso y la civilización.⁵⁴

Su preferencia por el estudio del pasado de Hispanoamérica y, en particular, por la conquista de México lo llevó a concluir que este acontecimiento había sido una necesidad histórica. La realización del plan de la Providencia había quedado atestiguada en ese significativo hecho histórico que transformó la historia de la humanidad.

Su arduo y acucioso trabajo como historiador y escritor le mereció grandes honores y reconocimientos en el mundo ilustrado y romántico literario del siglo XIX. Es momento oportuno de retomararlo y volverlo a la luz, reconociendo su increíble aporte e inmenso saber.

NOTAS

¹ William H. Prescott, *Historia de la conquista de México*, pp. LXIII y LXVI. Anexo Primero. Cronología Prescottiana. Datos de la vida de William Hickling Prescott.

Cfr. Feliú Cruz, “El imperio español y los historiadores norteamericanos del siglo XIX. Washington Irving y William Prescott”, p. 271. Este autor refiere que el accidente del ojo fue el resultado de un violento partido deportivo.

² *Cfr.* Feliú Cruz, *op. cit.*, pp. 270 y 282. Nos ofrece distintas menciones sobre el carácter de Prescott.

³ Prescott, *op. cit.*, p. LXVII.

⁴ *Ibidem*, p. LXXII.

⁵ *Ibidem*, p. LXXXIII. Washington Irving fue ministro de Estados Unidos en Madrid de 1842 a 1845.

⁶ *Ibidem*, p. LXXX.

⁷ William H. Prescott, *Correspondencia mexicana (1838-1856)*. En este libro hay una selección de cartas intercambiadas entre Prescott y los Calderón de la Barca que dan prueba de su profunda amistad literaria. Esta pareja invitó a Prescott en varias ocasiones a que viniera a México, pues radicaron en la Ciudad de México entre 1839 y 1842. Llama la atención que Prescott nunca conoció México.

⁸ Entre los documentos que Alamán le prestó a Prescott había información muy importante sobre Cortés y Malintzin (doña Marina).

⁹ En reconocimiento por su historia sobre los Reyes Católicos, Prescott fue nombrado miembro de la Academia de la Historia de Madrid, en 1839. Tardó siete años en su preparación.

¹⁰ Esta obra la publica después de cinco años y tres meses de trabajo, después de terminado el libro de los Reyes Católicos. Llegó a tener doce ediciones hasta el fallecimiento de Prescott en 1859; Feliú Cruz, *op. cit.*, p. 292. Este autor menciona que fue traducida al alemán en 1845, al francés en 1846 y al ruso en 1848.

¹¹ Prescott accedió a muchas fuentes primarias que le fueron facilitadas por Pascual Gayangos, quien después le informó de la buena recepción que había tenido su libro sobre los Reyes Católicos.

¹² Prescott, *op. cit.*, pp. XCVIII-C. Juan Ortega y Medina refiere que en el mundo anglosajón la muerte era representada como un caballero vestido de negro, lo contrario de México donde la muerte es femenina. Hay muchos detalles curiosos sobre la muerte de Prescott: él pidió que una vez muerto lo dejaran unas horas en su biblioteca, pues temía ser enterrado vivo; para evitarlo le cortaron una vena importante. En su testamento dejó claramente estipulado a quiénes cedería su valiosa biblioteca.

¹³ William Robertson fue un historiador escocés (1721-1793), quien publicó su *Historia de América* en 1776, 3 vols. Además escribió una biografía sobre Carlos V.

¹⁴ Prescott, *op. cit.*, p. XXIII. Recomendamos el Prólogo, Notas y Apéndices de Juan A. Ortega y Medina.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 255-256.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 255-256.

¹⁷ *Ibidem*, p. 284. Cfr. Mayer, "William H. Prescott", p. 454.

¹⁸ *Ibidem*, p. 284.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 83-84.

²⁰ *Ibidem*, p. 212.

²¹ *Ibidem*, p. 231.

²² Según la leyenda, Cuauhtémoc dijo: "es que yo estoy en un lecho de rosas?" Esta frase pasó a la historia, pero no lo dijo así Prescott.

²³ Prescott, *op. cit.*, p. 232.

²⁴ *Ibidem*, p. 260.

²⁵ *Ibidem*, p. 260.

²⁶ *Ibidem*, p. 261.

²⁷ *Ibidem*, p. 261.

²⁸ *Ibidem*, p. 583.

²⁹ *Ibidem*, pp. 578-579.

³⁰ *Ibidem*, p. 578. Cfr. Feliú Cruz, *op. cit.*, p. 290. Este autor afirma que Prescott quedó fascinado y embrujado por Cortés.

³¹ *Ibidem*, p. 579.

³² *Ibidem*, p. 579.

³³ *Ibidem*, p. 581.

³⁴ *Ibidem*, pp. 581-582.

³⁵ *Ibidem*, p. 582.

³⁶ *Ibidem*, pp. 568-570.

³⁷ *Ibidem*, p. 571.

³⁸ *Ibidem*, pp. 576-577.

³⁹ Cfr. Mayer, *op. cit.*, p. 449.

⁴⁰ Prescott consideró que la sociedad mexicana tenía ciertos rasgos en común con las sociedades orientales o con Egipto y el Indostán; Mayer, *op. cit.*, pp. 452-454.

⁴¹ Prescott, *op. cit.*, pp. 518 -519; Mayer, *op. cit.*, p. 455.

⁴² *Ibidem*, p. 519.

⁴³ *Ibidem*, pp. 520-521; Mayer, *op. cit.*, p. 463.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 521.

⁴⁵ Prescott, *Correspondencia mexicana (1838-1856)*, pp. 20-22.

⁴⁶ Prescott, *op. cit.*, pp. 26-27.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 27. Este relato respecto a la gran cantidad de ejemplares publicados y vendidos, Prescott se lo comentó por carta a Fanny Calderón de la Barca.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 29.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 30-31.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 29-30. Ramírez también le criticó que su entusiasmo por Cortés quedaría bien en una biografía, pero no en una historia. Y le dio a entender que una obra como ésta debía mejor llevarse a cabo por alguien que tuviera en sus venas la sangre de los conquistadores y de los conquistados.

⁵¹ *Ibidem*, p. 27.

⁵² William H. Prescott, *Historia de la conquista*, pp. XXII y XC.

⁵³ *Ibidem*, p. XXII.

⁵⁴ Cfr. Mayer, *op. cit.*, p. 456.

BIBLIOGRAFÍA

Prescott, William H., *Correspondencia mexicana (1838-1856)*, José Mariano Leyva, Antonio Saborit y Arturo Soberón Mora (Selección, traducción, transcripción y notas), Conaculta, Memorias Mexicanas, México 2001.

Prescott, William H., *Historia de la conquista de México, con un bosquejo preliminar de la civilización de los antiguos mexicanos y la vida del conquistador Hernando Cortés*, José María González de la Vega (trad.), Editorial Porrúa, México, 1970.

Fuentes electrónicas

Feliú Cruz, Guillermo, “El Imperio Español y los historiadores norteamericanos del siglo XIX. Washington Irving y William H. Prescott” en *Anales de la Universidad de Chile*, 1960, en www.seminariorepublicano.uchile.cl

Mayer, Alicia, *William H. Prescott*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2019, en http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_03/historiografia_mexicana.html

Se terminó de imprimir en febrero de 2022
en los talleres de Fernando González Duke
Tlacoquemecatl 533-3 Col. Del Valle,
C.P. 03100, Municipio Benito Juárez
Ciudad de México.



La llamada Conquista Española no sólo fue un acontecimiento de importancia total, sino un proceso coyuntural de gran envergadura, que debe ser concebido y analizado como una transformación trascendental en el modo de la vida de la humanidad. Debe ser visto como momento de ruptura y giro histórico que dio lugar a una serie de cambios fundamentales que ocurrieron de modo paralelo o simultáneo, porque implicó el surgimiento de una nueva etapa: la modernidad. En este momento histórico, tuvo lugar al “principio del fin” del feudalismo y el inicio del capitalismo, la culminación de sistemas reproductivos mercantiles anteriores, pero completamente diferente de ellos. Se configura, además, el comienzo de un trayecto diferente en el desarrollo evolutivo de la humanidad: el de un novedoso proyecto civilizatorio europeo que se convertirá en mundial. Ocurre la impronta de la globalización, el momento en que Europa logra los resultados de sus incursiones a tierras lejanas para conseguir el conocimiento humano acerca de su entidad planetaria, y se establece la vinculación con otras comunidades de diferentes territorios, que conforman diferentes modos de producción y distintas idiosincrasias, lenguajes, concepciones del mundo y formas de vida.



"Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad"

